# PROCLAMACIÓN CREATIVA Y CONTEXTUAL:
## Aportes del Año Litúrgico para una Pastoral Homilética relevante a la realidad cubana

**Amós López Rubio**

**Tesis**
**en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Maestría en Ciencias Teológicas con énfasis en Teología Pastoral**

**Profesor guía: Dr. Edwin Mora Guevara**

**UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA**
**San José, Costa Rica**
**11 de noviembre de 2008**

# PROCLAMACIÓN CREATIVA Y CONTEXTUAL:
## Aportes del Año Litúrgico para una Pastoral Homilética relevante a la realidad cubana

Tesis

Sometida el 4 de noviembre de 2008 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en Cumplimiento parcial de los requisitos para optar al Grado de Maestría en Ciencias Teológicas por:

Amós López Rubio

Tribunal integrado por:

______________________________
Dr. Edwin Mora, Profesor guía

______________________________
Dra. Janet Woodward H., Dictaminadora

______________________________
Dr. Roy May, Lector

______________________________
Dr. Victorio Araya, Lector

______________________________
Mgst. Mireya Baltodano, Decana

Inmerso en la gracia y la misericordia del Dios Trinidad
quiero dedicar este trabajo a:
Las iglesias cubanas en su empeño por compartir la buena noticia
que se encuentra en el Evangelio de Jesucristo.
A tantos hombres y mujeres que a través de la historia,
de sus actos y palabras, han dejado un ejemplo de vida y compromiso
con el reino de Dios y su justicia

Con profunda gratitud:
A Dios y a su palabra siempre viviente y desafiante.
A mi familia, por su apoyo, su cariño y compañía.
A la Iglesia Bautista "Ebenezer" de Marianao,
comunidad de vida y esperanza, de buenas noticias,
de inspiración, aliento y comprensión.
A Edwin Mora, compañero, amigo, consejero.
A los hermanos y hermanas de la Universidad Bíblica Latinoamericana y del Centro
Memorial "Dr. Martin Luther King Jr.",
por continuar proveyendo lo necesario para mis estudios
y mi crecimiento en todo sentido.

## CONTENIDO

# INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos proponemos analizar, desde el testimonio bíblico y la historia de la iglesia, los fundamentos teológicos, eclesiológicos y misionológicos del Año Litúrgico, la Predicación y la Pastoral, para demostrar el carácter creativo, contextual y relevante de la predicación cristiana como dimensión de la pastoral de la iglesia.

Dicho estudio permitirá analizar y caracterizar la predicación actual en algunas iglesias evangélicas cubanas: sus énfasis, contenidos y modos de orientarse hacia el servicio de toda la pastoral de la iglesia. Posteriormente, haciendo una síntesis de todos los elementos abordados, se sugieren diversos aportes que el uso del Año Litúrgico puede ofrecer a la pastoral homilética con el propósito de fortalecer su carácter creativo, contextual y relevante en la realidad cubana actual.

## 1. Justificación

Hemos elegido esta temática interpelados por la creciente carencia de la dimensión profética, creativa, liberadora y contextual de la predicación evangélica en Cuba, haciendo muchas veces del púlpito una tribuna moralista, denominacionalista, evangelicista, eclesiocéntrica, desvinculado de las urgencias socio-políticas, ecuménicas y diacónicas en nuestro medio social y religioso. Esta predicación también se limita a escasos textos bíblicos –aquellos que resulten más importantes para quienes predican- reduciendo así la riqueza de la revelación bíblica, lo cual trae como resultado que las iglesias no puedan tener una visión teológica y pastoral integral para el ejercicio de su misión en la sociedad.

Asistimos, además, a una falta de rigor en los procesos de exégesis y hermenéutica bíblicas en la elaboración de sermones, convirtiendo el texto en un pretexto para articular un mensaje que no persigue precisamente la fidelidad al testimonio bíblico.

Otra realidad preocupante es la ausencia de una reflexión teológica sistemática sobre la predicación actual en nuestras iglesias. Los trabajos existentes sobre el tema se

limitan a la publicación de sermones, los cursos de homilética en los seminarios evangélicos se concentran en el proceso de la creación del sermón y las habilidades comunicativas y virtudes espirituales del predicador. Muchas iglesias desconocen la existencia del Año Litúrgico; en otros casos, se rechaza su uso por su vinculación a las prácticas litúrgicas del catolicismo y otras tradiciones cristianas.

## 2. Planteamiento del problema

El problema que nos planteamos responde a la siguiente pregunta: ¿cuáles elementos aporta el uso del Año Litúrgico para potenciar una pastoral homilética creativa, contextual y relevante a la vida de comunidades evangélicas cubanas?

## 3. Objetivos

### *3.1 Objetivo general*

Nuestro principal objetivo es analizar algunos elementos que aporta el uso del Año Litúrgico para potenciar una pastoral homilética creativa, contextual y relevante a la vida de las comunidades evangélicas cubanas.

### *3.2 Objetivos específicos*

Para alcanzar este objetivo general nos proponemos algunos objetivos específicos: 1) profundizar en la comprensión de conceptos tales como Año Litúrgico, Predicación y Pastoral, 2) fundamentar, desde la Biblia y la historia, el carácter creativo, contextual y relevante de la predicación cristiana; 3) caracterizar la predicación actual en iglesias evangélicas cubanas, 4) identificar elementos del Año Litúrgico que potencien una pastoral homilética creativa, contextual y relevante; 5) ofrecer a las iglesias evangélicas cubanas recomendaciones para potenciar una pastoral homilética creativa, contextual y relevante.

## 4. Delimitaciones y alcances del tema

Esta tesis se inserta en el campo de estudio de la Teología Práctica, y dentro de ella, la Teología Litúrgica. Estudiaremos específicamente la experiencia de la predicación en cuatro denominaciones representativas de la tradición evangélico-protestante en Cuba. Estas iglesias son: Iglesia Presbiteriana Reformada, Iglesia Metodista, Iglesia Evangélica Pentecostal “Asambleas de Dios” y Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.

Nuestra propuesta de potenciar una pastoral homilética creativa, contextual y relevante, a partir de los aportes del Año Litúrgico, deberá propiciar una reflexión en torno a las motivaciones, fundamentos, contenidos y propósitos de la predicación, a fin de que la pastoral pueda ser orientada hacia un servicio más integral y encarnacional en la sociedad cubana. El uso del Año Litúrgico no solo brinda una herramienta eficaz para el desafío de la planificación y la pedagogía homilética, sino que también es un reconocimiento de nuestra herencia e historia común como iglesia de Jesucristo, además de una señal visible y palpable de la unidad cristiana.

Los resultados de esta investigación pueden ser de utilidad, a partir de los estudios de caso que se harán, a toda la iglesia cubana como comunidad de testimonio y proclamación. De manera más específica, se dirige a aquellas personas que ejercen el ministerio de la predicación de manera regular en el espacio de las celebraciones litúrgicas dominicales. Esperamos que los resultados de este trabajo puedan hacer un aporte dinamizador y contextual a la práctica pastoral de la predicación en las iglesias evangélicas cubanas.

## 5. Metodología

En cuanto a lo metodológico, utilizaremos el estudio bibliográfico-cualitativo. Esto incluye la revisión bibliográfica existente sobre Año Litúrgico, Homilética y Pastoral, así como el análisis de sermones recientemente publicados en Cuba. Se realizó una investigación cualitativa de campo, en las congregaciones evangélicas mencionadas. Para ello se hicieron entrevistas a profundidad, observación directa de sermones y se aplicaron cuestionarios autoadministrados como técnicas de recolección de datos cualitativos al respecto.

# CAPÍTULO I
# EL AÑO LITÚRGICO, LA PASTORAL Y LA HOMILÉTICA DEFINICIONES E INTERRELACIONES

## Introducción

En este capítulo se profundizará en la comprensión de conceptos claves como Año Litúrgico, Pastoral y Homilética, teniendo en cuenta su historia, teología y espiritualidad, así como sus contribuciones al desarrollo de la misión de la iglesia. Se concluye ofreciendo una mirada de conjunto para demostrar las interrelaciones y mutuas influencias de estas dimensiones de la vida de la iglesia.

## 1. El Año Litúrgico: historia, teología y sentido pastoral

El Año Litúrgico es una experiencia celebrativa en la cual la totalidad de la historia de la salvación revelada en la persona y obra de Jesucristo se actualiza en la vida litúrgica de las comunidades cristianas (Chupungco 1991). El año litúrgico es una propuesta pedagógica-celebrativa que recorre, en el decursar de un año, aquellos eventos fundamentales de la fe cristiana, a saber, nacimiento-vida-muerte-resurrección de Cristo, historia que continúa en la vida y misión de la iglesia, en la espera de la venida final del Señor y la realización definitiva del reino de Dios. Por su parte, el calendario litúrgico es el conjunto de ciclos y tiempos de la celebración con sus ritmos propios, "es la expresión visible y estructurada del año litúrgico" (López Martín 2000, 58).

### *1.1 Lectura teológica del tiempo*

El ser humano en un ser simbólico y realiza lecturas simbólicas de su realidad. La observación del tiempo cósmico –las estaciones, la sucesión de días y noches, los cambios climáticos-, permitió que pueblos y culturas fueran comprendiendo los ciclos naturales y organizando su vida social en torno a esos principios. A medida que surgen los diversos calendarios, los seres humanos agudizan su sensibilidad e interpretan los ciclos del tiempo dentro de una cosmovisión específica que ordena y explica el universo, al tiempo que llena de sentido la vida. En este proceso, la religión ha jugado un papel decisivo. Ante la evidente impotencia del ser humano pre-científico ante las fuerzas

ocultas de la naturaleza, las divinidades cumplirían el rol de controlar los ciclos naturales, garantizando así la continuidad de la vida.

En la antigüedad, el mito es la explicación narrativa de los orígenes de las realidades conocidas por los grupos humanos, las cuales se conciben como acontecimiento primordial realizado por la divinidad.

> Este acontecimiento se concibe como portador de una "salvación" y se perpetúa en un determinado contexto ritual o acción simbólica que expresa o activa un significado compartido por un determinado grupo humano y sanciona un comportamiento socialmente útil. La historia primordial debe ser continuamente recordada…De este modo, el grupo regenera la historia y domina el propio destino (Augé 1996, 14).

En medio de esta realidad, la Biblia ofrece el testimonio de un pueblo que hace una lectura diferente del tiempo. Cuando Israel incorpora la dimensión histórica a los acontecimientos naturales, celebrando las liberaciones de Yhavé, enfrenta las concepciones del determinismo natural. Estas se sustentaban en una visión cíclica del tiempo –o ley del *eterno retorno*- como herramienta ideológico-religiosa que legitimaba un orden social opresor, como era el caso del culto baalista en Canaán. Aquí la historia es una repetición indefinida de ciclos cerrados, sin ofrecer esperanza ni reflejar la vida real. Para salvarse, el ser humano debe salirse fuera del tiempo, liberarse del círculo eterno que lo amarra a la fatalidad (Chupungco 1991). La observancia del sábado, las fiestas de la Pascua, los Tabernáculos, las Semanas, aun estando ligadas a los ciclos naturales ponían su énfasis en la memoria de la salvación de Dios, lo cual conllevaba un fermento subversivo y crítico ante la posibilidad de que la sociedad israelita olvidara el pacto de vida y justicia contraído con Yhavé. Los ritos, entonces, no son una manipulación del tiempo sino "una señal memorial de lo ocurrido una vez, una expresión de fidelidad delante de los preceptos de Yhavé y una señal del esperanza en el cumplimiento futuro de la promesa" (CELAM 2005, 392).

La ética solidaria a favor de la vida, sobre todo de los más débiles, es una de las principales demandas de los profetas al culto de Israel en los tiempos monárquicos (Jr 7; Miq 6; Is 58; Am 5). La tendencia del culto institucional es reducir lo históricamente singular –lo temporal- a algo que se puede regular y manejar –lo intemporal.

> Lo divino quedaría así confinado dentro de los límites del culto sacramental y dejaría de ser un reto lanzado al hombre para que asuma su responsabilidad histórica…aportándole por el contrario la tranquilidad que supone imaginarse a

> un Dios que en cierto modo está a su disposición, una seguridad que puede lograrse mediante la manipulación cultual que constituye el secreto de los sacerdotes (de Vries 1981, 187).

En los tiempos de crisis nacional, destierros, dominación extranjera, injusticias y exclusiones, el pueblo israelita –sobre todo en los textos de la historiografía y la escatología profética- fortalece su esperanza de un tiempo nuevo, mesiánico, que Dios va a establecer por medio de un reinado de paz. El espacio litúrgico alimenta esa expectativa y cada fiesta anuncia la irrupción de esa nueva realidad. De Vries (1981) destaca que en el Deuteronomio el "hoy" siempre es decisivo y nunca definitivo. Cualquier tiempo puede ser el tiempo de la acción de Dios. Esto permite decir que cualquier tiempo "puede ser el momento de la decisión responsable del hombre, pues tiene constantemente conciencia de que Dios actuará para juzgar o salvar conforme a la respuesta del mismo hombre" (184).

Esta manera de sentir el tiempo y celebrarlo es la dimensión del *kairos* –instante, momento decisivo, oportunidad-, el tiempo nuevo en que Dios se manifiesta y cambia el curso de la historia. Para las comunidades cristianas, herederas de la lectura judía del tiempo y la historia como escenarios de salvación, Jesús es el kairos de Dios. En la vida y enseñanza de Jesús, Dios revela el advenimiento de una nueva era, signada por el evento de la resurrección. El Nuevo Testamento, en su visión del tiempo, afirma que la historia es orientada por el designio de Dios hasta la plena realización de la redención al final de los tiempos: "Cristo recapitula esa historia de salvación y revela su contenido…El es la llave de lectura de todo el proyecto divino, desde la creación hasta su última manifestación gloriosa" (Chupungco 1991, 19-20).

Bergamini (1987), aclara que el retorno de las celebraciones sobre el misterio de Cristo en el círculo del año no debe sugerir la idea de una repetición cíclica, según el mito del eterno retorno. La historia de la salvación es "un movimiento abierto y ascensional hacia la plenitud del misterio de Cristo" (140), se celebra no para repetir, sino para crecer hasta que Cristo sea todo en todos (Ef 3, 17-19).

Jesús insistirá en la necesidad de saber leer las señales de los tiempos, en el discernimiento espiritual de la realidad para comprender la voluntad de Dios en cada momento de la historia humana, evitando el apocalipticismo ahistórico, el moralismo sapiencial o el ritualismo. La observancia de ciclos y fiestas no debe limitarse a

reproducir mecánicamente las tradiciones; debe orientarse a ese gran propósito de recordar para transformar, de mirar al pasado para iluminar el presente y vislumbrar el futuro, asumiendo responsabilidades concretas.

De esa manera, el año litúrgico, expresa una teología bíblica de la historia y el tiempo como ámbitos de la salvación. López Martín (2000) lo define de la siguiente manera:

> El año litúrgico es una epifanía de la bondad de Dios que ha hecho irrupción y se ha manifestado en el curso de la historia de la salvación. Pero es también el resultado de la búsqueda de una respuesta del Pueblo de Dios a esa bondad en la fe y la conversión, es decir, caminando en la presencia del Señor para vivir en fidelidad a la elección de que ha sido objeto…en la comunión de la alianza (59).

Tal como lo señala White (2005), el año litúrgico es un espacio para la proclamación y la acción de gracias. En la medida que aceptemos lo que Dios ha hecho – y sigue haciendo- por nosotros, la iglesia podrá actuar. El año litúrgico "es un recuerdo constante de las dádivas de Dios que no podemos crear, sino apenas aceptar….los hechos de Dios son conmemorados y nuestra comprensión de los mismos se profundiza" (53).

## *1.2 Origen y desarrollo histórico del Año Litúrgico*

### *1.21 El domingo: día de la asamblea cristiana*

El año litúrgico comienza a conformarse a partir de la experiencia de la resurrección. Las comunidades cristianas del primer siglo señalaron el domingo como el día indicado para su reunión semanal, el día en que Jesús resucitó de entre los muertos. La iglesia, en su reunión dominical, rememora la vida, muerte y resurrección del Señor, afirmando la presencia del Espíritu del resucitado en la vida de sus seguidores y seguidoras.

Algunos textos novotestamentarios afirman ya la importancia del domingo como día de culto de la iglesia. 1 Co 16, 1-2 habla de la colecta el primer día de la semana; Hch 20, 7-12 relata una experiencia de reunión comunitaria; Ap 1, 9-10 ubica la visión de Juan en el "día del Señor" (Talley 1986). En la *Dicahé*, documento siríaco de finales del primer siglo, se precisa que el día del Señor es el día de la reunión regular de la comunidad para celebrar la eucaristía (Augé 1996).

La memoria de Jesús vivifica y fortalece el testimonio de la comunidad cristiana. Recordar sus palabras, sus gestos de sanidad y liberación, el ejemplo de su vida entregada

por la causa del reino de Dios y su justicia, constituye el sentido fundante de la celebración semanal. De esa manera, cuando la iglesia celebra su culto dominical, la afirmación de la vida y la esperanza ocupa un lugar central. Nos reunimos alrededor de la palabra y la mesa del resucitado para recibir fuerzas y llevar adelante el testimonio evangélico en medio de nuestras realidades históricas.

Comprender y celebrar el primer día de la semana como día de los comienzos, de la nueva creación, ha sido tema central en el desarrollo de la teología del domingo y de la propia liturgia cristiana. La riqueza del domingo se amplía y de profundiza al entenderlo no solamente como memoria y actualización de la resurrección de Jesús, sino además como memoria de la creación del mundo, de la separación de la luz y las tinieblas (Gn 1, 4-5). En Cristo somos una nueva creación, y en su resurrección aguardamos su venida definitiva, de ahí que el domingo también afirme nuestra esperanza escatológica, la presencia anticipada de la parusía del Señor (Von Allmen 1966).

**1.22 El ciclo pascual**

1.221 La pascua anual

La pascua cristiana hunde sus raíces en la pascua hebrea. En el contexto de la celebración de la pascua judía, Jesús establece la celebración de la eucaristía, en memoria de él. Sobre la base de la estructura ritual de la pascua israelita, Jesús reinterpreta aquella fiesta a la luz de su propia experiencia pascual, su pasaje de muerte a vida. Georg (2001) lo resume de la siguiente manera:

La Pascua judaica conmemora al Dios que pasa en medio de los hebreos y los protege del exterminador (Ex 12). Celebra también la liberación que Yhavé realizó, liberando a su pueblo de la esclavitud de Egipto y dando a los hebreos la tierra prometida (Ex 13; Dt 16). La Pascua de los cristianos tiene otro significado. Cristo es identificado como el Cordero Pascual (1 Co 5, 6; 1 Pe 1, 18-21). El cordero fue inmolado y venció la muerte por la resurrección (11).

El ciclo Pascual encuentra su origen en la celebración de la pascua anual, la cual se observaba ya a finales del siglo II, y se expresaba en la vigilia de resurrección. Aldazábal (1998) nos comenta:

Los primeros documentos en que se pueden ver alusiones a una celebración anual de la Pascua cristiana son la *Epistola Apostolorum*, un escrito apócrifo de mediados del

siglo II, y las homilías de Melitón de Sardes y del Pseudo Hipólito…Estos escritos no sólo nos presentan a Cristo como nuestra Pascua, sino que nos dan noticia de que ya se ha organizado en la comunidad cristiana una celebración anual de la Pascua: la comunidad se reunía en la noche pascual con lecturas bíblicas y Eucaristía (21).

En la segunda mitad del cuarto siglo comienzan a delinearse las celebraciones de Semana Santa. Bernal (1997) llama a este proceso de desdoblamiento, desmembramiento o fragmentación de la celebración anual de la Pascua.

1.222 El Triduo Pascual y la Semana Santa

La celebración del *triduo pascual*, que rememora los momentos cruciales de la pasión y resurrección de Jesús, constituye el núcleo de la Semana Santa. Orígenes habla del viernes como recuerdo de la Pasión, del sábado como recuerdo del descenso a los infiernos y del domingo como recuerdo de la Resurrección. San Agustín habla del sacratísimo triduo de la crucifixión, de la sepultura y de la Resurrección (Bergamini 1995).

El viernes santo es la memoria de la crucifixión.

> En Jerusalén encontramos, a fines del siglo IV, el primer testimonio de la celebración litúrgica de viernes santo. Según el vivo relato de Egeria, se trata de una jornada dedicada íntegramente a la oración itinerante, que lleva a los fieles, el jueves por la tarde, del monte de los Olivos a Getsemaní, y el viernes, del Cenáculo (donde se veneraba la columna de la flagelación) al Gólgota. Allí el obispo presenta el madero de la cruz a la veneración del pueblo. Cada estación incluye lectura de las profecías de la pasión y de los evangelios, cantos de salmos y oraciones (Jounel 1992, 934).

El sábado santo recordamos el reposo del Señor, día de meditación y espera silenciosa. Es día de recogimiento, ayuno, penitencia y oración, en el cual nos preparamos para celebrar la vigilia de resurrección. Es el momento de reflexionar en el descenso de Cristo a la morada de los muertos para que estos fueran redimidos. Este descenso tiene su ascenso en la resurrección. En este día contemplamos el total despojamiento del Hijo de Dios, "meditando en nuestra propia muerte y en aquellos que nos precedieron y están a la espera de la resurrección" (Valentini 1985, 79).

La vigilia pascual constituye el centro del triduo y comienza en la noche del sábado. El domingo de la resurrección es el día de la alegría y la esperanza, la victoria de la vida sobre la muerte, "el paso del duelo a la fiesta" (Bellavista 1987, 2011). En esta

noche de liberación, el contenido de la liturgia se concentra en los dos grandes sacramentos cristianos: el bautismo y la cena del Señor. Mediante el bautismo, los cristianos y las cristianas mueren y resucitan con su Señor. Por medio de la comunión eucarística, participan del sentido de la vida de Jesús: el sacrificio y la entrega. Lutz (1995) afirma:

> En esta noche el Resucitado está presente y activo en su iglesia, por la incorporación de nuevos miembros que pasan con él de la vida del hombre viejo para una vida nueva, de la vida según la carne para una vida según el Espíritu. Los otros que ya fueron incorporados renuevan y profundizan esta nueva vida, entrando más en el misterio de Jesús muerto y resucitado (16).

Al bautismo y la celebración de la comunión, se sumaron también el rito del lucernario y la liturgia de la palabra. La bendición del fuego nuevo y la procesión de la luz de Cristo, simbolizado en el gran cirio pascual, recuerdan a la comunidad cristiana la victoria de la luz sobre las tinieblas, que Cristo es nuestra luz y que sus seguidores somos llamados a ser luz del mundo (Martínez 2002). Las lecturas bíblicas de la vigilia recorren diferentes momentos de la historia de la salvación en los cuales encontramos experiencias pascuales de liberación (Gn 1, 1-2; Ex 14, 15-15, 1; Ez 36, 16-28; Mt 28, 1-10).

A partir del triduo pascual, la semana santa es completada por la celebración del Domingo de Ramos y el Jueves Santo. Ya en al siglo IV, Jerusalén era testigo de la liturgia que recordaba, en los escenarios originales, la entrada de Jesús a la ciudad. Entonando himnos y antífonas, los fieles acompañan al obispo en una multitudinaria procesión, con ramas de palmera y olivo (Pierce 2002). La liturgia de jueves santo rememora la institución de la eucaristía y el lavatorio de pies que, como gesto de servicio y solidaridad, confirma ese sentido en la cena del Señor: la autodonación amorosa de Jesús (Bernal 1997). En este día también ocurría el rito de la reconciliación de los penitentes –con lo cual concluía la cuaresma- y la consagración del aceite a ser usado en los bautismos pascuales y la unción de los enfermos (Georg 2001).

1.223 El tiempo pascual

La fiesta de la resurrección se prolonga durante cincuenta días, y culmina con la celebración del domingo de Pentecostés. Es la estación más antigua del año cristiano. En estas semanas se enfatiza la memoria de los encuentros del Resucitado con sus discípulas y discípulos. Los testimonios escritos sobre la cincuentena pascual se remontan a

mediados del siglo II. Se entendía el período como una gran fiesta continua, de mucha alegría, donde no faltaba el canto del Aleluya, la celebración diaria de la Comunión y la prohibición del ayuno. Esos días muestran que los cristianos y las cristianas ya viven en la nueva realidad inaugurada por Cristo Resucitado (López 2005).

De acuerdo con el testimonio bíblico, la Ascensión de Jesús a los cielos es recordada a los cuarenta días de su resurrección (Hch 1, 1-11), aunque esta fiesta, en sus inicios, estuvo unida a Pentecostés –por la promesa de Jesús, al subir a los cielos, de la venida del Espíritu sobre sus discípulos- y no fue hasta la segunda mitad del siglo IV que se comenzó a celebrar de manera independiente en el día cuarenta (Cobb 1989). El misterio celebrado en la Ascensión es "la inauguración de la realeza universal y cósmica del Señor y de su poderío en el mundo" (Bergamini 1995, 420). La Ascensión también tiene implicaciones para la misión de la iglesia. Durante esos cuarenta días, Jesús precisa las características del reino mesiánico para que la nueva comunidad dé testimonio hasta los confines del mundo. Los seguidores y seguidoras de Jesús, "en lugar de mirar al cielo, han de realizar en la tierra por la fuerza del Espíritu Santo, su misión de testigos de la fe" (Bellavista 2000, 140).

La fiesta de Pentecostés celebra la venida del Espíritu Santo sobre la iglesia, capacitándola y ungiéndola para su misión y su testimonio en el mundo. Para ello la iglesia necesita estar unida. Barros (1995) reflexiona al respecto:

> El Espíritu que el Resucitado dio a los suyos es el espíritu de la unidad. Llenos del Espíritu Santo, los discípulos pudieron comunicarse con las más diversas lenguas y culturas. Pentecostés fue lo contrario de Babel y, cada año, nos recuerda el nacimiento de la iglesia de Cristo y su vocación más profunda: la unidad (5).

El Pentecostés tiene una relación íntima con la Pascua, es consecuencia definitiva de la resurrección. Jesús Resucitado sopla sobre la comunidad y les da el Espíritu en la propia tarde el domingo de resurrección (Jn 20, 21).

Pentecostés inicialmente era la fiesta de las cosechas (Ex 23, 14). Con los acontecimientos del Éxodo perdió su carácter agrícola para convertirse en fiesta memorial de la alianza de Dios con su pueblo en el monte Sinaí, cincuenta días después de la liberación de Egipto (Nocent 1991). Asimismo, "la iglesia es el nuevo pueblo nacido de la nueva alianza en la sangre de Cristo, y vivirá, por la acción del Espíritu del Resucitado, en la dimensión de la gracia y el amor de Dios" (López 2005, 64-65).

1.224 La Cuaresma

El ciclo pascual es completado finalmente por un período de preparación para la celebración de la pasión y resurrección de Cristo que se extiende durante cuarenta días (de ahí *cuaresma*, del latín *cuadragésima*), comenzando el Miércoles de Ceniza y culminando el jueves santo antes de la celebración nocturna del primer día del triduo pascual. La cuaresma se inspira en los modelos bíblicos que recuerdan etapas en las cuales el pueblo de Israel, sus líderes y el propio Jesús entran en un proceso de maduración y confirmación de sus vocaciones de fe. En la teología bíblica, el número cuarenta evoca siempre la idea de la preparación:

> Así, los cuarenta años que el pueblo pasó en el desierto constituyen un tiempo de preparación antes de entrar en la tierra prometida. Los cuarenta días de ayuno prepararon a Moisés y a Elías para el gran encuentro con Yhavé. Los cuarenta días de Jesús en el desierto le prepararon al ministerio público que estaba a punto de emprender. También pueden interpretarse en este sentido los cuarenta días de penitencia predicados por Jonás. Fueron un tiempo de preparación a la reconciliación y al perdón (Bernal 1997, 160).

De ahí que la cuaresma acentúe en la necesidad de revisar y discernir la vida cristiana en la medida que nos acercamos a la recordación y participación del misterio pascual de Cristo. La cuaresma nos propone profundizar en nuestro compromiso con el evangelio en el seguimiento a Jesús, en un camino marcado por signos de muerte y vida, de cruz y servicio, de sufrimiento y solidaridad. Por ello, la cuaresma es

> tiempo de conversión, de arrepentimiento, de oración intensa y regreso a Dios…Para la iglesia es importante valorar la cuaresma como el camino de Jesús a Jerusalén, camino lleno de señales, palabras, alegrías, pero también cargado de sacrificios, sufrimientos, rechazos, sinsabores, tentaciones y pruebas que irían forjando en él su vocación salvífica y liberadora, su compromiso con Dios y su creación entera, el sentido de su existencia hasta la entrega amorosa de la cruz (López 2001, 12).

Antiguamente, la iglesia observaba un breve tiempo de preparación y ayuno antes de la fiesta de la resurrección. No fue hasta el siglo IV que se conoce de la existencia de la cuaresma como estación litúrgica ya establecida y marcada fundamentalmente por la preparación final para el bautismo, el ayuno, la oración y la observación de la penitencia para quienes se habían alejado de la comunidad y serían incorporados nuevamente a ella en el rito diurno del jueves santo. La imposición de las cenizas indicaba precisamente la admisión a los ritos penitenciales (Talley 1986). El rito de la reconciliación de los

penitentes se inspira en la reconciliación que se da entre Dios y el género humano por medio de la muerte y resurrección de Cristo (Jounel 1992).

Queda claro entonces el carácter bautismal de la cuaresma, sobre el cual se funda el penitencial, "la iglesia es una comunidad pascual porque es bautismal" (Bergamini 1987, 498). El bautismo no solamente indica la entrada plena a la comunidad de fe sino que también propone una actitud de vida que muestre los frutos de esa decisión por medio de una conversión permanente. La oración, el ayuno y la limosna –traducida como la práctica de la justicia- han constituido los pilares o fundamentos de la espiritualidad cuaresmal, los cuales necesitan ser redimensionados hoy desde las vivencias individuales y comunitarias.

*1.23 El ciclo de Navidad*

El segundo gran ciclo del año litúrgico se estructura de manera similar al primero. Si el ciclo pascual cuenta con una celebración cumbre –la resurrección de Cristo-, un tiempo de prolongación –el tiempo pascual- y un tiempo de preparación –la cuaresma-, así mismo la fiesta de la Navidad, la encarnación de Dios en la persona de Jesús, constituye el eje del segundo gran ciclo, con un tiempo de prolongación –las fiestas de Epifanía- y un tiempo de preparación, el Adviento.

1.231 Navidad y Epifanía: dos fiestas para un mismo acontecimiento

Cuando en la iglesia romana del cuarto siglo comienza a celebrarse la fiesta de la Natividad del Señor el día 25 de diciembre, como resultado de una cristianización de la antigua fiesta del *Natalis solis invicti* (nacimiento del sol invicto), en las iglesias orientales ya existía la fiesta de la Epifanía –Manifestación del Señor-, celebrada el día 6 de enero, conmemorando ya bien el nacimiento de Jesús, su bautismo o el milagro en las bodas de Caná de Galilea, según la práctica de cada región (Reckinger 1973). Es probable que la fecha del 6 de enero correspondiera a la celebración antigua en honor de algún dios solar en la ciudad de Alejandría (Denis-Boulet 1961). Es por ello que las fiestas de Navidad y Epifanía no se proponen celebrar al aniversario de Jesús –cuya fecha desconocemos- sino más bien contrarrestar las fiestas ancestrales del solsticio de invierno –cuando en el hemisferio norte se incrementa la fuerza y la duración de la luz del sol-, fijadas en los días ya señalados, y sustituirlas por la adoración a Jesucristo, verdadera luz

del mundo (Saxer 1998). La asimilación del simbolismo del sol a la figura de Cristo encontró rápidamente su fundamento bíblico (Sal 18, 6; Mal 4, 2; Lc 1, 78; Jn 8, 12).

Con el paso del tiempo, las prácticas litúrgicas de oriente y occidente interactúan y se influyen mutuamente. En la tradición occidental, el 25 de diciembre sigue siendo el día de la Navidad –nacimiento del Señor- y el 6 de enero es la celebración de la Epifanía, haciendo énfasis en la visita de los sabios del oriente al niño Jesús y su familia (Mt 2). Este tema, unido al bautismo de Jesús en el Jordán y su primer milagro público en las bodas de Caná, constituyen las fiestas de Epifanía, que suelen concebirse como una prolongación de la Navidad, aunque son parte del mismo evento central de la encarnación. Como se ve, a diferencia de la Pascua –una celebración histórica-, Navidad y Epifanía son fiestas estacionales cuyas fechas carecen de base histórica (Chupungco 1981).

Si el propósito central de las fiestas de Epifanía y Navidad no es quedarse en el marco estrecho de la celebración del aniversario cronológico de Jesús, lo más apropiado es comprenderlas bajo el signo teológico de las manifestaciones de Dios a la humanidad en la persona de su Hijo (Ramis 2000). Sin la encarnación no hubiera habido pasión ni resurrección, ni tampoco vendría el Espíritu sobre la comunidad de seguidores del Resucitado. Así se integran las festividades más antiguas del calendario litúrgico: Epifanía, Pascua y Pentecostés. A estos momentos cruciales de la historia de la salvación faltaría la dimensión de la espera escatológica de la manifestación plena del reino de Jesús, la cual constituye un tema fundamental de la estación del Adviento.

1.232 El Adviento

Adviento proviene del latín *adventus*, advenimiento, venida. En las prácticas cultuales de la sociedad grecorromana, el adviento señala la venida anual de la divinidad a su templo para visitar a sus fieles. En el ambiente de la corte, el término señalaba la primera visita oficial de algún personaje importante al asumir un cargo. En la literatura cristiana de los primeros siglos, *adventus* designó la venida de Cristo entre los seres humanos. Adviento, Navidad, Epifanía expresan de este modo la misma realidad fundamental (Jounel 1992).

White (2005) comenta los comienzos del Adviento de la siguiente manera:

> Un concilio realizado en España en el año 380 decretó que "a partir del 17 de diciembre hasta el Día de la Epifanía, que es el 6 de enero, nadie tiene permiso para ausentarse de la iglesia". Este es un precedente para el Adviento en una época en que la propia Navidad aún era desconocida en España. En el siglo V, un período de 40 días para la preparación de la Epifanía estaba siendo practicado en regiones de la Galia (este era un paralelo de la Cuaresma, y comenzaba mas o menos cuando el Adviento comienza actualmente). Finalmente, Roma adoptó un Adviento de cuatro semanas antes de Navidad (48).

El Adviento es una celebración de origen netamente occidental. Los primeros indicios provienen del siglo VI, "las homilías de Gregorio Magno (590-604) atestiguan que en su tiempo, había ya en Roma un período de preparación para la Navidad. El Adviento primitivo fue solamente una preparación piadosa y ascética para la Navidad" (dos Santos 1976, 3). A partir del siglo VII, el Adviento comienza a ser un tiempo de espera de la venida del Señor y no simplemente un período que prepara la Navidad. Se incorporan así, en la teología del Adviento, los temas de la parusía y el juicio final.

La espiritualidad del Adviento combina dos grandes temas: la preparación para celebrar el nacimiento de Cristo –primera venida- y la espera de su venida gloriosa al final de los tiempos (Augé 1996). La primera venida de Cristo anuncia la segunda, y esta última se fundamenta en la anterior. El Adviento expresa la tensión entre el *ya* de la salvación cumplida en Cristo y el *todavía no* de la manifestación plena de esa salvación (Bergamini 1987). La espera del tiempo nuevo no es una actitud pasiva. Esperamos el mundo nuevo preparando las condiciones para su alumbramiento. La esperanza escatológica de la iglesia se alimenta de las acciones concretas que cristianos y cristianas realizan para anticipar ese mundo justo y fraterno que soñamos. De ahí que el Adviento acentúe la dimensión histórica de la salvación. La primera venida destaca que Dios se hace historia en nuestro tiempo. La espera de la segunda venida nos orienta hacia el cumplimiento de las promesas de Jesús: "Es por esta razón que el Adviento también apunta hacia el carácter misionero de la iglesia. En tanto celebra la primera venida de Cristo y aguarda su regreso, la iglesia actúa" (Martini 2002: 12).

Barros y Carpanedo (1997) afirman que:

> El Adviento es el tiempo que más concretamente expresa la denuncia profética de la iniquidad del mundo y la proximidad del Señor que trae la salvación. La liturgia, siendo el memorial del Señor presente en medio de su pueblo, supone una espiritualidad y una práctica social de Adviento y se expresa como

> sacramento de la caminata del pueblo hacia el Reino. En un mundo marcado por el comercio excluyente, en que la Navidad se volvió sacramento de la religión capitalista y neoliberal, es urgente el profetismo de celebrar que Dios viene como libertador y aguardar la manifestación de su venida en las luchas de los pobres y pequeños (Barros-Carpanedo 1997, 85).

De acuerdo con estos autores, se puede concluir que el Adviento promueve una espiritualidad litúrgica transformadora.

*1.24 El Tiempo Común*

Los ciclos de Pascua y Navidad constituyen los llamados *tiempos fuertes* del año litúrgico, en los cuales se condensan los grandes eventos que fundamentan la fe cristiana: la resurrección y la encarnación de Cristo. Las semanas comprendidas entre estos dos ciclos conforman un período que ha recibido varios nombres: *tiempo común*, *tiempo ordinario* o *tiempo durante el año*. Los domingos que siguen a las fiestas de Epifanía también son llamados *domingos después de Epifanía*. De igual forma los domingos que siguen a la fiesta de Pentecostés serían los *domingos después de Pentecostés*. Antiguamente, estos dos períodos eran entendidos como épocas diferentes sin un vínculo entre sí. Hoy en día son concebidos de manera unitaria, como una sola serie (Adam 1990).

El eje que mantiene unidos los domingos del tiempo común es la celebración del Día del Señor. El énfasis de estas semanas es profundizar en el significado teológico del domingo como día del Señor, día de la memoria de la resurrección y por ende, del inicio de la nueva creación, del tiempo nuevo inaugurado por la presencia y la acción del Resucitado en medio de la iglesia. Por lo tanto, el tiempo común no debería parecernos un período débil en comparación con los ciclos de Pascua y Navidad. El tiempo durante el año nos remite nuevamente a los orígenes litúrgicos de la iglesia cuando todavía no se había estructurado el año litúrgico y las comunidades cristianas vivían intensamente el recuerdo y la actualización de la pascua de Jesús cada semana.

Los domingos del tiempo ordinario nos ayudan a valorar la repercusión de las celebraciones de Navidad y Resurrección en el cotidiano de la vida. Las emociones vividas y los compromisos asumidos durante los tiempos fuertes deben convertirse en testimonio de vida, fortaleciendo así la tarea misionera y profética de la iglesia. Por eso, algunos han denominado al tiempo común como *Tiempo del Reino*. Según White (2005)

la idea proviene de las reformas realizadas por los protestantes norteamericanos al año litúrgico en las primeras décadas del siglo XX. El Tiempo del Reino –o época de la misión de la iglesia- nos invita a perpetuar las enseñanzas y gestos de Jesús en la vida y obra de la iglesia. Es el tiempo del crecimiento, no sólo en términos de evangelización y discipulado, sino también de maduración de la fe de los y las creyentes. El tiempo común constituye así una invitación permanente a ser comunidades del reino, a extender en medio del mundo las acciones de sanidad, liberación, reconciliación y salvación que Jesús hiciera. Este es el sentido que debe marcar la celebración semanal del Día del Señor.

Por otro lado, el tiempo común debe ser entendido como un período de reposo y asimilación, haciendo posible la interiorización de las verdades y potencialidades del reino. Carpanedo (1993) habla de la búsqueda de la calma después de lo extraordinario como elemento de equilibrio y normalidad. Y añade:

> El Tiempo Común nos reconcilia con lo normal y nos ayuda a descubrir el día-a-día como tiempo de salvación, según la promesa del resucitado: "estaré con ustedes todos los días". El Señor se revela a nosotros, en los acontecimientos diarios, en nuestras vivencias y cansancios, en la convivencia, en el trabajo…Es ahí, en el interior de cada día, que damos prueba de nuestra fidelidad (4).

En el decursar del tiempo y el desarrollo del año litúrgico, el tiempo ordinario se ha enriquecido con la incorporación de otras fiestas y solemnidades. El domingo después de Pentecostés se celebra el Domingo de la Trinidad –reconociendo el cumplimiento de la salvación realizada por Dios, a través de Cristo, en el Espíritu Santo. En la tradición protestante, el 31 de octubre se recuerda la Reforma –un desafío constante a la iglesia que se acomoda y pierde la capacidad de responder al tiempo en que vive. Una de las últimas fiestas incorporadas al calendario cristiano –instituida por Pio XI en 1925- fue la solemnidad de Cristo Rey del Universo, un domingo antes del inicio del Adviento. Afirmar que Cristo es el Señor de la historia y único Rey del universo no es sólo confesarle como primogénito de la nueva creación. Es también "reconocer la prioridad de su señorío y definir nuestra lealtad al evangelio frente a los poderes –políticos, económicos, religiosos- de nuestro tiempo" (López 2005, 81).

Otras solemnidades observadas son la Transfiguración del Señor, la Exaltación de la Cruz; la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (*Corpus Christi*) y la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, estas dos últimas en la tradición católico-romana.

Teológicamente hablando, estas fiestas –incluyendo Trinidad y Cristo Rey- no celebran ningún aspecto particular del misterio de Cristo ni sugieren un contenido específico que no esté ya presente en los ciclos fuertes. Por ello son llamadas fiestas "de idea", al versar sobre alguna verdad de la fe, algún aspecto de la enseñanza y la piedad cristiana o sobre ciertos títulos del Señor. También se les conoce como fiestas devocionales, temáticas o dogmáticas (González 2000). A nivel local, las iglesias cristianas celebran también el aniversario de su fundación, de la dedicación de los templos y otros eventos importantes en la vida y la historia de cada comunidad.

De igual modo, el tiempo común es más propicio para tener en cuenta efemérides importantes que transmiten la historia, el carácter y la sensibilidad de nuestro mundo moderno: el Día de la Mujer, el Día de las Madres, el Día de los Padres, el día de la Independencia –según cada nación-, el Día del Medio Ambiente, el Día Mundial de la Lucha contra el Sida. Estas fechas –y otras, también de origen no religioso- deben ser asumidas por el calendario cristiano por varias razones.

En primer lugar, la encarnación y la resurrección son eventos que muestran la entrada de Dios en la historia humana. Al incorporar estas efemérides, la iglesia se identifica con la historia humana en la cual está insertada y ofrece, además, una lectura cristiana de estos eventos, enriqueciendo su significado. Segundo, la iglesia celebra la historia de la salvación en diálogo constante con las culturas y las tradiciones humanas. De no ser así, ¿cómo proclamar un evangelio encarnado en la realidad que la gente vive? ¿cómo comunicar un mensaje que sea relevante, pertinente y actual? Tercero, entretejer el calendario cristiano con el calendario secular es mostrar fidelidad al propio proceso de origen y desarrollo del año litúrgico, el cual nació y creció en interacción con las prácticas culturales de los pueblos. Por último, sentir como propios los clamores y anhelos de la humanidad –y la iglesia no es otra cosa que humanidad regenerada por el amor de Dios- ayudará a los cristianos y cristianas a seguir superando ese abismo fatal e innecesario entre iglesia y mundo, que produce un evangelio estéril y desentendido de la vida.

***1.3 Espiritualidad y pastoral del Año Litúrgico***

*1.31 Encarnar la salvación en el aquí y el ahora de la historia*

La pastoral del año litúrgico debe ayudar a colocar la vida en consonancia con la misión de Dios. La iglesia es comisionada, colabora con la acción redentora de Dios en el mundo y las etapas del año litúrgico muestran los diversos momentos de esa acción, profundizando el seguimiento a Cristo en el contexto de la vida cotidiana. Lo importante es encarnar el hecho salvífico celebrado en el testimonio cristiano.

El año litúrgico ayuda a las comunidades cristianas a encontrarse con el Dios de la historia, el Dios de Jesús. Para que esta herramienta litúrgica sea pertinente y relevante, cada momento de la historia de la salvación (Semana Santa, Pentecostés, Navidad) se actualiza en el aquí y el ahora de la vida humana. La esencia de la fe cristiana se presenta de manera íntegra y auténtica, confrontando creativamente el lenguaje bíblico y las formas actuales en que el ser humano se comunica.

El año litúrgico no es una idea sino una persona: Jesucristo y su misterio actuante en el tiempo. La memoria de Jesús es celebrada entonces como presencia y profecía: Cristo actuando en la comunidad y trayendo una palabra de exhortación y esperanza para nuestro tiempo (Bergamini 1987). El carácter cristocéntrico del año litúrgico alimenta una espiritualidad centrada en las enseñanzas y la vida de Jesús. El evangelio es el criterio ético fundamental que orienta la vida y la acción de la iglesia. Participar del bautismo y de la mesa del Señor nos señales que nos comprometen con esa nueva realidad que Jesús inicia y la iglesia prolonga en el mundo: el reino de Dios y su justicia.

Sin embargo, como afirma Bernal (1997), los ritos no son suficientes para transformar el mundo. Creer en Jesús y aceptar el bautismo implica

> asumir una permanente actitud de transformación y cambio. Por otra parte, celebrar la eucaristía es proclamar que es posible la fraternidad; es asumir un compromiso de lucha contra todo lo que se opone y bloquea el proyecto evangélico de fraternidad universal; es declararse enemigo de todo lo que esclaviza al hombre; es estar dispuesto, como Jesús, a dar la vida para que el mundo se salve. Ritualidad y militancia no son dos opciones contrapuestas (46-47).

Los seres humanos que celebran y acogen el don de Dios deben responder con una vida de compromiso y servicio para renovar su realidad.

*1.32 La reiteración como proceso de crecimiento y maduración*

Cuando se afirma que las celebraciones del año litúrgico no son mera repetición sino crecimiento hacia la consumación del reino de Dios, se está hablando de un crecimiento con responsabilidad histórica. Ese crecimiento viene dado por el nivel de toma de conciencia de las particularidades históricas en que se encarna y se expresan los contenidos de la fe cristiana. Cada año, los temas abordados en el año litúrgico encuentran nuevos desafíos lanzados desde la vida de la iglesia, la sociedad, la familia; desde las urgencias del deterioro del medio ambiente; desde los conflictos éticos, políticos, militares y religiosos. En efecto "lo que se repite en el año litúrgico nunca se repite de la misma manera. . .sino siempre en un nivel superior, en un contexto inédito y distinto, porque el mundo y la humanidad, los cristianos y los que celebran ya no son lo que eran un año antes" (CELAM 2005, 396).

Del mismo modo, Floristán (1993) observa los aportes del carácter cíclico del año litúrgico para el proceso de maduración y fortalecimiento de la comunidad de fe que celebra permanentemente las obras de Dios en su vida.

> La repetición anual de las fiestas hace que el rito anude y unifique las vivencias y experiencias personales y grupales de la fe. La reiteración litúrgica responde, de una parte, a la necesidad de ahondar el significado del ritual, con objeto de que se desarrolle y madure el sentimiento religioso, suscitado por el símbolo que cristaliza las pulsiones más hondas de la persona. . .la repetición ritual ayuda a mantener la memoria personal y colectiva que contribuye a la identificación de las personas y los pueblos (494).

*1.33 Dimensión ecuménica y escatológica*

El misterio pascual que es celebrado a lo largo del año litúrgico se manifiesta en su dimensión ecuménica y escatológica. Cuando celebramos la renovación de la vida y la historia nada, dentro del mundo creado, queda fuera del alcance de la acción salvífica de Dios en Cristo. La liturgia cristiana siempre ha sido celebración histórica, celebración en la historia y celebración de la historia. Tierra, humanidad e historia forman un solo conjunto. La historia humana es tan sólo una pequeñísima porción de la historia del universo. Es necesario incorporar esa historia universal, cósmica, en el espacio litúrgico, pues también la ancestralidad del universo nos habla de la obra creadora de Dios. Es hora de reconocer que la historia de la humanidad siempre tuvo un escenario natural que aún

no es tomado en cuenta como sujeto histórico. La historia de la salvación es también la historia de la creación. La ecología es el lugar de la venida de Dios (López 2007).

La creación entera gime por un nuevo tiempo de paz, comunión y justicia. La irrupción del reino de Dios en la historia y la esperanza de la redención final es una experiencia cósmica y universal. No sólo se limita a los cristianos, a las religiones, ni a los seres humanos, "es una inspiración, una voz que expresa el gemido del universo, un clamor que se eleva de todas las criaturas que aguardan su redención" (Barros y Carpanedo 1997, 87). La Cena del Señor es señal de ese mundo nuevo que soñamos. Cuando participamos de la Santa Cena anunciamos la esperanza de que todos los seres humanos podamos sentarnos a una mesa común y compartir el fruto de nuestro trabajo en armonía y fraternidad. A la vez, se denuncia un orden económico injusto y desigual que aún condena a millones de personas a la pobreza y el hambre, y anuncia que el horizonte de la humanidad es una mesa donde todos y todas en igualdad de condiciones para disfrutar de los bienes de la creación (López 2005).

La dimensión escatológica del año litúrgico no consiste en la proyección de la vida en una realidad metafísica, supramundana. La celebración litúrgica no sustrae a la comunidad de su tiempo histórico para realizar el culto en un clima de eternidad o atemporalidad fuera del dominio de las leyes humanas y naturales. La liturgia se sitúa en la historia actual, con sus valores y problemas. En ella confluyen

> el pasado, con toda su riqueza de intervenciones de Dios, el presente, con sus circunstancias concretas y determinantes de la asamblea que celebra, y el futuro, como meta escatológica que moviliza la esperanza y el compromiso de los cristianos…"Cada vez que comemos de este pan y bebemos de esta copa, anunciamos la muerte del Señor, hasta que él vuelva". La liturgia es celebrada en la tensión de una línea que avanza en la dirección del encuentro definitivo con el Señor de la historia (CELAM 2005, 395).

Cuando recordamos el pasado, el presente es iluminado y el futuro vislumbrado con esperanza. El año litúrgico anuncia la llegada de un tiempo nuevo en la sucesión de los finales y los comienzos. Cada fin de estación lleva en sí mismo la simiente de otra que se inicia.

*1. 34 El diálogo entre fe y cultura*

El año litúrgico se apropia de las estructuras religiosas, antropológicas y culturales de los pueblos, y lo hace desde la peculiaridad de la fe bíblica. Tanto el pueblo de Israel

como la iglesia reinterpretan las tradiciones religiosas de los pueblos, relativizando sus elementos festivos y situando al ser humano por encima de las estructuras litúrgicas. De esa manera, el año litúrgico se orienta hacia la sistemática y plena liberación humana (López Martín 2000).

Las festividades desarrolladas a lo largo del año litúrgico procuran la renovación de la vida de comunidad. Así como la fiesta, en tanto acontecimiento cultural, es un espacio de ruptura con la rutina, re-creación de la vida y afirmación de los valores para un determinado grupo humano, de igual modo la liturgia cristiana celebra, durante al año, la iniciativa de Dios al acercarse y entrar en la historia de la humanidad, la libertad gozosa que Jesús nos da en su palabra y en su resurrección, y el empuje liberador del Espíritu al desafiarnos para romper con los órdenes establecidos y emanciparnos de nuestras esclavitudes cotidianas (Augé 1996).

## 2. La Pastoral: fundamentos históricos, teológicos y eclesiológicos

### *2.1 Definición, sujeto y objeto de la Pastoral*

Entendemos por pastoral la práctica y la acción en la vida de la iglesia, una práctica hacia la comunidad de creyentes y hacia la sociedad y el mundo. La pastoral evoca las formas en que la iglesia participa de manera significativa en la historia que le corresponde vivir (de Santa Ana 1984). Dicha práctica eclesial busca la realización del reino de Dios aquí y ahora, en la vida de las personas y en los diversos ámbitos de la existencia y las relaciones humanas. Según Floristán (1993) la acción pastoral es "la totalidad de la acción de la Iglesia y de los cristianos, a partir de la praxis de Jesús, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad" (144). De ahí que la pastoral de la iglesia tenga un carácter contingente, histórico y contextual. Y esta acción eclesial debe ser una experiencia de esperanza que combine el servicio a la persona humana y la alegría de quienes lo realicen.

La pastoral es un acto carismático-ministerial de discernimiento espiritual realizado por la comunidad de fe, responsable de su edificación y misión. Es acción y experimentación en medio de la vida, es praxis creyente (Della Torre 1987). Es por ello que la comunidad de creyentes en Jesucristo constituye el *sujeto* de la pastoral, reflexionada como quehacer teológico –teología pastoral- y aplicada como práctica transformadora de la realidad eclesial y social –acción pastoral. Esta práctica o acción

pastoral de todos y todas las creyentes, en diálogo franco con el mundo y la historia, va a ser el *objeto* de la pastoral, es decir, la vida de la iglesia en general.

Iglesia y pastoral, por ende, se relacionan de manera interdependiente. El modo de ser iglesia determina la acción eclesial. El modo de entender a la iglesia en su esencia determina su forma de existir en el tiempo y el espacio. La eclesiología esencial –el ser de la iglesia, sus elementos constitutivos- y la eclesiología existencial –la iglesia en su contexto- son los modos en que se da la realidad eclesial (Ramos 1995). De esta manera, la pastoral delimita objetivos, tareas, actitudes, prioridades, y sistemas organizativos –lo existencial. Esta es una función crítica reconstructora de la imagen eclesial auténtica –lo esencial. Así, "busca el marco teológico desde el cual discernir lo que hacemos, y habla de las condiciones de la acción de la iglesia y de su imagen real, de cara a ayudar en la elaboración de su desarrollo" (Prat 1995, 48).

***2.2 Breve historia de la Pastoral***

La preocupación pastoral aparece en algunos textos proféticos del Antiguo Testamento, cuando Yavé pide cuenta a los líderes del pueblo –reyes, sacerdotes, jueces, falsos profetas- por el cuidado de sus hermanos y compatriotas (Jr 23, 1-4; Am 5, 10-15). Llama también a todo el pueblo a la responsabilidad pastoral, cuando "invita al ser humano a acompañarlo en la historia y construir con él una comunidad de hermanos y hermanas, un pueblo cuya estructura social esté basada en el amor y la justicia" (Sánchez 1989, 56). Yavé no solamente demanda el cuidado pastoral del pueblo sino que fundamenta su reclamo en su propia actuación como pastor (Ez 34, 11-16). Aquí se dan las dimensiones teológicas y políticas de la pastoral: la labor pastoral "tiene que ver con aquellos niveles de la realidad sobre los que incide decisivamente el juego de poderes que existe en una situación dada" (de Santa Ana 1984). La imagen del pastor será una de las principales figuras con que Israel se refiere a Dios, en especial a su preocupación por el pueblo humilde, por las personas más débiles e indefensas (Sal 23). Jesús también será el "buen Pastor" que da su vida por los suyos, como muestra de amor y fidelidad incondicional (Jn 10).

La práctica pastoral de Jesús tenía como horizonte la edificación del reino de Dios, por lo cual había en ella implicaciones económicas, políticas y ético-sociales. Los milagros, el perdón de los pecados y la comunión de mesa eran anticipaciones del reino,

acciones-signos que expresaban la búsqueda de la liberación integral de las personas. Así, la buena noticia se hacía palpable, viviente en medio de la nueva comunidad de hermanos y hermanas, comunidad de inclusión, de fraternidad, de justicia y misericordia (Floristán 1993).

En la iglesia del primer siglo, aún contando con la presencia y el rol de los líderes en cuanto a cuidado, guía y acompañamiento, la pastoral se ejerce en la diversidad de ministerios que los creyentes colocan al servicio de la comunidad (1 Co 12, 12-30), en obediencia a Jesús, quien sirvió primero. Los ministerios pastorales que la iglesia desarrolla –anuncio del kerigma, celebración, servicio, comunión fraternal, enseñanza, testimonio- deben verse como dimensiones de la acción pastoral de todos los creyentes en su entorno social y para la transformación del mundo. Es en la vivencia de su sacerdocio que cada creyente participa del ministerio pastoral (Volkmann 1998). Hasta la era constantiniana, los ministerios pastorales eran ejercidos por laicos y jerarcas a manera de un pueblo diaconal (Ef 4, 11-12), sin poner mucho acento en las diferencias clericalistas, propias de los años siguientes cuando la clase sacerdotal concentra en sus manos las acciones y servicios pastorales, pasando los laicos a ser objeto de la pastoral.

De acuerdo con Gutiérrez (1970), la pastoral de cristiandad caracterizó a la historia de la iglesia desde Constantino hasta el nacimiento de la era moderna. Sus principios fueron: 1) la evangelización por la sacramentalización inmediata, las personas reciben el bautismo sin un proceso de conversión que produzca una vida comprometida con el evangelio, sólo importa observar ciertas normas morales y recitar fórmulas de memoria; 2) el sacramento da la seguridad de la salvación, sin exigencias de amor y solidaridad con otros; 3) todos los ámbitos de la vida ciudadana sustentan la fe cristiana, tributan a su conservación, se produce una sociedad cristiana, basada en la unión Iglesia-Estado, la acción de la iglesia no tiene conciencia crítica desde el mundo, la pastoral no está al servicio de la vida de las personas sino que vela por mantener el dominio absoluto de la iglesia-institución, es una pastoral centrada en la ley y no en el ser humano.

La Pastoral, como disciplina teológica, surge en el contexto de la reforma tridentina para aplicar la teología a la situación práctica de la vida. Se desarrolla como un saber pragmático empírico, dedicándose a establecer los deberes del ministro de la comunidad en su tarea de enseñar, de administrar los sacramentos y de edificar la

comunidad. En ese sentido se destacan las obras primas *Theologiae practicae compendium*, de J. Molanus, en 1585, y *Enchiridium theologiae pastoralis*, del padre Binsfel, obispo auxiliar de Tréveris, en 1591.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la teología pastoral ocupa el rango de disciplina académica en la Universidad de Praga, como resultado de la reforma universitaria liderada por el abad benedictino Stefano Rautenstrauch y aprobada por la emperatriz María Teresa de Austria (Meza 2002). De acuerdo con algunos autores –Ramos, Midali- es a partir de estos momentos que se puede hablar del inicio de la historia académica de la pastoral, en el marco de las concepciones eclesiológicas modernas (Ramos 1995).

La escuela teológica de Tubinga protagoniza los principales aportes en el área de la teología pastoral en el siglo XIX. Algunos autores –Drey, Sailer- enfatizan el sustento bíblico de la pastoral, viéndola como continuación de la palabra de Jesucristo, situando la acción del pastor al servicio de la revelación. "Situar la teología pastoral y la acción de la iglesia dentro de unas coordenadas cristológicas, eclesiológicas y salvíficas supone un verdadero avance…aunque lamentablemente se siga identificando al sacerdote con la iglesia" (Ramos 1995, 36-37). Otros estudiosos comenzaron a fundamentar científicamente la teología pastoral. Uno de los presupuestos de la obra de A. Graf y J. A. Mohler plantea que la teología es la autoconciencia científica de la iglesia, y la pastoral se ocupa entonces de la conservación, desarrollo y realización de la iglesia en su autoedificación. La teología pastoral deja de ser una conclusión práctica de las otras materias sistemáticas, ganando su propio status como disciplina teológica, al tiempo que se concentra más en lo eclesiológico que en la persona del pastor. De ahí que se prefiera más el término de "teología práctica" al de teología pastoral.

En el protestantismo, Friedrich Schleiermacher es considerado el padre de la teología práctica. El teólogo alemán entendía que la teología práctica, al ser propuesta para el currículum académico de la Facultad de Teología de la Universidad de Berlín, en 1810, debía desarrollarse paralelamente a las otras disciplinas teóricas, lo cual denotaba una realidad lamentable: las disciplinas teológicas habían olvidado su vocación práctica. En el contexto del Iluminismo, "la teología se esfuerza por demostrar su legitimidad como ciencia. En ese afán, se hace víctima de un academicismo estéril y se aleja de la

vida de la iglesia" (Hoch 1992, 102). Aunque consideraba la teología práctica como ciencia al servicio de la conducta de la iglesia, ordenada a una acción responsable, Schleiermacher mantuvo la visión de que la teología práctica es una herramienta técnica para fortalecer y regular el ministerio pastoral de la jerarquía eclesial.

De acuerdo con de Santa Ana (1984), la comprensión de la pastoral en la tradición protestante siempre ha estado ligada a la función del pastor. Mientras que en el catolicismo, el término indica a la comunidad –al menos a partir de la segunda mitad del siglo pasado-, en el protestantismo se refiere a un individuo, sobretodo a la responsabilidad de la predicación. En esto ha sido importante la influencia de la teología dialéctica de Kart Barth quien "convierte la teología práctica en teología de la palabra o en teología kerigmática" (Floristán 1993, 116). Los reformadores nunca hablaron de pastoral, aunque hicieron alusión al ministerio del pastor (de Santa Ana 1984). Esta visión pastorcentrista ha chocado con el principio reformado del sacerdocio universal de los creyentes.

En las primeras décadas del siglo XX, a pesar de la influencia de los manuales de pastoral que –de acuerdo con las directrices del Vaticano I- seguían enfatizando la tarea de los ministros como "recetario de consejos pastorales" y la "cura de almas" desde una perspectiva dualista e individualista, la teología pastoral fue enriquecida como resultado de las nuevas proyecciones teológicas y los propios movimientos que se dan en el seno de la iglesia –como el movimiento bíblico, litúrgico, laical, ecuménico. Los cambios socio-culturales y políticos de este tiempo, junto al avance de la secularización presentaron nuevos retos a la teología, la cual comienza a dialogar con otras ciencias. La necesidad de un quehacer teológico relevante a la problemática humana realzó la importancia de su carácter pastoral. Se crean institutos de pastoral para ayudar a quienes se dedican a las actividades pastorales, especializándose en las distintas áreas de la disciplina.

Fueron relevantes, en el período entre las dos guerras, los aportes de Franz Xaver Arnold (escuela de Tubinga) y Pierre A. Liegé (escuela de París) para devolver a la pastoral su dimensión eclesiológica y por tanto construir una acción pastoral de tipo comunitaria y menos individualista, cuyo fin es la edificación del Cuerpo de Cristo. Para Arnold la teología pastoral estudia la revelación divina en la Biblia, la evolución histórica de la iglesia, así como el espíritu y la esencia del cristianismo (Floristán 1993). La

teología pastoral se hace más dinámica y el análisis de la actualidad histórica, imprescindible. Esta reflexión teológica no es recetario de la dogmática sino que tiene como objeto de estudio las acciones eclesiales.

A raíz de la segunda guerra mundial, el movimiento pastoral surgido en Francia desarrollará la propuesta conocida como "pastoral de conjunto", una profunda reflexión teológica cuya repercusión será retomada y desarrollada en el Concilio Vaticano II. La pastoral de conjunto propondrá, para el logro de una pastoral eficaz: 1) el conocimiento del mundo y la relación de la iglesia con él; 2) la integración de las acciones pastorales para poner fin a la fragmentación de la acción pastoral en su totalidad; 3) la potenciación de los agentes de pastoral y 4) la orientación de las acciones pastorales hacia ambientes específicos (Ramos 1995).

El Concilio Vaticano II significó un aliento significativo para los estudios de teología práctica así como la toma de conciencia, por parte de la iglesia, de su responsabilidad pastoral ante el mundo. Significó un punto de llegada –profundización y síntesis de los movimientos y reflexiones anteriores sobre la pastoral- y un punto de partida e irradiación mundial como evento orientador del quehacer pastoral de la iglesia. Vale destacar, entre otros aportes: 1) el fortalecimiento de la pastoral del laicado, de su propio apostolado y participación en la misión de la iglesia como miembros del Pueblo de Dios, cuya dignidad y responsabilidad provienen directamente del compromiso asumido en el bautismo para pertenecer a un nuevo ámbito de relaciones y compromisos con la transformación de realidades injustas (Ritchie 1989) ; 2) la comprensión de la evangelización integral –más allá del culto- como el conjunto de las acciones pastorales de la iglesia en el mundo, que a través de la inculturación de la fe y la pastoral, produce una acción pastoral diversificada que valora cada contexto y realidad cultural.

La obra del teólogo alemán Karl Rahner profundizó las tesis pastorales del Concilio haciendo una importante contribución en el desarrollo de la teología pastoral como interpretación de la situación de la iglesia, valiéndose del análisis socio-teológico de la iglesia, su ubicación y realización en la historia y la comunidad (Prat 1995). Rahner enfatiza también la responsabilidad de todos los bautizados en la tarea de la iglesia, leyendo de manera crítica los signos de los tiempos, sin aspirar a encontrar respuestas

absolutas y eternas a cada situación, porque en el aquí y el ahora es donde Dios efectúa la salvación (Elizondo y Greinacher 1983).

La teología latinoamericana de la liberación (TdL) ha insistido en la propuesta de una acción pastoral contextual y profética como resultado del compromiso de las iglesias con las luchas de los pueblos por la justicia y la paz. La pastoral profética –según Gustavo Gutiérrez- desafía a la iglesia a "vivir, en forma radical y coherente, las exigencias sociales del Evangelio" (Gutiérrez 1970). En situaciones de agudo conflicto social cobra auge el movimiento popular y muchos sacerdotes y laicos se comprometen con la denuncia de la opresión y las causas populares, animados por los aires renovadores del Vaticano II y la Conferencia del CELAM en Medellín, en 1968.

La pastoral profética desafía a la iglesia para hacer más creíble su mensaje, sacando todas las consecuencias de la afirmación de la salvación universal: la vivencia del amor hacia el otro, liberándolo, será el criterio de la salvación. La pastoral asume el rostro del pueblo, se encuentra a Dios en el prójimo y en su padecimiento. La iglesia se convierte a la causa de los oprimidos, dialoga con su mundo y dirige una ofensiva contra toda forma de atropello y exclusión. Se da la convergencia cultural e ideológica entre cristianos y no cristianos en su lucha por los derechos humanos porque el Reino promueve la liberación histórica de las personas. Las comunidades eclesiales de base concretizan esta acción pastoral profética. Es un nuevo modo de ser iglesia: contextualizada, pobre y mártir.

En medio de esta realidad, la TdL brindó un gran aporte en la relación efectiva entre teoría y práctica, al constituirse como una teología de la praxis –que reflexiona a partir de la vida de las comunidades cristianas-; como una teología en la práctica y para la práctica –al ofrecer recursos para quienes están comprometidos en las luchas de liberación. La TdL "rescató aquella verdad, ya enfatizada por Lutero, según la cual, toda teología es por definición práctica. En otras palabras, ella acabó con el conflicto entre el saber que resulta de la reflexión intelectual y el saber que resulta de la práctica de la fe" (Hoch 1992, 106). Por esta misma razón, la teología práctica perdió su razón de ser en la TdL, ya que esta hizo el camino directo entre teología y acción pastoral. En medio de ellas, la teología pastoral como teoría de la pastoral, quedó prácticamente anulada.

En los años recientes, y como resultado de los trabajos de los pastoralistas C. Floristán y M. Useros, una manera de abordar la teología pastoral es considerar sus contenidos en dos momentos de reflexión: la Pastoral fundamental y la Pastoral especial. Esto es conocido como el esquema "clásico". La Pastoral fundamental estudia la naturaleza y dinámica de la acción pastoral. La Pastoral especial se ocupa de la edificación de la iglesia –donde entra el análisis de los ministerios pastorales- y su relación con el mundo (Szentmártoni 2000).

En el campo protestante, y a partir de los años 70, debe destacarse las contribuciones de Emilio Castro y Orlando Costas para la búsqueda de una pastoral más eclesial, aunque manteniendo una referencia a lo clerical (Castro 1972). La pastoral –según Costas- se enmarca en la perspectiva misional de la iglesia y la acción redentora de Dios en la historia, y se pregunta por el significado de la fe para una persona, comunidad y nación, viendo cómo el evangelio es entendido, experimentado y celebrado en estos tres niveles. La pastoral vela por la interacción entre el ser humano y el evangelio para que aquel se transforme en un ser responsable por su bienestar y el de la comunidad. La acción pastoral será comprometida en tanto logre ser ecuménica, contextual y autóctona.

Castro reflexiona en la acción divina en la historia de los pueblos. El testimonio bíblico arroja luces sobre cómo Dios sigue actuando hoy, sobre cuál debe ser la misión de la iglesia y la acción pastoral que permita realizar esa misión. La historia bíblica es paradigmática ya que muestra la marcha de la humanidad en busca de perdón y esperanza, una humanidad frente al fracaso y la promesa buscando cielos y tierra nuevos. Bajo la acción del Espíritu, la comunidad de fe orienta su pastoral en las luchas de liberación que se dan en nuestro continente. En ese camino la iglesia y su pastoral se renuevan cuando se identifican con los problemas del pueblo y buscan posibilidades de vida digna y abundante.

En Brasil se han observado diversos intentos de renovación y de reformulación de la pastoral protestante, a través de publicaciones, encuentros y producción de recursos para el trabajo de iglesias y movimientos ecuménicos. Entre ellos debe mencionarse la labor del Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI), y el Centro Evangélico de Estudios Pastorales (CEBEP). En Centroamérica hay que mencionar la labor del Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales (CELEP).

En su obra *Por las sendas del mundo caminando hacia el reino*, de Santa Ana (1984) propone unos modelos bíblicos de acción pastoral. Primero, *la conformación a Cristo*: la comunidad cristiana sirve en fidelidad a aquel en quien Dios se encarnó, optando por la vida de los necesitados y excluidos, alimentando sus esperanzas de cambio, en franca oposición a los poderes de la muerte. Segundo, *la comunidad de ministerios*: inspirada en la naturaleza trinitaria de Dios, la acción pastoral es la expresión de una comunidad de ministerios, los carismas se manifiestan de distinta manera pero deben estar unidos para expresar la vida de la iglesia en Dios, en su amor. Esto reafirma el principio protestante del sacerdocio universal de los creyentes y resalta la acción del Espíritu Santo, quien da dones para ejercer la pastoral de toda la iglesia. Comunidad y participación son las dimensiones de la *koinonía* en la iglesia del Nuevo Testamento. Tercero, *animación en el Espíritu*: en medio de la historia, de sus conflictos y agonías, el Espíritu alienta y da valor a la comunidad cristiana en el camino hacia el reino prometido, por la justicia y la liberación del género humano.

En noviembre de 1988, se celebra un *Congreso sobre la Nueva Pastoral Latinoamericana* en el Seminario Bíblico Latinoamericano, con sede en San José, Costa Rica. Un significativo grupo de teólogos/as y pastores/as graduados de este seminario –entre otros invitados- se reúne para compartir experiencias, desafíos y orientaciones que permitan desarrollar una pastoral eficaz en la nueva realidad continental marcada por los horrores de las dictaduras militares, el creciente empobrecimiento de las mayorías, el subdesarrollo económico, el incremento de un estilo de vida utilitario y consumista, la ofensiva conservadora contra el evangelio liberador, el fortalecimiento de los nuevos movimientos religiosos que satanizan las luchas populares, entre otros factores.

La propuesta es encarar una pastoral transformadora que hace de la buena noticia, "buena realidad", promoviendo a la vez la diversificación y concreción de la tarea pastoral a partir de luchas específicas que hoy protagonizan las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los negros, los campesinos, los niños y niñas. A la vez, la pastoral también responde a situaciones determinadas y urgentes como la consolación y el acompañamiento, la lucha por la paz y los derechos humanos, por la tierra y la integridad de la creación. La pastoral encarna así el compromiso de una iglesia que es señal del

reino de Dios y busca transformar ese contexto latinoamericano según los valores de ese reino (Araya 1989).

Algunos años más tarde, Dennis A. Smith, coordinador del CELEP, en un encuentro de agentes pastoralistas, propone algunas estrategias pastorales contextualizadas para enfrentar los desafíos del momento en América Latina, partiendo de las necesidades de las nuevas configuraciones familiares no tradicionales –madres solteras, familias divididas por el divorcio, abuelas que crian nietos, viudas y huérfanos, niños de la calle- y del protagonismo creciente que tiene la mujer en la familia latinoamericana. Al mismo tiempo, hay que promover modelos masculinos que superen el machismo y la violencia. Y añade:

> Urge rescatar lo lúdico y no perdernos en el racionalismo. Urge desarrollar una liturgia contextualizada, coherente y celebrativa…como producto de una conversación permanente entre las iglesias pentecostales y las iglesias históricas…urge articular una ética pública y una teología del poder…los espacios descentralizados facilitarían la participación de las mayorías excluidas en democracias participativas y responsables…hace falta discernir cómo se da la conversación entre cuerpo y espíritu. ¿Y qué del misterio de la sexualidad humana? ¿Qué del misterio del anhelo espiritual?...cualquier programa de catequesis o educación cristiana debe incluir criterios y metodologías que fomenten una percepción crítica de los medios…tenemos que capacitar a los predicadores para una predicación simple, creativa, contextualizada, profética, humana, tierna…¿podemos ofrecer comunidades de integridad y cariño a tantos y tantas que ya están hartos de religión organizada? Hace falta retomar la teología en un mundo pluralista…Urge que los miembros de nuestras iglesias aprendan a hacer su propia teología, no para imponer sus creencias con astucia sino para sustentar su aporte a la construcción del bien común (Smith 1995, 80-81).

La nueva pastoral debe asumir al ser humano de manera integral y responsable. Poner atención en los afectos, promover el respeto a la diversidad y la participación, la construcción colectiva del conocimiento teológico; tomar en cuenta los contextos de vida y las prácticas ecuménicas, son dimensiones imprescindibles en la actual agenda de la pastoral.

### *2.3 Fundamentos teológicos de la Pastoral*

La pastoral de la iglesia encuentra su inspiración teológica en la acción de Dios en el mundo, acción de salvación, sanidad, creación y liberación. De acuerdo con las imágenes que encontramos en pasajes bíblicos con Ezequiel 34 y el Salmo 23, la pastoral

bíblica nos llega con ese frescor del agua del río que calma la sed y el verde pasto que alimenta la esperanza. La pastoral bíblica tiene como centro al ser humano, sus necesidades inmediatas y futuras, sobre todo a los que son débiles, a los que menos posibilidades tienen para subsistir, de defenderse, de procurarse el alimento, ocupar un lugar seguro y disfrutar de la eterna bondad de Dios. La pastoral bíblica es el acompañamiento al errante, a la cansada, al perseguido, a la sin techo, al oprimido, a la excluída, a quien no tiene recursos frente a los poderosos, a quien necesita aliento y todavía cree en la justicia y espera en ella.

Jesús de Nazareth encarna de manera plena esa acción redentora de Dios en la historia. La pastoral de Jesús es un servicio a las personas a partir de sus necesidades vitales y su contexto socio-histórico y cultural-religioso. Jesús utiliza la imagen del pastor para comunicar una relación estrecha entre él y sus seguidores/as, como rescate de lo que siempre fue un símbolo del cuidado y la compañía de Dios en la historia del pueblo de Israel. En Juan 10, el buen pastor se enfrenta al ladrón y al extraño que, junto al asalariado, conforman un trío que contrasta con la actitud del buen pastor.

Los líderes del pueblo judío, en tiempos de Jesús, se habían anquilosado en sus verdades, en su palabrería y su reputación social. Para ellos poco importaba la suerte de las personas. Hacer cumplir la ley les cegaba el corazón y limitaba su vocación pastoral (Mt 12, 1-8; Mc 7, 6-13). Estaban incapacitados para socorrer el débil y ejercer la justicia que agrada a Dios (Mq 6, 6-8). Había que devolverle al pueblo humilde el afecto del Dios amoroso y cercano. La tarea de Jesús como pastor mesiánico ocurre en tres momentos: reunir a las ovejas perdidas de Israel –y también a todos los pueblos; morir y resucitar por los suyos anticipando el tiempo de la salvación, y constituirse en criterio de la justicia de Dios en cada momento histórico y al final de los tiempos. La pastoral de Jesús se configura entonces como llamado, vocación salvífica que se verifica como camino de muerte y resurrección, produciendo obras de justicia.

El Espíritu Santo es la fuerza dinámica y transformadora que hace de la pastoral de Jesús una acción de amor y misericordia para la vida de las personas y no para legitimar leyes e instituciones opresivas y excluyentes. En la comunidad de fe se comparten preocupaciones y responsabilidades que permiten el cuidado de la vida de todos y todas, sobre el vínculo de la entrega y la solidaridad mutuas. En este sentido, la

pastoral es la continuación de la misión de Jesús, configurando histórica y progresivamente la realidad del reino de Dios en nuestro mundo. La iglesia realiza así su co-misión, colabora con la misión de Dios en el mundo. Para ser fiel al testimonio bíblico, la iglesia debe desarrollar una pastoral doxológica y solidaria, glorifica a Dios cuando se preocupa por "levantar y hacer verdaderamente humano al prójimo" (Sánchez 1989, 53).

*2.31 La teología pastoral: génesis y horizonte de toda teología*

Cuando se comprende la reflexión teológica como un saber inmutable, inflexible, dogmático, abstracto, teórico, no dependiente de lo histórico y lo concreto, entonces la teología pastoral –teología práctica o aplicada- se desvaloriza como ciencia teológica con sus propias herramientas y presupuestos epistemológicos. A veces se reconoce a la teología pastoral como aquel saber que permite establecer puentes entre la teología sistemática y la acción contingente de la iglesia. Pero no es suficiente, ya que en este caso la teología práctica sigue viéndose como disciplina secundaria en relación a otras materias –la dogmática, la moral-, adaptándolas a la vida eclesial sin métodos de rigor propios. Considerar incluso a la teología práctica como "ciencia de la acción" –según el teólogo protestante Karl-Fritz Daiber- le quita su especificidad como ciencia teológica, "pues el hecho de ocuparse sólo de la iglesia no le garantiza el status de disciplina teológica" (Hoch 1992, 105). En este caso, la teología sería un factor circunstancial y no fundamental.

Al contrario, la pastoral es "una reflexión sistemática, crítica y ordenada, no confundible con el acto pastoral inmediato, que tiende a una reflexión normativa, crítica y prospectiva sobre el quehacer pascual, a partir de la Palabra de Dios, y vivido en el interior de la gran tradición de la fe" (Prat 1995, 48). Por otro lado, entender la teología pastoral como aquella especialidad que prepara pastores para el ministerio cotidiano, tomando elementos de otras disciplinas, puede conducir a un saber intuitivo expuesto a las arbitrariedades de cualquier persona o contexto en el cual se aplique.

La teología pastoral, al estudiar las "formas creativas y proféticas que a manera de proyectos definen el modo en que la iglesia realiza su misión" (Della Torre 1987, 1585) devela el verdadero sentido y la verificación última de todo quehacer teológico y de toda acción pastoral. Hoch (1992), afirma que la teología práctica tiene una doble tarea: debe

ser premisa del quehacer teológico y conciencia crítica de la teología. Es premisa teológica "en la medida que mantiene las antenas orientadas hacia el mundo y recoge los temas actuales y los desafíos que requieren un posicionamiento por parte de la teología y de la iglesia…De este modo, ella preserva a la teología de la introversión y de la ceguera ante la realidad que la rodea" (108). Es conciencia crítica de la teología cuando pregunta

> en qué medida se alcanza la finalidad última de la teología, la de tornarse práctica responsable y eficaz de la fe. Teología que no se destine a la transformación del mundo y de la propia iglesia pierde su vinculación con el evangelio transformador y cuestionador de Jesucristo…la Teología Práctica juzga si la práctica de la iglesia es coherente con los postulados y con el discurso teológico que ella emite…La Teología Práctica necesita ser portavoz también de aquellos que desde fuera de la iglesia señalan la coherencia o la incoherencia de su práctica. Como avanzada de la escucha de la iglesia, la Teología Práctica es abogada del mundo junto a la iglesia…Por encima de todo, precisa tener criterios teológicos y un rigor metodológico para juzgar si su crítica es procedente. En caso contrario, en el afán de llevar a la iglesia a su actualización, la llevará a conformarse con el mundo y a negar su mandato profético (Hoch 1992, 109).

La teología que no ilumina una práctica y que no lleve a la realización de la iglesia y de su misión es pura especulación. "La teología sin amor puede convertirse en una evasión estética" (Prat 1995, 50). Así mismo, una práctica pastoral sin fundamentación teológica es un mero experimento, es aventura, activismo (Ramos 1995). En la visión del protestantismo, toda teología ha de ser práctica. En el desarrollo de su teología de la cruz, Lutero afirma que la teología que tiene como fundamento a Jesucristo es el resultado del seguimiento de su cruz. La fe cristiana no es contemplación ni aceptación de un sistema de verdades, sino compromiso con Jesús, su palabra y su acción (Hoch 1992).

La teología pastoral se distingue del acto pastoral en que este es pragmático, táctico, operativo, diversificado y adaptado, mientras que aquella es la reflexión teológica previa y subsiguiente al acto pastoral con el fin de darle contenidos desde la palabra revelada y el pensamiento teológico histórico. La teología práctica de sitúa entre la pastoral y la teología para garantizar una fecundación recíproca. Por eso

> más que un inmediatismo busca un horizonte, más que un pragmatismo busca una comunión, más que unas tácticas busca una estrategia. De ahí que con frecuencia la Teología Pastoral sea el lugar teológico en el que se detecten muchas de las cuestiones teológicas clave, en el que se elaboren muchas de las grandes intuiciones de la teología, en el que se suministre luminosidad y

> vivacidad a la teología sistemática y se abran caminos a la teología espiritual (Prat 1995, 66).

Hemos señalado que la teología pastoral tiene como objeto de estudio a la acción eclesial. Esta teología también entiende a la iglesia como sacramento de salvación y signo del reino (Meza 2002). Y además, para completar su estatuto epistemológico, la teología pastoral tiene un método. El método de la teología pastoral consta de tres momentos. Primero, el análisis de las realidades de vida donde se realiza la acción eclesial, la situación concreta, el *ser*. La pastoral "exige un conocimiento de la realidad y de la persona a quien se quiere orientar" (Santamaría 2002, 306). De acuerdo con Ramos (1995)

> El conocimiento de la realidad es la fuente de la acción pastoral, donde se confronta la realidad con el evangelio y se descubren caminos para el servicio y la misión. Se necesita apertura a la vida, ir más allá de la iglesia, valorar el mundo como lugar de la presencia de Dios y distinguir en él las señales del reino de Dios. La pastoral es crítica ante ideologías y prácticas culturales. Todo lo humano interesa a la pastoral (112).

Para ello, la pastoral se apoya en otras ciencias auxiliares, las cuales, en el marco de un estudio interdisciplinario, ayudan al conocimiento de dicha realidad. Segundo, y en dependencia del primer paso, la proyección de una nueva forma de acción pastoral que permita llegar a la situación deseada, el *deber ser*. Tercero, formular unos imperativos de acción, los medios que harán posible el paso de la situación dada a la situación deseada, entre el ser y el deber ser. Tal es el servicio que la teología pastoral presta a la iglesia en el cumplimiento de su misión: iluminar su práctica concreta y ofrecer pautas para identificarla y mejorarla (Ramos 1995).

Este camino metodológico de la teología pastoral es descrito por Meza (2002) en el horizonte del reino de Dios:

> El Reino de Dios se hace presente en proyectos históricos concretos, tanto eclesiales como sociales. Para construirlo, hay que partir de la realidad de pecado y de gracia en la que se vive. Tal es el punto de partida…Nuestra mirada debe estar puesta en la plenitud del Reino que siempre está por delante del pueblo creyente…El camino que se recorre entre ambos puntos está representado por los proyectos históricos, por etapas en la tarea de hacer presente el Reino del Dios. Estos proyectos históricos son signos que nos anuncian su plenitud…mediaciones de la construcción del Reino (258-259).

El método de la teología pastoral integra otras metodologías, las cuales coinciden en su propuesta de relacionar la revelación con la experiencia humana. El método

inductivo retoma los pasos de la revisión de vida de la Juventud Obrera Católica: ver, juzgar y actuar. La Teología de la Liberación aplicada a la práctica pastoral habla de mediación analítica, mediación hermeneútica y mediación práctica, según la interpretación que hacen Leonardo y Clodovis Boff de la "revisión de vida" (Hoch 1998). El método de la praxis pastoral –desarrollado por Casiano Floristán- consta de la observación, la interpretación y la planificación pastoral. El método empírico, crítico y teológico –desarrollado por el italiano M. Midali- distingue las siguientes fases de acción pastoral: kairológica (análisis de la situación), proyectiva (identificar objetivos para una praxis renovada) y estratégica-operativa (programación pastoral que permita el paso de una situación real a una deseada). Todo ello indica que la especificidad de la teología pastoral está en "el esfuerzo de traducir en método crítico y en categorías de acción el diálogo establecido entre la praxis histórica y la praxis cristiana" (Prat 1995, 66).

*2.32 Eclesiología y teología pastoral*

El desarrollo de la teología pastoral siempre estuvo ligado a la reflexión eclesiológica. Tres han sido fundamentalmente los aportes de la eclesiología más reciente para la fundamentación teológica de la pastoral: Cristo, el reino y el mundo. Cristo es el modelo de la acción pastoral que la iglesia continúa en las sucesivas etapas históricas. La misión de la iglesia se comprende a la luz de la misión de Cristo, y éste se constituye también en "instancia crítica para la acción pastoral" (Ramos 1995, 89) cuando la llama a la fidelidad y la constante conversión para que la iglesia actualice y encarne su pastoral. Es precisamente la presencia del Espíritu del Resucitado quien permite que la acción pastoral sea encarnación de la salvación de Dios en la historia.

Por su parte, el reino es aquella realidad de amor, paz y justicia hacia la cual se encamina la pastoral de la iglesia. La pastoral es vía y anticipación del reino cuando lo anuncia en su testimonio evangelizador –kerigma-, cuando lo vive en la encarnación de sus valores –comunión, servicio-, cuando lo celebra en la liturgia. La acción pastoral también reconfigura y reedifica a la iglesia como una realidad dinámica no acabada ni absoluta en su orientación al reino. Por ello, la fidelidad al reino purifica y renueva a la iglesia. El reino también se hace presente en otras situaciones fuera del espacio eclesial, lo cual convoca a la pastoral a discernir los signos de los tiempos para poder dialogar y colaborar con toda acción auténticamente humanizadora y liberadora.

Por último, el mundo es el destinatario de la acción pastoral de la iglesia. A la vez, la pastoral debe asumir y transformar los elementos culturales de cada pueblo –cuando estos impiden la liberación plena de las personas-, so pena de perder su capacidad expresiva y comunicativa, invalidando su misión evangelizadora.

De estos ejes eclesiológicos se desprenden criterios para la acción pastoral, los cuales están presentes en la metodología de la teología pastoral ya esbozada anteriormente. En ese sentido, el principal aporte de la obra de P. M. Zulehner ha sido el análisis de la *criteriología* –los objetivos de la acción pastoral- en relación con la *kairología* –análisis de la situación pastoral- y la *praxeología* –los cambios en la praxis pastoral (Szentmártoni 2000).

De la identificación de la pastoral de la iglesia con el pastoreo de Cristo resultan los siguientes criterios: 1) *criterio teándrico*: en la acción pastoral se mezclan la acción divina y la humana, Dios realiza la salvación a través de la mediación humana; 2) *criterio sacramental*: toda acción pastoral está al servicio del misterio de comunión entre Dios y los seres humanos, y de estos entre sí, al tiempo que hace presente la salvación, como compromiso y trabajo en el mundo, remitiendo a su realización definitiva; 3) *criterio de conversión*: la renovación permanente de la acción pastoral permite a la iglesia, en medio del error y la contingencia que le son propios, volver a sus fundamentos y recuperar la pertinencia de su misión en el mundo.

En su camino hacia el reino, la pastoral encuentra otros criterios de acción:1) *criterio de historicidad*: ningún momento histórico colma las expectativas del reino, las acciones pastorales deben aparecer y desparecer de acuerdo al dinamismo de la historia; 2) *criterio de apertura a los signos de los tiempos*: leer con criticidad el sentido profundo de la realidad para confrontarla con el evangelio y potenciar los signos del reino, buscando respuestas relevantes a las problemáticas humanas; 3) *criterio de universalidad*: favorecer, sin sectarismos, la participación de todas las personas en la vida y misión de la iglesia, haciendo de cada creyente un agente de la acción pastoral. La universalidad implica también la relación entre la iglesia local y las exigencias del evangelio en la comunidad mundial. Desde situaciones concretas de pobreza, explotación y marginación se articula un mensaje y una práctica pastoral que tiene implicaciones universales (Elizondo y Greinacher 1983).

De igual manera, para realizar su misión en el mundo, la pastoral de la iglesia necesita tener en cuenta los criterios que siguen: 1) *criterio del diálogo*: la iglesia ofrece una palabra de amor gratuito que sirve a la revelación de Dios en la medida que sirve a la vida de las personas y se abre a sus palabras, respetando su conciencia y libertad; 2) *criterio de encarnación*: mediante la cultura, el evangelio se encarna en la vida de los pueblos, y, a la vez produce nueva cultura, la acción pastoral es también creación cultural; 3) *criterio de misión*: la evangelización, sin uniformidad y desde el pluralismo de carismas, provee unidad e identidad a la acción pastoral cuya meta es llamar a la humanidad a una comunión de amor y servicio (Prat 1995).

### *2.4 La Pastoral y los ministerios pastorales*

En la década del 50 del pasado siglo, Pierre A. Liegé y el Instituto Católico de París dieron un importante impulso a los estudios sobre teología pastoral, encarando las relaciones iglesia-mundo. En sus escritos, Liegé señala tres principios orientadores de toda reflexión teológico-pastoral. El principio de la *encarnación*, que tiene a Jesucristo como mediador del encuentro Dios-humanidad, el autor de toda acción pastoral que la iglesia continúa en la historia. El principio de la *duración*, mediante el cual la acción pastoral de la iglesia se integra en la historia humana y la vida de cada creyente. Y el principio de la *unidad de la misión*, mostrando la solidaridad entre los diversos ministerios pastorales en la experiencia única de la salvación (Prat 1995).

Los ministerios pastorales explican la dimensión colectiva, comunitaria de la acción pastoral. Ellos se complementan y se armonizan con miras a dar un testimonio más integrado del evangelio y el reino de Dios. Es la concepción que encontramos en las iglesias del primer siglo y en el testimonio del Nuevo Testamento. La carta a los Efesios habla de la interrelación entre los diversos dones o carismas presentes en la comunidad para colocarlos al servicio de todos y todas (Ef 4). En la primera carta a los Corintios encontramos la unidad de los ministerios en la una misma obra originada por el Espíritu Santo. Ellos son para capacitar a los y las creyentes con el propósito de ofrecer un mejor servicio a sus semejantes (1 Co 12).

A lo largo de su historia, la iglesia desarrolló la concepción del triple oficio ministerial de Jesús como profeta, sacerdote y rey, lo cual determinó la manera de comprender y organizar los ministerios pastorales en los ámbitos de la proclamación de la

palabra, la celebración litúrgica y el servicio a la comunidad. El Vaticano II retoma esta concepción y la plantea de la siguiente manera: el ministerio profético como servicio de la palabra –incluye evangelización, catequesis y homilía; el ministerio litúrgico –incluye la eucaristía, los sacramentos y oración de las horas- y el ministerio hodegético –incluye la organización y dirección eclesial y el servicio al mundo (Floristán 1993).

Varios teólogos y pastoralistas contemporáneos han propuesto nuevas visiones en cuanto a la organización de los ministerios pastorales, sobre la base del triple oficio o sustituyéndolo por otro modelo. Siguiendo la concepción tripartita, la acción pastoral puede dividirse teniendo el cuenta sus campos de acción y no sus funciones –es la tesis de R. Zerfass. La *martyría* abarcaría la proclamación y la formación cristiana, la *diakonía* comprende el acompañamiento pastoral y el servicio social, y la *koinonía* incluye la coordinación de actividades y grupos y la celebración litúrgica. Por su parte, C. Floristán, E. Alberich, D. Borobio y A. Charron sugieren un esquema cuatripartito de la acción pastoral que contiene la misión profética (proclamación, enseñanza), la pastoral comunitaria (koinonía, hodegética), la pastoral litúrgica y la pastoral social (diakonía, servicio y justicia).

Las dimensiones de la pastoral tienen que ver también con situaciones o grupos específicos que requieren de respuestas y estrategias propias. En estas particularidades emergen también los nuevos sujetos que hoy desarrollan acciones pastorales tales como la pastoral popular, juvenil, urbana, indígena, de la tierra, con personas con discapacidad (de Santa Ana 1984). La pastoral diversificada nos ayuda a comprender que no existen verdades absolutas como tampoco debe haber una pastoral absoluta y válida para todos los tiempos. La verdad

> se va formando con nuestras verdades parciales. El cuadro final lo tenemos con la riqueza de los acercamientos particulares, nuestras diversas perspectivas. La perspectiva del niño, el adolescente, la joven, mujeres y hombres, ancianos, sectores postergados, aborígenes, negros, etc., enriquecen "la" perspectiva de toda la comunidad de fe sobre su tarea y misión específica. Estamos en el camino de un proceso de liberación, entre todos (¡y esa es la opción total de la comunidad de fe!); en esa búsqueda vamos descubriendo los espacios para concretar históricamente las liberaciones parciales (Ritchie 1989, 34).

La pastoral, como la propia teología, encuentra su razón de ser cuando es capaz de responder a necesidades y situaciones específicas en la vida de las comunidades y las personas.

# 3. La Homilética: fundamentación teológica y pastoral

## *3.1 Consideraciones generales*

### *3.11 Teología de la predicación*

El término predicación viene del latín *predicare*, "hablar frente a", "anunciar". El Nuevo Testamento emplea diferentes palabras para el término "predicación": *kerigma* (proclamación) significa un anuncio oficial y solemne del evento de Jesucristo, más relacionado con la acción del Espíritu que con el mensaje o el mensajero. Se distingue de la *didaché* y la *catequesis*, las cuales exponen la enseñanza cristiana. Difiere de la *parénesis*, que es una exhortación ética, y de la *didascalia*, una profunda comprensión de la fe. El otro término es *evangelizar*, anunciar una buena noticia, dar testimonio de lo que se experimenta por medio de su gracia salvadora. Pablo y Juan asumen esta comprensión testimonial del ministerio de la predicación (Melloh 2002).

La homilética puede definirse como el arte de la predicación. Es un término derivado de la palabra griega *homilía* la cual indica en su contexto cultural de origen, una conversación entre amigos o familiares. La palabra latina *sermón* indica un desarrollo posterior en el estilo de la predicación cristiana que se relaciona más con los principios de la oratoria clásica, teniendo como inspiración la teología dogmática y moral. La homilía, por su parte, encuentra su principal inspiración en los textos bíblicos, los cuales comenta y aplica a la vida cotidiana.

La predicación cristiana constituye una de las actividades primordiales en el desarrollo histórico de la pastoral de la iglesia. Tiene un sentido teológico ya que se inspira en y comunica las obras salvíficas de Dios en la historia de su pueblo. Tiene también un sentido cristológico ya que el centro de su mensaje es la persona y obra de Jesucristo. Tiene, finalmente, un sentido pneumatológico y espiritual puesto que toda predicación es testimonio de la presencia y acción del Espíritu Santo en el mundo. Es el Espíritu quien hace fructificar el mensaje en la vida de los seres humanos, provocando cambios, transformaciones y respuestas comprometidas con la afirmación y defensa de la vida, en fidelidad al reino de Dios y su justicia (Costas 1982).

La homilía está orientada a la comprensión de la fe y a vivencia de esta. Promueve el encuentro dialogal de Dios con su pueblo. Discierne e interpreta, a la luz del evangelio, los signos de los tiempos para así responder a las inquietudes, necesidades y clamores de

los seres humanos, denunciando aquellas realidades que se oponen a la realización históricas de la salvación. Para ello se hace necesario comprender el mundo en que vivimos y adaptar el mensaje a la sensibilidad de cada época. Así mismo la homilía "despierta la acción de gracias e invita a asumir las exigencias de la vida cristiana" (Della Torre 1987, 1025-1026).

La predicación tiene una función hermenéutica condicionada por la lejanía cultural de los textos bíblicos y por la heterogeneidad de los y las oyentes. En este proceso de actualización del mensaje bíblico, la comunidad debe sentirse implicada en aquello que les afecta directamente como asamblea y como personas. Según Della Torre (1987)

> Cuando la homilía no se relaciona con las preocupaciones y esperanzas de quienes escuchan, no está ligada a la vida y no influye sobre ella. No ayuda a interpretar y orientar la vida. Esta labor hermenéutica informa, solicita y hace pensar, exhortando a tomar decisiones ante Dios y los demás. La homilía debe poner de manifiesto la llamada de Dios a su iglesia para una acción pastoral encarnada y contextual (1032).

En este trabajo queremos considerar con especial interés la homilía bajo la mirada de la teología litúrgica. La predicación se ubica en el marco de la celebración cristiana de la fe, es un componente esencial de la acción litúrgica. La homilía debe suscitar la acogida personal y comunitaria de la Palabra, es un servicio a la Palabra. Facilita la comunión de la asamblea con el "Cristo-Palabra" (Ramos 1995). Así mismo, la predicación tiene un carácter *mistagógico* ya que también se propone ayudar en la comprensión de las acciones y símbolos litúrgicos, de la dimensión festiva, memorial y celebrativa del culto cristiano. De ahí que el momento de la predicación prepara el momento de la comunión. Se anuncia un acontecimiento de salvación para llamar a la conversión y poder entrar en la comunión con Dios. Comunión de entrega, solidaridad y vida compartida (Floristán 1993).

La homilía tiene relación con el año litúrgico y con los textos o lecturas bíblicas. El predicador debe mostrar las relaciones concretas que hay entre la palabra de Dios proclamada en las lecturas y el comentario a esta palabra, así como su relación con la liturgia. Estas relaciones se dan en tres sentidos:

1. La homilía como *anuncio gozoso*. Toda la liturgia es proclamación del señorío de Cristo, de su muerte y resurrección. Las fuentes de la homilía son la Biblia y la

propia liturgia, ya que su propósito es proclamar la salvación de Dios en la historia, salvación siempre presente y actuante.

2. Homilía y *memorial*. La predicación no es sólo memorial en cuanto relato narrativo sino que toda la liturgia es *anámnesis*, "hagan esto en memoria de mí". Se actualiza la persona y la acción de Cristo en nuestra historia. La "anáfora" es una plegaria eucarística y doxológica que da gracias a Dios por sus acciones salvíficas. Su co-relato judío es la *haggadá*, el relato de las noches de la salvación en la pascua judía.
3. Homilía y *vida actual* de la comunidad. La liturgia se dirige al presente. La homilía anuncia el *aquí y el ahora* de la salvación de Dios, "mirando la vida concreta de los creyentes, sus problemas y alegrías, interpretando los signos de los tiempos" (Berzosa 2000, 521-524).

El anuncio esperanzador de la resurrección, la memoria de los hechos fundantes de la fe y el discernimiento de la presencia salvadora de Dios en el presente, son las cualidades que acompañan a la predicación en el contexto de la celebración litúrgica.

### *3.12 Predicación y pastoral*

La pastoral homilética busca precisamente un mensaje de vida a partir de la inspiración de un Dios que es trinitario, un Dios que es "vida compartida". La predicación es palabra de Dios para el ser humano en su situación vital y al servicio de sus necesidades. La predicación es la proclamación de la vida nueva en Cristo Resucitado, Dios humanizado y compartiendo nuestras luchas y esperanzas. La predicación da testimonio de la acción creadora del Espíritu Santo, Espíritu de liberación, Espíritu sanador y reconciliador.

La pastoral de la predicación necesita prestar atención a la problemática humana para indicar proyectos concretos que recuperen el sentido de la existencia. La pastoral litúrgica, y la pastoral homilética dentro de ella, poseen herramientas para afirmar la identidad de la comunidad de fe y los creyentes en particular. Estas acciones pastorales pueden ofrecer respuestas a necesidades existenciales profundas, a las situaciones límites que viven las personas. Pueden infundir confianza en medio de la dureza de la vida cotidiana, recuperar horizontes de sentido para la vida (Terrin 1987).

La pastoral homilética, desde el contexto del culto cristiano, debe promover la vivencia actualizada de la fe, potenciar la dimensión celebrativa de la experiencia cristiana. El lenguaje homilético debe recuperar el sentido festivo y lúdico, la fantasía, el arte, la simbólica, la estética y tantas otras dimensiones de la espiritualidad humana, reprimidas muchas veces por la predicación evangélica tradicional que ponía el acento en lo moral-normativo. Esto demanda ser sensibles a los modos de percibir, sentir y vivir el mensaje evangélico. Desde el ámbito de la celebración litúrgica, la proclamación del evangelio debe alimentar la búsqueda de nuevas alternativas de realización humana; debe alimentar sueños, esperanzas y anhelos desde la creatividad y la responsabilidad colectiva, desde la perspectiva de un Dios personal y comunitario que crea al ser humano, lo sustenta y lo salva. Es la encarnación de una ética liberadora que tiene también implicaciones sociales y políticas en la lucha por la promoción humana (Santamaría 2002).

Queremos puntualizar el aporte de la pastoral homilética a la comprensión y práctica de la pastoral general de la iglesia. Desde esta perspectiva, la pastoral comprende a la iglesia al servicio de la revelación de Dios, de un Dios que sigue comunicándose. La acción pastoral es entonces palabra dirigida al mundo que actualiza la palabra encarnada en Jesús. De esta manera

> La palabra revelada se inspira en el amor, dialoga desde la gratuidad. Se propone, no se impone, no fuerza la conciencia, las decisiones y la libertad humana. La palabra se abre a todos, es universal. Es también progresiva, ya que también acompaña al ser humano desde su historia, su crecimiento y maduración (Ramos 1995, 116).

La homilía, como parte de la pastoral litúrgica y de toda la pastoral de la iglesia, debe integrar las diversas dimensiones de la acción pastoral: liturgia, enseñanza, servicio y cuidado pastoral. La homilía debe promover la acción pastoral integral de la iglesia, destacando y potenciando los ministerios pastorales y la plena participación de la comunidad en ellos, de acuerdo con los carismas y capacidades de cada creyente.

## ***3.2 Teología y pastoral de la predicación bíblica***

### *3.21 Los profetas*

El mensaje de los profetas del Antiguo Testamento es un mensaje *de Dios* y *sobre Dios*. Los profetas hablan en nombre de Dios (Jer 26, 16), tenían esa convicción. Era un

mensaje sobre Dios, su alianza, su voluntad, su juicio, su redención, su reino venidero. La esencia del mensaje profético es prepararse para el encuentro con Dios (Am 4, 12). El Dios contemplado y experimentado por los profetas es el Dios de la historia, no sólo porque ejerce su señorío sobre ella sino también porque se manifiesta en ella como fermento de libertad y lucha por la vida. Se revela así como "redentor, libertador, justiciero y defensor de los oprimidos y necesitados" (Gameleira 1987, 27).

El mensaje profético es un mensaje *para el presente*, dirigido a los contemporáneos. Es importante enfatizar esto porque hoy la profecía se entiende como un anuncio de lo que vendrá y no sobre el presente. Aunque los profetas se refieren con regularidad al futuro, sus palabras son dirigidas al presente. Varios textos proféticos son precisos en situar el contexto histórico en el cual acontecen las profecías (Am 1, 1; Is 6, 1; Jer 1, 2-3). Las profecías revelan la preocupación de Dios por hablar en primer lugar al pueblo en su *circunstancia histórica* (Ez 3, 17). Los profetas denunciaron la idolatría, la corrupción, la injusticia, que se amparaban bajo una falsa religiosidad, y llamaban a un cambio radical, a volverse a Dios y a su pacto (Greidanus 1988).

La profecía es un ministerio de "revelación del pecado", una denudación del mal. Quita las máscaras y muestra el verdadero rostro de la gente y sus injusticias. Los profetas no sólo descorren el velo del futuro para destruir falsas expectativas, también exponen la conducta de su pueblo. Los profetas hablan del futuro desde una perspectiva específica: ellos moldean sus predicciones por sus condicionamientos históricos y culturales. El profeta habla a su pueblo en su lengua, en sus patrones de pensamiento. Hace uso de costumbres, imágenes y símbolos comunes.

Aunque los profetas vaticinaron *eventos futuros*, no lo hicieron por el futuro sino por el presente, y no para satisfacer la curiosidad de sus oyentes sino para el *arrepentimiento* o el *aliento*. Si perdemos la situación de los primeros destinatarios del mensaje, perdemos la razón verdadera del mensaje. El mensaje sobre el futuro, sea juicio o salvación, es proclamado para provocar el cambio en el pueblo. Si el pueblo insiste en su pecado caerá bajo el juicio anunciado. Si se arrepiente y anda en los caminos del Señor, no habrá juicio sino bendición y salvación (Jer 7, 5-7).

Los profetas también predican acerca de un *reino universal* de justicia y paz que está por venir: la era mesiánica, el día del Señor, la salvación futura. Un reino que reúne a

todas las tribus y naciones (Is 2, 2-3). Este reino guarda continuidad con el pasado. Los actos de Dios tienen continuidad, la creación se renueva. Hay un nuevo éxodo, una nueva alianza, un nuevo mesías, una nueva Jerusalén. Este nuevo reino se realiza sobre tres supuestos principales: la superación de relaciones de pecado por el perdón de Dios y el inicio de relaciones de paz y amistad entre Dios y los seres humanos; las relaciones humanas se remiten al cumplimiento de la alianza con Dios, a la práctica de la justicia. Finalmente, se concreta la reconciliación entre humanidad y el resto de la creación (Busto 1993). Ese reino viene no como una supra-historia, sino dentro de la *historia* y de la *tierra* donde el pueblo vive. Dios operará su salvación dentro de los horizontes humanos, "el cumplimiento progresivo de las profecías indica que ellas pueden tener sucesivos cumplimientos hasta ser plenamente cumplidas" (Greidanus 1988, 236-238).

*3.22 Jesús de Nazareth*

Lucas describe los comienzos de la predicación de Jesús en las sinagogas (4, 15) y muestra al Resucitado explicando las Escrituras a los caminantes de Emaús (24, 44).

La predicación de Jesús en la sinagoga demuestra que es posible tener acceso a la palabra inspirada por el Espíritu para hablar a la comunidad. Su mensaje es informal y conversacional, dirigido a la situación de los oyentes. Se corresponde más con el estilo de la homilía que con la oratoria clásica.

Jesús desarrolló una interpretación y contemporización de las Escrituras de acuerdo a la práctica de la predicación judía. El tono de esa predicación fue profético, hablaba a la realidad presente con autoridad divina. Una revelación transformadora dentro de una realidad dinámica. La predicación profética no sólo desafía a los oyentes, sino que también los anima y les da fuerzas. El servicio sinagogal del sábado no sólo rememoraba la acción pasada de Dios. También anunciaba la continuidad de esa palabra creadora en el presente.

Por medio de parábolas, enseñanzas y exhortaciones, Jesús anuncia el reino de Dios, revelando las dimensiones de la vida en el nuevo tiempo de la gracia. El Reino que Jesús anuncia se recibe como don y no como resultado de la acción humana; el señorío de Dios es una actuación soberana y gratuita que él ejerce. El Reino es gratuito, se abre para todos y todas. El Reino, por tanto, no se impone, se acepta. Eso significa aceptar a Jesús y aceptar su anuncio, dar una respuesta de fe.

Pero el anuncio del Reino no queda ahí, hay un llamado a la conversión del ser humano para que las otras dimensiones del Reino se hagan realidad: la justicia, la solidaridad y la defensa de la vida. La recepción del perdón de Dios transforma las actitudes humanas. Ese es el mensaje del Evangelio (Busto 1993). En este sentido, la proclamación de Jesús toma distancia de otros mesianismos contemporáneos. La proclamación de Jesús es un evento y una realización: "Dios se revela a sí mismo a través de las palabras y acciones de Jesús, provocando una respuesta de fe" (Melloh 2002, 383).

*3.23 Las primeras comunidades cristianas*

Las formas de predicación encontradas en el Nuevo Testamento son la proclamación (kerigma) y la exhortación (parénesis). La primera anuncia la historia de Cristo, el segundo, las implicaciones de esa historia para la vida. Los sermones misioneros de Pablo, Pedro y otros líderes cristianos siguen el mismo modelo: retoman las profecías del Antiguo Testamento, anuncian que ellas han sido cumplidas en y por Jesucristo; los apóstoles, como testigos de ese cumplimiento llaman a las personas a arrepentirse y creer en el evangelio. La predicación apostólica obedeció a diversas funciones: la *conversión* a la fe en el Resucitado (Hch 2, 14-16; 10, 34-38; 17, 19-31); fortalecer la fe de la comunidad cristiana, la *edificación* (Hch 14, 27; 15, 3) y renovar la fe pascual en la liturgia, la *continuidad* de la conversión (Hch 2, 42).

Por medio del anuncio del kerigma, la comunidad apostólica prolonga la misión de Jesús y proclama el reino de Dios como realidad existencial y no como idea (Mt 11, 5; Lc 7, 22): sanar al enfermo, perdonar al pecador, restaurar al pobre. El núcleo mismo de la comunidad cristiana y el sentido y fin primordial de su acción y presencia en el mundo es el acto de proclamar el kerigma. Como acontecimiento y como contenido, el kerigma hace presente la salvación misma a quien lo reciba. El kerigma inserta a Jesús en la historia y lo anuncia como un acontecimiento definitivo y escatológico, ya que resume el misterio de Cristo: la cruz, la resurrección y la segunda venida. Lo específico del kerigma no eran las palabras (como en la filosofía) sino su fuerza y su poder en el Espíritu (Castro 2004).

Se entiende que la cena del Señor era una ocasión para amplias conversaciones (Hch 20, 7-11), en las cuales recordaban hechos y palabras de Jesús, interpretándolos y aplicándolos a las situaciones particulares de la comunidad. La comunicación oral en

estas asambleas debía de tener un tono discursivo y un carácter dialogal. Hay pluralidad de carismas y de formas en que la palabra era pronunciada (1 Cor 14, 26). Entre los carismas enumerados por Pablo, los de palabra son más numerosos así como los ministerios que hacen uso de ella (1 Cor 12, 8; Ro 12, 6; Ef 4, 11). Las comunidades joánicas, por su parte, enfatizan el don irrestricto del Espíritu para que la comunidad sea una comunidad de proclamación (Jn 6, 43-47; 1 Jn 2, 20.27).

En medio de varias experiencias de predicación, el modelo de homilía que prevalece es el de Jesús en la sinagoga de Nazareth. La palabra dicha en la asamblea cultual, como interpretación de lo que está escrito, es "acontecimiento actual que salva y edifica a la comunidad" (Della Torre 1987, 1018). Por último, se considera que 1ra de Pedro y la carta a los Hebreos pueden ser los escritos neotestamentarios más cercanos a una proclamación oral como fuente. Con todo, se hace difícil reconstruir el esquema de la predicación cristiana en el Nuevo Testamento.

### *3.3 Teología y pastoral de la predicación en la historia de la iglesia*

#### *3.31 Época antigua*

Se pueden definir tres géneros de predicación cristiana en la historia: la predicación *misionera*, la *catequética* y la *litúrgica*. Esta última es la que va a caracterizar el culto cristiano de los primeros siglos. Hay así mismo dos movimientos importantes en el desarrollo de la predicación cristiana: la predicación judía en la sinagoga y la retórica greco-romana. La predicación sinagogal consistía en un comentario a los textos de la Ley y los profetas, aplicando sus enseñanzas a la vida del pueblo. Aquí encontramos un rasgo distintivo de la predicación a través de los siglos: la *explicación* y *aplicación* de los textos bíblicos. Por otra parte, la *tradición oratórica* de la cultura clásica fue el soporte formal de la predicación en la era patrística. Los padres de la iglesia fueron entrenados como oradores (Edwards 1995). En la práctica de la predicación cristiana, la retórica clásica tuvo tres vertientes de acuerdo a su contexto de uso: en la corte legal (oratoria forense), en la asamblea legislativa (oratoria deliberativa) y en los eventos públicos y ceremonias (oratoria epidíctica).

Justino Mártir, a mediados del siglo II, escribe que en las celebraciones litúrgicas, después de leerse los textos de los apóstoles y los profetas, el presidente de la asamblea invitaba, por medio de un discurso, a imitar la vida de aquellos que nos precedieron en la

fe (Melloh 2002). La II carta de Clemente a los corintios es considerada en su estructura un sermón que relaciona textos de Isaías y Gálatas, viendo la relaciones entre Israel y la iglesia, y terminando con una doxología. Es probablemente el sermón cristiano más antiguo que se haya preservado. Tertuliano hace referencia a la elección de textos bíblicos adecuados teniendo en cuenta la realidad y las exigencias de los tiempos que se viven. También invita al estilo parenético de las homilías argumentando que en ellas deben ocurrir exhortaciones y correcciones (Della Torre 1987).

Otro sermón antiguo es el de Melito de Sardis hacia finales del segundo siglo, el cual muestra la relación temprana entre el calendario cristiano y la liturgia. El sermón data del período cuando el misterio pascual era celebrado como un evento unificado, llegando hasta la resurrección y la ascensión. La forma de su desarrollo recuerda mucho de lo que se hizo familiar en las fórmulas litúrgicas más tardías. Edwards (1995) nos comenta que

> El sermón interpreta el acontecimiento pascual en el Éxodo como un tipo de la muerte y resurrección de Cristo. Esta homilía refleja la influencia de la *septuaginta* (sobre todo de los libros poéticos) y la oratoria profesional que deslumbraba el Asia Menor en aquel tiempo, con recursos como la anáfora, la antítesis, el apóstrofe y la personificación (188-189).

El desarrollo homilético más influyente de la iglesia antigua vino del Egipto de habla griega. La creación de la forma clásica de la homilía se le acredita a Orígenes. Su predicación bíblica sigue el método "verso a verso", explicando el sentido literal de los textos y aplicándolo a la vida del pueblo por medio de la *alegoría* (escuela retórica de Alejandría). Orígenes calificó de *moral* y *místico* sus métodos de aplicación sermonaria. El sentido moral busca el significado del pasaje para el alma; el sentido místico busca la relevancia del texto en relación con Cristo y la iglesia. Este sentido místico es muy similar al método *tipológico* utilizado por los autores del Nuevo Testamento para descubrir las profecías sobre Cristo en las escrituras hebreas. Para Orígenes los propósitos de la predicación eran la conversión y la edificación de los creyentes (Garvie 1987).

A finales del siglo IV, siendo el cristianismo religión oficial del imperio romano, muchos obispos adquirieron altas responsabilidades administrativas y fueron entrenados en el arte de la retórica. Los padres de Capadocia, Gregorio Nacianceno y Basilio el Grande se destacaron como prolíficos predicadores. Los sermones de Gregorio son

*discursos*, no homilías, aunque los pronunció en el marco de las celebraciones litúrgicas. Sus prédicas muestran más el uso de la epidíctica (género de *alabanza* y *culpa*). Algunos de ellos constituyen importantes tratados teológicos que hicieron un aporte a la formulación de la ortodoxia trinitaria oriental. Los sermones de Basilio el Grande y Gregorio de Nisa siguieron en su mayoría la forma tradicional de la homilía.

Juan Crisóstomo es considerado uno de los grandes predicadores de la iglesia antigua junto a Agustín. Hizo uso de la *exégesis literaria*, *gramática* e *histórica* (escuela retórica de Antioquía). También predicó sermones *apologéticos* contra los arrianos y los cristianos judaizantes. Muchas de sus homilías fueron *estudios consecutivos* de libros enteros de la Biblia y no tanto de las perícopas del leccionario. Crisóstomo moldeó con su habilidad de orador el género distintivo cristiano del discurso público, la homilía, la cual se va construyendo alrededor de la explicación del texto bíblico. Sus sermones también "reflejan la continua preocupación de actualizar la palabra de Dios en las diversas situaciones de la comunidad cristiana" (Della Torre 1987, 1020).

Agustín predicó la mayoría de sus sermones en su congregación de Hipona, caracterizados por su brevedad y alusión a temas afines a las celebraciones litúrgicas de acuerdo a las estaciones del año litúrgico. Otro cuerpo de sermones fueron exposiciones continuas de libros bíblicos. En general, todos ellos gozan de un lenguaje directo, sencillo, accesible al pueblo, acentuando la necesidad de entender la vida a la luz del evangelio y conformarla de acuerdo a este. La intención primera de su prédica no era impresionar sino *guiar* a su pueblo a la vida eterna celestial, con gran *preocupación pastoral* (Edwards 1995).

Agustín fue uno de los primeros teóricos de la homilética (junto a Ambrosio de Milán y Zeno de Varona). Su obra *De la Doctrina Cristiana* constituye el primer libro de texto sobre el tema. Aborda elementos hermeneúticos así como las relaciones entre los principios de la retórica y la predicación, estudiando el "qué decir" y el "cómo decir" de manera efectiva para que el pueblo escuche y actúe. Sin embargo, Agustín también afirma que la confianza en el predicador no descansa en su palabra (Aristóteles) sino en su *vida diaria*.

El sermón *didáctico* fue desarrollado en la segunda mitad del siglo IV (Cirilo de Jerusalén, Teodoro de Mopsuestia, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo) y se extendió

de manera significativa en los próximos dos siglos. Por medio de ellos se instruían a los futuros miembros de las comunidades cristianas. El proceso para el bautismo incluyó muchos de estos sermones. Durante la cuaresma, los catecúmenos eran instruidos con sermones diarios en torno a los elementos básicos de la fe cristiana.

De Gregorio el Grande (590-604) se conservan muchas de sus homilías ajustadas al año litúrgico y el leccionario. Su conocido tratado *Regla pastoral* trata sobre los modos adecuados de la predicación y de la importancia de tener en cuenta los diferentes tipos de personas que hay en una congregación. Sus *Diálogos* sobre los santos italianos y sus milagros contienen seis historias usadas en sus homilías y fueron una fuente importante para la *exempla* usada para ilustrar los sermones medievales posteriores. Gregorio "fue uno de los primeros en usar narraciones no bíblicas para ilustrar los puntos del sermón" (Edwards 1995, 194).

Cesáreo de Arlés, en el siglo VI, compone sus homilías y las recoge para suplir la incapacidad de los sacerdotes y obispos de su tiempo. Desplegó una predicación muy popular en su tiempo. Le gustaba predicar en cada homilía y si no estaba el obispo defendía la idea de que el presbítero lo hiciera, y en ausencia de este último el diácono podía leer un sermón. Comienza a verse aquí algo que va a ser característico de la Edad Media, el uso de los *homiliarios*, colecciones de homilías.

*3.32 Época medieval*

A raíz del colapso del imperio romano y la llegada de las invasiones bárbaras, la predicación cristiana occidental se vio seriamente afectada en su creatividad y desarrollo por haber estado muy conectada con la cultura romana. De ahora en adelante no se producirían nuevos sermones. El único material homilético creado en ese tiempo fueron las colecciones de los sermones patrísticos, llamados *homiliarios*, siguiendo el método expositivo "verso a verso" y distribuidos de acuerdo a las estaciones del año litúrgico. Los homiliarios no respondían a un orden temático ni a un predicador en particular.

La predicación seguía siendo tarea de obispos. En aldeas y pueblos donde no había obispos, los sermones eran leídos o predicados por presbíteros y diáconos. La Regla de San Benito promovió el uso monástico de los homiliarios, fundamentalmente como lecturas en el oficio nocturno y en las comidas (Edwards 1995).

La reforma carolingia promovió una renovación del aprendizaje dentro del clero para la instrucción religiosa en los pueblos que iban siendo sometidos al imperio. En este programa, la predicación sería "una pieza estratégica importante para la formación catequética de los recién convertidos a la fe cristiana y en la renovación general de la vida eclesial" (Rose 1998, 147). Los sermones debían predicarse en la lengua de cada pueblo. Estos provenían de los homiliarios. El propósito de los sermones era instruir a la gente en cómo observar las principales fiestas del calendario eclesiástico, así como hablar de virtudes, vicios y errores doctrinales.

El primer libro medieval con originalidad sobre la homilética es producto del renacimiento de los siglos XI y XII. Guiberto de Novigento comenzó a escribir en 1084 un comentario al Génesis, al cual añadió el documento *Un libro sobre la forma en la cual el sermón debe ser predicado*. Aquí sugiere que los sermones deben comenzar con una oración y ser breves. Antes de pensar en el estilo, el predicador debe prepararse espiritual e intelectualmente y tener en cuenta la comunidad destinataria del sermón. Guiberto estudió la hermenéutica bíblica, aportando una de las primeras declaraciones sobre los cuatro sentidos de las Escrituras: *histórico*, *alegórico*, *tropológico* y *ascético-analógico*, dando preferencia a los sermones predicados en el sentido tropológico-moral (Edwards, 1995).

El avivamiento del aprendizaje hizo que la iniciativa pasara de los monasterios a las escuelas catedralicias. La *dialéctica* comenzó a dominar la discusión teológica. El libro *El Arte de la Predicación*, de Alán de Lille (?-1203) fue precursor de los manuales de predicación en los dos siglos siguientes (Stanfield 1984). Ahí se da la primera definición de la predicación en la historia de la iglesia:

> Predicación es una instrucción pública y abierta en la fe y la conducta, cuyo propósito es la formación del hombre; se deriva del camino de la razón y de las fuentes cimeras de las autoridades (Edwards 1995,198).

La obra de este monje cisterciense insistió en que todo sermón debía desarrollarse a partir de una autoridad teológica. Debe basarse en las Escrituras, respaldarse por declaraciones de los Padres y de algunos autores clásicos. Después de siglos de predicación expositiva en las homilías patrísticas, emerge la *predicación textual*, reflejando la preocupación de la época con los *argumentos* y las *pruebas*.

La predicación diaria en las abadías era el medio principal por el cual los monjes eran educados para avanzar en la vida espiritual. Los textos bíblicos se interpretaban analógicamente para ser aplicados a la vida espiritual. Tenían la forma de *sermones temáticos* que más tarde caracterizarían la predicación universitaria. En los siglos XIII y XIV las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos fundamentalmente) se lanzaron a las calles a predicar y a vivir de la limosna.

Estos frailes recibían formación en las universidades recién creadas. Creció el entusiasmo por la predicación y el ansia de escucharla. Con la predicación de los frailes fue surgiendo la primera forma homilética real. Cada sermón era construido sobre la base de un verso bíblico sencillo el cual se desplegaba en sus partes componentes. El desarrollo del sermón era visto en analogía con la ramificación de un árbol (Tomás de Aquino). El sermón era usualmente dividido en tres partes y estas, a su vez, se subdividían en tres puntos. La predicación temática es la novedad traída por la *escolástica* (Della Torre 1987).

A la par de la popularidad de los sermones temáticos, se produjeron abundantes obras de auxilios homiléticos y libros de referencia para buscar tópicos de sermones, incluidas las concordancias. Quizá la herramienta más importante fue la colección de *Sermones Modelos*. Las colecciones de *exempla* son enciclopedias medievales de ilustraciones. Un *ejemplo* se puede definir como una narración breve, verdadera e intencionada, que se inserta en el discurso para convencer a la audiencia por medio de una lección saludable. Estas historias "no sólo contenían el interés intrínseco de los buenos cuentos y la concreción de las analogías sino que también citaban los escritos de las personas autorizadas" (Edwards 1995, 200).

Por otro lado, dominicos alemanes como el maestro Eckhart y su discípulo John Tauler trazaron otro camino alternativo al sermón temático para comunicar el ideal y la práctica de la espiritualidad mística. Se basaron en el cultivo de la *oración* más que en la obligación de predicar. Sus sermones siguieron la tradición de la homilía con exégesis continua y alegórica del pasaje. Tauler logró producir sermones claros, aterrizados, prácticos y convincentes en su devoción, siendo así una gran influencia en la teología alemana y en Lutero. Para Tauler, "el fin de la predicación es *deshacer* al ser humano para *rehacerlo* en Dios" (Garvie 1997, 170).

John Wycliffe criticó la predicación temática, señaló que los ejemplos sólo servían para entretener y no edificaban, que aquel método privilegiaba la forma por encima del contenido. Este pre-reformador inglés enfatizó también la interpretación alegórica. Sus homilías estuvieron apegadas a las estaciones del año litúrgico. Así mismo, Girolamo Savonarola, pre-reformador italiano, siguió más la exégesis "verso a verso" y el comentario continuo de los libros bíblicos sin hacer referencia a la ocasión litúrgica. La corrupción y doble moral de la jerarquía eclesial fue el blanco de la predicación *puritana* de Savonarola.

*3.33 Reforma Protestante y Modernidad*

Los movimientos protestantes mostraron la decadencia de la predicación en los siglos anteriores. La predicación fue la principal forma de discurso público en la cultura del Renacimiento, reflejando el redescubrimiento de la retórica clásica y su elocuencia. Los humanistas fueron marcados por esta retórica. Erasmo de Roterdam, considera en su obra *Eclesiastés*, que la enseñanza era la tarea principal de los sacerdotes y por tanto la predicación sería fundamentalmente un medio de enseñanza (Stanfield 1984). Consideró más apropiados los sermones deliberativos y epideiticos. Clasifica el género deliberativo en cuatro tipos: persuasivo, exhortativo, admonitorio y consolatorio. Erasmo define el sermón como *concio*, una forma de oratoria deliberativa preparada para una tumultuosa audiencia de gente común.

Para Martin Lutero, la proclamación de Cristo es la clave para cualquier interpretación bíblica. Para ello, la guía del Espíritu Santo es necesaria. La predicación tiene dos aspectos: las *exigencias morales* de Dios para los seres humanos (ley) y la *buena noticia* de que Jesucristo justifica a los pecadores incapaces de cumplir esas exigencias, haciendo que estos se vuelvan a Cristo en la fe (evangelio). La predicación es el medio de la salvación. No es "una simple actividad humana sino la propia palabra de Dios proclamada por medios humanos" (Edwards 1995, 204). El contenido básico de toda predicación cristiana es el *perdón de los pecados* y la *gracia* de Dios. Lutero entendía que los laicos también podían y debían predicar: maestros, padres de familia e incluso mujeres, en determinadas circunstancias.

Lutero desarrolló un estilo único que buscaba el *significado central* de un pasaje, sobre la base de la homilía patrística "verso a verso". El hecho de considerar el sermón

como una batalla escatológica en la cual Cristo salvaba personas del demonio, le otorgaba gran poder expresivo. Su estilo era conversacional, popular, sencillo y poderoso (Garvie 1987). Lutero consideraba al sermón como un arte pedagógico para la persuasión. En su tiempo, los estudios retóricos se movieron hacia la gramática y el análisis de textos. En ese sentido, el humanismo influyó fuertemente en Lutero, dándole herramientas para la exégesis bíblica.

Felipe Melanchtton, compañero de Lutero, enseñó que el género deliberativo y el legislativo podían ser usados en la predicación, haciendo énfasis en la exhortación a la fe y la buena moral. Añadió un cuarto género retórico a los tres ya conocidos, el *género instructivo*, haciendo uso de la dialéctica y las preguntas. Con esta ayuda, el predicador podía descubrir lo que necesitaba decir sobre cualquier texto bíblico. Mostró gran preocupación en sus escritos con la adecuación del sermón a las personas que escuchan. Las formas homiléticas desarrolladas por Melanchtton tuvieron más influencia en la posterior predicación luterana que Lutero mismo (Garvie 1987).

En la tradición anabautista hubo más preferencia por la predicación que por la Cena del Señor. El liderazgo del culto se compartía entre todos, había enseñanza informal, oraciones y exhortaciones. La predicación consistía de amonestaciones mutuas sobre las bases bíblicas, la experiencia de vida y la inspiración del Espíritu Santo. El carácter improvisado de estos sermones hizo que muchos de ellos no se registraran en la historia.

Juan Calvino entendía que el sermón se convertía en una revelación si Dios decidía añadirle el Espíritu Santo. El Espíritu no dirá nada a través de la predicación que no se haya dicho en la Biblia. El sermón debe comenzar con una oración, moverse a una recapitulación del mensaje previo. Luego la exégesis minuciosa de los versos, la reconstrucción del significado original con una aplicación a la vida de la congregación y una exhortación a la obediencia. El sermón termina con una oración de ofrecimiento que resume todo lo dicho.

El lenguaje de Calvino es claro, sin ornamentos o ilustraciones. El sermón es la confluencia del pensamiento y la convicción apasionada de que el Espíritu llama a la salvación. Para Calvino, la justificación y la comunicación del conocimiento de la misericordia de Dios son una sola cosa. La predicación bíblica también comunica el

conocimiento del Creador tal y como es descrito en el Antiguo Testamento. Este es un conocimiento necesario, es un conocimiento salvífico (Edwards 1995).

El rol jugado por la predicación en la Reforma Católica puede verse en algunas de sus más importantes manifestaciones: las órdenes religiosas (especialmente los jesuítas), el Concilio de Trento y la actividad misionera. La predicación de los jesuítas reunió a multitudes y no se aferraba a ningún lugar físico. Utilizaron mucho el género de la *lectura sagrada*. En las tardes de domingo, los jesuítas predicaban sobre los libros bíblicos, hacían lecturas de temas catequéticos o asuntos de conciencia. Los capuchinos y los barnabitas también dieron gran importancia a la predicación como vía de instrucción de los fieles.

El Concilio de Trento mostró gran preocupación por la preparación del clero, sobre todo por su entrenamiento para la predicación. Para ello "establecieron seminarios que prolongaron el uso de los métodos escolásticos y la predicación temático-catequística" (Della Torre 1987, 1023). Se produjeron libros de texto que moldearon la predicación católico-romana por dos siglos, reflejando la influencia del avivamiento humanista y su rescate de la retórica antigua. Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, fue una figura clave en este movimiento. Su trabajo mostró un énfasis moralista aunque también defendió el papel de la predicación para la vida de la iglesia.

En la predicación de la iglesia en Inglaterra se hizo sentir la influencia del humanismo y de Lutero. Thomas Cramer, arzobispo de Canterbury, escribe, junto a otros líderes de la iglesia, el *Libro de Homilías*, un programa para entrenar al clero. Hugo Latimer se destaca como creador de sermones propios, usó la forma de la homilía y hablaba en un lenguaje coloquial y picaresco, muy sensible a las necesidades del pueblo y ferviente crítico de la jerarquía eclesiástica (Garvie 1987). Durante el reinado de Elizabeth I, los teólogos reformadores que habían sido desterrados por María Tudor, vuelven a Inglaterra con el patrón ginebrino de la predicación. Fueron llamados *puritanos*.

La predicación puritana se construye así sobre los ideales calvinistas de la exégesis pública. La forma clásica de este sermón fue escrita por William Perkins en *El Arte de Profetizar* (1592). Veamos cómo describe Edwards (1995) esta predicación:

> Su esencia radicaba en la búsqueda del sentido del texto bíblico en la escritura misma. A partir de ahí se reúnen algunos puntos provechosos de doctrina fuera del sentido natural del texto y se aplica dicha doctrina a la conducta humana en un discurso claro y simple (211).

La escuela *metafísica* de la predicación anglicana desarrolló sus propios patrones influenciada por los grandes poetas ingleses y los estilos literarios del momento (Shakespeare). Tal predicación exigía un público entrenado. Se destacan en esta línea John Donne y Lancelot Andrewes. John Tillotson (1640-1694) encarnó en Inglaterra un nuevo estilo de predicación llamado *neoclásico*, el cual tuvo mucho en común con el movimiento de igual nombre en Francia. En este movimiento los manuales de retórica clásica tuvieron mucha autoridad. El sermón de este período siguió de cerca el discurso forense: exordio, explicación, proposición, partición, argumentación, aplicación y conclusión. Eran sermones temáticos, construidos alrededor de la necesidad de discutir un tema más que exponer las Escrituras.

El sermón neoclásico tuvo más preocupación con la conducta correcta que con la creencia correcta. El sermón se convirtió en un ensayo moral, el vehículo de una ética sobria, utilitaria y prudente más que la proclamación del reino de Dios. Este es el estilo desarrollado durante el Iluminismo, en un mundo donde la razón podía conducir a una conducta virtuosa. Los predicadores se entendían a sí mismos como oradores, profesores de religión, educadores y consejeros. La predicación "es desarrollada como arte, como obra literaria, se inspira en los temas de actualidad" (Streck 1993, 178).

Durante el siglo XVII europeo emergieron movimientos espirituales que pusieron en práctica la predicación *evangelística*. Entre ellos figuran los Cuáqueros, los Puritanos, el Pietismo Reformado y Luterano, la iglesia Morava, el Jansenismo y el Quietismo, así como el calvinismo irlandés y escocés. Esta predicación fue plenamente desarrollada en el avivamiento evangélico del siglo XVIII bajo el liderazgo de Whitefield y los hermanos Wesley. La predicación evangelística surge de una comprensión puritana y calvinista de que la elección de aquellos predestinados a la salvación ocurre generalmente cuando la palabra de Dios es abierta a la congregación a través de la predicación. La predicación es el medio usual para la conversión.

George Whitefield fue el creador del patrón básico de la predicación evangelística. El sermón se basa en un texto corto y, después de una introducción y una

mirada al trasfondo del texto, anuncia los puntos que va a desarrollar a manera de tópicos, los cuales se subdividen en otros puntos, y todos llevan a la conclusión. Se sigue de lejos el estilo neoclásico pero se le añade más vigor y emoción. Whitefield enfatiza la conversión, la cual se produce cuando la persona llega a la convicción profunda de sus pecados y siente la necesidad de la intervención de Dios, de su misericordia y su gracia. Uso con frecuencia las técnicas de los oradores populares (Edwards 1995). Por su parte, Carlos Finney, trata la Biblia como un contrato legal. Predicaba como un abogado tratando de persuadir al jurado a pronunciar el veredicto de culpable sobre aquellos que escuchaban el sermón, convencido de que la vida pecaminosa les conducía a un horroroso infierno encendido.

El *avivamiento evangélico* en América (liderado por Jonathan Edwards) se convirtió pronto en una tarea que podía ser realizada por el esfuerzo humano. Con la proliferación de los manuales homiléticos de los franceses neoclásicos y de los bosquejos de sermones publicados por el inglés Carlos Simeón, la predicación se hizo cada vez más una cuestión de *técnicas* que cualquiera podía aprender y practicar. El *segundo gran avivamiento* a inicios del siglo XIX en América se caracterizó por un gran *emocionalismo* como evidencia de variados ejercicios religiosos (caídas, saltos, sacudidas) en las multitudinarias concentraciones evangelísticas.

El francés neoclásico Boileau, inspirado en la obra del retórico Libanio (siglo IV), propone que la meta del orador no es la persuasión sino *transportar* a los oyentes fuera de sí dentro de una experiencia de lo sublime. Esta idea fue consistente con el énfasis sentimental del avivamiento evangélico. En ese tiempo, Francis Bacon introduce la idea de las "facultades psicológicas": razón, imaginación, memoria y apetito. El deber de la retórica sería entonces aplicar la razón a la *imaginación* para movilizar la voluntad. La razón por sí sola no puede cambiar las mentes, son necesarias las emociones para provocar el acto de creer. Estas ideas fueron alimentadas por el movimiento de *Las Bellas Artes* en Francia, en el cual "la función de la retórica sería *artística*, se orientaría hacia la creación imaginaria, el pensamiento original, la invención y el descubrimiento" (Edwards 1995, 218).

Sobre la base de los trabajos epistemológicos de John Locke y David Hume, el ministro inglés George Campbell desarrolla una teoría de la persuasión que constaba de

cuatro pasos: instrucción, imaginación, pasión y motivación. Campbell enfatiza que la persuasión en la predicación va a depender de una combinación de fuertes argumentos racionales y apelaciones a las pasiones. Este enfoque demuestra la creciente influencia del *análisis psicológico* y su rol en la teoría retórica. Los predicadores más destacados del siglo XIX inglés, John H. Newman y Frederick W. Robertson, son fieles exponentes de estas renovaciones retóricas. En sus sermones, muestran una penetrante comprensión de la naturaleza humana; afirman la invención como llave de la retórica; reflejan una fuerte orientación pastoral y psicológica identificando problemas personales concretos.

Además de la evangelística, aparecen en Estados Unidos otras dimensiones de la predicación a lo largo del siglo XIX y con continuidad en el XX. El estilo *racionalista* fue el medio de expresión de las controversias teológicas entre ciencia y religión, liberales y conservadores, naturalistas y sobrenaturalistas. El sermón temático asumía así alguna de estas posiciones, convirtiéndose en la forma homilética favorita. La predicación *social* fue otra tendencia que se preguntaba cómo vivir los frutos de la conversión en la sociedad. Esta predicación jugó un papel importante en las luchas abolicionistas. Este movimiento vinculó lo moral a lo social, cuestionando las injusticias que eran fruto de las estructuras e instituciones humanas. Con este énfasis, la predicación no prestaba mucha atención a la instrucción doctrinaria de los creyentes.

John A. Broadus escribe en 1870 su importante obra *La preparación y desarrollo de sermones*, reconociendo cuatro tipos de sermones de acuerdo a los temas abordados: doctrinal, moral, histórico y experimental, es decir, pertinente a la experiencia religiosa. Abordó también la existencia de tres modelos de sermones de acuerdo a su forma de presentación: *temático* (abordaje lógico de un tema subdividido), *textual* (su estructura se deriva del texto bíblico) y *expositivo* (explicación del pasaje "verso a verso"). Esta clasificación es una síntesis de la historia homilética cristiana. La predicación de Orígenes y la utilizada en las sinagogas judías era expositiva; el sermón temático en la Edad Media fue textual. Finalmente, los sermones neoclásicos son temáticos o de tópicos (Edwards 1995)

### *3.34 Siglo XX*

Después de la segunda guerra mundial, ha variado poco la comprensión básica del significado y práctica de la predicación. Los diferentes movimientos y tendencias señalan

una vuelta a la predicación bíblica y contextual, así como el reflejo en el sermón de las problemáticas que actualmente ocupan el debate teológico como las teologías de la liberación, la perspectiva de género, la preservación del medio ambiente, los nuevos sujetos teológicos. Por otro lado, la teología de la predicación dedica más atención a la dimensión pastoral del sermón y a su rol dentro de la celebración litúrgica como un componente importante de la misma, estrechamente relacionado con los demás momentos del culto. Otro elemento que ha dado un nuevo rostro a la predicación en este siglo ha sido el uso creciente de los medios de comunicación masiva como soporte del mensaje evangélico.

El movimiento bíblico y teológico en este siglo tuvo influencias en la teología de Karl Barth, quien enfatiza la revelación a costa de todo conocimiento y razonamiento humano. La predicación misma debe volverse "palabra de Dios". El predicador es instrumento de la palabra de Dios. Sólo Dios puede hacer de esa palabra humana, palabra divina para alcanzar a las personas que escuchan (Rose 1998). También influyeron los trabajos de Gerhard Kittel, Gerhard Von Rad y Reinhold Niebuhr.

La enseñanza bíblica desarrollada en Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña bajo la inspiración de la *teología dialéctica* (que intenta definir la relación entre palabra humana y divina) plantea que hay una consistente perspectiva a través de la Biblia que permite hablar de una *teología bíblica*. Una de sus características es la orientación narrativa hacia el "Dios que actúa" en la historia de la redención. C. H. Dodd traza la distinción entre *kerigma* y *didaché* e insiste en que la predicación del Nuevo Testamento sigue el modelo kerigmático. De esta manera, la predicación sería "un encuentro divino-humano que provocaba una decisión por parte de los oyentes" (Edwards 1995, 222).

El Movimiento Litúrgico propició cambios como una mayor participación en los cultos, celebraciones dialogadas, el uso de los idiomas y los cantos vernáculos, entre otros. Todos estos esfuerzos encontraron repercusión en el Concilio Vaticano II. El empuje del concilio a la reforma litúrgica católico-romana ha permitido una mejor instrucción del laicado lo cual implica mayor calidad y preparación de las homilías. La predicación ha recuperado su énfasis en las estaciones del año litúrgico y refuerza el tema particular de cada domingo de acuerdo a las lecturas del leccionario. Al mismo tiempo, la enseñanza bíblica asume el método histórico-crítico en la exégesis y los predicadores

comienzan a usar sus hallazgos (Della Torre 1987). Se produce así un redescubrimiento de la predicación. Los efectos del movimiento litúrgico han llegado a iglesias protestantes y evangélicas, trayendo como resultado, entre otros, el incremento de la predicación litúrgica.

El ministerio evangelístico de Billy Graham se ha caracterizado por la adopción de la *tecnología mediática* moderna. Su mensaje es escuchado por miles de iglesias a la vez. Por medio del uso de la radio, la prensa, la televisión y el cine, se ha establecido un modelo de predicación muy utilizado en EUA y toda América Latina. Una de sus manifestaciones más conocidas son las tele-predicaciones. Las mega-iglesias son otro fenómeno del evangelismo contemporáneo. En ellas se usa el idioma de la cultura contemporánea secularizada para proclamar el evangelio. El estilo es expositivo y práctico.

De manera general, la predicación en las iglesias evangélicas latinoamericanas ha sido deudora del sermón evangelístico de las experiencias de avivamientos de los dos siglos anteriores. Los pilares de esta predicación han sido la conversión y la santificación. Se destaca en esta corriente el énfasis en los sentimientos y las emociones como vía al arrepentimiento y el renacimiento en Cristo. Lo importante es experimentar la gracia divina que lleva a la total transformación de la vida. Rose (1998) afirma que

> Esta predicación está signada por el individualismo, tanto en la recepción del mensaje como en su respuesta al mismo, así como la consecuente vida de obediencia a Dios. Este individualismo ha significado rupturas y enfrentamientos con el entorno social, religioso, familiar y cultural" (156).

El evangelio social, que comienza con el mensaje de Walter Rauschenbush, adquiere nuevo vigor en los años 60 con el movimiento por los derechos civiles, la paz, los estudiantes, las mujeres, la lucha contra la pobreza. En el área homilética hubo dos respuestas a estos movimientos: la *hermenéutica de la sospecha* dirigida a todas las formas de discurso público, y el *sermón profético*, inspirado en el profetismo hebreo. El mensaje profético fue una herramienta poderosa de cambio social. Una manifestación particular de este sermón es la predicación *afro-americana* (que tiene a Martin Luther King, Jr. como su más alto exponente), así como todos aquellos contextos donde la *Teología de la Liberación* ha tenido influencia (Edwards 1995). El estilo homilético afro-

americano es bien conocido por su musicalidad, su arte oral, su lenguaje poético y su energía.

Un género particular de la predicación liberadora es la *homilía encarnada*, desarrollada en América Latina, especialmente en las comunidades de base. La predicación de Monseñor Romero en el Salvador se ha convertido en paradigma de este tipo de homilía. En el momento de la aplicación homilética, Monseñor Romero definía dos momentos: la aplicación de la palabra de Dios a la realidad eclesial y a la realidad política, económica y social del país. Al primer momento, él mismo dio el nombre de *noticiero*, en el cual hacía un balance de la actividad pastoral desplegada por la iglesia durante la semana: habla de las visitas pastorales, comparte el pensamiento de las comunidades cristianas; anuncia las próximas actividades religiosas así como lo que está sucediendo en la iglesia universal.

En el segundo momento, Monseñor Romero ejerce el ministerio profético de la *denuncia*: describe las violaciones que el pueblo sufre y la tremenda realidad de represión y muerte; enjuicia teológica e históricamente los hechos más importantes de la semana, buscando las causas del mal para proponer profundos cambios estructurales. Así mismo, Monseñor se hace voz de las diferentes fuerzas sociales, mostrando interés por aquellos comunicados que ofrecen soluciones a los graves conflictos del país. A todo esto, unía el llamamiento a la conversión a todas las organizaciones, gubernamentales y civiles, para construir una sociedad más justa (Cavada 1995).

Otra perspectiva homilética que viene ganando realce es el *cuidado pastoral* desde la predicación. Todo sermón debe resolver algún problema vital, importante. Debe enfrentar los problemas reales trayendo como consecuencia cambios de conciencia, “desajustes” saludables para el crecimiento humano. El sermón debe arrojar luz sobre las crisis personales y ayudar a las personas de manera práctica a encontrar caminos de solución. La aplicación del método psicológico a la predicación ha tenido amplia aceptación, sobre todo en el área de la psicología profunda y la social (Stanfield 1984).

Las mujeres han venido desarrollando gradualmente modelos homiléticos propios. Algunos de ellos se enraizan en la Biblia y cuestionan las injusticias actuales. Se pueden identificar algunas perspectivas: el uso del lenguaje inclusivo de género para las personas y para Dios; modificaciones teológicas, especialmente en la cristología; la hermenéutica

feminista de la liberación en la interpretación bíblica; las nuevas imágenes de Dios; un acercamiento relacional o comunitario al tema de la autoridad y el uso de historias personales.

El estilo *inductivo* se perfila como una tendencia actual en la predicación. La diferencia con el sermón *deductivo* es que este se mueve de reglas generales (verdades universales) hacia aplicaciones particulares, mientras que el inductivo parte de la experiencia concreta y se mueve hacia principios más amplios. El modelo inductivo muestra, además, cómo ocurre el cambio de conciencia en la argumentación sermonaria. En este sermón, "se enfatiza la *narración* como vía reflexiva para comprender y procesar la realidad" (Edwards 1995, 226).

En este siglo se han desarrollado un sin fin de estilos homiléticos que buscan variedad formal a la hora de construir el sermón y múltiples maneras de desarrollar sermones temáticos, a la vez también proponen diferentes acercamientos al texto bíblico para la labor exegética. Ante la gran variedad de formas, la conclusión es que cada sermón es desarrollado de acuerdo con su propia lógica interna. Detrás de todas estas búsquedas se evidencia el hecho de que los cristianos y cristianas proclaman la palabra en respuesta a los desafíos de su tiempo.

### ***3. 4 Consecuencias para la teología y la pastoral homiléticas***

#### *3. 41 Teología y predicación*

##### 3. 411 Jesús predica el reino

Jesús no se predicó a sí mismo como el centro de su mensaje. Él mismo es relacional, hace referencia a algo distinto y mayor que él. Por ello no podemos reducir a Jesús y su mensaje a una fe personalista. Jesús no predicó simplemente a Dios, sino que habla de Dios en relación con la historia. Por lo tanto, no podemos predicar a un Dios solitario y lejano sin conexión con nuestra vida cotidiana. Jesús tampoco puso el acento de su prédica en la iglesia, su objetivo mayor está por encima de la iglesia. Esto significa que nuestra predicación no debe ser eclesiocéntrica, hablar sólo hacia dentro, defendiendo los intereses de la iglesia.

El "reino de los cielos" no es incluso lo más importante para Jesús, la salvación trascendente en oposición a su realización en la tierra. Si predicamos sólo sobre el reino de los cielos alejamos a la comunidad de su compromiso de realizar la salvación en la

historia. El centro de la predicación de Jesús, la causa de su vida, fue el *reino de Dios*. La predicación cristiana es el resultado de haber abrazado una causa: el reino de Dios, el cual es entendido por Jesús como la superación de toda forma de injusticia y alienación humana; la destrucción del mal, el pecado y la muerte. La utopía de la renovación del ser humano y del cosmos en un mundo nuevo (Vigil 1992).

3. 412 La iglesia predica a Jesús como aquel que proclama el reino

Se sigue que el carácter cristocéntrico de la predicación es el anuncio de Cristo como aquel que trae la buena noticia del Reino de Dios. En toda proclamación, Cristo está en el centro del mensaje. Lutero resume su doctrina de la predicación en la fórmula: "es sólo a Cristo a quien de debe predicar" (Rose 1998, 149). De ahí que la predicación sólo tiene autoridad en la medida que es una presentación de Jesús, para que podamos reconocer nuestras luchas en las suyas, para que sigamos caminando inspirados en su vida y trayendo sentido a la nuestra, entre el sufrimiento y la esperanza, caminando hacia el Reino (Vilanova 1996).

3. 413 El anuncio del reino como anuncio de la gracia de Dios

El anuncio del Reino es un anuncio de la gracia de Dios. Cuando el sermón cae en la trampa del legalismo, se sustituye el mensaje de la gracia de Dios por una serie de requisitos que las personas deben cumplir para tener acceso a esa gracia. Esa tendencia nos aleja del mensaje evangélico abierto para todos y todas, refleja una falta de confianza en la dinámica creadora y sacramental de la palabra, limita el encuentro con Cristo. El legalismo en la predicación no muestra confianza en la capacidad de actuación de la palabra.

3. 414 La predicación no debe limitar la auto-expresión de Dios

Otro elemento a destacar es la predicación como soporte complementario de la autoexpresión de Dios en el culto. En el tránsito de la Edad Media a la Modernidad ejemplificada en la Reforma, la predicación pasó de un soporte simbólico-sacramental-visual a uno más acentuado en lo auditivo-linguístico. Con este cambio de medios de experimentación el mensaje cristiano fue entendido en términos de liberación y de individuación de la experiencia religiosa. Mientras que en la Edad Media el acceso a la salvación estaba mediado por las celebraciones sacramentales y litúrgicas, en la Reforma el camino se abre a la relación individual con la palabra de Dios y sus frutos salvíficos.

Hoy necesitamos superar toda visión unilateral de la revelación y salvación divinas. Dios habla en el sacramento y en la palabra proclamada. No podemos limitar las posibilidades que Dios tiene para auto-expresarse a los seres humanos (Rose 1998).

3. 415 El Espíritu Santo hace del sermón Palabra de Vida

La eficacia del evangelio no depende de la persona del predicador ni del modo como es presentado el mensaje (1 Cor 1, 17). El evangelio es "poder de Dios para salvación de todo aquel que cree" (Ro 1, 16), es decir, una realidad viva que comunica vida a quienes la reciben con fe. La tradición cristiana ha insistido siempre en las disposiciones espirituales de la persona que recibe el evangelio: su mensaje no dará fruto en aquellos que no lo acogen con fe, bajo la guía del Espíritu Santo (1 Cor 2, 11). La palabra se revela a nosotros y nosotras como palabra de Dios por el testimonio interior del Espíritu Santo. Es el Espíritu quien "da vida a la letra para que la palabra antigua se haga palabra actual" (Levoratti 1998, 214).

La palabra actúa con poder para edificar la comunidad de los y las creyentes (Hch 12, 24; 19, 20) y el Espíritu de verdad conduce a la iglesia para llevarla al pleno conocimiento de la verdad (Jn 16, 13). La preocupación actual en la predicación no puede descansar ni en la autoridad ni en las habilidades y el carisma retórico de los y las predicadoras. La obra de la predicación es llevada hasta sus últimas consecuencias por la acción renovadora del Espíritu. La sensibilidad ante la acción del Espíritu haría de la predicación una propuesta respetuosa de la dignidad humana para abrirse a la experiencia profunda y radical de lo trascendente, y no una imposición de normas y conductas para alcanzar la santidad y recibir la salvación divina.

*3. 42 Pastoral y predicación*

3. 421 Recuperar la predicación de Jesús

Para recuperar hoy la impronta de Jesús en la predicación necesitamos recordar y aplicar tres elementos centrales en su predicación: Jesús anuncia el Reino de Dios como don gratuito para todas las personas. La conversión debe ser entendida no como el "requisito" para recibir el perdón divino sino como el fruto de la fe que acepta el mensaje de Jesús y a su persona. En segundo lugar, Jesús hace uso de parábolas para ilustrar la naturaleza de ese Reino de paz y justicia, es decir, utiliza los códigos populares para comunicarse de manera efectiva. Tercero, Jesús acompañó la predicación con signos que

expresaban la proximidad y presencia actuante del Reino. La predicación actual debe así mismo discernir los signos de nuestro tiempo y anunciar el Reino de Dios allí donde este se realiza en acciones concretas de liberación.

3. 422 Recuperar la predicación profética y liberadora

Los profetas dieron su testimonio y proclamaron su mensaje en la situación particular que les tocó vivir. Con su palabra nueva y desafiante denunciaron los abusos e injusticias de aquellos que ejercían el poder político, económico y religioso. No fue tarea fácil proclamar la palabra de Dios en circunstancias difíciles y con riesgos para la propia vida. La audacia con que criticaron el orden establecido y sus insistentes llamados a la conversión pusieron en peligro su fama y sus vidas. La auténtica predicación cristiana no puede perder su dimensión profética y liberadora. Debe llamar al pecado por sus actuales nombres y modos de manifestarse. Debe asumir riesgos y contrariedades so pena de perder su esencia y razón de ser para convertirse en un discurso enajenante y servil a los poderes opresivos (Levoratti 1998).

La predicación profética y liberadora debe encarar las crisis y conflictos actuales de manera frontal, reconociéndolos, asumiéndolos y convirtiéndose en su portavoz (Gameleira 1987). Este proceso debe transitar desde lo personal a lo social. De acuerdo con Najlis (1996) "la práctica del evangelio también tiene dimensiones personales y por ellas debe empezar el cambio cuando entendemos individualmente nuestra responsabilidad en las relaciones con Dios y el prójimo" (90-91). Mientras otras predicaciones ocultan las injusticias y el pecado estructural, la predicación profética debe develarlas, desenmascararlas, y anunciar en medio de todo, la voluntad liberadora de Dios, la esperanza en una nueva situación de vida e igualdad para todos, la conversión de los responsables hacia una actitud respetuosa de la vida, hacia una espiritualidad solidaria y humanizante.

3. 423 Predicación para la vida en comunidad

Una predicación evangélica y liberadora es aquella que convoca a la vida en comunidad, a crear comunidad de personas libres y responsables, comprometidas con el reino de Dios y su justicia. Esto sólo es posible cuando nuestra predicación se libre de todo moralismo, intimismo y esoterismo. El sermón moralizante abruma a las personas con normas, prohibiciones y represiones. Anuncia un cristianismo paralizante y desvía a

la comunidad de lo esencial: la práctica del amor y la misericordia. Es la libertad y no el temor lo que construye una ética para la vida responsable.

A su vez, el sermón intimista busca sólo la conversión personal, a lo sumo familiar, olvidándose de la dimensión social y profética del evangelio, promoviendo un cristianismo abstracto y humanamente irresponsable. Por su parte, el esoterismo en la predicación proclama una palabra ininteligible, irrelevante para la vida concreta de los y las creyentes. En este caso, el evangelio no tiene nada que ver con la realidad de las personas cuando su propósito es, en cambio, que el ser humano pueda interpretarse y auto comprenderse.

3. 424 Diversificación de la predicación

En los últimos años la predicación pastoral y liberadora se orienta hacia una mayor diversificación, como resultado de un discernimiento profético de nuestro tiempo (Araya 1989). Esto viene dado por el reconocimiento cada vez mayor de la diversidad de ministerios pastorales y el protagonismo creciente de grupos que necesitan proyectos pastorales específicos (mujer, indígenas, jóvenes, niños y niñas, adulto mayor, pastoral urbana y rural), así como los temas candentes que hoy preocupan a toda la humanidad (paz, tierra, derechos humanos, consolación, SIDA). Las posturas fundamentalistas y excluyentes no permiten proclamar un evangelio liberador para todas las personas, ni tampoco la hermenéutica bíblica desde las diversas identidades humanas, cuyos reclamos se fortalecen en un mundo cada vez más multicultural y plurireligioso.

3. 425 Predicación y liturgia

Una dificultad palpable en las iglesias de hoy es lograr la coherencia entre las distintas partes del culto. Esto se hace evidente cuando una nueva perspectiva teológica es introducida por medio de la predicación y el resto de la liturgia sigue un camino diferente. Las experiencias de renovación litúrgica van de la mano con la renovación teológica. Sería bueno que los recursos litúrgicos utilizados en la celebración (cantos, oraciones, textos, símbolos, gestos, sermón) expresen no sólo coherencia temática y teológica en cultos específicos, sino también el trabajo creativo de la comunidad para proclamar su fe de acuerdo a su peregrinaje teológico. Si la proclamación del evangelio es proclamación *de* la comunidad y *desde* la comunidad, los demás recursos litúrgicos también lo son (González 1980).

3. 426 Predicadores y predicadoras

Quien predica debe hacerlo desde dentro de la comunidad, amando a la comunidad, sin favoritismos o afinidades ideológicas. Para ello es necesario conocer a las personas, sus problemas y deseos. El/la predicador/a se coloca humildemente como el *primer oyente* de la palabra que va a proclamar, no sabe más que los demás ni es dueño de la palabra que predica. Es fundamentalmente un/a creyente más que da testimonio de su relación con Dios. Emplea preferentemente el “nosotros/as” (Aldazábal 1983). Es así como la autoridad del predicador y la predicadora proviene de una síntesis testimonial que se da en tres niveles: la experiencia personal de fe; la experiencia de fe de su comunidad (su palabra es palabra de su comunidad) y el testimonio sobre Jesucristo, su presencia y su actuación en la vida del mundo, para salvación del mundo.

3. 427 Predicación y comunicación

Quien predica debe hacer el esfuerzo por escuchar su sermón desde la posición de los y las oyentes. Un lenguaje accesible no significa un lenguaje trivial y vulgar. Es necesario sintonizar con la palabra y la comunidad de manera digna, evitando banalidades, rebuscamientos y anecdotismo. Es importante entonces tener en cuenta las leyes de la comunicación, cuidar la forma y no sólo el contenido de lo que se dice. Alternar recursos retóricos con un estilo vivo, sencillo y profundo a la vez. La predicación debe provocar más que tranquilizar, debe cuestionar más que aceptar, debe imaginar caminos nuevos más que repetir convencionalismos (Aldazábal 1983).

3. 428 Hacia una comunidad de proclamación y testimonio

La predicación debe ir ganando en conciencia y cuidado pastoral para que sea realmente una ayuda valiosa en el proceso de maduración en la fe. La buena preparación tanto de quienes predican como de toda la comunidad de fe para que retroalimente crítica y amorosamente a sus predicadores y predicadoras, es indispensable para un ejercicio comunitario y responsable de la proclamación cristiana, a fin de conformar y crecer juntos en nuestra identidad y razón de ser como iglesia de Jesucristo.

**4. El Año Litúrgico, la Pastoral y la Homilética. Visión de conjunto**

La lectura teológica del tiempo supone y exige una pastoral homilética responsable, creativa y pertinente. El año litúrgico y la homilética son dimensiones de la

acción pastoral de la iglesia que ofrecen recursos para vivir una espiritualidad auténtica y comprometida con los valores del reino de Dios en la realidad cotidiana de la comunidad. Leer teológicamente nuestra vida y nuestra historia es un ejercicio permanente del pueblo cristiano, que permite descubrir las señales de la presencia liberadora de Dios en nuestro tiempo. La predicación, haciendo uso de la hermenéutica que propone el año litúrgico, en consonancia con los eventos y textos fundantes de la fe cristiana, hace una importante contribución a una pastoral relevante, en constante revisión y actualización.

La combinación entre predicación, año litúrgico y pastoral desemboca en la elaboración de una reflexión teológica esencialmente práctica. Ya se había dicho que toda teología ha de ser práctica sino se reduce a un ejercicio intelectual sin compromiso. La predicación ofrece insumos teológicos y pastorales, no solo comprende teológicamente un conjunto de textos y una situación histórica determinada, sino que realiza una síntesis de estas visiones y las pone al servicio de la misión de la iglesia, de su pastoral. El uso del año litúrgico hace posible la relación dialéctica entre la acción pastoral y sus fundamentos teológicos. La mediación analítica y propositiva entre estos es el aporte de la homilía. La homilía debe ser un testimonio eficaz de que toda reflexión teológica no solamente parte de una práctica pastoral sino que también tiene una finalidad práctica y pastoral.

La predicación que hace uso del año litúrgico, es una acción pastoral que tiene lugar en el ámbito de la celebración litúrgica. La liturgia constituye, a su vez, una de las dimensiones de la pastoral de toda la iglesia, con la peculiaridad –y el privilegio- de poder reunir a las otras acciones pastorales en el espacio del culto, del testimonio festivo de la fe y la esperanza de la iglesia.

> La celebración litúrgica es el espacio privilegiado donde convergen y se expresan de diversa manera todas las dimensiones de la pastoral de las comunidades cristianas. En el culto, la iglesia, por medio de un conjunto de acciones simbólicas, expresa su fe y su visión de la vida humana y el mundo, anuncia la presencia y acción de Dios en medio de esa realidad, y apunta los desafíos específicos que dicha realidad levanta para la misión de la iglesia. Desde su experiencia de *adoración*, la iglesia *proclama* su esperanza de un mundo renovado y reconfigurado por los signos del reino de Dios; *educa*, bajo la inspiración del evangelio, para que la comunidad comience a vivir los valores de ese reino aquí y ahora, promoviendo una nueva *comunión* de seres humanos que, liberados y capacitados por el Espíritu Santo, se comprometen en acciones

> concretas de *servicio* a favor de la justicia y la vida plena de toda la creación (López 2006, 1).

De ahí que la interrelación que se establece entre predicación, año litúrgico y pastoral, al ocurrir en medio de la acción litúrgica de la iglesia, es una experiencia que repercute en toda la vida de la iglesia. Esa vida es afirmada, celebrada como don de Dios y en defensa de ella se orienta toda la acción pastoral de la comunidad. La liturgia fortalece y alimenta el sentido espiritual de la pastoral, la realización del reino de Dios aquí y ahora.

El año litúrgico, cuyo mensaje es proclamado semana tras semana, es una invitación constante a la iglesia para dar continuidad a la obra redentora de Jesús, a la acción pastoral de Jesús. La observancia del año litúrgico es una herramienta que nos permite orientar nuestra misión en sintonía con el ministerio de Jesús, dando así continuidad a sus acciones y palabras en nuestra situación histórica. Si el reino de Dios es el horizonte de la misión de la iglesia, la pastoral deberá entenderse como la extensión de la salvación de Dios, operada en los tiempos bíblicos, hacia nuestros días. La actualización de las experiencias de sanidad, de reconciliación, de perdón, continúa siendo la buena noticia para toda persona. Tanto la predicación como la pastoral de la iglesia encuentran su razón de ser en la medida que constituyen buena noticia, anuncio de salud, esperanza, justicia y vida abundante.

**Observaciones finales**

En este primer capítulo se han analizado los conceptos teóricos fundamentales de esta investigación: Año Litúrgico, Pastoral y Predicación. Hemos visto como a través de estas dimensiones de la pastoral, el evangelio, a través de los tiempos, se ha hecho carne, historia y cultura en los pueblos. Si la predicación no se comprende a sí misma como herencia y como evento teológico y pastoral que se desarrolla en el espacio de la liturgia cristiana, difícilmente podrá ser una proclamación contextual, creativa y relevante. Teniendo en cuenta estas dimensiones de la pastoral de la iglesia, se puede valorar entonces la situación actual de la predicación en iglesias evangélicas cubanas –contenido del próximo capítulo-, para más adelante arribar a una síntesis que permita hacer recomendaciones puntuales a las iglesias en el contexto cubano actual.

# CAPÍTULO II

# CARACTERIZACIÓN DE LA PREDICACIÓN ACTUAL EN ALGUNAS IGLESIAS EVANGÉLICAS CUBANAS: TRABAJO DE CAMPO

## Introducción

En este capítulo se exponen los resultados de la investigación de campo realizada, la cual permitirá caracterizar la predicación actual en algunas iglesias evangélicas cubanas. La investigación se orienta según las estrategias del análisis y la interpretación del dato cualitativo: codificación en categorías y subcategorías de análisis, contrastación y contextualización de los datos, y comprensión-interpretación de los mismos (Abarca 2003).

### *Instrumentos de investigación cualitativa utilizados*

Los instrumentos de investigación cualitativa utilizados fueron: la observación de sermones, el análisis de sermones publicados, la entrevista a profundidad y el cuestionario autoadministrado.

La observación participante de sermones se realizó a través de la participación en varios cultos en las iglesias seleccionadas para esta investigación. Se escucharon y observaron el desarrollo de ocho sermones. Los sermones fueron predicados por pastores y pastoras de dichas congregaciones. Se tuvo presente el balance generacional, incluyendo en este estudio a hermanos y hermanas que ya sobrepasan los 60 años, a un grupo de mediana edad y a algunos jóvenes que recién inician sus pastorados. El ANEXO No. 1 muestra la guía de observación participante diseñada previamente.

En cuanto al análisis de sermones publicados, se revisaron cinco sermones recogidos en diversas revistas cubanas de reflexión teológica y pastoral. Tres de los autores son pastores activos en sus respectivas denominaciones. Hay un pastor jubilado y un joven estudiante de teología (véase ANEXO No. 2). Se realizaron, además, 8 entrevistas a profundidad. Los pastores y pastoras entrevistadas se encuentran activos y activas en sus respectivas iglesias. Tuvimos presente el balance generacional, incluyendo

en este ejercicio a hermanos y hermanas de diferentes edades y experiencias pastorales diversas. En el ANEXO No. 3 se puede observar la guía diseñada previamente para las entrevistas.

Por último, se trabajó con ocho cuestionarios, dos por cada iglesia seleccionada. Las personas que participaron tienen muchos años de membresía activa en sus congregaciones. Algunas de ellas están involucradas en proyectos de alcance ecuménico. Otras son graduadas en teología (en diversas instituciones). Dos estudian teología actualmente. Más de la mitad ha cursado otras carreras de nivel técnico-superior y universitario. En el ANEXO No. 4 se podrá observar la guía diseñada para el cuestionario.

***Sujetos de información***

Como se ha visto, las personas que brindaron información son predicadores y predicadoras pertenecientes a las iglesias seleccionadas para esta investigación. También participaron un grupo de laicos y laicas que no ejercen asiduamente el ejercicio de la predicación.

***Criterios de selección***

Las iglesias seleccionadas para realizar la investigación de campo son: Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba, Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, Iglesia Metodista en Cuba y la Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios". Esta selección –un total de 29 congregaciones locales- permite una visión representativa, aunque no exhaustiva, del panorama eclesial cubano y de nuestro problema de estudio, la predicación, desde el paradigma cualitativo de investigación.[1]

A la hora de elegir a las personas se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

- Que fuesen miembros activos y activas de las iglesias seleccionadas
- Que tuviesen cierta trayectoria en la vida de sus congregaciones
- Que permitiesen un balance en lo siguientes aspectos: generacional, predicador-pastor, predicador-laico; formación teológica y región geográfica

[1] Es importante señalar que en la investigación cualitativa el número de casos de estudio tiene la función de constituir universales concretos. Esto es, representaciones con respecto a una realidad particular. Como universales concretos, contienen elementos para comprender el fenómeno en estudio. No se pretende por ello hacer inferencias estadísticas, sino la comprensión fenomenológica del problema de estudio (Abarca 2003, Mora 2007).

- Que mostraran interés y disponibilidad en colaborar con la investigación, así como brindar facilidades de acceso para el investigador

***Categorías de análisis***

Las categorías de análisis –y sus correspondientes subcategorías- son retomadas del marco teórico ya desarrollado en el primer capítulo de esta tesis. Ellas son: abordaje de los textos bíblicos, elementos teológicos, elementos pastorales, elementos contextuales y elementos creativos. También se hizo una revisión de la literatura cubana actual sobre Año Litúrgico, Pastoral y Predicación.

***Estrategias de análisis de la información***

Para analizar la información se llevó a cabo el siguiente proceso metodológico:

- Con el consentimiento informado de los y las participantes se grabaron sermones en vivo y entrevistas a profundidad; se aplicaron los cuestionarios autoadministrados y se revisaron los sermones publicados.
- Se procedió a transcribir toda la información obtenida.
- De acuerdo con la guía diseñada para cada instrumento de investigación se realizó la codificación de toda la información en categorías y subcategorías de análisis.
- Se buscaron patrones, tendencias y contrastes sistematizados en cuadros resúmenes, según las categorías y subcategorías de análisis.
- Se realiza una síntesis hermenéutica de la información contrastada anteriormente, de acuerdo con las categorías y subcategorías establecidas.
- Luego del análisis cualitativo y la síntesis sobre el mismo, se procedió a establecer conclusiones teóricas y prácticas sobre el problema de estudio en la investigación (véase Capítulo III).
- Finalmente se formularon recomendaciones que permiten valorar los aportes del Año Litúrgico para una proclamación contextual, creativa y pertinente para comunidades evangélicas cubanas (véase Capítulo III).

## 1. Contrastación y contextualización de los datos

En esta sección se consignan las observaciones iniciales según categorías de análisis desarrolladas desde las cuales se contrastan y contextualizan los datos obtenidos mediante los diferentes instrumentos aplicados.

Una vez establecidos los instrumentos de investigación cualitativa, se definieron un conjunto de categorías -y sus correspondientes subcategorías- para el análisis de la predicación, de acuerdo con el estudio realizado en el capítulo anterior. Ellas son: abordaje de los textos bíblicos, elementos teológicos, elementos pastorales, elementos contextuales y elementos creativos. Primeramente se presentarán los principales patrones, tendencias o contrastes sistematizados en cuadros resúmenes, siguiendo estas categorías y subcategorías. Esto permitirá, posteriormente, caracterizar la experiencia de la predicación en las congregaciones seleccionadas.

***1.1 Categorización por instrumentos aplicados***

*1.11 Categoría: Abordaje de textos bíblicos*

En esta categoría se estudian los procedimientos que los y las predicadoras[2] utilizan para comprender e interpretar el texto bíblico, como paso importante en el proceso de elaboración de sermones. El abordaje de los textos bíblicos tendrá dos momentos esenciales: la exégesis y la hermenéutica.

1.111 Subcategoría: Modelo exegético

El modelo exegético es el conjunto de herramientas y métodos que los y las predicadoras utilizan para comprender el texto bíblico en su contexto original. Para esta subcategoría se definieron 5 dimensiones: análisis semántico-lingüístico, análisis estructural, contexto literario, contexto religioso, histórico, socio-cultural, y otros métodos.

El análisis semántico-lingüístico busca la comprensión del texto como realidad gramatical y se interesa por el significado de las palabras, de las imágenes literarias, de las semejanzas y diferencias entre las versiones del texto disponibles. El análisis estructural estudia el modo en que un texto o perícopa es ordenado tratando de identificar la lógica interna de esa construcción; intenta descubrir "las relaciones existentes entre los elementos constitutivos del texto y de clasificarlos según los diversos tipos de relaciones" (Caballero 1994, 77). Este procedimiento se interesa por la sincronía del texto, por la gramática del relato completo, sin prestar atención al contexto histórico y a la intención del autor.

---

[2] En lo adelante usaremos de manera indistinta los términos "predicador" y "predicadora".

El contexto literario hace referencia al conjunto redaccional en el cual se inserta la perícopa –el capítulo, el libro o un conjunto de libros-, a los textos paralelos que complementan su sentido o al tratamiento de determinadas temáticas en la totalidad de la revelación bíblica. El contexto religioso, histórico y socio-cultural pretende comprender el texto en su tiempo y su espacio, en su trasfondo vital inmediato. Para ello, el análisis histórico debe valerse de la crítica textual y otras ciencias auxiliares –crítica literaria, de las formas, de la redacción y de la tradición. Todas tienen en común "una preocupación por la historia de la composición del texto" (Mahecha 2004, 15). Los otros métodos hacen alusión a procedimientos exegéticos que no se correspondan a los ya descritos con anterioridad.

En el siguiente cuadro-resumen[3] se presentan las principales observaciones del investigador en cuanto a patrones, tendencias o contrastes que se han encontrado en los modelos exegéticos de acuerdo a los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 1 – Patrones, tendencias y contrastes en modelos exegéticos**

| Instrumentos de investigación | Modelos exegéticos |
|---|---|
| Observación de sermones | - Poco uso del análisis estructural<br>- Preferencia por citar textos paralelos y complementarios (búsqueda de sentido en la Escritura como contexto teológico). Sin embargo, el encadenamiento de textos que supuestamente corroboran un énfasis doctrinal no respeta, en ocasiones, el sentido de estos en su contexto inmediato de significado.<br>- El estudio de los personajes involucrados en la historia bíblica: actitudes, reacciones, criterios, inter-relaciones, modos de vida.<br>- Mención de elementos del contexto histórico y socio-cultural. En algunos casos no pasa de ser un detalle que sólo busca despertar la curiosidad por una determinada realidad cultural aunque ello no aporte nada a los propósitos esenciales de la predicación. |
| Codificación de sermones publicados | - Poco uso del análisis semántico y lingüístico.<br>- Preferencia por el estudio del contexto literario, especialmente en el uso de citas bíblicas que complementan un determinado significado teológico.<br>- Interés moderado por el estudio del contexto histórico y |

[3] Todos los cuadros presentados en este capítulo están basados en un extenso trabajo de campo –observación y recogida de datos- cuyos resultados íntegros, por razones de espacio, no se colocan dentro de la tesis, sino en documento adjunto (EVIDENCIAS) revisado por el tutor de la investigación.

| | |
|---|---|
| | cultural.<br>- Inclinación mayoritaria por una exégesis que se concentra en las herramientas que pueda dar la propia Biblia, prescindiendo de otros recursos extrabíblicos. |
| Entrevistas a profundidad | . Analizar palabras claves en el texto.<br>. Ver las intenciones y propósitos del autor.<br>. Investigar sobre el contexto histórico y cultural.<br>. Uso de comentarios bíblicos, biblias de estudio, libros, artículos. |
| Cuestionario autoadministrado | . Analizar el contexto histórico, los géneros literarios, las intenciones del autor y los destinatarios del texto.<br>. La mitad de las personas hace uso ocasional o escaso de la exégesis. |

Fuente: Elaboración del investigador.

1.112 Subcategoría: Modelo hermenéutico

El modelo hermenéutico expresa las principales preocupaciones teológicas y pastorales de quienes predican, enfatizando los ámbitos actuales de preferencia para aplicar las enseñanzas del mensaje bíblico. Para esta subcategoría se definieron 5 dimensiones: contextual, histórico-político, alegórico-espiritualista, analógico, eclesial-comunitario, y pastoral-existencial.

La hermenéutica contextual, histórica y política, afirma la dimensión profética de la misión de la iglesia, el compromiso con la realidad y su posible humanización. La hermenéutica alegórico-espiritualista no toma en cuenta las diferencias contextuales entre el tiempo bíblico y la actualidad. La interpretación alegórica se hace intemporal y "provee al púlpito de cierta mística y al predicador del prestigio y la autoridad de aquel que puede descifrar todos los misterios de los textos difíciles" (Craddock 1986, 139). Pero no se puede erosionar "el principio fundamental de la revelación bíblica –que Dios actúa y habla a través de eventos concretos, personas históricas y relaciones humanas" (Craddock 1986, 140). Los significados espirituales de la alegoría amenazan la afirmación central de la encarnación y sus implicaciones para la vida cristiana y la vida del mundo. También pierde de vista los diversos niveles de aplicación de un texto bíblico –personal, familiar, eclesial, sociocultural- para concentrarse únicamente en sus implicaciones para la vida religiosa.

La hermenéutica analógica –también llamada tipológica- intenta establecer las semejanzas y diferencias entre las situaciones y acontecimientos del pasado y del presente, respetando las distancias históricas y culturales.

> Es natural encontrar en cualquier tiempo y lugar, eventos y experiencias típicas. La experiencia típica ofrece un potencial hermenéutico para personas en otros tiempos y lugares. Este acercamiento al texto afirma la continuidad de la comunidad creyente y la sabiduría del escuchar e interpretar nuevamente su vida y su fe. Sin embargo, corremos el peligro de presionar textos que no constituyen realmente situaciones típicas (Craddock 1986, 142).

La hermenéutica eclesial-comunitaria se orienta hacia la vida y la misión de la iglesia en el presente, aunque puede incluir proyecciones al pasado y al futuro. Por último, la hermenéutica pastoral-existencial enfatiza la pertinencia del mensaje bíblico para el bienestar integral del ser humano, en medio de sus angustias y esperanzas. El aporte de la interpretación psicológica-profunda de la Biblia está en que

> permite leer los textos en un encuentro inmediato. En las narraciones bíblicas, entendidas como símbolos de la realidad arquetípica, el lector puede encontrarse a sí mismo. Mientras se hace consciente de sus propias angustias, que son un obstáculo para su autorrealización, puede surgir de los textos una virtud terapeútica (Caballero 1994, 188).

Osvaldo Mottesi propone una variante de este último método, a la cual él llama de "interpretación contextual-existencial", donde se busca que el texto bíblico genere equivalencias dinámicas por medio de la comprensión del contexto del pasaje y del contexto en el cual será predicado (Mottesi 1989).

En el siguiente cuadro se resumen los principales patrones, tendencias o contrastes que se han encontrado en los modelos hermenéuticos de acuerdo a los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 2 – Patrones, tendencias y contrastes en los modelos hermenéuticos**

| Instrumentos de investigación | Modelos hermenéuticos |
|---|---|
| Observación de sermones | - Poca atención a los problemas del contexto socio-histórico inmediato. Esto contrasta con la preferencia por una hermenéutica centrada en las dimensiones individuales y eclesiales, en las cuales sigue predominando la interpretación alegórico-espiritualista.<br>- La misión de la iglesia se enfoca mayormente hacia su propio crecimiento numérico e institucional y como espacio privilegiado de la acción de Dios en la realidad humana y del |

| | |
|---|---|
| | crecimiento espiritual de los y las creyentes.<br>- La hermenéutica existencial también pasa por lo eclesial: por medio de la iglesia y sus recursos espirituales, Dios transforma la realidad y responde a las necesidades humanas. |
| Codificación de sermones publicados | - Énfasis en las aplicaciones contextuales, resaltando las responsabilidades políticas y sociales inherentes a la misión de la iglesia.<br>- Se muestra respeto por el texto bíblico, evitando interpretaciones alegóricas.<br>- Preocupación por una hermenéutica pastoral, concreta, que tenga un impacto en los diversos niveles de la existencia humana.<br>- Postura crítica y constructiva ante las realidades eclesiales. |
| Entrevistas a profundidad | - Enfocar el sermón hacia lo que está viviendo la iglesia local y nacional.<br>- Llevar las Escrituras a la vida diaria de las personas, en su contexto, dar un significado para la vida concreta. |
| Cuestionario autoadministrado | - Los textos se aplican mayoritariamente a la vida y misión de la iglesia local en su dimensión ad intra. La preocupación esencial es la sobrevivencia de la iglesia-institución.<br>- También se destacan los niveles de la vida personal, familiar y social. |

Fuente: Elaboración del investigador.

*1.12 Categoría: Elementos teológicos*

En esta categoría se estudia el imaginario teológico de los y las predicadoras, lo cual incide de manera determinante en la comprensión de la acción de Dios en el mundo, de la vocación y la identidad del creyente, de la razón de ser de la iglesia y el lugar del ser humano en la historia de la salvación. Todo sermón se sustenta en su contenido teológico y este debe ser válido, auténtico.

> Sin una teología válida, el sermón se convierte en una exposición más o menos arrogante de conquistas humanas o en un inventario desesperado de humanas debilidades. El señalar a Dios y a sus poderosas acciones en la Creación, la Redención, y la Consumación da al sermón el elemento trascendente que lo hace verdaderamente mensaje (Arrastía 1983, 47-48).

Los elementos teológicos abarcan los siguientes contenidos: doctrina de Dios, cristología, pneumatología, eclesiología y antropología teológica. En cada una de estas subcategorías de estudio se enfatiza la visión que de cada una se tiene así como su tratamiento y lugar de importancia en las predicaciones.

En los cuadros que siguen aparece un resumen de los principales patrones, tendencias o contrastes que se han encontrado en las subcategorías teológicas ya mencionadas, de acuerdo a los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 3 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías teológicas según la Observación de sermones**

| Subcategoría teológica | Observación de sermones |
|---|---|
| Imágenes de Dios | - Las imágenes de Dios reflejan una gran diversidad de perspectivas teológicas que van desde el Dios trascendente, soberano y superior a todo lo creado, pasando por el Dios que habita y legitima el espacio del templo y las prácticas religiosas, hasta el Dios amigo que camina con la gente y comparte la realidad de la vida, y nos ayuda en las dificultades. Se destacan palabras como "fidelidad", "misericordia", "Dios del templo". |
| Imágenes de Jesús | - Jesús es aquel que fue crucificado y resucitó para convertirse en Señor del universo y de la vida. Hay cierto equilibrio entre las imágenes divinas y humanas de Jesús. Expresiones importantes: "maestro", "Señor de la vida", "crucifixión", "resurrección". |
| Imágenes Del Espíritu Santo | - Las imágenes predominantes del Espíritu son: "fuerza", "poder", "inspiración". Su radio de acción se sitúa fundamentalmente en la acción de la iglesia – evangelización, servicio y prácticas religiosas- y la vida humana que se transforma hacia un estado de plenitud. |
| Imágenes de la iglesia | - Se alternan las imágenes de una iglesia enfrentada al mundo y centrada en la evangelización activa como estrategia de afianzamiento institucional con una iglesia que echa su suerte con los necesitados, se compromete con los destinos del mundo y encuentra en él su espacio preferencial para servir y promover valores del reino de Dios como la paz, la justicia, la solidaridad, la esperanza. |
| Imágenes del Ser humano | - En general, el ser humano es alguien importante para Dios y necesita reconciliarse con Dios para encontrar plenitud de vida. Ahora, el asunto se enfoca de maneras diferentes: mientras algunas imágenes ubican esa experiencia en un ámbito de compromiso con la vida, sin barreras ni dualismos de ningún tipo, otras la sitúan sólo en el espacio de los templos, contraponiendo la espiritualidad a la materialidad, descartando el potencial redentor de los |

| | |
|---|---|
| | ambientes no religiosos. |

Fuente: Elaboración del investigador.

**CUADRO No. 4 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías teológicas según la Codificación de sermones publicados**

| Subcategoría teológica | Codificación de sermones publicados |
|---|---|
| Imágenes de Dios | - Prevalece la imagen de un Dios creador que tiene un proyecto de vida abundante para la humanidad, en el cual toda persona y nación tiene un espacio. Este Dios se caracteriza principalmente por el amor. |
| Imágenes de Jesús | - Jesús es el hombre solidario que se compromete con su pueblo y su momento histórico al punto de entregar su vida por la causa de la liberación humana. Se destacan su amor por sus semejantes y el carácter contextual, encarnado, de su mensaje y sus actos. |
| Imágenes Del Espíritu Santo | - De los sermones estudiados, sólo uno hace mención al Espíritu Santo, y habla de él como la inspiración de aquellos que predican la Palabra de Dios. |
| Imágenes de la iglesia | - Las imágenes de la iglesia enfatizan su identidad como pueblo de Dios que ha sido llamado, elegido para una obra. Esta obra es amplia y abarca no sólo el aspecto religioso, sino que tiene incidencia en la vida toda del ser humano y la sociedad, en la educación, el servicio, la participación, el testimonio, la práctica del amor, la igualdad de género. |
| Imágenes Del ser humano | - A pesar de los momentos de crisis, incredulidad y desesperanza, el ser humano siempre será digno de confianza, portará la simiente de la nueva vida y será fuente de salvación, por su fe en Dios y en sí mismo. |

Fuente: Elaboración del investigador.

**CUADRO No. 5 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías teológicas según las Entrevistas a profundidad**

| Subcategoría teológica | Entrevista a profundidad |
|---|---|
| Imágenes de Dios | - Dios es un padre amoroso que nos brinda su amistad, su fortaleza y nos acompaña en el camino de la vida. Obra con justicia y siempre está cerca para auxiliarnos en nuestra necesidad. |
| Imágenes de Jesús | - Las imágenes usadas destacan la cercanía de Jesús, no sólo porque comparte su vida con nosotros sino también porque comparte nuestra humanidad en todas sus dimensiones. De ahí que Jesús, desde su humanidad, se solidariza con nuestras angustias y esperanzas para actuar sin prejuicios, sin discriminaciones, como un verdadero amigo con quien podemos compartir cualquier dificultad. |
| Imágenes Del Espíritu Santo | - El Espíritu Santo es aquel que nos acompaña en todo momento y nos guía en cada situación. Su inspiración y |

| | |
|---|---|
| | aliento es importante para continuar animando y renovando la vida. |
| Imágenes de la iglesia | - La iglesia es una comunidad que acompaña a las personas en sus necesidades. Alberga en su seno diversas identidades y formas de vida y pensamiento, así como el cuerpo tiene muchos miembros y cada uno desempeña una función. Pero todos los y las creyentes, sean bautizados o no, tienen un propósito común: servir, sanar, educar, alimentar la vida y la esperanza como signos del reino de Dios. |
| Imágenes Del ser humano | - El ser humano necesita de Dios y necesita valorarse y conocerse a sí mismo para caminar por la vida y enfrentar los problemas con fe y esperanza. El ser humano es importante para Dios, y en el amor de Dios puede ser transformado, puede crecer y encontrar siempre la posibilidad de recomenzar su vida. |

Fuente: Elaboración del investigador.

**CUADRO No. 6 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías teológicas según el Cuestionario autoadministrado**

| Subcategoría teológica | Cuestionario autoadministrado |
|---|---|
| Imágenes de Dios | - La omnipotencia, el rostro paternal y el amor son aquellos conceptos que sobresalen en las imágenes de Dios. En un segundo nivel, se destacan las imágenes que comunican la humanidad de Dios, sobre todo la de Dios como amigo. |
| Imágenes de Jesús | - Las imágenes más abundantes de Jesús se concentran en sus dimensiones humanas y divinas, distinguiéndose más estas últimas."Hijo de Dios", "Señor", "intercesor" y "amigo" son las imágenes que gozan de mayor consenso. |
| Imágenes Del Espíritu Santo | - En relación con el Espíritu Santo, las imágenes predominantes hablan de su vinculación con la vida creada y con la misión de la iglesia, destacándose las expresiones "fuego purificador", "dador de dones", "energía que da vida" y "poder". |
| Imágenes de la iglesia | - La iglesia es entendida mayormente en su carácter teológico y religioso. En ese ámbito sobresalen los términos "comunidad de fieles reunida", "agencia evangelizadora" y "cuerpo de Cristo". En los lugares segundo y tercero se ubican aquellas imágenes que hablan de la iglesia en su vertiente sociológica, cultural, y de su dimensión terapeútica y liberadora respectivamente. |
| Imágenes Del ser humano | - Las concepciones del ser humano muestran preferencia por situarlo en su relación dependiente de y exclusiva con Dios, como requisito indispensable para su perdón, su bienestar y su salvación eterna. Un grupo menor de personas optan por situar al ser humano en un ámbito |

| | |
|---|---|
| | más abierto y responsable de múltiples relaciones, donde se mezclan la comunión con Dios, con otras personas y con toda la creación. |

Fuente: Elaboración del investigador.

*1.13 Categoría: Elementos pastorales*

En esta categoría se analizan los aspectos que identifican al sermón como un evento de la comunicación humana y para la edificación de la vida humana. Interesa aquí conocer quiénes son las personas que recibirán el mensaje y qué resultados se esperan producir a través del mismo. Como acción comunicativa, el sermón tiene el propósito de influir en el comportamiento de las personas. Esto puede lograse mediante la transmisión de información, el reforzamiento de actitudes existentes, la promoción de nuevas actitudes y el cambio de actitudes existentes por otras (Mottesi 1989).

La dimensión pastoral de la predicación se relaciona con la manera en que las personas –congregación, auditorio- son tomadas en cuenta a partir de sus necesidades y de su situación vital específica. Para ello se utilizarán cuatro subcategorías de estudio: la empatía y la comunicación, la relación del evangelio con la vida práctica, la dimensión profética y liberadora y la dimensión ética.

1.131 Subcategoría: Empatía y comunicación

Aquí se evaluó el grado de identificación del predicador con sus oyentes, la claridad y cercanía del lenguaje utilizado, así como el uso de recursos y habilidades para lograr una proclamación atractiva e interesante. La empatía es la capacidad para saberse poner en el lugar de aquél con quien tratamos de entrar en contacto, evitando gestos distanciantes. “Cualquier tipo de público percibe esa disponibilidad y esa actitud interior del que les habla y que excluyen frontalmente un intelectualismo pedante o el gesto de superioridad ofensivo y por esta misma razón, incomunicativo” (Coll-Vinent 1998, 43).

El siguiente cuadro resume los principales patrones, tendencias o contrastes en relación con la empatía y la comunicación en la predicación, de acuerdo con los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 7 – Patrones, tendencias y contrastes en la empatía y la comunicación**

| Instrumentos de investigación | Empatía y comunicación |
|---|---|
| Observación de sermones | - Adecuación al contexto eclesiológico y teológico.<br>- Uso de ilustraciones que facilitan las aplicaciones a la vida |

| | |
|---|---|
| | práctica.<br>- Claridad y sencillez en el lenguaje.<br>- Uso de anécdotas de la vida cotidiana y cercana al auditorio.<br>- Momentos de clímax en la voz y la entonación. |
| Entrevista a profundidad | - Compartir experiencias comunes a la vida de la congregación.<br>- Predicar sobre las vivencias de las personas.<br>- Lenguaje sencillo.<br>- Dios habla por medio de los predicadores. |
| Cuestionario autoadministrado | - Se usan ejemplos de la vida cotidiana.<br>- Lenguaje sencillo y asequible. |

Fuente: Elaboración del investigador.

1.132 Subcategoría: Relación del evangelio con la vida práctica

La predicación no debe conformarse con crear un ambiente agradable y de fluidez comunicativa. Tiene también la responsabilidad de encarnar el mensaje evangélico en la realidad concreta de las personas, resaltando su vigencia y poder transformador.

Hemos definido algunos elementos que nos permitan calificar las diversas dimensiones implicadas en esta relación del evangelio y la vida práctica de los y las creyentes. Los *niveles de aplicación* hacen referencia al ámbito en el cual se comprende esta relación. Los *niveles de responsabilidad* tratan de ubicar cuáles son los agentes que facilitan el cambio en el encuentro entre la vida y el evangelio. El *modelo de exigencia* se propone identificar los presupuestos que sostienen cada modo de relación. Por último, entendimos importante destacar también las *necesidades humanas* más resaltadas en cada predicador, lo cual nos permite acercarnos a las problemáticas vitales más urgentes en las cuales el evangelio debe operar una transformación.

En el cuadro que sigue se pueden observar los principales patrones, tendencias o contrastes encontrados en el estudio de la relación entre la aplicación del evangelio y la vida práctica, teniendo en cuenta los elementos que califican esta relación y los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 8 – Patrones, tendencias y contrastes en la relación entre el evangelio y la vida práctica**

| Elementos que califican la relación Evangelio-vida práctica | Observación de sermones | Codificación de sermones publicados | Entrevista a profundidad | Cuestionario autoadministrado |
|---|---|---|---|---|

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| Niveles de aplicación | Preferencia por la aplicación del mensaje evangélico en el ámbito de las relaciones interpersonales, comunitarias | Predomina una comprensión integral y equilibrada de los ámbitos donde se aplica esta relación: personal, eclesial y comunitario | Sobresale el nivel personal, individual, como ámbito donde se da esta relación | Hay una visión equilibrada de los ámbitos de aplicación de la relación: personal, eclesial, comunitario |
| Niveles de responsabili-dad | La complementa-ción entre la obra divina y humana para lograr las transformaciones que el evangelio reclama | La acción de Dios y del ser humano se complemen-tan en el logro de las transformacio -nes que el evangelio reclama | La obediencia y fidelidad al texto bíblico constituye el principal recurso para encarnar el evangelio en la vida cotidiana | Énfasis en la acción y la voluntad de Dios |
| Modelo de exigencia | Predominio de una ética situacional, contextual | Los valores éticos y la preocupación pastoral por la vida determinan la manera de comprender y aplicar esta relación | La Biblia como norma moral y la ética situacional se alternan como criterios que determinan el modo de establecer esta relación | Aparecen con igual fuerza los modelos ético, moralista, religioso y pastoral-existencial |
| Necesidades humanas resaltadas | Fortalecer en la vida de la persona aquellas dimensiones que le ayuden a comprenderse y crecer como ser social, ser en relación, ser comunitario | La vida plena, con justicia y amor, es la necesidad humana más resaltada | El cambio de vida entendido como regeneración, Asumiendo nuevos valores espirituales, mejorando la conducta | Se resalta la necesidad de un testimonio cotidiano de la fe, que afirme la esperanza, sobre todo en el medio familiar y social |

Fuente: Elaboración del investigador.

1.133 Subcategoría: Dimensión profética y liberadora

¿De qué manera los sermones logran articular la denuncia del mal y el pecado, en todos sus niveles, con el anuncio de la buena noticia del amor de Dios en Jesucristo? Sobre estos temas se ocupa la dimensión profética y liberadora de la predicación.

Se han encontrado algunos elementos que nos permiten calificar las diversas aristas implicadas en el carácter profético y liberador de la predicación. Los *niveles de aplicación* hacen referencia al ámbito en el cual se comprende esta dimensión. Los *agentes* son aquellos que facilitan el evento liberador. Le sigue una propuesta de clasificación de *modelos proféticos* y *modelos liberadores*. Por último, las *ideas más resaltadas* en relación con estas dimensiones en los sermones.

A continuación se relacionan los principales patrones, tendencias y contrastes observados en el carácter profético y liberador de los sermones, teniendo en cuenta los elementos que califican esta dimensión y los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 9 – Patrones, tendencias y contrastes en el carácter profético y liberador**

| Elementos que califican la dimensión profética y liberadora | Observación de sermones | Codificación de sermones publicados | Entrevista a profundidad | Cuestionario autoadministrado |
|---|---|---|---|---|
| Niveles de aplicación | Predomina el ámbito eclesial y comunitario | Fluctúan entre lo personal, lo eclesial y lo social-comunitario | Lo personal y lo familiar-comunitario | Se acentúa el nivel personal |
| Agentes de la liberación | Dios es el principal agente profético y liberador | En un equilibrio entre la acción divina, la humana y la eclesial | Dios es el principal agente profético y liberador | Dios es el principal agente profético y liberador |
| Modelos de liberación | Equilibrio entre los modelos individualista y comunitario | Predomina el modelo comunitario de liberación, con énfasis en el espacio eclesial | Predomina el modelo individualista de liberación | Equilibrio entre los modelos individualista y comunitario, aunque con un ligero predominio del primero |
| Modelos proféticos | La denuncia profética se | La comprensión es equilibrada: el | Hay un equilibrio | La comprensión es equilibrada: el |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | concentra en los pecados personales y la gracia de Dios se manifiesta de manera individual | pecado es denunciado en lo personal y lo colectivo, así mismo la gracia y la liberación | entre lo personal y lo comunitario, aunque con un ligero predominio del primero | pecado es denunciado en lo personal y lo colectivo, así mismo la gracia y la liberación |
| Ideas más resaltadas | Justicia, paz, amor, solidaridad | Proclamar la esperanza por medio del acompañamiento a las personas en sus necesidades | Hablar de la esperanza para la persona y la sociedad. Esta se concreta en la posibilidad de una vida digna y de poder ser sujetos –y no personas al margen- de la propia historia | Desarrollo pleno de los valores humanos, de la subjetividad humana |

Fuente: Elaboración del investigador.

1.134 Subcategoría: Dimensión ética

Lo ético en el sermón está relacionado con la manera en que la vida es promovida y sustentada como principal valor en el reino de Dios. El respeto a la libertad y la dignidad de la persona, la posibilidad de convivir de manera armoniosa y diversa, el uso del diálogo receptivo y el ejercicio del poder desde una lógica de servicio son algunas cuestiones importantes a la hora de evaluar esta dimensión en la predicación.

El siguiente cuadro ofrece un resumen de los principales patrones, tendencias y contrastes observados en la dimensión ética de los sermones, de acuerdo con los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 10 – Patrones, tendencias y contrastes en la dimensión ética**

| Observación de sermones | Codificación de sermones publicados | Entrevista a profundidad | Cuestionario autoadministrado |
|---|---|---|---|
| - El diálogo desprejuiciado promueve respeto y servicio a la vida humana.<br>- El sermón como | - Lo ético como premisa del reino de Dios propone cambios radicales que posibiliten la vida plena en una | - Rechazo a la predicación moralista.<br>- El respeto a sí mismo y a los demás como | - Moralismo universalista, recetas de conducta, la Biblia es la norma.<br>- Justicia en las |

| | | | |
|---|---|---|---|
| abuso del poder autoritario para juzgar, condenar, devaluar y ofender a las personas. | convivencia respetuosa.<br>- El principal valor ético es el amor. | modelo ético que garantiza la coherencia entre vida y predicación.<br>- Promover la vida en su diversidad contra todo tipo de opresión.<br>- Lo ético está vinculado a la observación de normas y tradiciones establecidas que garantizan la convivencia armoniosa. | relaciones humanas, rescate de valores. |

Fuente: Elaboración del investigador.

*1.14 Categoría: Elementos contextuales*

Lo contextual es aquella categoría que se preocupa por el carácter actual, pertinente y relevante del sermón. La predicación cristiana tiende un puente entre dos mundos, el bíblico y el nuestro. De ahí la importancia determinante para todo sermón que se proponga ser una palabra viviente para el mundo de hoy, de conocer a profundidad el contexto vital en su complejidad y en la multiplicidad de factores que lo conforman y le dan una identidad específica. Para este análisis se tendrán en cuenta las siguientes subcategorías: el contexto litúrgico, el contexto eclesiológico, el contexto socio-cultural y el contexto internacional.

El contexto litúrgico explora la inserción del sermón en el momento celebrativo específico en el cual es proclamado, además de resaltar las posibles alusiones a la tradición litúrgica de las iglesias. "Ninguna predicación es completa en sí misma…necesita del contexto del culto para su plenitud y para llevar a cabo su propósito. Su habitación natural es la comunidad cristiana, la iglesia" (Macleod 1960, 14). El contexto eclesiológico identifica el modo en que la predicación defiende y enfatiza el valor de las prácticas y doctrinas denominacionales. El contexto socio-cultural analiza la manera en que el sermón se encarna –o no- en la realidad cultural inmediata y levanta problemas y desafíos desde la vida cotidiana. El contexto internacional hace referencia a la forma en que la predicación comprende y aborda la situación actual de la humanidad.

En el cuadro que sigue se pueden observar los principales patrones, tendencias y contrastes que aparecen en el estudio de los elementos contextuales, de acuerdo a las subcategorías ya establecidas y los instrumentos se investigación utilizados.

**CUADRO No. 11 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías contextuales**

| Subcategoría contextual | Observación de sermones | Codificación de sermones publicados | Entrevista a profundidad | Cuestionario Autoadministrado |
|---|---|---|---|---|
| Contexto litúrgico | Predomina la no mención de este contexto, con escasas referencias a la estación litúrgica y la celebración litúrgica específica en la cual se predica. | Se acentúa la referencia a la celebración específica en la cual se predica | El sermón debe responder al culto, a su tema | Poca o ninguna alusión a este contexto |
| Contexto eclesiológico | Hay un equilibrio entre la alusión a doctrinas y creencias locales o denominacionales y el tratamiento de problemas internos que enfrenta la iglesia | Se combinan la alusión a determinadas prácticas diaconales de la comunidad y la referencia a desafíos internos que enfrenta la iglesia | Manifestación de doctrinas y creencias locales y denominacio-nales | Manifestación de doctrinas y creencias denominacionales |
| Contexto socio-cultural | Se enfatiza la mención de problemas y desafíos sociales | Prevalece la mención de problemas y desafíos sociales, con elementos de teología contextual | - Se tiene en cuenta la identidad cultural de la comunidad.<br>- Se mencionan problemas y desafíos sociales, experiencias de vida. | Mención de problemas y desafíos sociales |
| Contexto internacional | Predomina la no mención de este | Se mencionan los problemas | Mención de problemas y | Hay un equilibrio entre quienes |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | contexto | y desafíos del mundo actual, con énfasis en la denuncia de situaciones que limitan la vida plena de las personas | desafíos del mundo actual | mencionan los desafíos del mundo actual y quienes no lo mencionan |

Fuente: Elaboración del investigador.

*1.15 Categoría: Elementos creativos*

La creatividad y la imaginación son cualidades indispensables en toda experiencia de predicación, sobre todo cuando predicadoras y predicadores se comunican frecuentemente con la misma congregación. No se trata simplemente de evitar la repetición de temas y recursos. Es una preocupación más profunda que busca construir una mejor comunicación, que logre armonizar lo novedoso con lo agradable y lo relevante. No basta con que el sermón sea entretenido, ameno. Debe ofrecer también una mirada nueva, desafiante y apasionante del texto bíblico, de la misión de la iglesia, de la realidad en la cual vivimos. Para el estudio de los elementos creativos del sermón, se han establecido cuatro subcategorías que faciliten la comprensión del tema: caracterización del estilo, caracterización de la forma, utilización de recursos retóricos y uso del Año Litúrgico.

El estilo es la manera en que el sermón es proclamado. Aquí se incluyen cualidades como la claridad, la elegancia, la energía, la expresividad, la originalidad y la economía de palabras (Broadus 2003).

La forma del sermón nos permite ver la estructura del discurso, en modo en que se ordena el mensaje y la concatenación lógica de las ideas. La forma del sermón organiza el pensamiento del predicador, facilita la cohesión, coherencia y progresión en el discurso; ubica su momento climático, permite controlar mejor el uso del tiempo; facilita el seguimiento congregación y clarifica la exposición (Mottesi 1989).

Los recursos retóricos son aquellas herramientas del discurso que ayudan a presentar el sermón de manera más comprensible, más convincente, más interesante y amena. Los recursos retóricos –como el diálogo, la discusión, el llamamiento, la exhortación, la enseñanza, la exposición- responden también a distintas circunstancias, situaciones y públicos (Maldonado 1972). El uso del Año Litúrgico constituye un

instrumento más que añade dinamismo teológico y variedad temática a la predicación. Su inclusión en este análisis es esencial ya que constituye, además, uno de los componentes fundamentales de este trabajo de investigación.

Seguidamente se muestra un resumen de los principales patrones, tendencias y contrastes en los elementos creativos de los sermones, teniendo en cuenta las subcategorías señaladas y los instrumentos de investigación utilizados.

**CUADRO No. 12 – Patrones, tendencias y contrastes en las subcategorías creativas**

| Subcategorías para la creatividad | Observación de sermones | Codificación de sermones publicados | Entrevista a profundidad | Cuestionario autoadministrado |
|---|---|---|---|---|
| Caracterización del estilo | Predomina el estilo exhortativo y enérgico | Hay mucha diversidad de estilos. Se destaca discretamente el estilo reflexivo | Hay mucha diversidad de estilos. Se destaca discretamente el estilo dinámico | - Extenso<br>- Enérgico<br>- Vigoroso |
| Caracterización de la forma | Uso del modelo tradicional: introducción, desarrollo en puntos principales y conclusión | Uso del modelo tradicional: introducción, desarrollo en puntos principales y conclusión | Uso del modelo tradicional: introducción, desarrollo en puntos principales y conclusión | Hay cierto balance entre el uso del modelo tradicional y la improvisación |
| Utilización de recursos retóricos | - Ilustración<br>- Exhortación | Hay mucha variedad. Se destacan la pregunta, la exhortación y las citas célebres | - Anécdotas de la vida cotidiana<br>- Ilustración<br>- Citas | Hay variedad aunque se destaca el uso de la ilustración |
| Uso al Año Litúrgico | Escaso uso de esta herramienta | Poco uso de esta herramienta | Uso de los textos del Leccionario | Se conoce el Año Litúrgico |

Fuente: Elaboración del investigador.

A continuación aparecen dos cuadros donde se resumen algunas informaciones importantes respecto al Año Litúrgico. En el primero se muestran las festividades que, con variada frecuencia, se observan en las diferentes congregaciones estudiadas. El

segundo es un compendio de ventajas, desventajas y recomendaciones en relación con el uso del Año Litúrgico, según las observaciones de líderes y predicadores.

**CUADRO No. 13 – Festividades litúrgicas observadas**

| | | |
|---|---|---|
| Navidad (8) | Semana Santa (8) | Pentecostés (6) |
| Día de las Madres (2) | Día de los Padres (2) | Día de la Reforma (4) |
| Epifanía (1) | Transfiguración (1) | Adviento (2) |
| Cristo Rey (1) | Día de Comunión Mundial (1) | Día del Ministerio Laico (1) |
| 10 de Octubre (1) | Aniversario Local (2) | Día de la Mujer (1) |
| Día de los Niños (1) | Día de la Biblia (1) | Santa Cena (1) |
| Día del Educador Cristiano (1) | Acción de gracias (1) | |

Fuente: Elaboración del investigador.

**CUADRO No. 14 – Ventajas, desventajas y recomendaciones en relación con el uso del Año Litúrgico**

| Ventajas | Desventajas | Recomendaciones |
|---|---|---|
| Ayuda a orientarse en los momentos que en el año celebra la iglesia cristiana (1) | Me cuesta trabajo relacionar las lecturas del leccionario (1) | Hay que cuidarse de no repetir el sermón a la misma congregación en fechas tan señaladas en el año cristiano (1) |
| El Año Litúrgico provee variedad temática en la predicación (2) | Las estaciones no siempre se ajustan a los temas cotidianos (5) | Otras iglesias y predicadores necesitan conocer el Año Litúrgico, sería bueno enseñarles (2) |
| Da un balance a la dieta espiritual de la comunidad que es la proclamación de la palabra de Dios, se predican mensajes de todos los libros de la Biblia (3) | A veces el leccionario no incluye textos que deben tratarse y no lo uso (1) | Hay que enriquecer el leccionario y el calendario con otras celebraciones y textos adecuados a ellas (3) |
| Enfatiza fechas que son de utilidad para los cristianos ya que brindan una buena ocasión para recordar los hechos salvíficos de Dios, proclamar sus ofertas y agradecer sus bendiciones | Es muy rico en los tiempos fuertes pero en el tiempo ordinario resulta irrelevante (3) | Un método que tengo es revisar las lecturas de los tres años en un determinado domingo para esclarecer mejor el sentido de los textos (1) |

| | | |
|---|---|---|
| (2) | | |
| Te conecta con el mundo, el hecho de saber que en el mismo día millones de cristianos en el mundo están reunidos escuchando la proclamación sobre el mismo tema, conectados de esa manera, en comunión (1) | Ver el año litúrgico como un molde del que no puede salirse, aún en tiempos fuertes puede imponerse una necesidad profunda en la comunidad que no se avienen con lo que propone el calendario, y yo elijo la necesidad de la congregación. Si te amarras al calendario corres el riesgo de ser irrelevante en la predicación (2) | De los textos del leccionario escojo el que mejor se acerque al tema del sermón (1) |
| El leccionario ayuda a organizarte, a no romperte la cabeza buscando un texto (3) | | Voy rotando los textos: un domingo hablo del evangelio, otro de las cartas, otro del AT (2) |
| Te permite predicar sobre textos que generalmente no se usan para predicar (2) | | Algunas celebraciones deben resaltarse más como Epifanía, Transfiguración del Señor, Día de la Mujer, Día de los Padres, Adviento, Día Mundial de la Lucha contra el SIDA, Día del Adulto Mayor, Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, Miércoles de Ceniza (2) |
| La celebración de estas festividades responde a una tradición de la iglesia local (1) | | El año litúrgico es una herramienta para el culto, para la lógica de la vida de la iglesia y cuando existe un equipo de liturgia. No podemos convertirlo en una Biblia más, la vida te dice otras cosas que son necesarias (1) |

Fuente: Elaboración del investigador.

### *1.2 Literatura cubana actual sobre Año Litúrgico, Pastoral y Predicación*

Además de lo anterior, se consideró importante realizar una revisión documental de la literatura cubana actual que aborde la relación entre el Año Litúrgico, la Pastoral y la Predicación.

*1.21 Sobre Año Litúrgico*

La producción autóctona en este campo, en el contexto de las iglesias evangélicas, es muy escasa. Relacionamos a continuación algunos aportes recientes.

- Triana, Pedro y Amós López, editores. 2005. *Manual Litúrgico*. La Habana: Editorial CECIC, Consejo de Iglesias de Cuba.

La obra ofrece una introducción al Año Litúrgico y a cada una de sus estaciones, explicando su historia, teología, espiritualidad y significación pastoral para la vida celebrativa de la iglesia. El estudio de cada estación se acompaña de algunos recursos tales como oraciones, poemas y reflexiones para ser usados en esas ocasiones.

- Marrero, Francisco. 2003. *Laudate Dominum. Recursos para la liturgia del Día del Señor*. Quito: CLAI.

Aunque esta obra tiene como objetivo principal compartir recursos para el culto cristiano –y cada uno de sus momentos-, dedica algunas páginas para explicar de manera general en qué consiste el Año Litúrgico y cuáles son los principales contenidos de sus festividades. Se incluye también una copia del Leccionario Ecuménico.

- Morris Cabrera, Rita María, compiladora. 2003. *Recursos litúrgicos y devocionales*. Matanzas: Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo.

El libro tiene como propósito ofrecer lecturas apropiadas para el culto cristiano, actividades diversas y la meditación personal. Un buen número de esos recursos están destinados a las festividades del Año Litúrgico.

- López, Amós. 2001. "Mensaje de cuaresma" en *Ágape*. Matanzas: Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, Año X, No. 2.

Fuera de los ejemplos anteriores, algunas revistas evangélicas cubanas han publicado ocasionalmente algunos recursos para celebrar diferentes estaciones del Año Litúrgico. Estos aportes son muy esporádicos y en su mayoría son tomados de fuentes no cubanas. Su propósito, por tanto, no es contribuir a una reflexión teológica y pastoral sobre el tema en cuestión, desde nuestro contexto y necesidades propias.

*1.22 Sobre Pastoral*

La literatura cubana consultada no muestra el tratamiento del tema de "la pastoral de la iglesia" tal y como lo entendemos en nuestra investigación: el conjunto de acciones que la iglesia realiza para llevar adelante su misión en la sociedad y el mundo. Existen

artículos y tesis de bachillerato y licenciatura en teología (en seminarios e institutos bíblicos) que trabajan más bien aplicaciones específicas en el área de la Teología Práctica: acompañamiento a adolescentes, niños y niñas, enfermos en estado terminal, pastoral con diferentemente capacitados, pastoral juvenil, educación cristiana, liturgia, consejería pastoral, acompañamiento a personas con VIH, espiritualidad, entre otros.

En el medio evangélico cubano, la acción pastoral sigue siendo entendida mayormente como el ministerio que desarrollan pastores y pastoras. Sólo en contadas iglesias locales -con experiencias de formación en Educación Popular, con vocación ecuménica activa, con formas de gobierno más democráticas y participativas- el ministerio pastoral es entendido y practicado como la acción efectiva de todos y todas las creyentes.

No obstante, algunos criterios sobre el asunto han sido vertidos de manera dispersa y ocasional. El pastor presbiteriano Rafael Cepeda nos dice en el año 1974 que es necesario cambiar la visión del ministerio pastoral individual por una más comunitaria, que involucre a toda la iglesia como comunidad pastoral. Este es el desafío que el autor lanza a su iglesia local cuando les dice

> Ha llegado quizás la hora de fusionar los conceptos de *ministerio* y *pastorado*, pero no en una persona, sino en una comunidad. De inmediato debemos aclarar que pueden subsistir lugares y situaciones que demanden la especificidad de una persona pagada para la realización de tareas eclesiales, por razones de buena organización y efectividad. Pero esto no debe ser la regla, como hasta aquí, sino la excepción. La "diversidad de dones" debe aplicarse de inmediato en el programa de la iglesia: cada creyente pone en función pastoral aquellas habilidades de que ha sido dotado por Dios. Y no sólo en las reuniones de la iglesia, sino primariamente en sus tareas "seculares" (Molina 2004, 109)

Y más adelante afirma

Quizás desaparezcan los pastores profesionales, o la gran mayoría de ellos, pero la función pastoral de compasión y servicio sacrificial, de comprensión, identificación y solidaridad con el hombre, ésta permanecerá. Entonces comenzará un "real sacerdocio", un verdadero pastorado, ejercido por un "pueblo escogido", una comunidad dinámica. Entonces florecerán las esperanzas (Molina 2004, 109-110).

Por su parte, Marianela de la Paz, presbítera de la iglesia episcopal, sostiene que

> No es posible que el ministerio de la iglesia siga siendo pensado en términos de un pequeño grupo de personas ordenadas o de líderes milagrosos que tienen el monopolio del Espíritu Santo…Una iglesia que defina así el carácter de su

> ministerio, se empobrece y debilita, porque no puede corresponder a la dimensión de su tarea y porque no cree que el ministerio integral de la iglesia está formado por la diversidad de ministerios de sus miembros (De la Paz 1999, 71).

En un artículo reciente, Miriam Naranjo, joven teóloga cubana, habla de la pastoral de la iglesia como el conjunto de una serie de ministerios que históricamente la iglesia ha venido desarrollando: la proclamación, la educación cristiana, la liturgia, la comunión fraternal y el servicio. Estas áreas de la pastoral no deben ser comprendidas ni ejercidas por separado ya que "la pastoral debe ser vista de manera integral, si no, deja de ser funcional" (Naranjo 2005, 19-20). La autora advierte que esa fue la manera en que Jesús de Nazaret llevó adelante su ministerio pastoral: enseñando, predicando y sanando toda dolencia y enfermedad en el pueblo (Mt 4, 23).

La relación entre pastoral y participación es motivo de preocupación para la pastora bautista Raquel Suárez, quien ha sido testigo y partícipe del proceso de cambios que su congregación local ha venido experimentado en los últimos años. Suárez observa que

> Si antes nos preguntaban qué significaba la palabra "pastoral", la asociábamos con la labor del pastor de la iglesia; sin embargo, ahora entendemos que la pastoral es todo el ministerio que la iglesia realiza hacia el interior de la comunidad y en su presencia en el mundo, de manera que esta estructura organizativa potencie la mayor participación posible (Suárez 2005, 27).

Estas observaciones son valiosas y dan fe de que no sólo ha existido, sino que persiste y se incrementa la preocupación en algunos espacios ecuménicos e iglesias cubanas por un replanteo bíblico, teológico y práctico de la tarea pastoral de las comunidades de fe. Sin embargo, reiteramos que no forman parte de un trabajo o una discusión sistemática sobre la pastoral de la iglesia y que las ideas aquí compartidas son observaciones puntuales dentro del contexto de reflexiones y artículos orientados a otros fines.

### *1.23 Sobre Predicación*

La literatura que hemos encontrado en relación con el tema de la predicación no es abundante y se concentra fundamentalmente en la publicación de sermones. En ese sentido quisiéramos destacar algunas revistas y libros que han abierto espacio al tema homilético.

1.231 Revistas

- *Didajé*, publicación semestral del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Una revista que aborda temas de teología pastoral.
- *Cuba Teológica*, revista del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.
- Revista *Mensaje*, órgano oficial del Consejo de Iglesias de Cuba.
- *Raíz y ala*, publicación del Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba
- *El Evangelista Cubano*, órgano oficial de la Iglesia Metodista en Cuba
- *Ágape*, revista de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba
- *Heraldo Cristiano*, órgano oficial de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba

1.232 Libros

- Arce, Sergio. 1997. Las *siete y las setenta veces siete palabras*. Quito: CLAI.
- Camps, Carlos M. 1997. *Desde un púlpito para un pueblo. Lo que se predica en Cuba hoy*. Quito: CLAI.
- _____________. 2007. *Profetas de la esperanza. Sermones para la Cuba de hoy*. Quito: CLAI.

En estos trabajos encontramos información valiosa desde la realidad misma de la predicación en Cuba, ya que a través de los sermones se puede conocer tanto la proyección teológica de las iglesias y su manera de comprenderse en un entorno social determinado, como la propia realidad socio-cultural, económica y política donde desarrollan su misión.

Para los propósitos de nuestro trabajo resulta importante valorar los elementos contextuales, pertinentes y creativos de la predicación cristiana. En ese aspecto, los sermones publicados ofrecen referencias claves para comprender cómo las iglesias están respondiendo en los últimos años a los retos de la cambiante y dinámica realidad cubana. Sobresale, por ejemplo, el llamado a una iglesia que proclame la esperanza en tiempos de incertidumbre y angustia, y esa esperanza se traduce en gestos cotidianos de solidaridad y servicio. La iglesia cubana debe, por tanto, afianzar su compromiso con el pueblo cubano y compartir su suerte, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, más inclusiva, más participativa. La proclamación de la iglesia no es otra que el anuncio del Reino de Dios que es vida plena para todos y todas (Arce 2002).

Quizás el libro *Trípode Homilético. Una guía para predicadores laicos*, del pastor presbiteriano Carlos Emilio Ham-Stanard, represente la obra más cercana y sugerente para nuestro tema de tesis. Si bien su propósito no es vincular la predicación al Año Litúrgico y la pastoral de la iglesia, analiza algunas cuestiones importantes que tributan al empeño de lograr una proclamación contextual, relevante y creativa. Veámoslo brevemente y por separado.

❖ ***El contexto***

El autor es claro en afirmar que su trabajo no sólo responde a los requisitos académicos establecidos para obtener el grado de Doctor en Ministerio sino que también tiene la "humilde intención de tratar de satisfacer una gran necesidad de la iglesia cubana", a saber, la preparación de predicadoras y predicadores laicos (Ham-Stanard 2000, 11).

Los momentos de crisis económica, vocacional y de valores éticos que vive nuestro país desde el inicio de los años 90 –el comienzo del llamado "período especial"- ha hecho que muchas personas busquen en las iglesias cristianas –y en toda práctica religiosa- una respuesta a sus necesidades existenciales, espirituales y materiales. Esto también ha devenido en un notable crecimiento y expansión de las iglesias. En esa realidad, la participación de las y los creyentes en el ministerio de la predicación es indiscutible y necesaria.

Así mismo se afirma que es necesaria la lectura crítica de la realidad para encontrar a Dios en ella, promoviendo el reino en la tierra. La lectura de la realidad incluye la exégesis de la comunidad local donde se predica (las personas, sus historias y experiencias, sus creencias y tradiciones, formas de vida), de la situación nacional (los eventos que han marcado y marcan la historia del país y el papel de las iglesias en cada coyuntura) y de la situación global (las urgencias de nuestro mundo y el testimonio de las iglesias y otros movimientos populares a favor de la vida). Estos son los niveles de estudio necesarios para establecer el contexto del sermón y hacer de la predicación palabra actual y transformadora.

❖ ***Proclamación relevante***

Uno de los propósitos del autor es expresar los contenidos de su libro en un lenguaje popular, usando imágenes de la vida diaria, con vistas a una mejor comprensión por parte de los y las lectoras.

En cuanto al desafío de compartir un mensaje bíblico pertinente para la vida, se propone la siguiente tesis: "la Escritura ejerce autoridad apelando, confrontando y estimulando a las personas" (Ham-Stanar 2000, 18). La Biblia también habla a personas concretas en circunstancias concretas de sus vidas, no habla en abstracto ni de forma intemporal. Los paradigmas bíblicos nos pueden ayudar a se fieles en medio de las crisis y ofrecer esperanza para el futuro de la iglesia y el pueblo.

❖ ***Proclamación creativa***

El hecho de que el laicado de las iglesias comparta con pastores y pastoras la responsabilidad de la proclamación de la Palabra, constituye una tremenda fuente de variedad y creatividad en la predicación. Para el Dr. Reinerio Arce, la labor de teólogos y teólogas profesionales sólo tiene sentido "en el contexto de la comunidad de creyentes, que es la Iglesia, y de la interpretación que continuamente hace la Iglesia de la Palabra de Dios" (Ham-Stanard 2000, 9).

Para este desafío, la preparación espiritual, intelectual y física del laicado permitirá una predicación inspiradora, profética, viva, saludable, convincente, incorporada, llena de imaginación y frescura.

Finalmente, el autor comparte una serie de sugerencias en relación con la elaboración y estructuración del sermón, las formas de presentar el mensaje y algunos ejercicios de evaluación y planificación homilética, individuales y grupales. Todas ellas son herramientas útiles para hacer de la proclamación cristiana una tarea altamente creativa y apasionante.

1.233 Otras fuentes

Las tesis encontradas en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, que trabajan el tema de la predicación no ofrecen aportes a nuestra investigación ya que proceden de la década del 50 del siglo pasado y no pueden brindarnos información actualizada y pertinente sobre el tema. En años recientes, se han realizado tesis de

licenciatura y maestría sobre temas de Liturgia. Sin embargo, sus enfoques no se orientan a nuestra propuesta de vincular Año Litúrgico, Pastoral y Homilética.

De la misma manera sucede con las tesinas de bachillerato y tesis de licenciatura en teología que hasta le fecha se han presentado por los y las estudiantes del ISEBIT (Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos) y del Recinto Universitario Descentralizado de la UBL, con sede en el Centro Memorial "Dr. Martin Luther King, Jr.".

*1.24 Conclusiones*

De acuerdo con la documentación revisada, quisiéramos concluir este apartado haciendo algunas observaciones generales, teniendo en cuenta su repercusión en el resultado final de nuestra investigación.

- La literatura consultada es escasa, como muestra de la producción bibliográfica de las iglesias evangélicas cubanas en los temas de Homilética, Pastoral y Año Litúrgico.
- Una gran mayoría de las obras disponibles provienen de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba. A ellas se suman algunos trabajos representativos de otras denominaciones como la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba, la Iglesia Episcopal de Cuba, la Iglesia de Los Amigos y la Iglesia Metodista en Cuba. De la Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios" no tenemos referencias.
- Este desequilibrio en la muestra no permite trazarnos un cuadro representativo de análisis de la experiencia homilética en las iglesias que son objeto de nuestro estudio, al menos a partir de las fuentes literarias. Nos anima, en cambio, la posibilidad de poder compensar este vacío bibliográfico con la información que hemos podido obtener a través de las otras herramientas de investigación cualitativa empleadas tales como: entrevistas, cuestionarios y observación de sermones.

La literatura disponible no será suficiente para fundamentar bibliográficamente el conjunto de la tesis, aunque sí aportan información importante y posibilitan establecer el estado actual del estudio de estas disciplinas en el contexto evangélico cubano. Para un desarrollo más amplio y sistemático de nuestros elementos teórico-conceptuales claves, han sido utilizadas fuentes bibliográficas no cubanas.

- Se puede constatar, por tanto, la escasa preocupación por la discusión y divulgación de los temas homiléticos en las iglesias y espacios ecuménicos reconocidos. No basta con la publicación de sermones, iniciativa poco frecuente y sin perfil ecuménico, diverso. Es necesario el debate y el intercambio de experiencias en torno a la realidad y los desafíos de la predicación en nuestro país, desde sus presupuestos bíblicos, teológicos, litúrgicos, históricos, pastorales y contextuales.
- Reafirmamos la necesidad de trabajar en una pastoral homilética contextual y creativa a partir de los recursos que ofrece el Año Litúrgico.

## 2. De la contrastación a la comprensión-interpretación

En este segundo momento del análisis cualitativo (Abarca 2003), se busca ofrecer una síntesis del análisis de la información contrastada en el apartado anterior. Se consignan los resultados mediante observaciones hermenéuticas presentadas por las categorías y subcategorías establecidas en este estudio.

### *2.1 Categoría: Abordaje de los textos bíblicos*

*2.1 Subcategoría: Modelos exegéticos*

En algunos casos, la mención de elementos del contexto histórico y socio-cultural no pasa de ser un detalle que sólo busca despertar la curiosidad por una determinada realidad cultural aunque ello no aporte nada a los propósitos esenciales de la predicación.

- A veces, la incursión en el ámbito subjetivo de los personajes bíblicos se hace demasiado especulativa corriendo el peligro de espiritualizar el mensaje de los textos bíblicos.
- En la opinión de algunas personas, las cuestiones exegéticas se ventilan más en los espacios de estudio bíblico, ya que el sermón no es considerado el espacio idóneo para estar abrumando al auditorio con información científica sobre el texto, lo cual sería poco útil para la vida concreta de las personas
- Una opinión casi consensual fue que los y las predicadoras debían prepararse mejor para sus mensajes. Eso significa prestar mayor atención al estudio del texto, usar más las herramientas exegéticas y todos los recursos disponibles para comprender mejor el mensaje bíblico

*2.12 Subcategoría: Modelos hermenéuticos*

Las variables hermenéuticas son diversas. Es difícil hablar de una tendencia mayoritaria o dominante

- La búsqueda de analogías entre las experiencias y vivencias del texto bíblico con las nuestras, hoy confirma esta práctica homilética que la iglesia ha sostenido durante toda su historia. Es preocupante que en no pocos casos, las analogías resultan hijas del capricho de los predicadores y predicadoras y sólo sirven a sus intereses de sustentar alguna línea doctrinal, sin respetar el mensaje de los textos bíblicos en su momento histórico
- Aunque existe una marcada preocupación por una hermenéutica pastoral, concreta, que tenga un impacto en los diversos niveles de la existencia humana, el contexto socio-político y cultural muchas veces es ignorado. Esta tendencia indica la necesidad de trabajar más la comprensión del carácter contextual del sermón con todas las dimensiones implicadas
- La abundancia de aplicaciones de los sermones a la vida de la iglesia es otra señal de preocupación. La tónica de la predicación es eclesiocéntrica y esto hace irrelevante el sermón para la vida integral del ser humano, además de proyectar una imagen desencarnada de la iglesia, como grupo separado, una especie de "gueto" ajeno a las contingencias de la realidad circundante
- La hermenéutica eclesiológica es una hermenéutica de la sobrevivencia y el afianzamiento institucional, más que un llamado a ser iglesia en el mundo y para el mundo

***2.2 Categoría: Elementos teológicos***

*2.21 Subcategoría: Imágenes de Dios*

Teniendo en cuenta que el número de personas involucradas fue de 29 y que la imagen más predominante no alcanza el 50 % de estas, podemos concluir que existe una gran variedad en cuanto a las representaciones simbólicas de Dios. Estamos lejos de poder hablar de un consenso en este sentido aunque las imágenes que gozan de mayor popularidad puedan indicar algunas tendencias teológicas. Por ello haremos algunas valoraciones sobre estas imágenes, compartiendo a la vez inquietudes y desafíos para la vida de la iglesia y su pastoral homilética.

- Dios-Amor, Dios-presente en la vida

Resulta esperanzador el hecho de que la imagen Dios-Amor sea la más recurrente, aunque no siempre se especifique cómo ese amor se hace concreto, palpable. Por otro lado, más de la mitad de las personas participantes en esta investigación no hicieron uso de esta imagen al hablar de Dios, y eso puede ser motivo de preocupación.

En algunos casos, la idea del amor se relaciona con términos como gracia, ternura, misericordia, madre, padre, perdón, compasión, "Dios que acoge", "Dios que nos hace libres". Estas nociones fortalecen aquella dimensión evangélica del amor como experiencia que redime, transforma, libera, comparte, acepta y promueve la vida plena de las personas. Es importante que la predicación en el contexto cubano actual refuerce la práctica del amor como valor fundamental del reino de Dios y como ingrediente imprescindible de la convivencia humana.

Pero esta no es la única manera de comprender y vivir el amor de Dios. De acuerdo con otros criterios, el amor de Dios puede justificar el sufrimiento humano, "Dios usa la prueba para perfeccionar la fe" (Observación de Sermón 8), y eso es una muestra de su amor. Y hay más, si el ser humano no enfrenta dificultades y pruebas es porque Dios se ha olvidado de él. Este enfoque es contradictorio, peligroso, manipulador y genera grandes crisis de fe.

El amor de Dios también puede entenderse como un determinismo que no toma en cuenta la participación humana con responsabilidad y creatividad en el proyecto de salvación. En el devenir histórico, todo ha sido dispuesto por Dios para el bien del ser humano. Este último poco o nada puede hacer para cambiar las reglas del juego que es la vida y la historia. Este amor no es ético, no es liberador, no es creativo. Es un amor que somete, limita, y no presta atención a las necesidades de cada momento y contexto. Se vincula este amor con el Dios soberano, inmutable, excelente, en cuyos propósitos no puede haber un margen de error.

Pero sucede que los seres humanos también tenemos propósitos y sueños que realizar. Y si Dios nos ha creado como seres libres, con autonomía y decisión propia, debe también considerar y respetar nuestros criterios. Uno de los grandes desafíos actuales para la iglesia y la sociedad cubana es cómo lograr una mayor participación en la toma de decisiones, cómo facilitar espacios de discusión y debate con transparencia y sin

prejuicios, que permitan el ejercicio de un poder más democrático y la apertura a los diversos saberes e identidades que hay en las comunidades. La predicación también debe contribuir a este diálogo abierto para que la palabra de Dios sea palabra del pueblo y desde las vivencias del pueblo.

La imagen del Dios omnisapiente, absoluto, perfecto, que se acomoda distante en el trono del universo, "por encima de todo lo creado" debe ser reconsiderada y matizada por imágenes que apunten a un Dios cercano, que se relaciona a nivel personal, que participa de la vida y sus reflujos, que camina con el pueblo, no para decir la última palabra o tomar todas las decisiones sino para escuchar, conocer, solidarizarse, humanizarse, encarnarse y correr la misma suerte de aquellos y aquellas a quienes ama. En ese sentido, predicar es acompañar a las personas por medio de una palabra de vida, teniendo como punto de partida el conocimiento y la participación de la realidad de la comunidad que recibe el mensaje.

❖ Dios-Padre

En orden de preferencia, a la imagen de Dios-Amor le sigue la de Dios-Padre. La paternidad de Dios es reforzada por otros conceptos como "sustentador", "amparo", "llama a sus hijos", "sabiduría", "el que corrige", "líder", "guía", "protector", "el que da lecciones", "tiene ira", "varón", "masculino", "fuerte". Estas imágenes confirman la idea socialmente aceptada de lo que debe ser un padre –sustento, guía, jefe y protector de la familia-, aunque hoy en día crece la preocupación por transformar la identidad de la masculinidad-paternidad buscando el equilibrio de lo femenino y masculino en cada ser humano, así como una comprensión más equitativa y desprejuiciada de los roles familiares, sociales y eclesiales de hombres y mujeres.

Las luchas actuales por introducir el enfoque de género en los programas de instituciones educacionales, movimientos sociales y ecuménicos, iglesias, centros de educación teológica, entre otras organizaciones, dan fe del esfuerzo de muchas personas por devolver al ser humano masculino valores importantes como la ternura, la misericordia, la dimensión maternal del cuidado, el cariño y el afecto. La predicación constituye un espacio importante para compartir estas preocupaciones e incentivar una renovación teológica que proponga nuevas comprensiones de Dios y el ser humano desde la perspectiva de género.

El hecho de que algunas personas hayan imaginado a Dios como "madre", "ternura", "no guerrero", "no omnipotente", "Dios alegre", "consuelo", "Dios sanador", "Dios que se divierte", "Dios que edifica", "que no castiga", son signos de esperanza que pueden ayudar a transformar relaciones humanas injustas, excluyentes y discriminatorias. Recordando las palabras de José Martí, "hay otro Dios" (Cepeda 1991, 20) que tenemos que recuperar, el Dios que no es patriarca ni dueño absoluto de la vida de nadie. El Dios que es sencillamente humano y que no reconoce diferencias ni privilegios por razones de sexo, raza, cultura, rango social, opción política o práctica religiosa.

*2.22 Subcategoría: Imágenes de Jesús*

- Jesús-Hombre, ser humano

Llama la atención el predominio de la imagen humana de Jesús sobre la divina, aunque un conjunto de imágenes que obtuvieron no poca votación apuntan a esa imagen de Jesús como Dios. La diversidad de imágenes también caracteriza las representaciones de Jesús pero la balanza parece inclinarse por la humanidad de Jesús si entendemos que rasgos como "amigo", "solidario", "cercano", "hermano" complementan ese criterio.

Nos anima la idea de que se está logrando un equilibrio entre el Jesús-Hijo de Dios y el Jesús-Hijo de hombre, los polos que han matizado la cristología a través de la historia y cuya polarización, en cualquiera de los dos sentidos, siempre ha tenido consecuencias perjudiciales para la iglesia, su misión y la manera de asumir la responsabilidad cristiana en el mundo, incluso la forma de percibirnos como personas de fe en medio de una realidad socio-cultural específica.

Necesitamos proclamar al Jesús-Hombre, que nos comprende y comparte el camino de nuestra vida. Necesitamos proclamar al Jesús-Dios que habita entre nosotros, que nos da de su gracia y poder para seguir viviendo y seguir transformando el mundo. El Cristo a quien adoramos, aquel que nos salva e intercede por nosotros y nosotras, es también el amigo cercano que nos alienta con su palabra, su abrazo, su ejemplo de entrega cada día. Es aquel que "no es indiferente a lo que nos pasa" (Entrevista a Profundidad 2) y que prioriza las relaciones humanas como el ámbito preferido de Dios para comenzar a remendar los tejidos rotos del mundo.

- Jesús nos enseña un estilo de vida

Toda predicación contextual y creativa apunta a promover un estilo de vida de acuerdo con el evangelio. Jesús encarna, en sus palabras y acciones, una forma de vivir que denunciaba las injusticias de su tiempo y proclamaba la llegada del reino de Dios en medio de la realidad, un reino que se hacía palpable y visible en gestos de amor, perdón, reconciliación y paz. Toda predicación cristiana siempre ha sido predicación cristológica por excelencia. El mensaje de la iglesia siempre ha tenido como centro la vida y obra de Jesús de Nazaret. La pregunta es, ¿a cuál Jesús estamos predicando?

Según las opiniones recogidas en este ejercicio, Jesús propone claramente un estilo de vida: "no tiene prejuicios", "no discrimina a nadie", "está con la gente en su necesidad", "contextualiza su mensaje", "comunica valores", "da esperanza", "llama al servicio", se comporta como "hombre de su tierra y su tiempo", "es humilde", "es subversivo", "resalta la dignidad humana", "se enfrenta a lo mal hecho", "es crítico". Todo apunta hacia al Jesús que no sólo perdona pecados y libera de los vicios y las angustias, sino también que llama a vivir en una constante renovación de nuestros actos y pensamientos.

La identidad cristiana no excluye tampoco la identidad patriótica, política, cultural. La asume en consonancia con una práctica coherente de fe y vida. Muchas veces no predicamos al Jesús crítico, desprejuiciado e inconforme con la injusticia porque no nos conviene, nos damos cuenta que nuestra vida es el primer blanco de su mensaje. Por otro lado, nos puede comprometer social y políticamente. El desafío sigue en pie: la predicación cristiana no es una plática enfocada a la vida religiosa, dejando de lado la problemática psico-afectiva, familiar, socio-cultural, política, económica, ética, medioambiental de los seres humanos. El mensaje de Jesús integra y pone en tela de juicio toda la realidad de la vida humana. Así ha de ser, en consecuencia, el mensaje de la iglesia.

*2.23 Subcategoría: Imágenes del Espíritu Santo*

- Espíritu de vida aunque no en todas partes

Parece alentador el hecho de que la imagen que más se repite es aquella del Espíritu que da y alienta la vida, lo cual constituye el principal valor en el reino de Dios y el don más preciado de toda la creación. Sin embargo, otras imágenes –incluso apuntadas por personas que también conciben al Espíritu como energía y aliento de vida- tienden a

ubicar la actuación del Espíritu en el ámbito religioso, más exactamente en el espacio eclesial. Expresiones como "poder", "inspiración", "guía", "dador de dones", "Espíritu de Verdad", "da revelaciones", "mora en los creyentes", "unge para anunciar el reino de Dios", "vida llena del Espíritu", "Espíritu que viene sobre la iglesia", confirman esta idea.

Se produce un dualismo teológico que encierra una contradicción. El Espíritu que genera vida, la promueve y la sustenta, sólo tiene como espacio de actuación y revelación a las iglesias –y sus templos. El Espíritu puede incluso estar en todas partes como Dios mismo lo está, pero su misión se limita a la misión de la iglesia, y entiéndase misión "intramuros". De ahí que se haga necesario que el discurso teológico –incluida la predicación como una manifestación de este- y las comunidades cristianas reconozcan la acción libre e ilimitada del Espíritu en toda la creación: en personas, organizaciones, movimientos sociales y gobiernos que defienden la vida y el bienestar de las personas, incluyendo su medioambiente.

- El Espíritu que facilita la comunicación y el entendimiento

En sintonía con lo dicho anteriormente, es necesario y pertinente entender que el Espíritu está favoreciendo en todo momento la comunicación, el diálogo y la solución de todo conflicto humano. La predicación cristiana debe ser un verdadero pentecostés del Espíritu, una experiencia para el intercambio, para escuchar y decir, para dejar que las maravillas de Dios resuenen en la vida de cada persona y cada pueblo. Proclamar la palabra de Dios bajo la inspiración del Espíritu significa abrir la mente y el corazón y ser sensibles a las señales y gemidos que ese Espíritu nos está enviando desde cada región del mundo y del corazón humano.

Predicar en el Espíritu no es tanto un mensaje inteligible, portentoso, lleno de "manifestaciones espectaculares" que atraen a las multitudes y dejan a las personas paralizadas –o exhaustas- de la emoción y el éxtasis. El Espíritu se manifiesta en una palabra poderosa y llena de unción cuando hablamos el idioma que la gente entiende y cuando tratamos con seriedad y responsabilidad los problemas y angustias que las comunidades tienen, afirmando que el Espíritu de Dios, Espíritu de libertad y amor, está con los seres humanos para fortalecer su testimonio, para que recibamos el bautizo de su

poder para vivir y servir, para poner freno a nuestras malas conductas, y "cuestionar un estilo de vida irresponsable" (Entrevista a Profundidad 1).

*2.24 Subcategoría: Imágenes de la iglesia*

- La iglesia no es un fin en sí misma

Al hablar de la iglesia, nuevamente nos encontramos con una amplia gama de imágenes, representaciones, comprensiones, a las cuales ciertamente corresponden diferentes formas de comprender su misión y su lugar en la sociedad y el mundo. La historia del cristianismo es testigo del constante enfrentamiento entre dos modelos de iglesia: aquella que se preocupa por su propia subsistencia –enfocada hacia el fortalecimiento de la institución, sus privilegios y poderes- y aquella que se entrega a la causa del reino de Dios, a la liberación integral del ser humano –enfocada hacia las necesidades de las personas, el servicio, el acompañamiento, la práctica de la justicia y del amor restaurador y salvífico.

Aunque predomine –según los resultados de esta investigación- la imagen de una iglesia centrada en la vida abundante del ser humano, no muy distante le sigue aquella comprensión eclesiocéntrica de la comunidad de creyentes en Jesucristo, en la cual la vida nueva que produce el evangelio resulta en una incorporación exclusiva a la vida religiosa alejando a la persona de otros compromisos y ámbitos importantes para su realización sana y plena como ser social, político, cultural. Para algunos, la vida cristiana –o lo que es lo mismo, pertenecer a la iglesia- tiene sus propias exigencias y entra en contradicción con el mundo secular y sus propuestas.

Una imagen muy sugerente es la de la iglesia como "arca de Noé", un espacio donde "se está a salvo de la muerte, la violencia, la destrucción, el egoísmo que hay fuera"(Entrevista a Profundidad 2). En la misma línea se entiende a la iglesia como "pueblo de Dios", "nación consagrada" o "morada de Dios por el Espíritu". Todas ellas intentan preservar a la iglesia –que es humana- de sus inevitables errores y contradicciones, además de convertirla en una especie de secta o grupo iluminado, superior, que se retira del entorno y se repliega en su propia sabiduría y su absurda pretensión de retener "la presencia, la ayuda, el amparo y la dirección de Dios" (idem).

¿Cómo podrá la iglesia tener un mensaje contextual y relevante para los demás si no es capaz de comprender y rectificar sus propias limitaciones? ¿Cómo ser "sal y luz del

mundo" si no se decide a ser profética y "echar su suerte con el pueblo" al cual sirve? ¿Cómo tener la suficiente humildad para "acompañar al débil, al rechazado, al desposeído, al que perdió la esperanza" (Observación de Sermón 7) si se representa a sí misma como "un pueblo que conquista" y está llamado a "entronizar a Cristo en la nación" (Observación de Sermón 8)?

*2.25 Subcategoría: Imágenes del ser humano*

❖ Dios y el ser humano: relación de vida y libertad

La relación entre los seres humanos y Dios constituye el foco de interés en la antropología teológica de las personas entrevistadas. No siempre se coincide en la manera de entender esta relación. Algunos la ven de un modo fatalista y dependiente, si el ser humano vive alejado de Dios su vida no tiene sentido y no vale nada. Esta posición es muy cercana a los modelos pastorales moralistas y fundamentalistas en los cuales la vida humana no es valorada en el conjunto de sus ámbitos vitales, privilegiando de manera exclusiva su dimensión religiosa. Otros y otras, en cambio, resaltan la necesidad de comprender la relación Dios-humanidad en un modelo pastoral más abierto, contextual y creativo, donde la espiritualidad humana sea potenciada en todas las esferas de la vida, en las relaciones interpersonales, familiares, sociales, culturales y medioambientales.

El propósito de toda predicación cristiana es compartir una palabra de vida y esperanza al ser humano, teniendo en cuenta sus necesidades, limitaciones y posibilidades. El resto de los elementos que hemos analizado en este apartado teológico – Dios, Jesucristo, Espíritu Santo e iglesia- se conjugan para traer vida abundante, justicia y bienestar a las personas y a todo el mundo creado. Lo importante es comprender que la relación Dios-ser humano no es indiferente a la amplia y compleja gama de relaciones e interdependencias que constituye la vida misma. Más aún: esta relación Dios-humanidad está orientada hacia la restauración, la sanidad y la salvación integral de toda la creación. Es la misión de Dios en el mundo, en la cual los seres humanos somos llamados a participar activa y responsablemente.

La proclamación cristiana es un llamado constante a la participación libre y espontánea de cada persona en la misión de Dios. No debe la predicación forzar ni determinar el modo en que deberán darse las relaciones Dios-humanidad, las cuales trascienden los marcos reguladores que con frecuencia las iglesias quieren establecer.

Dios irrumpe en la vida del ser humano, no para imponer su criterio o infundir temor, sino para compartir una buena noticia de liberación, para dialogar, acompañar, soñar y construir juntos un mundo más justo y fraterno.

- Una antropología teológica de la esperanza

La razón de la vida del ser humano es amar. Quizás esta expresión nos acerque más a la cabal comprensión de lo que significa la imagen de Dios en nosotros y nosotras. La imagen de Dios nos humaniza, hace aparecer aquellas capacidades y valores que nos permiten amar y recibir amor, equivocarnos y rectificar, perder las fuerzas y recuperarlas. La imagen de Dios en nosotros y nosotras ilumina nuestra existencia como "un foco irradiante de posibilidades salvíficas" (Sermón Publicado 2).

La predicación debe ver al ser humano como posibilidad, a la manera de Jesús. Reconocer las limitaciones es el primer paso para poder ver las posibilidades y alimentar la esperanza. Y al predicar una palabra de esperanza no podemos sobrevolar la realidad e imaginar la vida cristiana como algo ajeno a los problemas, las injusticias y los sufrimientos, "hay muchas personas tristes, personas que no tienen otra opción que sufrir, son más los desesperanzados, los que viven sin sentido, los que se han agobiado de la vida, la gente vive sin futuro, sin sueños, sin proyectos" (Sermón Publicado 5). Precisamente en este vacío de sentido y futuro debe sembrarse una predicación cristiana que afirme la vida como posibilidad, como el espacio con el cual Dios mismo está profundamente implicado y comprometido, compartiendo nuestro camino y alentando comunidades solidarias, creativas, sanadoras, donde experimentamos que "el bien supremo del ser humano es servir a los demás" (Observación de Sermón 1).

### *2.3 Categoría: Elementos pastorales*

Este resumen sigue el orden ya establecido de las subcategorías usadas para analizar el carácter pastoral del sermón: empatía y comunicación con la asamblea, la relación entre el evangelio y la vida práctica, la dimensión profética y liberadora, y la dimensión ética.

#### *2.31 Subcategoría: Empatía y comunicación*

A continuación relacionamos aquellos factores que, según las personas participantes, contribuyen mejor al logro de la empatía y la buena comunicación con la asamblea, durante la presentación de sermones.

- Utilizar ejemplos y anécdotas tomados de la vida cotidiana. Hablar de los acontecimientos cercanos a la experiencia de las personas que escuchan.
- El lenguaje sencillo, claro y asequible.
- La adecuación al contexto eclesiológico y teológico de la comunidad.

El uso de ilustraciones que facilitan las aplicaciones a la vida práctica.

En no pocos casos, predicadoras y predicadores pueden constatar el impacto de sus mensajes por medio de las reacciones y expresiones espontáneas del auditorio durante y después del sermón: cariño, respeto, felicitaciones, comentarios positivos y sinceros, recuerdo de detalles de sermones, expresiones de amén, aleluya, gloria a Dios, aplausos, entre otras.

Del mismo modo, sería bueno destacar la importancia que tiene para un buen número de personas, el origen divino de la predicación, elemento sin el cual la palabra proclamada cae al vació y no cumple su propósito como "palabra de Dios" para el pueblo. De acuerdo con esta opinión, el respaldo divino del mensaje es lo que permite precisamente la empatía y la buena comunicación. Los seres humanos poco o nada pueden aportar sin la inspiración divina de sus palabras. Somos instrumentos de Dios ya que "él habla por medio nuestro" (Entrevista a Profundidad 3) y la unción de su Espíritu es la hace que el mensaje "llegue" al corazón humano.

Algo que nos parece interesante –y que será retomado más adelante en este trabajo- es la práctica del sermón dialogado y participativo. Recibimos testimonios de que algunas iglesias lo están haciendo y con resultados positivos para la dinámica propia de cada comunidad. El sermón que se va construyendo "sobre la base de la inclusión, el respeto, la afectividad, la escucha de criterios, la libertad a la hora de leer la Biblia" (Cuestionario Autoadministrado 3) permite afianzar el sentido de pertenencia a un modo de ser iglesia: más abierto, más inclusivo, más atento a las necesidades de las personas, más en sintonía con la vida.

Para algunos, el abandono del discurso, del sermón unidireccional, es un camino para construir comunidades más participativas y concientizadas con su rol profético y diacónico en la sociedad, además de responder mejor a la necesidad que cada persona tiene de comunicarse, de intercambiar criterios, de ser escuchada y tomada en cuenta.

*2.32 Subcategoría: Relación del evangelio con la vida práctica*

Para el estudio de este aspecto definimos algunos indicadores que nos permitieron evaluar diferentes dimensiones implicadas en el mismo.

La vida personal y las relaciones comunitarias constituyen los principales niveles o ámbitos donde se aplica el mensaje del evangelio. Compartimos la idea de que los frutos del evangelio deben comenzar por lo individual para que sea posible compartir esa experiencia en el plano interpersonal. Sin embargo, las dimensiones social, política y ecológica se olvidan con frecuencia en los niveles de aplicación. Pocas personas señalan la necesidad de llegar a estas esferas con el testimonio crítico y transformador del evangelio. La predicación debe recuperar la integralidad de la existencia humana en cada uno de sus reclamos, alcanzar la vida en su compleja red de interacciones e interdependencias. Toda conducta individual tiene consecuencias en el resto de los niveles y viceversa.

Para que el evangelio pueda transformar la vida humana se necesita movilizar la voluntad para el cambio. Esto puede lograrse por la intervención directa de Dios, por la acción de su Espíritu, de su Palabra que una vez proclamada llega al corazón y la mente de las personas provocando el surgimiento de una nueva criatura, de una nueva manera de pensar, sentir y actuar. La mayoría de los criterios de inclinan por apuntar esta acción renovadora de Dios. En un segundo lugar, no muy distante, se sitúan aquellos y aquellas que ven en la acción y la voluntad humanas el factor principal que hará germinar la semilla del evangelio. Un tercer grupo apuesta por la complementación de las dos posturas anteriores.

La predicación cristiana debe buscar este último equilibrio: debe asegurar la indiscutible acción de Dios en la vida humana y, a la vez, declarar la necesidad de que cada persona debe hacer suya la propuesta del evangelio, debe asumirla como proyecto de vida y entregarse por completo a su causa.

¿En qué consisten estos cambios que el evangelio debe producir en la vida humana? Si hablamos de la necesidad de asumir acríticamente una conducta determinada de antemano desde presupuestos religiosos o sociales, la transformación de la persona se opera desde normas preestablecidas. Este modelo de exigencia para el cambio es

moralista, está centrado en el cumplimiento de leyes y no en la vida del ser humano, por más que estas leyes se apliquen supuestamente para el bienestar de las personas.

Este modelo de exigencia para el cambio contrasta con otro que pone el acento en las necesidades humanas concretas. Estas a su vez son analizadas en el contexto existencial inmediato, mirando también la circunstancia social, política, cultural. El evangelio entra en diálogo con todas estas realidades y propone el mejoramiento de la vida desde las urgencias de la vida misma. Este sería un modelo ético, situacional, en el cual la predicación no se propone imponer reglas de comportamiento a priori sino que busca escuchar los clamores de la vida y responder a ella. Este debería ser el camino adecuado para una proclamación contextual y relevante del evangelio.

Finalmente, la plenitud y el sentido de la vida son las necesidades humanas que más preocupan a predicadores y predicadoras, aunque estas sean entendidas de diversa manera. Para algunos, la plenitud y el sentido de la vida se relacionan fundamentalmente con el ámbito religioso y el testimonio cotidiano de fe que resulta de la participación sistemática en las actividades eclesiales. Para otros, las prácticas religiosas deben acompañarse de la lucha concreta por la justicia, la paz y el bienestar integral de las personas. Un tercer grupo entiende que el ser humano debe ser atendido en la totalidad de sus necesidades –materiales, psico-afectivas, familiares, sociales, trascendentales, profesionales- lo cual no excluye la práctica religiosa ni la militancia política.

*2.33 Subcategoría: Dimensión profética y liberadora*

Sólo 8 personas de las 29 que participaron en la investigación tienen preocupación por el nivel socio-político a la hora de analizar el carácter profético y liberador de sus predicaciones. En cambio, otras 19 opinan que esta dimensión se manifiesta fundamentalmente en lo personal-individual. 11 tienen en cuenta el nivel eclesial y 15 enfatizan el nivel familiar y social-comunitario.

El hecho de que sea Dios el principal agente profético y liberador –opinión que aparece en 23 ocasiones- complementa los resultados que se han expuesto con anterioridad. No predomina la idea de un Dios-comunidad que quiere la liberación de la comunidad, sino la de un Dios solitario que se revela a la persona y la libera de sus vicios y temores. Para otros y otras –un total de 13- los seres humanos tienen también una responsabilidad profética y liberadora, en consonancia con su propia identidad y vocación

cristianas. Dentro de este grupo hay quienes opinan que la acción humana se conjuga con la acción divina. Otros criterios afirman que es la iglesia quien debe jugar este rol, y dos personas entienden que es la Biblia el principal agente de liberación y la única que posee palabra profética. Estas últimas tendencias refuerzan –a la larga- la primera: Dios, por medio de la palabra escrita y la iglesia que él ha establecido, pronuncia un mensaje profético y liberador al ser humano.

Doce personas entienden la liberación que ofrece el evangelio en relación con los vicios y pecados personales, a lo cual se añade una consecuente separación del mundo amenazante que nos circunda. Otras personas consideran también este plano individual pero no hablan de pecados sino de miedos, limitaciones y debilidades humanas. Un segundo grupo considera la liberación en un contexto más amplio, el de la comunidad, lo cual implica liberación socio-económica y política. Nueve personas prefieren combinar estas dos dimensiones: la personal-individual y la comunitaria-política. Unos pocos llegan al nivel ecológico de la liberación e incluyen en esta a toda la creación y los seres que la habitan. Así mismo, un pequeño grupo destaca la liberación en el espacio eclesial-comunitario señalando la importancia de la solidaridad, la fraternidad y el acompañamiento.

La denuncia de pecados personales y el anuncio de la gracia divina que nos perdona y nos limpia de tales pecados, es el modelo profético preferido por 14 personas. Por su parte, otras 10 se detienen en la denuncia del pecado colectivo, y la gracia de Dios se vive por tanto en la experiencia comunitaria. Otro grupo de igual cifra prefiere relacionar la dimensión personal con la comunitaria. Sólo tres personas entienden el mensaje profético como visión y revelación del futuro.

Queremos resaltar aquellas ideas que nos parecen más importantes para comprender el carácter profético y liberador de la predicación cristiana:

- La preservación de la vida humana y los valores y prácticas sociales que posibilitan el bienestar integral de las personas, incluyendo necesidades afectivas, de participación, de respeto e inclusión.

El rol profético y liberador de las iglesias, en sus palabras y acciones concretas de acompañamiento y solidaridad. La iglesia como proclamadora de la esperanza en tiempos

de crisis, denunciando todo lo que atenta contra la vida. Esta misión profética también es hacia adentro, la auto-crítica de la iglesia.

Estas afirmaciones se hayan en tensión con otras posiciones que comprenden el mensaje profético restringido al plano personal, a la restauración de la propia iglesia –no para servir mejor al mundo sino para servirse mejor del mundo-, al rescate de valores espirituales –vinculados a las prácticas religiosas sin compromiso ético y social-, a la legitimación bíblica de la palabra profética, entre otras.

La predicación cristiana –en su dimensión profética y liberadora- tiene el reto de integrar todos estos aspectos, evitando siempre un mensaje descontextualizado y alienante. Tan importante es denunciar los pecados personales como los colectivos ya que estos se interpenetran y determinan mutuamente. Tan importante es anunciar la liberación de toda la tierra de políticas y regímenes totalitarios y deshumanizantes como la paz y la tranquilidad que cada persona necesita alimentar en lo más profundo de su ser para vivir plenamente en libertad.

*2.34 Subcategoría: Dimensión ética*

Se pueden perfilar con cierta claridad dos grandes tendencias en la manera de abordar los problemas éticos en la experiencia de predicadores y predicadoras. La primera –y no por ser la más predominante- entiende la ética de una manera muy cercana a la moralidad, al comprenderla como un conjunto de normas ya establecidas las cuales deben ser respetadas. Estas normas éticas pueden provenir de la sociedad, de la tradición familiar y eclesial, o del texto bíblico. En general se trata de construcciones socio-culturales que definen y orientan el modo de proceder en cada situación de vida sin tomar en cuenta necesidades y circunstancias específicas.

En segundo lugar encontramos una ética situacional, contextual, que intenta responder a necesidades y coyunturas específicas: cómo proceder en cada situación de acuerdo con lo que cada situación requiere, teniendo como principales valores la vida, la dignidad y la libertad plena de las personas. Es una ética que trata de buscar la justicia sin los prejuicios que suponen las normas preestablecidas. Su finalidad no es dictar pautas de comportamiento, sino comprender que el mensaje del evangelio pone su atención en el espíritu de los acontecimientos, y no en la letra escrita de antemano.

Lo ético no sería aquí una herramienta para juzgar o condenar, sino "un cuestionamiento constante a un mundo desigual, asimétrico, pre-determinado" (Cuestionario Autoadministrado 3). La ética sería respeto a la diversidad, aceptación del diferente, optar por el diálogo y no por la imposición. Se rechaza el moralismo por cuanto no conlleva el respeto a sí mismo y hacia los demás, por no "considerar los problemas de acuerdo a los tiempos en que se vive" (Entrevista a Profundidad 8), y no contribuir a la liberación de todas las estructuras de pecado que oprimen y esclavizan a las personas.

Si la predicación cristiana promueve una ética sin creatividad, sin posibilidad de explorar caminos y buscar respuestas a cada necesidad humana, será irrelevante y descontextualizada. El sermón no puede asumir la Biblia como el único y absoluto código ético para todas las personas en todas las culturas y en todos los tiempos. Eso sería desconocer, irrespetar y tergiversar la dinámica y el propósito original del propio texto y, a la vez, dar la espalda a la realidad que ahora intentamos transformar por medio de ese mensaje bíblico. La Biblia no es un libro de recetas sino una fuente de inspiración, de aprendizaje, y también de ciertas conductas que buscan promover un estilo de vida en línea con la causa del reino de Dios y su justicia.

En la opinión de algunos, lo ético debe pasar primero por la vida del predicador y la predicadora. Los principios éticos garantizan la coherencia entre vida y predicación. No es ético, ni mucho menos evangélico, usar el púlpito como una tribuna desde donde se ejerce el poder autoritario para condenar, juzgar, ofender o decirle a las personas cómo deben actuar en cada situación. Esas son formas de deshumanizar y no de edificar la vida de los y las creyentes. Al contrario, el verdadero poder se ejerce desde el servicio y la entrega a los demás. También es común escuchar la crítica y la censura de otras prácticas religiosas sin saber siquiera en qué consisten dichas prácticas, y mucho menos sus valores éticos.

La predicación creativa, contextual y relevante debe valorar la ética como apertura e intercambio con los diferentes saberes y experiencias humanas. La propuesta evangélica se fundamenta en un Dios que es ético, que se comunica y se relaciona sin imposiciones, que coloca su atención en la vida humana respetando la libertad propia de aquellos y aquellas que fueron creados de acuerdo a la imagen divina, con capacidad de dialogar, comprender y amar, "el amor es siempre constructivo y decisivo" (Sermón Publicado 2).

### *2.4 Categoría: Elementos contextuales*

Este resumen sigue el orden ya establecido de las subcategorías usadas para analizar el carácter contextual del sermón: contexto litúrgico, eclesiológico, socio-cultural e internacional.

#### *2.41 Subcategoría: Contexto litúrgico*

La falta de conexión entre el sermón y el culto en el cual este se inserta sigue siendo una de las dificultades más notorias en la vida litúrgica de las iglesias evangélicas cubanas. Las cifras más halagadoras nos dicen que 13 personas –de 29- hacen referencia en sus predicaciones al tema del día. Dicho tema puede estar relacionado con el Año Litúrgico, con alguna efeméride nacional o simplemente el tema elegido para esa ocasión. En cambio, 12 predicadores/as reconocen que existe poca o ninguna preocupación por este asunto. En estos casos, el sermón va por un lado y el culto, como conjunto de acciones litúrgicas, va por otro. De alguna manera, las iglesias están habituadas a un patrón recurrente de celebración en el cual se incluye el sermón, cuyo tema es definido por el predicador o predicadora. Estos descuidos también se ven alentados por la idea de que el Espíritu Santo es quien finalmente se encarga se dar cohesión y significado al culto, generando un ambiente propicio de adoración.

Sólo cuatro personas hacen alusión a la observancia de las estaciones litúrgicas –lo cual indica el grado de desconocimiento y/o rechazo al uso del Año Litúrgico- y otras 5 sugieren que el equipo de liturgia debe velar por la unidad temática de los cultos. Sucede que en la mayoría de las iglesias no existe algo como un equipo de liturgia, y en ocasiones, cuando los hay, no poseen la suficiente autoridad para orientar o tomar decisiones en relación con la vida litúrgica de sus congregaciones.

Estos resultados corroboran nuestra preocupación en relación con la poca contextualidad litúrgica de nuestras predicaciones actuales.

#### *2.42 Subcategoría: Contexto eclesiológico*

El carácter eclesiológico de los sermones va a estar matizado por las diferentes formas de gobierno que las iglesias tienen. En aquellas comunidades de gobierno representativo o episcopal, las predicaciones –un total de 11- reflejarán –y reforzarán- doctrinas y prácticas desde la visión denominacional. Así mismo, en las iglesias de gobierno congregacional, los sermones –un total de 9- podrán tener más libertad para

enfocarse en visiones más locales, concretas y dinámicas. Entendemos que en este punto hay cierta ventaja para que las comunidades puedan no sólo aterrizar mejor sus predicaciones en su problemática sino, a partir de estas, promover la discusión sobre la pertinencia de los modelos eclesiológicos en uso. Una de las personas entrevistadas lanza incluso el desafío de que "la predicación es fruto de la teología que se hace en comunidad, es el resultado de un proceso de mutuo respeto donde juntos se construye un modelo de iglesia" (Cuestionario Autoadministrado 3).

Esta iniciativa serviría de contrapeso a la tentación de querer definir las líneas eclesiológicas de una congregación dada desde el espacio de autoridad que confiere el púlpito, práctica esta que, más allá del debido respeto a los modelos de gobierno, limita el grado de participación de los y las creyentes en la conformación de una comunidad madura, profética y plenamente identificada con su misión como iglesia.

El sermón puede enfocarse hacia la problemática eclesial desde tres perspectivas: reforzar la vida y misión de la iglesia hacia dentro, hacia fuera o buscar un equilibrio entre ambas dimensiones. Las opiniones recogidas –un total de 10- se debaten entre estas propuestas. No existe una línea predominante. Nos parece necesario y pertinente optar por la tercera posición. La predicación cristiana debe responder a múltiples desafíos. Su objetivo principal no puede ser la edificación de los creyentes o la evangelización compulsiva que sólo busca el crecimiento numérico de las iglesias. Eso sería comprender a la iglesia como un fin en sí mismo, sin conexión responsable por la sociedad y el mundo que le rodea.

Si, por otro lado, la predicación se convierte en apelación al compromiso social y político, el evangelio pierde su integridad mística y resulta irrelevante a otras necesidades existenciales que sostienen el universo simbólico humano. Lo individual, lo comunitario y lo social deben integrarse en los modelos eclesiológicos que quieran ser relevantes a la realidad humana. La predicación debe tratar los problemas y desafíos de las iglesias de manera integradora (sin desligar al ser humano creyente de sus responsabilidades sociales), respetuosa (sin desdeñar los valores de la historia y la tradición eclesial), crítica (sin temor a evaluar, repensar y reorientar su modelo) y amorosa (sin ánimo de destruir, con la intención de sanar y crecer).

Una última preocupación está en lo siguiente: sólo dos personas hicieron énfasis en una eclesiología ecuménica. El llamado a la unidad de cristianos y cristianas es un desafío constante en el escenario eclesial de nuestro país. La predicación debe tomar conciencia de esto y promover no el denominacionalismo, sino la fraternidad y el testimonio único de nuestra identidad cristiana; no las divergencias teológicas sino la inmensa necesidad pastoral que nos puede unir en el servicio a nuestro pueblo; no el ansia de protagonismo, competitividad y poder, sino la rendición de nuestras fuerzas al único y legítimo propósito de que el ser humano sea encontrado y transformado por el evangelio.

*2.43 Subcategoría: Contexto socio-cultural*

El reflejo de la realidad socio-cultural de la comunidad de fe –lo cual también conlleva al tratamiento de la problemática nacional- es uno de los grandes ausentes en nuestras predicaciones. Un poco más del 25 por ciento de las predicadoras y predicadores incluye en sus sermones el tema socio-cultural y no siempre como resultado del interés de contextualizar su mensaje o resaltar la importancia del diálogo entre la fe y los valores identitarios de las personas. La mención de problemas y desafíos sociales puede estar en función de acrecentar el papel salvífico de la iglesia como comunidad que ayuda a solucionar –o evadir- las dificultades de la vida cotidiana. En ese sentido, el contexto social inmediato no sólo es algo de lo que hay que refugiarse sino que es, a la vez, el espacio que necesita ser evangelizado y transformado a imagen y semejanza de la iglesia.

Otro enfoque limitado de la cuestión socio-cultural es que la predicación refleje datos de la realidad sin proponer acciones concretas para cambiar dicha realidad, más allá de recalcar el mandato bíblico de predicar el evangelio a todas las gentes. Sólo dos personas sugieren que la predicación debe ser un espacio que promueva iniciativas de ayuda comunitaria que permitan mejorar la calidad de vida de nuestros vecinos. El tema de la diaconía comienza a colocarse en el centro de las preocupaciones de un buen número de iglesias cubanas pero falta un encuadre teológico adecuado –esbozado apenas por 7 personas- que permita ver el servicio como eje y fundamento de la misión de la iglesia, y no como nuevas oportunidades para ganar protagonismo social y que ello se revierta en el fortalecimiento de la iglesia-institución.

El carácter socio-cultural del sermón es una premisa vital para la inculturación del evangelio y la liturgia. No basta conocer el lenguaje de las personas, utilizar anécdotas de la vida cotidiana, incluir alguna frase importante de los próceres de la patria. El desafío es asumir una identidad como propia, reconocer sus valores, amarlos e incorporarlos –siempre con sentido crítico- en un estilo de vida comprometido con el reino de Dios. Uno de nuestros predicadores afirma que "el mensaje cristiano es y será siempre un recurso de renovación nacional … y el mejor impulso para remediar o resolver las crisis momentáneas" (Sermón Publicado 2). El evangelio es un recurso, hace su aporte con humildad fraterna y dialógica, y se encarna en hombres y mujeres que participan de la vida y el devenir histórico de la nación.

*2.44 Subcategoría: Contexto internacional*

Un total de 18 predicadoras acostumbran a tratar las temáticas internacionales en sus sermones. Aunque la cifra es alta –en comparación con otras temáticas ya tratadas- no deja de ser preocupante que otras 10 personas apenas –o nunca- tengan en cuenta la situación internacional a la hora de predicar.

Se pueden perfilar dos tendencias principales en el tratamiento homilético de la situación internacional. La primera describe un mundo en decadencia que ha dado las espaldas a Dios y necesita desesperadamente el mensaje del evangelio. De ahí que la esperanza cristiana se fundamente en una intervención divina que pueda dar un vuelco definitivo a la historia. Mientras esto no suceda, la iglesia seguirá siendo "luz del mundo" sin dar mucho crédito a la eficacia de los esfuerzos humanos –más allá de las fronteras de la iglesia- para transformar situaciones de injusticia, violencia y sufrimiento. En esta visión no se valora –y en ocasiones se condena- la militancia política de las iglesias en movimientos, programas y organizaciones que promueven un mundo más fraterno y solidario.

Otro grupo entiende que la predicación cristiana debe tener en cuenta aquellas situaciones que limitan la vida plena de las personas –desastres naturales, enfermedades, guerras, pobreza- para precisamente denunciar la responsabilidad humana, tanto en el origen como en la superación de tales situaciones. Dejar que la realidad del mundo entre en el sermón, con el ánimo de comprometerse activamente en su restauración, nos permite "encarnar el sermón en nuestra realidad cotidiana" (Entrevista a Profundidad 5).

El sermón puede así "mostrar la vida actual y sus desafíos" (idem) y ampliar el mundo de las personas "más allá de su propia realidad y sus preocupaciones" (Entrevista a Profundidad 1). Es una manera de concientizar y apelar al servicio como expresión genuina de la vida cristiana.

La predicación cristiana siempre implica una comprensión del mundo que incide en la comprensión que tiene la iglesia de su misión en ese mundo. La opción no puede ser rechazar el mundo y dejarlo sucumbir a su propia suerte, o peor aún, creer que todas las desgracias que hoy azotan a la humanidad son parte del proyecto salvífico divino. Esta manera de ver y entender la realidad alimenta la apatía y la irresponsabilidad por el bienestar de otros y otras, promueve una visión fragmentada y excluyente de la humanidad, y priva a las iglesias de participar en muchas acciones y procesos que promuevan un testimonio veraz y den cuenta del amor eficaz, principal levadura del reino.

***2.5 Categoría: Elementos creativos***

La falta de creatividad a la hora de elaborar y proclamar el sermón es algo que caracteriza a la mayoría de los predicadores y predicadoras con quienes hemos trabajado. Para no pocos de ellos, esto constituye un motivo de preocupación y una deficiencia que debe superarse. Algunas de las razones son la falta de preparación previa –lo cual implica la búsqueda de recursos y el estudio profundo del texto bíblico-, la carencia de medios o de habilidades personales, el poco interés innovador –desalentado por el acomodamiento, el estilo repetitivo, la falta de tiempo. Todo esto conduce en muchas ocasiones a la improvisación en la predicación, a la innecesaria extensión de los sermones, y la falta de ilación y coherencia de las ideas. Una persona opina que "la imaginación y la creatividad son limitadas porque la vida de la iglesia es cerrada y restringida por cánones y tabúes" (Cuestionario Autoadministrado 5). Otra, lo resume de esta manera:

> No somos tan creativos a la hora de predicar, más bien somos repetitivos, con tendencias al mimetismo, se practican manipulaciones por parte de una considerable cantidad de predicadores. Se apela a la emoción y se abusa de la voz, lo cual es un lamentable vicio (Cuestionario Autoadministrado 6).

Un criterio que nos pareció interesante es aquel que relaciona las posibilidades creativas del sermón con el grado de participación de la comunidad en el mismo, "el sermón dialogado puede ayudar a la creatividad". La posibilidad de compartir

experiencias cotidianas, vivencias personales y la acción de Dios en la vida diaria, permite que haya más creatividad en la predicación. Otros predicadores y predicadoras entienden que el carácter creativo del sermón está en dependencia de la preparación y estudios previos, de poder disponer de un amplio banco de recursos retóricos, de tener variabilidad en los temas e ideas que se exponen. Solo dos personas señalaron que el uso del Año Litúrgico provee variedad temática en la predicación.

*2.51 Subcategoría: Caracterización del estilo*

Si el estilo del sermón es el modo en que predicadores y predicadoras presentan su mensaje su valoración no puede ser simplista ni absoluta. Se pueden identificar algunas tendencias en el estilo, sin dejar de reconocer que existe una amplia gama de matices ya que el estilo es la confluencia de varias características y acentos personales que se relacionan además con las ocasiones y el tipo de auditorio.

Se observa, en primer lugar, una preocupación por la claridad del sermón, cuidando que el lenguaje sea directo, asequible, entendible, resistiendo la tentación de usar palabras rebuscadas. La claridad puede implicar sencillez pero no simplismo y despreocupación en el lenguaje. Lo segundo se relaciona con la energía, la vivacidad, el dinamismo y la efusividad del sermón. Según algunos criterios, al auditorio cubano le agrada más la exposición explosiva que la reflexiva y pausada. Esto está vinculado con ciertas interpretaciones de la idiosincrasia caribeña que nos cataloga como personas alegres, dinámicas, bailadoras, expresivas, abiertas, gente de sangre caliente.

En tercer lugar, se percibe –y esto como rasgo negativo- una inclinación a los sermones extensos, discursivos, reiterativos. Un cuarto elemento es la importancia que tiene la exhortación y la apelación como momento climático de la predicación. El sermón auténtico debe tener una mirada crítica y cuestionadora de la realidad humana, identificando los principales desafíos que el momento histórico presenta a las iglesias y la sociedad en general.

Por último, dos dimensiones que se relacionan y se enriquecen mutuamente: la empatía y la preocupación pastoral. Una predicación amena, conversacional, franca, agradable da muestras de una profunda atención a las necesidades de quienes escuchan. Sintonizar con el mundo y el ambiente vivencial de las personas, con su cotidianidad y sus experiencias, es una cualidad indispensable para lograr buena comunicación, así

como sermones prácticos, existenciales, sensibles y ligados a la realidad humana concreta.

*2.52 Subcategoría: Caracterización de la forma*

Una abrumadora mayoría de predicadores y predicadoras -23 de 29- hacen uso del esquema tradicional para estructurar sus sermones: introducción, desarrollo en puntos principales y conclusión. Otras personas no siguen esta forma de estructuración pero tampoco muestran un guión alternativo que resulte interesante, más bien llevan al púlpito algunas ideas por escrito y desarrollan sus sermones –abusando de la improvisación y la disgregación en el discurso. Una tercera propuesta de forma del sermón –usada por dos predicadores- está ligada a las experiencias comunitarias de Lectura Popular de la Biblia, donde se aplica con frecuencia la circularidad hermenéutica mediante el método "ver-juzgar-actuar".

Por otra parte, hay predominio del sermón temático sobre el expositivo. Los predicadores y predicadoras expresaron con frecuencia que las necesidades de las congregaciones constituían el elemento de primer orden a la hora de preparar sus sermones. De ahí que la práctica más usual sea ordenar la predicación se acuerdo a los temas que la realidad cotidiana va indicando, aún cuando se tengan en cuenta los textos sugeridos por el Leccionario Litúrgico.

*2.53 Subcategoría: Utilización de recursos retóricos*

El hecho de haber recibido una formación homilética clásica, dentro de los cánones específicos de la predicación evangélica en Estados Unidos, los predicadores y predicadoras hacen un mayor uso de la ilustración como recurso retórico –un total de 17. Le siguen las anécdotas de vida –que también son un tipo de ilustración-, que recorren diversos ámbitos como el personal, familiar, eclesial y social, así como las citas de frases y pensamientos célebres. Estos dos recursos son preferidos por 14 personas.

Los resultados anteriores confirman cierta inclinación por la narración de historias que traen consigo alguna enseñanza para la vida. El recurso narrativo se aplica incluso a pasajes bíblicos, sobre todo cuando estos ofrecen la posibilidad de recrear historias ricas en dramatismo, personajes, diálogos y escenarios.

En un nivel inferior se ubican algunos recursos que hacen uso del diálogo –ya sea con un personaje imaginario o con la congregación-, de las preguntas –para comprometer,

comprender, ampliar sentidos, revisar la vida-, de las canciones –como textos para la reflexión-, de la exhortación y la reiteración de palabras y frases claves.

*2.54 Subcategoría: Uso del Año Litúrgico*

De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, el uso del Año Litúrgico como herramienta homilética no es algo común o generalizado. Nueve personas –de 29- confirmaron la utilización frecuente de este recurso; cuatro dicen conocer el Año Litúrgico –lo cual no significa que se use ni mucho menos con qué frecuencia- y otro grupo similar afirman que lo usan ocasionalmente, en fechas señaladas –celebraciones como Navidad, Semana Santa y Pentecostés. Por su parte, tres predicadores no tienen conocimiento del tema.

Algunas de las objeciones más frecuentes al uso del Año Litúrgico –entre aquellos que lo conocen y lo utilizan con cierta frecuencia- es su no pertinencia en muchas ocasiones para las necesidades de la congregación, las situaciones que se dan en los diversos contextos de vida o la ausencia de textos adecuados en el Leccionario para determinadas celebraciones y efemérides locales, nacionales e internacionales.

**Observaciones finales**

Los resultados de la investigación de campo han arrojado algunas urgencias claras en relación con la predicación en las iglesias estudiadas: aplicación rigurosa de los métodos exegéticos en el proceso de preparación del sermón; diversificación de la imaginería teológica y su relación con un contexto de vida que demanda enfoques menos moralistas, y al mismo tiempo, más integradores, pastorales y ecuménicos; incorporar y fortalecer la dimensión profética de la predicación, así como el análisis de las ventajas y herramientas que ofrece el Año Litúrgico en relación con el trabajo con la Biblia, las visiones teológicas, la planificación homilética, la práctica pastoral contextual y la promoción del ecumenismo, entre otros factores.

En el tercer y último capítulo de esta tesis, se ofrecerá una visión articulada y de conjunto de todos los contenidos desarrollados hasta el momento, con el propósito de sugerir caminos que muestren los aportes del Año Litúrgico para lograr una pastoral homilética relevante, contextual y creativa.

# CAPÍTULO III

# PASTORAL HOMILÉTICA CREATIVA, CONTEXTUAL Y RELEVANTE DESDE LOS APORTES DEL AÑO LITÚRGICO. SÍNTESIS HERMENÉUTICA

## Introducción

En el primer capítulo se analizaron –en perspectiva histórica, teológica, litúrgica y pastoral- los conceptos fundamentales de esta investigación, a saber, el Año Litúrgico, la Pastoral y la Homilética. Posteriormente se ofreció una mirada de conjunto de estas dimensiones de la pastoral de la iglesia, intentando percibir las relaciones que se establecen entre ellas y cómo inciden en la experiencia de la predicación cristiana.

Una vez abordados los conceptos fundamentales de nuestro marco teórico, correspondió el estudio de las prácticas homiléticas de iglesias evangélicas cubanas con el fin de caracterizarlas en la actualidad. Dicha caracterización permitió esclarecer aquellas dimensiones de la predicación en el contexto evangélico cubano que necesitan ser fortalecidas por la utilización del Año Litúrgico. El segundo capítulo presenta los resultados de la investigación de campo realizada en estas iglesias, así como algunas valoraciones en torno a las categorías y subcategorías de análisis que fueron definidas para tal fin. El capítulo incluye además una revisión de la literatura cubana actual sobre Año Litúrgico, Pastoral y Predicación.

Con toda la información anterior, están dadas las condiciones para realizar, en este tercer y último capítulo, un ejercicio de síntesis hermenéutica final que permita hacer algunas recomendaciones sobre los aportes del Año Litúrgico para lograr una proclamación contextual, creativa y pertinente en comunidades evangélicas cubanas. Esta síntesis se corresponde con la tercera estrategia del análisis y la comprensión del dato cualitativo: de la contrastación a la comprensión-interpretación. El desarrollo de este capítulo seguirá el mismo orden de las categorías y subcategorías definidas en el capítulo anterior.

## 1. Abordaje de los textos bíblicos

### *1.1 Modelos exegéticos*

De acuerdo con los resultados generales obtenidos en la investigación de campo, el ejercicio de la exégesis en la preparación de sermones es limitado y poco valorado. En el caso de los predicadores y predicadoras que han tenido una formación teológica en instituciones ecuménicas de mayor reconocimiento académico (Seminario Evangélico de Teología, SET; Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL; Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos, ISEBIT) se observa una mayor preocupación por los estudios exegéticos. Llama la atención que en las entrevistas y los cuestionarios muchos coinciden en la importancia del estudio y la comprensión del texto en el proceso de producción del sermón. Si embargo, en los sermones observados y publicados nos encontramos con una realidad diferente, donde prevalece una interpretación del texto más sujeta a las posiciones teológicas promovidas por la denominación, y no tanto por un estudio respetuoso del texto en su mensaje original, condicionado por el contexto en el cual surge.

Otros elementos a considerar son las posibilidades reales de acceso a literatura bíblica, teológica y pastoral, así como el enfoque teológico de la bibliografía extrabíblica consultada por los predicadores. En el primer caso –y ello es parte de las limitaciones que tienen las iglesias en nuestro medio- se hace difícil acceder a literatura especializada que brinde ayuda en la preparación de sermones. La mayoría de los y las líderes de las iglesias evangélicas podrían consultar Biblias de Estudio, comentarios y diccionarios bíblicos –contando con el apoyo de sus pastores o visitando alguna biblioteca de su denominación.

Por su parte, el enfoque teológico de la bibliografía consultada tendrá una gran influencia en la teología de la predicación que se inspira en ella. Y no solamente la literatura que se estudia sino también la propia experiencia de la predicación en el contexto denominacional. De acuerdo con la historia, la predicación cristiana es el resultado de la conjugación de varios factores: el medio ambiente eclesial –del cual se aprenden patrones de estilo y la perpetuación de los énfasis doctrinales-, la educación cristiana y teológica recibidas, así como el propio itinerario espiritual de las personas que realizan una síntesis entre lo aprendido –su herencia teológica y espiritual- y la

interpretación propia del evangelio y la realidad histórica donde ese evangelio es proclamado –la actualización de esa herencia teológica y espiritual.

En general, hay un reconocimiento de la necesidad de prestar más atención al estudio exegético de los textos bíblicos. Quizás las informaciones de orden exegético no deberían dominar el contenido de los sermones –como indican algunas de las personas que participaron de esta investigación-, pero sí establecen las bases para una mejor comprensión del pasaje y obtener, como resultado, una mejor interpretación.

> ¿Sería conveniente incluir en el sermón observaciones de orden exegético, variantes en las traducciones, textos paralelos, etc? Esto debe decidirse como una cuestión pastoral y homilética. Si el asunto es importante para el sermón o si las variantes son evidentes para quienes leen cuidadosamente la Biblia, el predicador deberá preparar algunos comentarios. Los oyentes pueden comprender mejor el proceso por el cual la Biblia llegó a existir, evitar prejuicios respecto al trabajo de los académicos y enfrentarse más eficazmente a situaciones similares de mayor envergadura (Craddock 1986, 109).

La pregunta es si las herramientas utilizadas para realizar una exégesis permiten un análisis respetuoso del texto bíblico, evitando el literalismo y el fundamentalismo. Si a la hora de estudiar el texto, pesan más las tradiciones eclesiales o los intereses particulares del predicador, el texto no podrá hablar por sí mismo y se hará imposible el diálogo entre su realidad y la nuestra.

Sería provechoso detenernos a pensar en la manera de llegar al texto para el sermón, eso nos dirá algo sobre la exégesis que será realizada. Si el texto es elegido en función de un tema, estará condicionado de antemano para poder servir de fundamento a dicho tema. Si el texto se selecciona y a partir de él se derivan los contenidos para la predicación, tendremos más oportunidades de ser leales a su propio mensaje. Y esta última es la alternativa que nos ofrece el uso del Año Litúrgico. Sin embargo, es igualmente cierto que cuando la predicadora elige los textos que propone el leccionario, siguiendo la lógica de las estaciones litúrgicas, también se encuentra en presencia de un trabajo pre-elaborado en función precisamente de los contenidos teológicos y espirituales del Año Litúrgico.

Cuando el texto es elegido siguiendo el Leccionario emergen algunos desafíos positivos para el predicador: no podrá ser elegido aquel pasaje que resulte más cómodo o conocido para solventar alguna dificultad, lo cual le obliga a trabajar con textos que no sean de su aprecio devocional o de su preferencia intelectual. La predicadora estará

siempre bajo la mirada del texto y no dominando con su mirada al texto. Sin embargo, lo que es bueno y saludable para el predicador no tiene que serlo para la comunidad. No se puede afirmar de manera absoluta que todas las congregaciones deben escuchar al mismo tiempo un sermón proveniente del mismo texto. Mucho menos convertir esto en una garantía para la unidad de la iglesia. Por otro lado, las perícopas han sido escogidas por otras personas y cada predicador puede tener su propia consideración sobre cuáles textos son importantes y cuáles no. Finalmente, nada puede obligar a la predicadora a trabajar con varios pasajes cuando entiende necesario concentrarse en uno solo (Ritschl 1960), lo cual es recomendable cuando el conjunto de los textos no ofrece una mutua iluminación hermenéutica.

Otra dificultad recurrente –vinculada a lo antes expuesto- es que la predicadora no siempre encuentra conexión entre los diversos textos que propone el Leccionario litúrgico. Algunos estudiosos sugieren que el predicador se limite entonces a una sola lectura y tratarla a fondo. Si los otros pasajes tienen relación con el elegido, aprovecharlos. "Hay que ceñirse a un tema, centrar la predicación en él y prescindir del resto. Este procedimiento permite aprovechar la ayuda valiosa de la exégesis" (Calvo 2003, 188). Por su parte, al trabajar con los textos, Craddock (1986) sugiere

> discernir la unidad temática que no se observa a simple vista sino en un nivel más profundo. La compra barata de la unidad superficial de los textos buscando un sermón repentino destruye el propósito del leccionario. No es necesario dedicar el mismo tiempo a cada texto, un texto puede ocupar el lugar central mientras que los otros lo complementan, o lo cuestionan, o permanecen a su lado de acuerdo a lo que sus contenidos indican … Observar y preservar la integridad de cada texto por separado nos posibilita volver a ellos una y otra vez para escuchar una palabra nueva y apropiada. Si se preserva de algún modo ordenado, los estudios realizados sobre los textos, esa información estará disponible para recuperar pensamientos y líneas de investigación, lo cual ayudará a través de los años a enfrentar con menos temor los textos semanales y a enriquecer la predicación (116).

Otros procedimientos negativos son observados por Tena (1998): la atención exclusiva a la perícopa evangélica, lo cual pierde de vista la orientación de la perícopa en el leccionario; la costumbre de predicar solamente desde el evangelio, o de escoger indistintamente entre las tres lecturas, sin continuidad. Prácticas como estas pueden limitar las ventajas del leccionario, "de ahí la conveniencia de un estudio detallado de cada ciclo, con una visión de conjunto de las perícopas, de las líneas de lectura

continuada, y, sobre todo, de las características del evangelio –o evangelios- propios de cada ciclo" (33).

Al optar por las sugerencias del Año Litúrgico tendremos varios elementos a favor de una exégesis menos viciada y personalizada: 1) los pasajes que se proponen son el resultado de un proceso riguroso de estudio en el cual participaron varias tradiciones cristianas; 2) los pasajes que se conjugan para comunicar un contenido específico nos ayudan a visualizar la integralidad de la revelación bíblica y no versículos o ideas por separado. Es decir, con el uso del Año Litúrgico accedemos a una herencia exegética universal, participamos de las maneras en que los cristianos y cristianas de todas las épocas leían, interpretaban y actualizaban el texto bíblico para convertirlo en una homilía para la comunidad; 3) el uso del Leccionario permite a las comunidades no solamente escuchar sino también leer muchos textos bíblicos. En ocasiones, las iglesias de tradición protestante que afirman la centralidad de la Biblia caen en la contradicción de contentarse con la lectura de un pequeño pasaje que sirve de inspiración al predicador. El Leccionario permite la ampliación no solo de la lectura pública de la Biblia sino también de la predicación.

### *1.11 Amenazas y oportunidades en la tarea exegética*

El estudio exegético es imprescindible hoy para todo predicador. No solo permite una mejor comprensión del pasaje en cuestión, de su mensaje para su época y sus destinatarios, sino también que nos ayuda a dirigirnos a la comunidad actual en la aplicación de aquello que fue develado en la exégesis.

Cuando los textos bíblicos son sometidos a los intereses personales o al discurso teológico predominante de la iglesia, faltamos el respeto a la revelación bíblica y manipulamos su contenido. Es una actitud deshonesta y muestra poca preocupación pastoral. Otra práctica lamentable es considerar el texto como absoluto e infalible.

> Este enfoque conduce al literalismo bíblico y a un tipo de hermenéutica simplista que, ignorando las contribuciones de las críticas textuales e históricas, hace de la proclamación mera repetición y nunca interpretación inteligente y honrada. Se lesionan así de un golpe la integridad del texto, la del oyente y la del predicador (Arrastía 1983, 62).

Hay que mantener la fidelidad al texto y a la situación de los oyentes. En este sentido se puede proceder de dos maneras: textual y existencial. El procedimiento textual

parte del texto, dialoga con los aportes de la teología y termina en la predicación actualizada. La proclamación dominical que sigue el orden de las perícopas del Año Litúrgico, es un ejemplo de este proceder.

En la interpretación existencial se parte de la comunidad actual y desde allí se llega al texto bíblico, para que este ilumine una determinada situación concreta. La predicación temática y circunstancial –aquella que ocurre en momentos específicos de la vida de los y las creyentes como bautismo, matrimonio, fallecimiento- son ejemplos de esta modalidad. De todas formas, la predicación cristiana debe contar con estas dos situaciones, el texto y la comunidad de hoy, buscar un equilibrio entre la tradición y la asamblea a quienes, tanto ella como la tradición misma, sirven.

El hecho de que toda proclamación cristiana ha de ser bíblica no significa que podamos convertir el sermón en una disertación de informaciones exegéticas, "la exégesis de un pasaje no es todavía predicación" (Calvo 2003, 61). Falta su aplicación a la vida actual de la comunidad de manera relevante y contextual. Es necesaria también la exégesis de la historia humana hacia donde el mensaje será dirigido. Tampoco hay predicación cristiana si no está de acuerdo con el evangelio: puede ser una predicación de acuerdo a un texto bíblico y no comunicar un mensaje evangélico. Es menester que la predicación siempre sea proclamación de la buena noticia del amor de Dios en Cristo.

Aunque en el proceso exegético se nos presenten muchas ideas valiosas a desarrollar en el sermón, debemos elegir. Predicar es optar. Cada homilía debe seleccionar los aportes principales de los textos para la vida cristiana en el presente y profundizar en un determinado aspecto de la historia de la salvación aunque siempre desde una mirada de conjunto de toda la revelación de Dios. Elegir y optar se aplica también a la delimitación de las perícopas bíblicas que serán usadas. No siempre la delimitación que ofrecen los leccionarios es convincente o útil para los objetivos de la predicación. "La delimitación de las perícopas es importante, no una cuestión de orden estético o pura cosmética. La delimitación del texto define lo que será dicho en el sermón, incluso su enfoque temático" (Craddock 1986, 112).

No menos importante es recordar que la intención del predicador al realizar la exégesis no es, primordialmente, desarrollar una investigación científica de los textos, sino poder desentrañar su sentido principal para que este pueda traducirse en palabra viva

para la comunidad. La exégesis como ciencia busca acrecentar conocimientos sobre los textos bíblicos en tanto producto cultural, literario, lingüístico, histórico. Puede que al exégeta investigador le interesen todos los niveles de significado que posee un texto, y que en el curso de su estudio otorgue más importancia a un sentido secundario que al principal. Pero la predicadora buscará siempre el sentido principal del pasaje y para eso se auxilia de las herramientas exegéticas disponibles. De todas formas, en la realidad de la práctica pastoral cubana, predicadores y predicadoras no disponen de mucho tiempo para convertirse en exegetas consumados, lo cual no significa no tomar con seriedad el trabajo preparatorio previo a la exposición del mensaje.

La Biblia puede ser leída como documento histórico, literario, religioso.

> A la predicación cristiana le interesa la historia de la salvación que culmina en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús…La predicación presupone que en toda la Escritura, también en el Antiguo Testamento, hay contenidos que se refieren a Cristo. Esto nos obliga a distinguir, especialmente en el Antiguo Testamento, junto al sentido literal, otro sentido: el que se refiere a la salvación en Cristo, al que vamos a llamar sentido espiritual (Calvo 2003, 32-33).

La preocupación exegética en la preparación del sermón no debe descuidar la tarea de desentrañar del texto su mensaje sobre Cristo. Esta es la mirada que interesa a la exégesis en el contexto del Año Litúrgico, lo cual será posible si leemos el texto bajo la guía del Espíritu Santo y en una comprensión profunda de toda la revelación bíblica en su conjunto, de la fe cristiana, de la experiencia pascual de Jesús y de la vida nueva que él nos propone.

### *1.21 Modelos hermenéuticos*

Cuando se habla de los propósitos de la predicación aparece delante de nosotros una gran verdad: se predica para responder a las necesidades de la comunidad que escucha, "predicar es satisfacer necesidades humanas" (Mottesi 1989, 45). A través del proceso hermenéutico, el texto antiguo cobra vida y vigencia, nos dice algo relevante y pertinente a nuestra situación como creyentes y como iglesias. "¿De qué vale el texto si nuestra hermenéutica no lo vincula al ser que lo reclama?" (Arrastía 1983, 63).

Quizás se olvide la exégesis como parte del proceso de elaboración de un sermón, pero nunca falta la tarea hermenéutica. Algo hay que decir a la comunidad, aunque ese algo pueda ser poco pertinente, enajenante, superficial, irrespetuoso con las personas, un

mensaje politizado, una disertación de habilidades comunicativas, o una cadena de anécdotas y chistes que poco tienen que ver con el texto bíblico. A veces la predicadora hace un traslado superficial de los textos bíblicos a las realidades actuales, como si todos los pasajes tuviesen algo que decir en toda situación. Eso lleva a una aplicación forzada y artificiosa del texto bíblico, a un biblicismo ahistórico. La realidad es que se hace hermenéutica, no siempre con responsabilidad, pero se hace.

En el evangelio de Lucas, capítulo 4, versos 16 al 30, encontramos un pasaje paradigmático que nos ayuda a entender en qué consiste el proceso hermeneútico en la predicación cristiana (Craddock 1986). En la sinagoga de Nazareth, Jesús lee un pasaje del profeta Isaías y seguidamente afirma: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes” (Lc 4, 21). Sus oyentes no sólo se asombraron de que un simple hijo de carpintero tuviera aquella sabiduría sino que también reaccionaron de manera violenta cuando Jesús les reprocha su dureza de corazón enfrentándolos con sus propias tradiciones religiosas, sus Escrituras sagradas, dejando claro que el mensaje del reino de Dios es abierto a todas las personas que deseen acogerlo (vs. 25-27). La hermenéutica implica actualizar el mensaje del texto bíblico, pero de manera fiel al texto y a las exigencias de la situación presente en que se vive, aunque ello traiga riesgos y peligros (vs. 28-30).

En los evangelios, Jesús no sólo se sitúa en la línea profética, retomando sus preocupaciones y visiones de la realidad del pueblo, sino que también actualiza en su propia vida gestos de sanidad, reconciliación, misericordia y amor que ponían de manifiesto la naturaleza del Dios del reino que él anuncia. La hermenéutica de Jesús muestra que la predicación no sólo habla de textos sino también de hechos. Las acciones actuales que se relacionan con el texto, prologan su mensaje y vigencia. Dichas acciones actuales son señal, comentario e interpretación del texto antiguo, “la relación entre los dos elementos muestra que el texto se cumple (realiza lo que dice) y que es actual (posee dinámica para hoy)” (Maldonado 1997, 12).

*1. 21 Los énfasis hermenéuticos*

De acuerdo con esta investigación, los modelos hermeneúticos enfatizan las aplicaciones del mensaje bíblico a la vida individual y eclesial de los y las creyentes. El mensaje refuerza la importancia de la vida cristiana pero esta se limita a una serie de

prácticas religiosas individuales y comunitarias, olvidando el compromiso más allá de la iglesia y del ámbito religioso institucional. En algunos casos, hay apertura a la situación socio-política en la cual se vive, y a las necesidades actuales de la nación y el mundo. Esto implicaría un modelo de iglesia cuya misión no sólo se concentra en su vida interna sino en el servicio social, la palabra profética ante las injusticias, la colaboración con otros creyentes e instituciones que trabajan por la paz, la reconciliación, la unidad cristiana, el acompañamiento en situaciones concretas donde hay hechos de violencia, exclusión social, problemas de salud, alimentación, proyectos ecológicos, entre otros.

Una hermenéutica centrada en la vida personal y eclesial, no deja de ser actual y relevante, pero olvida otras dimensiones que complementan, enriquecen y también dan sentido a la vocación cristiana en el mundo. Si, por otro lado, la hermenéutica sólo recalca la responsabilidad socio-política y la colaboración ecuménica –como muchas veces se le ha señalado a la vanguardia teológica y ecuménica cubana de los años 70 y 80-, desatiende otras necesidades humanas como la vivencia personal de la fe, la celebración litúrgica en comunidad, el acompañamiento pastoral en situaciones de crisis, entre otras.

El modo en que Jesús hacía hermenéutica puede servirnos como elemento de unificación de los ámbitos social-político y personal-comunitario. Algo que comúnmente se observa en la mayoría de los institutos de formación bíblica, teológica y pastoral en Cuba es que se enseña lo que la Biblia dice y no a leerla con responsabilidad y creatividad. Eso incluye también leerla desde nuestro contexto y manera de vivir. Lo mismo sucede con los libros de texto utilizados, ellos enseñan un conjunto de doctrinas y los argumentos para sostenerlas en vez de ayudar a pensar teológicamente (González y Jiménez 2005).

Jesús fue portador de una tradición en la cual aprendió a leer la Ley y los Profetas, pero no se quedó en el nivel de lo recibido sino que hizo una lectura que fuera significativa para su propia vida y la de su pueblo de acuerdo a su experiencia personal con Dios y a las necesidades que su realidad presentaba. Jesús no descartó el valor de su tradición, todo lo contrario, le atribuyó tal importancia que le permitió decir un mensaje nuevo y renovador, le devolvió la libertad de ser una palabra viviente, relevante, y no un documento muerto.

*1.22 El Año Litúrgico: hermenéutica actualizada de una herencia común*

El uso del Año Litúrgico nos lleva a ejercitar una hermenéutica con posibilidades permanentes de actualización. Su fundamento no son los variables contextos de vida, sino aquellos contenidos fundantes de la fe cristiana y compartidos por un buen número de tradiciones cristianas en el mundo. Los pasajes del leccionario transmiten una herencia teológica y espiritual que proviene de la iglesia universal, permitiéndonos ser parte de esa realidad y ese mensaje. Participamos así de una hermenéutica universal, ecuménica.

En ese sentido, Craddock (1986) nos recuerda en sus escritos que el leccionario es también la voz de toda la iglesia para lidiar con situaciones críticas y problemáticas. "El leccionario permite a la iglesia confrontar su propia tradición y confesión, más que la voz aislada del predicador. Se mantiene una conexión con la tradición profética de la iglesia y sus efectos tienen mayor alcance" (105). Este importante homileta norteamericano afirma también que "el púlpito en cualquier iglesia se sitúa en una larga y rica tradición, y quien quiera que ocupe el púlpito no sólo da continuidad a esa tradición sino que también recibe su influencia como parte de la memoria de la comunidad cristiana" (Craddock 1986, 35-36).

*1.23 El Leccionario Litúrgico: ¿Textos que se repiten? ¿Una hermenéutica viciada?*

A partir de ese conjunto bíblico-teológico esencial y común que ofrece el leccionario litúrgico, la predicación deberá encontrar su relevancia y su aplicación para la realidad actual. Eventos como la Navidad y la Semana Santa, celebrados cada año, pueden y deben ser releídos a la luz de las nuevas situaciones contextuales, de las demandas y urgencias de cada momento histórico.

El texto leído cada tres años es siempre el mismo; pero, oído e interpretado desde la realidad actual, gana un nuevo rostro, un nuevo sentido. Y será un rostro diferente, un sentido diferente para cada comunidad celebrante, porque no hay dos comunidades iguales, ni dos momentos iguales en la historia (Buyst 2003, 18).

De ahí que, aún siendo una experiencia cíclica, el Año Litúrgico sigue más bien un desarrollo en espiral, en crecimiento hacia la plenitud de la realización del reino de Dios y su justicia en medio del mundo. Cada año, la iglesia reafirma y consolida su compromiso con la vida, la paz y la redención humana. Nunca se repite, sino que se

avanza, respondiendo a los nuevos desafíos que se van presentando en los diversos ámbitos de la existencia.

Para White (1967), el evento salvífico original que se celebra en el culto no puede ser repetido, más bien lo que sucede es una recuperación de su poder salvífico,

> solo hay un Éxodo de Egipto, pero el poder salvífico de este evento, el conocimiento del amor gratuito de Dios por su pueblo, es mediado a través de cada celebración de la Pascua. El Calvario no puede ser repetido, pero el amor sacrificial mostrado en este evento puede ser proclamado hasta el fin de los tiempos…la esencia de la predicación es hacer presente los eventos pasados en los cuales Dios se nos revela. Cuando escuchamos la Palabra de Dios a través de la predicación, esos eventos se vuelven nuestros eventos (White 1967, 55-57).

Los nuevos desafíos históricos nos ayudan a evitar una hermenéutica viciada, repetitiva, irrelevante. Pero también la capacidad de discernir la presencia de las acciones salvíficas de Dios en cada situación histórica nos permite comunicar un mensaje que se vuelve a la vez descubrimiento y epifanía. En la opinión de Maldonado (1997), se trata de una homilía

> que sepa desentrañar la presencia oculta de Jesús en una serie de acontecimientos aparentemente profanos o seculares, pero que encierran en sí algunos valores evangélicos. Allí se halla enterrado, como que ignorado, pero con presencia real, el Cristo evangélico, cual grande sustento de la vida, de la historia y del universo (25).

Para Rostagno (1989), este discernimiento en la historia es reconocer que un determinado hecho, aún sin conocer los detalles de su ocurrencia, expresa la misericordia de Dios.

> Por contradictoria que sea nuestra experiencia, no podemos negar que hay hechos en la vida en los que se anuncia la victoria sobre la muerte. Como creyentes, no veremos en esos hechos la exaltación del hombre, o de una clase, o de un pueblo; simplemente veremos ocasiones para que el hombre se vuelva más humano…En la predicación podemos, y más que esto, debemos encontrar el coraje para anunciar que Dios sigue, hoy, abriéndole posibilidades a la humanidad (31).

En América Latina, figuras como Ernesto Che Guevara y Monseñor Romero, han penetrado en el imaginario religioso de los pueblos como nuevos Cristos que mueren por la vida y la liberación de los pobres, cuya memoria se multiplica para fortalecer las luchas y esperanzas de los movimientos populares en el continente. Los actuales gobiernos de países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador han rechazado las políticas

neoliberales y comienzan a proponer nuevos caminos de justicia socio-económica e integración política en la región. Para muchos cristianos, estos acontecimientos son señales de la presencia del Dios liberador de los más débiles, el Dios que escucha el clamor de su pueblo y se presta a socorrerlo (Ex 3, 7-10).

Mujeres, indígenas, homosexuales, jóvenes, niños y niñas, personas con discapacidad, enfermos de SIDA, emigrantes -entre otros sectores-, aumentan cada vez mas su presencia y sus reclamos por una iglesia más inclusiva, donde el rostro de Cristo se va reconfigurando de una manera más diversa, multiétnica y pluricultural. La convivencia de prácticas religiosas y la lucha de los movimientos ecologistas, añaden otros retos no solo al quehacer teológico y a los modelos pastorales de las iglesias, sino también al surgimiento de una nueva hermenéutica y a una predicación mucho más integradora.

## 2. Elementos teológicos

Para analizar los elementos teológicos en la predicación de las iglesias estudiadas, se han definido algunas subcategorías teológicas: imágenes de Dios, imágenes de Jesús, imágenes del Espíritu Santo, imágenes de la iglesia e imágenes del ser humano. De acuerdos con los resultados de la investigación, el imaginario teológico de predicadores y predicadoras es muy heterogéneo, lo cual no nos permite inclinar la balanza por alguna de las posiciones encontradas. Ya se han hecho algunas valoraciones sobre este apartado en el capítulo anterior. Compartimos aquí algunas ideas de síntesis en relación con el Año Litúrgico.

### *2.1 La teología del Año Litúrgico es cristocéntrica*

No es posible la predicación cristiana sin pensamiento teológico que la sustente. Toda homilía transmite una determinada visión de Dios, de la iglesia, del ser humano, del mundo. “El sermón debe ser entendido como una acción del Señor Resucitado por medio del Espíritu Santo en la Comunión de los Santos” (Ritschl 1960, 45). El Año Litúrgico fundamenta su propuesta en la teología bíblica de la revelación, una revelación que se va dando de manera progresiva, mostrando como Dios se manifiesta a los seres humanos a través de los tiempos. Esa revelación encuentra su punto culminante en la persona de Jesucristo, quien constituye el centro del Año Litúrgico. A partir de Jesús y su

resurrección se genera toda la dinámica del calendario litúrgico y sus correspondientes estaciones y temáticas.

Al evento de la resurrección se suma, posteriormente, la encarnación y así se conforman los principales ciclos celebrativos del Año Litúrgico: Pascua y Navidad. Esto nos dice varias cosas: primero, la persona de Jesucristo, su vida y su enseñanza, constituye el criterio teológico esencial que transmite el Año Litúrgico. Esto desafía a la iglesia a que en su práctica pastoral –incluida la predicación- busque siempre la orientación del evangelio.

Para lograr esto, la predicadora debe evitar una mirada fragmentaria de la vida y enseñanzas de Jesús –como suele ocurrir en las predicaciones temáticas que no utilizan los recursos del Año Litúrgico y el Leccionario. La lectura continuada o semi-continuada de los evangelios en el Tiempo Ordinario ayuda a situar las palabras y gestos de Jesús

> en el conjunto de su historia, en su propio contexto…hay que dejar que la palabra de Dios se nos distribuya con el mismo ritmo y en el mismo orden con que ha sido escrita. No basta leer aisladamente estas o aquellas frases. Es preciso situarlas y apreciarlas en el interior de la misma vida de Jesús. La continuidad del evangelio pone de relieve los diversos elementos de su mensaje (Bernal 1998, 28).

Segundo: la naturaleza teológica de la iglesia es fundamentalmente cristocéntrica. No sólo es el elemento que nos ha proveído de identidad en medio del espectro religioso mundial a través de los tiempos, sino que constituye la fuente de sentido y testimonio de las comunidades cristianas.

La iglesia se reúne semanalmente para celebrar el misterio de Cristo, su pascua. El Año Litúrgico surge y se estructura alrededor del misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Aún cuando no estemos transitando por los llamados tiempos fuertes del Año Litúrgico –Pascua y Navidad- la fiesta de la resurrección es la inspiración de cada reunión semanal, de tal manera que la pascua de Cristo siga animando la dimensión pascual de la vida cotidiana de la comunidad, el tránsito de situaciones de muerte a esperanza de vida.

La homilía siempre ha estado vinculada directamente a la celebración de la Eucaristía. Palabra y Comunión constituyen los ejes fundantes del culto cristiano (Kirst 2000). La Palabra anuncia a Jesucristo, proclama las buenas noticias que nos permiten ver cómo el misterio pascual de Jesús sigue revelándose en nuestra historia. La Palabra

también conduce a la Mesa, a la Cena del Señor, porque es en la Mesa donde la comunidad reafirma su alianza con el Dios de Jesús, cuya vida ha sido proclamada en la homilía. La Santa Cena expresa en gestos y señales sensibles el sentido de las palabras de Jesús, escuchadas en la predicación. La Comunión es también un llamado urgente a la superación de discordias y rivalidades entre las diversas tradiciones cristianas, "estamos aprendiendo que la unidad en la fuente, el púlpito y la Mesa, es el verdadero camino para sanar las heridas de la Iglesia de Cristo" (Vasconcellos 2003, 46).

En la Eucaristía hacemos memoria de la vida, muerte y resurrección de Jesús, lo cual nos permite actualizar en nuestro hoy la salvación, por medio de la comunión de vida con Cristo, tal y como se dio a conocer en la Palabra. "La comunión en el pan y en el vino viene a completar y a profundizar en nosotros la comunión en la Palabra de Dios" (Buyst 2003, 27).

Tercero: desde el evangelio, desde el evento Jesucristo, deben ser miradas y transformadas nuestras imágenes de Dios, de la iglesia, del ser humano y del mundo. Las parábolas de Jesús cobran aquí una singular importancia. En el lenguaje metafórico de las parábolas, Jesús concibe, comprende e interpreta el mundo en el que le tocó vivir. El lenguaje simbólico de las parábolas ayuda también a establecer una buena comunicación con sus oyentes: los escenarios, los personajes y las historias se corresponden con las experiencias cotidianas que vive y conoce el pueblo. Estos se entrelazan finalmente para comunicar una verdad teológica, una enseñanza sobre el reino de Dios –centro de la predicación jesuánica-, una conducta a seguir (Vigil 1991).

Arrastía (1983) resume la dimensión cristocéntrica de la predicación conjugando algunos de los títulos que recibe Jesús en el Nuevo Testamento.

> Cristo es Palabra (medio de comunicación); es Evangelio (contenido y esencia del mensaje); es Evangelista (factor real de conversión); es Señor (Hijo de Dios, Dios mismo) y Juez. Como Palabra de Dios es la más íntima y genuina expresión de los pensamientos y propósitos de Dios para el hombre; como Evangelio provee la estructura conceptual del sermón; como Evangelista toma en sus manos la responsabilidad de transformar el corazón y la voluntad del hombre; como Señor demanda la obediencia que da sentido a la vida humana, y como Juez produce la crisis del hombre subrayando así el hecho de que la redención del hombre pertenece a Dios, se origina en Dios, y es producto de la acción graciosa de Dios (53).

Como se ve, estos títulos de Jesús funcionan como coordenadas de la historia que recorre el Año Litúrgico.

### *2.2 La teología del Año Litúrgico es reinocéntrica*

El evangelio no es sólo criterio para el análisis crítico de la realidad sino también inspiración para la acción. Si toda teología es práctica, eso significa que toda teología es evangélica, esto es, lleva a una acción transformadora del ser humano y su circunstancia, buscando vida plena, justicia, reconciliación. El Año Litúrgico no solamente nos facilita un conjunto de textos que, en su estructura interna, apuntan a la centralidad del evangelio, a la complementación del mensaje de Jesús desde las otras tradiciones textuales como los profetas, la Ley, las cartas apostólicas. El Año Litúrgico busca, más allá de un contenido para cada homilía, desafiar a la iglesia en su constante presente a la luz de ese evangelio que es leído y proclamado para convertirse en criterio base de la pastoral y la misión de la iglesia.

El reino de Dios constituye el horizonte hacia el cual se encamina la pastoral y la misión de la iglesia. De acuerdo con Álvarez (1986), la proclamación cristiana tiene tres dimensiones: bíblica, eclesial y diaconal. Tiene que ver con la totalidad de la tarea pastoral, la cual se fundamental en la revelación de Dios en la historia, en la dinámica propia de las comunidades que se colocan al servicio del reino y su justicia, "proclamar es servir y servir es proclamar" (55). Es por ello que la misión de la iglesia no puede desligarse de la proclamación del evangelio. La proclamación querigmática de la iglesia da continuidad a la predicación de Jesús, cuyo centro es el reino de Dios. El reino es así anuncio y denuncia. Anuncio de la esperanza que debe inspirar toda la realidad humana y toda la creación. Denuncia, a la vez, de todo tipo de injusticia, violencia, opresión, esclavitud, sujeción, pobreza y muerte (Maldonado 1997).

Es Dios quien tiene una misión en el mundo y la iglesia colabora con esa misión. En el testimonio de Israel, Dios convoca al pueblo a la creación de una nación donde prevalezca la justicia y la vida digna para todos y todas. En la teología del Antiguo Testamento este proyecto de Dios se expresa en la palabra "shalom", paz, bienestar y vida plena para el pueblo. En la experiencia de Jesús y las primeras comunidades cristianas, Dios se sigue manifestando como principio de amor, misericordia y liberación

integral de las personas. El reino de Dios, predicado por Jesús, se hace presente en la vida de la nueva comunidad que acoge, perdona, sana, restituye y salva.

El Año Litúrgico reconstruye las etapas de esta misión de Dios y ofrece a la iglesia la oportunidad de celebrar los eventos liberadores que anuncian la presencia de su reino entre los seres humanos. El ciclo trianual del Año Litúrgico despliega las lecturas de los evangelios, donde Jesús proclama el reino, acompañando a la iglesia en el seguimiento de Jesús y en el anuncio del evangelio del reino en nuestra realidad (Buyst 2003). El Año Litúrgico celebra la irrupción de Dios y su reino de amor y servicio en la realidad cotidiana de las personas y las naciones. El tiempo cronológico es fecundado y transformado con la llegada del "tiempo de la gracia de Dios", de la salvación que ocurre dentro y no al margen de la historia humana.

### *2.3 La teología del Año Litúrgico es teología de la historia*

"La conmemoración que se sitúa en el corazón del culto cristiano es la historia secular…los cristianos vemos a Dios actuando en esa historia y de esa manera se vuelve historia de la salvación" (White 1967, 53).

El Año Litúrgico celebra los eventos de la historia de la salvación que se producen en las coordenadas de la historia humana. No es la historia de las acciones supramundanas de Dios, de las luchas desatadas por espíritus y deidades en el cielo, sino la memoria de la encarnación y la resurrección, eventos liberadores que se producen en medio de las realidades históricas y políticas de la Palestina del primer siglo, en el contexto de la pujante cultura grecorromana.

Según Maldonado (1972), la revelación "no es ni constituye una sobre-historia ni una historia especial aparte. No acaece en una zona extramuros de la habitual (zona sagrada). Acaece en, con y dentro de la historia concreta, cotidiana de nuestra realidad. Es intra-historia" (92).

El Año Litúrgico ofrece una lectura teológica de la historia, imprimiendo así a la proclamación cristiana la responsabilidad de hacer también una interpretación teológica de la historia humana en la cual se produce. "El camino de la palabra de Dios en el mundo es el camino del sermón en el mundo" (Craddock 1986, 52). La predicación no está solo al servicio de los acontecimientos históricos en los cuales Dios se ha revelado; ella es en sí misma un acontecimiento histórico. Sucede en el hoy, sostiene una íntima

relación con el pasado y pronuncia promesas para el futuro. Esta continuidad siempre ha caracterizado a la predicación cristiana. Como bien afirma Leskó (1972),

> La predicación es historia; la predicación es parte de y participación en la historia de la salvación. Nuestra predicación ocurre entre la victoria ya ganada y la Segunda Venida, entre la consumación ya cumplida y la que todavía ha de llegar, entre pascua y parusía…Se trata del anuncio de una victoria redentora y libertadora para su realización renovada y continua (231-232).

Por ser acontecimiento histórico, la predicación se vuelve un elemento básico de la historicidad de la comunidad donde ella ocurre.

### *2.4 La teología del Año Litúrgico es holística, ecológica*

Los eventos salvíficos que celebra el Año Litúrgico no se limitan solamente a la vida humana. Afirmar la Resurrección es afirmar la renovación de toda la creación por la fuerza del amor de Dios, es negar la muerte como resultado de las injusticias, como una especie de fatalismo histórico. Actualizar la fiesta de la Navidad es interceder por la vida plena de todos los seres vivos, el reclamo de justicia y paz que emanan del reinado del mesías prometido tiene repercusiones en todos los ámbitos de la realidad (Is 65).

La fiesta de Pentecostés desafía a la iglesia a reconocer la presencia santificadora de Dios en toda la realidad, una presencia que se vuelve hoy un grito desesperado por la preservación del medio ambiente, por el respeto a la vida de todos los seres vivientes que cohabitan con nosotros en este planeta (Ro 8). También nos anima a aprender a convivir en un mundo diverso en lo cultural, lo social, lo político, lo religioso. Construir una cultura de paz que respete y promueva los diversos modos de vida y pensamiento, es un llamado urgente del Espíritu, quien se conmueve y sufre con nuestra libertad mal usada, con nuestra falta de responsabilidad por el otro y la otra, con nuestras divisiones y egoísmos, con nuestras guerras religiosas, con la rigidez de nuestras ideologías.

La creación no es el escenario donde ocurre la salvación de Dios, ella misma es redimida junto con los seres humanos.

> En el pensamiento bíblico, la creación no se contempla aparte de la salvación, ni la salvación aparte de la creación. Por eso, la teología bíblica de la creación es absolutamente indispensable para nuestra fiel comprensión tanto del evangelio como de la misión de la iglesia…Nuestra salvación, en lugar de ser un rechazo de la realidad material, es en todas sus dimensiones una nueva afirmación de la buena creación de Dios (Stam 1995, 101).

En nuestros días se hace cada vez más evidente que la respuesta a los desafíos medioambientales es una decisión de vida o muerte para todo el planeta. Salvar la naturaleza es salvar la vida de los seres humanos. La teología de la creación está estrechamente ligada con el mensaje cristiano de la salvación.

## 3. Elementos pastorales

### *3.1 Empatía y comunicación*

¿De qué sirve reconocer que el Año Litúrgico coloca delante de nosotros toda la riqueza de la Palabra de Dios, si esta Palabra no es comunicada eficazmente? Si sólo nos preocupamos con transmitir una doctrina, un conjunto de verdades a ser defendidas, no estamos teniendo en cuenta a la congregación y sus demandas. Si nos identificamos solamente con el mensaje y no con sus destinatarios, estamos olvidando la preocupación pastoral en la predicación.

Jesús anuncia el reino de Dios, pero no se queda en el nivel abstracto, conceptual, de sus enseñanzas, sino que se identifica con las personas que le escuchan y le siguen. Convierte sus palabras en gestos de amor y solidaridad. Si propone que el reino de Dios se ha acercado y que Dios es misericordia y perdón, Jesús entonces comparte su camino con aquellas personas que la sociedad de su tiempo excluía y condenaba como pecadoras (Lc 19, 10).

La predicación debe buscar un balance entre lo racional y lo afectivo, para evitar dos lamentables extremos: el intelectualismo y el emocionalismo. Hay que fortalecer ideas y sentimientos para una adecuada nutrición espiritual (Macleod 1960). Es necesario que la predicadora sienta compasión de sus oyentes, compartiendo sus sufrimientos y alegrías; que tenga el genuino deseo de llevarles un mensaje de salud, vivificante, esperanzador; que no se quede del otro lado de la vida de sus oyentes, haciendo críticas, tomando distancia.

Para algunos, esta es la dimensión sacerdotal de la predicación, cuando es intercesora, "cuando tiene como meta pastoral, curar, aliviar, fortalecer, reconstruir y esperanzar a los sufrientes de cualquier quebranto, en el nombre de Dios" (Mottesi, 51). Hay que identificarse al nivel de los deseos, intentando ver las cosas como los demás las ven, intentando tener sentimientos y experiencias en común. Cuando hablamos de nuestra propia experiencia, la predicación se vuelve testimonio (MacNutt 1985).

Es necesario también evaluar cómo se dan las relaciones humanas entre quien predica y quien escucha. En este sentido, Craddock (1986) señala que

> la predicación no sólo ocurre en un contexto pastoral sino que ella misma es una actividad pastoral. Desde la perspectiva de quien predica, las funciones pastorales y las relaciones influyen lo que se dice en el sermón y cómo esto es expresado. Desde la perspectiva de quien escucha, la forma en que su vida ha sido tocada por el pastor afecta profundamente lo que es escuchado en el sermón (38).

Calvo (2003), homileta español, sugiere aplicar los principios de la terapia no directiva de Carl Rogers a la comunicación en la predicación. La *aceptación incondicional del otro* implica respeto y cordialidad desinteresada, así las personas sienten que no son utilizadas como un medio para alcanzar un fin y pueden asumir nuevos puntos de vista sin tener que rendirse o defenderse. La *comprensión empática* es intentar ver el mundo con los ojos del otro, tratar de ponerse en su lugar, poder predecir los ánimos y sentimientos de los demás. Es una manera de leer los signos de los tiempos, intentar conocer lo mejor posible el corazón humano. Por último, la *autenticidad*, ser uno mismo en la predicación, sin disfraces. Hay que predicar del evangelio al cual nos hemos entregado y que es parte integral de nuestra vida, "sólo el que está convencido puede convencer; sólo el que arde puede inflamar; sólo el que ama puede despertar amor" (92).

### *3.11 La Palabra que proviene del predicador y la predicadora*

Dios habla a su pueblo por medio de predicadores y predicadoras. No son pocos los autores –y los creyentes en las congregaciones- que afirman el origen divino de la predicación.

> La pertinencia histórica de la palabra del predicador descansa en la eterna pertinencia de la Palabra de Dios. La palabra del hombre encuentra redención y rumbo en la medida en que sea instrumento al servicio de Dios. En la medida en que el hombre trate de interpretar en humildad y sinceridad el misterio de la Palabra de Dios, su palabra tiene sentido y valor (Arrastía 1983, 49).

Dios nos envía a predicar el evangelio pero él mismo, su amor y su proyecto de esperanza, constituye el contenido de la predicación. La realización de este proyecto de vida abundante es, al mismo tiempo, la razón de ser de la pastoral de la iglesia. Quien predica el evangelio es un instrumento en las manos de Dios para instruir, fortalecer y alentar a la comunidad cristiana en su responsabilidad ante los demás.

Si Dios se comunica por medio de la predicación, ello no significa que utiliza a los seres humanos a su antojo, como si fueran simplemente altoparlantes. La mediación humana del mensaje divino implica una apropiación humana de ese mensaje. El predicador y la predicadora se convierten en voceros del evangelio cuando asumen con responsabilidad esa tarea. Ellos no deben esconder su personalidad tras el papel del predicador, no deben silenciar su experiencia personal de fe, su compromiso con la Palabra. Si eso ocurre se afecta el diálogo entre la comunidad y quien predica, falla la empatía que surge de las experiencias comunes, compartidas (Maldonado 1997).

Ser responsables en la tarea de la predicación es tomar en cuenta la palabra inspirada y la realidad en que se vive, buscando la relevancia de la palabra para la vida presente. Cuando se produce la correspondencia entre palabra revelada y necesidades de la comunidad se logra una comunicación eficaz. Saber comunicarse por medio del sermón es decir la palabra necesaria, y decirlo de la manera más natural, y convincente posible, en un lenguaje claro y asequible. Todo ello contribuye a lograr la empatía entre predicador y comunidad.

¿Qué es lo que la comunidad desea y necesita escuchar en el sermón? Moesch (1985), sacerdote brasileño, hace algunas recomendaciones. Primeramente se debe anunciar un mensaje de vida –que ilumina, advierte, anima, fortalece- presentado por medio del tratamiento de un asunto específico –evitando sermones dispersos, confusos, vacíos- y en el momento oportuno –previendo circunstancias adversas, inapropiadas. Lo segundo es que la predicación esté impregnada de la esperanza cristiana: situarse, con el evangelio, en el camino de los seres humanos y confrontarlos con ese evangelio, con la persona de Jesucristo, brindando apoyo, coraje, y respeto en el proceso de la conversión continua, iluminando los problemas y asumiendo responsabilidades, para la maduración de la nueva vida en Cristo.

Otro elemento es el carácter profético del sermón: anunciar las maravillas del amor de Dios, denunciar con firmeza todas las manifestaciones del pecado, todo tipo de opresión, y comprometer, concientizar a la comunidad de sus propios egoísmos para una renovada conversión que apunte hacia la liberación de todo el ser humano. Un cuarto y último factor sería una predicación clara, sólida, firme, aunque sin autoritarismo, formando a los creyentes para la vida adulta en Cristo.

> Es importante que la predicación eduque al oyente en la fe, para tornarlo más adulto, listo para optar y decidirse por Cristo. Esto lleva al oyente a ser cada vez más responsable. En la medida en que el oyente crece en responsabilidad, crece también la comunidad como exigencia y consecuencia del nuevo ser, de la nueva criatura que brotó del bautismo (Moesch 1985, 95).

Todo lo anterior es el fruto de la palabra actuante en la vida de la comunidad. Por ello, la predicadora debe proponerse lograr una buena comunicación no sólo con la congregación sino entre la congregación y la palabra revelada. Al predicar, somos mediadores de una relación más viviente y cercana que debe darse entre comunidad y palabra, porque es la palabra hecha carne y vivencia lo que nos constituye en comunidad de amor, fe y esperanza. Recordando a de Santa Ana (1984), Cristo toma forma en la comunidad por medio de la obediencia a su palabra. Nacemos como iglesia en la palabra, crecemos en ella y la convertimos en el criterio que orienta nuestra acción pastoral.

### *3.12 La Palabra que proviene de toda la comunidad*

La palabra debe darse también desde la comunidad y no sólo desde las personas que predican. En la fiesta de Pentecostés celebramos el don del Espíritu Santo a toda la comunidad de creyentes. Ellos y ellas comienzan a comunicar las maravillas de Dios en diversas lenguas, o al menos, las personas que están allí reunidas les escuchan hablar en sus propios idiomas (Hch 2). Las cartas paulinas dan fe de la diversidad de los llamados carismas querigmáticos de las comunidades cristianas: enseñanza, profecía, exhortación, palabra de sabiduría, entre otros (Ro 12, 6-8; 1 Co 12, 8; 1 Tes 5, 20).

La palabra inspirada por el Espíritu es patrimonio de todos los cristianos y cristianas. La comunidad es portadora de una palabra profética que debe ser dicha y escuchada. La asamblea cristiana “no es apenas el lugar de la instrucción teológica y de la oración, sino también el lugar de la interpretación de la historia salvífica” (Maldonado 1997, 147). Cuando el liderazgo de la iglesia tiene la tentación de monopolizar la palabra, debe recordar que el ministerio de la predicación está al servicio de la palabra del pueblo. El liderazgo pastoral es también un don del Espíritu “que debe ser articulado y armonizado con el don profético del pueblo, para buscar la unidad y la comunión de todos entre si y con el Señor, cabeza del cuerpo único” (idem, 148).

La propia naturaleza del leccionario litúrgico nos comunica diversidad de palabras y mensajes que nos llegan como revelación de un mismo Espíritu: la palabra de los

profetas y profetisas, la palabra del salmista, la palabra de Jesús y la palabra de las primeras comunidades cristianas. Son todas palabras del pueblo por medio de las cuales Dios se nos da a conocer, teología auténtica. La palabra de Dios es multiforme y se va construyendo en el tejido de las palabras de la comunidad.

De acuerdo con Ritschl (1960), la predicación se realiza plenamente en su dimensión ecleciológica, ya que es tarea de toda la iglesia conformada como cuerpo de Cristo por la acción del Espíritu Santo. "La iglesia participa en el ministerio de Cristo. Solamente en esta participación la obra de la iglesia puede ser realizada, y esta participación es la única razón para que la Palabra del sermón tenga autoridad" (34).

Hoy en día cobran fuerza la práctica del sermón dialogado, los testimonios personales en el culto, la preparación del sermón en equipo, la evaluación comunitaria del sermón, entre otras experiencias que buscan afirmar la participación de todos los creyentes en la predicación de la palabra viva, pertinente y actual de Dios.

El uso del método participativo y comunitario en la preparación y evaluación del sermón ha arrojado indudables ventajas en la experiencia de la predicación como evento congregacional. El método evita que el predicador caiga en la improvisación irresponsable, en la falta de preparación y la superficialidad; el diálogo con miembros de la comunidad tenderá puentes necesarios entre el universo de la predicadora y la visión/percepción de la realidad vital de la congregación; se incrementa también el nivel de retroalimentación en la vida de la comunidad, reduciendo así distintas formas de hostilidad y resistencia a los sermones. Otro factor es el aumento en la congregación del sentido de expectación y de pertenencia respecto al sermón, el cual no podrá prestarse para manipulaciones, para promover doctrinas personales o caprichos subjetivos del predicador (Arrastía 1983).

El Año Litúrgico nos da la posibilidad de ofrecer un servicio abundante de la palabra de Dios en cada encuentro comunitario. La palabra por sí misma es presentada en toda su amplitud y en sus múltiples interrelaciones. Los textos bíblicos son distribuidos de manera tal que su comprensión sea más profunda, ligada a otros textos, a la estación litúrgica vigente y a la situación real de los y las creyentes. Corresponde al predicador adecuar esos contenidos al imaginario teológico, a la tradición eclesial y al contexto de vida de su comunidad.

### *3.2 Relación del evangelio con la vida práctica*

El Año Litúrgico coloca el evangelio como eje organizador de su estructura. La predicación cristiana debe estar al servicio del texto y de la vida de la comunidad. Pero si vamos al texto condicionados por las precomprensiones que tenemos del texto, o por la línea moral de nuestra iglesia o denominación, el sermón obedecerá a muchas preocupaciones menos al mensaje que el texto quiere comunicar. A la hora de relacionar el evangelio con la vida práctica hay que integrar estas dos dimensiones de manera respetuosa: respetar el mensaje del texto y respetar la realidad de la vida con sus exigencias. De la misma manera que el leccionario nos presenta una visión de conjunto del mensaje bíblico, la vida humana se nos presenta como un conjunto donde confluyen las preocupaciones éticas, sociales, familiares, espirituales, políticas, eclesiales, ambiéntales.

¿Cuál aspecto de la vida humana no interesa al evangelio? Mirar a la persona solamente desde una perspectiva es falsificar la realidad, es un reduccionismo. Si en la predicación sólo interesan aquellos aspectos relacionados con la vida religioso-eclesial, estamos dividiendo al ser humano y se produce una ruptura entre la persona y su entorno.

> Los hechos de vida que la homilía debe tener presentes, a la hora de exhortar y edificar a la comunidad, son variadísimos: los problemas de la humanidad entera, los intereses y las aspiraciones de nuestra generación, los acontecimientos de la Iglesia universal y de la comunidad local, los temas candentes del propio país, la vida personal, familiar y profesional…¿puede una homilía olvidar la palpitación de la historia? Todo ello no como tema de una conferencia o para resolver dichos problemas: sino como realidades vivenciales que son iluminadas por la Palabra salvadora que Dios dirige a sus creyentes (Aldazábal 1998, 36).

De igual manera, las transformaciones que el evangelio reclama no serán posibles si no hay una respuesta afirmativa de las personas. Dios tiene poder para actuar en medio de nuestras necesidades pero su metodología es participativa, ha querido compartir su poder con nosotros para colocarnos al servicio de su reino. Si Dios actúa en solitario, por cuenta propia, sin involucrarnos en sus planes, se convierte en un tirano que impone su voluntad por la fuerza. Sin embargo, Dios nos invita a ser colaboradores de su obra redentora en el mundo.

La relación entre el evangelio y la vida práctica coloca entonces algunos desafíos a la predicación contextual y relevante: 1) la fidelidad al texto y a las necesidades de la

comunidad; 2) el reconocimiento de que tanto el texto como las personas –cuya vida también podemos leer e interpretar- constituyen un tejido de historias y realidades que deben ser tomados en cuenta; 3) la afirmación de que Dios quiere que participemos de su acción para la transformación de nuestras vidas y de nuestras comunidades

*3.21 Fidelidad al texto y a las necesidades humanas*

Una de las observaciones que con mayor frecuencia se le hace al uso del Año Litúrgico y el Leccionario es su falta de pertinencia para determinadas situaciones de vida de las comunidades cristianas. Se argumenta que la vida de las personas es más importante y determinante en la elección de los textos bíblicos y que no siempre los pasajes que propone el Leccionario son adecuados al presente eclesial, social o nacional.

Esta preocupación es válida. Sin embargo, el Año Litúrgico y el Leccionario surgen de las experiencias de las iglesias, cuyas necesidades litúrgicas fueron confluyendo en un programa o guía general de la pastoral homilética para proclamar, en un período de tiempo, la abundancia del mensaje contenido en las Escrituras, teniendo como trasfondo teológico la proclamación de la historia de la salvación en todas sus facetas, desde la creación hasta la consumación final de la historia.

Por tanto, corresponde a la predicación la tarea de contextualizar y aplicar dichos textos a las situaciones humanas concretas. En ocasiones, la tarea exegética es tan superficial que nos impide llegar a las grandes riquezas que contiene un texto bíblico, a descubrir su reserva de sentido. Por otro lado, la falta de conciencia de los problemas y necesidades de la comunidad –que generalmente son variados y complejos- nos limita en la tarea hermenéutica y fácilmente llegamos a la conclusión de que el pasaje bíblico no es el adecuado. La estrechez de la formación bíblica y teológica a la que tienen acceso predicadores y predicadoras, pueden pesar mucho en las posibilidades de mirar las múltiples aristas de un texto y de poder realizar una profunda lectura teológica de los tiempos.

Barth (1969) nos pone en alerta acerca de otras dificultades relacionadas con la intención de ser fieles al texto y fieles a la vida. Puede que la predicadora, por diversas limitaciones personales, no encuentre la actualidad de un texto para su congregación, pero más penoso sería que el predicador vea lo que la Palabra dice al ser humano contemporáneo y tenga miedo de crear un escándalo. Barth advierte que la predicación

temática está más propensa a violentar el texto con el afán de aproximarse a la vida. Los ingredientes que el teólogo reformado recomienda son el coraje y la humildad. Coraje para predicar como se debe y enfrentar las consecuencias de la obediencia al texto. Humildad frente a la Palabra, sacrificando nuestros más bellos pensamientos cuando no se identifican con la dinámica del texto. "Permanecer cerca de la vida y mantenerse fiel al texto. Esta dificultad, para la que no se puede dar ninguna receta, debe permanecer para todos como una advertencia" (97).

Ciertamente, habrá ocasiones en que la comunidad atraviesa una determinada experiencia a la cual hay que responder sin reparos, y los textos del leccionario pueden no ser los idóneos. No obstante, es saludable poder matizar la radicalidad de algunas posturas frente al uso del Año Litúrgico bajo el pretexto de responder en el sermón a las necesidades humanas. Esta es la razón por la cual muchas denominaciones rechazan el uso del Leccionario, en lo cual ha jugado un papel importante el hecho de que la mayoría de los manuales de predicación disponibles en español reflejen la misma posición (Jiménez 2003).

Muchas veces nuestro pobre conocimiento de las potencialidades del Año Litúrgico nos lleva a despreciar lo que no hemos comprendido en la profundidad de su riqueza para la vida y la espiritualidad cristiana. Cualquier reflexión sobre la problemática humana, por muy rica que sea en sí misma, podrá adquirir nuevos sentidos, nuevas lecturas y mayor relieve en el contexto teológico-espiritual de la Cuaresma, el tiempo pascual o las semanas de Adviento.

Las situaciones específicas de la vida y de la dinámica de las comunidades ganan importancia y trascendencia en el marco de las celebraciones del Año Litúrgico. Dichas situaciones alcanzan una dimensión universal, dejan de ser hechos aislados para insertarse en la gran historia de la salvación que engloba a toda la creación. Los acontecimientos particulares se proyectan en el escenario de la totalidad de la humanidad, hacemos causa común con todas las voces que proclaman y defienden la vida en consonancia con el proyecto redentor de Dios.

### *3.22 El texto y las personas constituyen un tejido de historias y realidades*

Los textos bíblicos transpiran la vida de las personas y de los pueblos en su lucha por crear cielos nuevos y tierra nueva. En la predicación, las historias bíblicas se

entrelazan con las historias de las comunidades que reciben este mensaje. A pesar de la distancia en tiempo y espacio, en hábitos y tradiciones culturales, incluso en visiones teológicas, los sucesos bíblicos se hacen parte de nuestra experiencia y de nuestra historia. Nos descubrimos seres humanos por igual en la búsqueda de una experiencia de fe, significativa y transformadora, que nos ayude en la construcción de una comunidad de amor, justicia y esperanza. Los relatos bíblicos son cual espejo donde nos vemos reflejados, sintonizados en el dolor y las alegrías de todos los humanos, y allí renovamos nuestras fuerzas para seguir enfrentando los desafíos de hoy.

Las comunidades cristianas del primer siglo hacen una relectura de sus Escrituras sagradas para descubrir nuevos sentidos a la luz del evento Jesucristo y así afirmar su fe en el Resucitado y el compromiso con el reino que él inaugura en su propia vida y enseñanza. Estas comunidades ya tenían su Año Litúrgico. En las sinagogas, las Escrituras hebreas eran leídas en perícopas que alternaban los textos de la Ley –la Torá, la Ley de Moisés-, los Profetas y los Escritos. Primero se leía la Torá.

> Después se oían las lecturas de los profetas y de los escritos con sus comentarios, y también el salmo; todo escogido en relación con la lectura de la Torá. La homilía retomaba siempre cada una de las lecturas, explicando una a partir de la otra y relacionándolas con la realidad del momento. Mostraba que el mismo Señor que estaba presente en la historia del pueblo en el pasado, estaba presente también en el momento actual, hoy, para salvar y liberar a su pueblo (Buyst 2003, 32).

Estas porciones eran comentadas y actualizadas en el hoy de las comunidades sobre el telón de fondo de las grandes festividades del pueblo judío (Pascua anual, Fiesta de las Cosechas, Tabernáculos, Yom Kipur, reuniones sabáticas) y la nueva impronta que provenía de Jesús y su mensaje, del mesías crucificado y resucitado por la salvación de toda la humanidad, en quien las Escrituras recibían su pleno cumplimiento.

De igual modo, las comunidades cristianas a través de los siglos, y hasta el día de hoy, leen, comentan, interpretan y proclaman los textos sagrados, compartiendo la buena noticia del amor de Dios en Jesucristo y en el contexto de sus propias realidades e historias de vida. El Año Litúrgico es una herramienta comunitaria, surge y se desarrolla en el seno de las comunidades y para responder a sus necesidades, facilitando el anuncio de la historia de la salvación en diversos contextos y ambientes. La proclamación de la Palabra siempre se da en un contexto comunitario. Así fue en el antiguo Israel y en la

iglesia naciente. Así continúa sucediendo hoy, alcanzando nuevas realidades e iluminando nuevas historias, en las cuales irrumpe el tiempo oportuno en que Dios actúa y salva.

*3.23 Dios nos invita a participar de su acción transformadora de la vida*

En la práctica se comprueba la veracidad de cualquier afirmación o doctrina. El evangelio no es un conjunto de doctrinas que se quedan flotando por encima de la realidad de las personas. El evangelio es la vida misma de Jesús, sus enseñanzas, sus gestos de solidaridad y reconciliación, su entrega por la liberación integral del ser humano. El evangelio se verifica en nuestra propia vida, en una conducta acorde a las exigencias del amor y la justicia del Dios de Jesús. No podemos comunicar el poder transformador del evangelio si no hemos experimentado esa transformación en nuestra propia vida, una transformación que, además, nunca termina.

Dios no puede transformar nuestro modo de vivir si no se dan al menos dos condiciones: nuestra acogida a su proyecto y nuestra decisión de colaborar con ese proyecto. Ya se ha dicho que predicar es optar. A eso añadimos ahora que predicar es comprometerse con el proyecto de Dios para la humanidad, revelado precisamente en los contenidos desplegados a lo largo del Año Litúrgico.

Para ello, es necesario creer seriamente que Dios sigue actuando en nuestro mundo, y que actúa a través de la iglesia y a pesar de la iglesia. Nuestra manera de responder a Dios en el culto está relacionada con la manera en que entendemos la acción de Dios en nuestro mundo, aquí y ahora. Si los acontecimientos que celebra el Año Litúrgico pierden su relevancia actual y se quedan en un pasado heroico, el culto se vuelve idolatría porque no refleja la naturaleza del Dios que se revela en la Biblia, es como afirmar que Dios ha muerto porque su salvación se ha quedado en el pasado (White 1967).

Proclamar la Palabra, en su actualidad y su vigencia, es ponernos al servicio de esa Palabra, dar el primer paso en la respuesta al llamado de esa Palabra. Es necesario creer que el anuncio del *kerygma* produce un *kairos,* un tiempo nuevo de salvación, que llama a la fe y a la conversión (Maldonado 1972). Anunciar a un Dios que nos convoca para trabajar por la salvación de mundo, implica ya estar alistado para esa empresa. De la misma manera en que no se puede separar el evangelio de la vida, tampoco pueden

separarse el anuncio de la salvación de Dios del compromiso por lograr esa salvación en el aquí y el ahora de nuestra historia.

Esta indisolubilidad es advertida por Craddock (1986) cuando afirma que al predicar tomamos distancia del texto para apropiarnos de su mensaje y convertirlo en nuestro mensaje. Asumimos con entera responsabilidad todo lo que hemos escuchado en el texto y que será dicho en el sermón.

> No podemos escondernos en el texto y rehusarnos a salir de él, negando la responsabilidad de nuestra interpretación y del sermón que se basa en dicha interpretación. Referir lo que decimos a los profetas, o a Jesús, o a Pablo, es no aceptar nuestra responsabilidad, nuestro compromiso con esas palabras. Si decimos a los oyentes evidentemente molestos que pidan cuentas a Santiago o a Lucas por lo que dijeron, estamos diciendo que nuestra función fue simplemente leer los textos de manera amplificada, sin ninguna mediación analítica, sin tomar partido, sin involucrarnos (121).

Quien asume la responsabilidad de comunicar un mensaje inspirado en el evangelio, debe convertirse en el primer receptor de ese mensaje, hacerlo suyo, identificarse con ese mensaje e incorporarlo como principio de fe y conducta. Solo así se podrá proclamar una palabra relevante y honesta, una palabra por la cual estemos dispuestos/as a ser juzgados/as.

### *3.3 Dimensión profética y liberadora*

El centro del Año Litúrgico es la buena noticia de la resurrección, de la victoria de la vida sobre la muerte, a pesar de las injusticias, de la desesperanza, de las fragmentaciones que hoy experimenta la humanidad. Afirmar cada semana en la celebración dominical la vida como don supremo de Dios, como vida que se comparte y se defiende, es un acto profético y liberador en medio de un mundo que propone la violencia, la exclusión y la competencia salvaje como estrategias de sobrevivencia y alcance de la realización personal. "El predicador debe preguntarse si su palabra es buena nueva que transforma la situación de las personas, y las transforma tan profundamente que estas puedan comenzar a respirar, confiar y esperar" (Maldonado 1997, 164).

Estaciones como la Cuaresma y el Adviento alimentan el sentido de la profecía y la liberación como un camino en el cual la comunidad de prepara para celebrar eventos –resurrección y encarnación- que fortalecen la esperanza y animan la lucha por un mundo liberado por el poder del amor, la misericordia, el perdón. Cada domingo, los textos del

leccionario proclaman la palabra de Jesús, palabra profética y liberadora. Esto quiere decir que la predicación de Jesús "habla a la realidad presente con autoridad divina y transforma la revelación en una realidad dinámica" (Melloh 2002, 384). En Jesús, la profecía conduce a la liberación. El reconocimiento del pecado –personal y estructural- es el primer paso en una cadena de actos de liberación que llevan a la persona al encuentro consigo misma y al encuentro de su hermano/a.

La predicación debe hacerse desde un espíritu crítico y propositivo. No quedarse solo en el juicio de la realidad sino ofrecer caminos para el cambio. La predicación, "para ser realmente profética y no meramente enjuiciadora, deberá estar preñada de esperanzas, posibilidades y futuro" (Mottesi 1989: 49). La realidad no debe ser aceptada tal y cual es; debe ser expuesta sin miedos ni prejuicios, identificando sus señales de muerte y sus señales de vida. La predicación debe poner al descubierto las injusticias y proponer un camino para la justicia, desde el espíritu del evangelio, esto es, construir la *shalom* de Dios,

> una paz creadora, una armonía constructiva que produce una vida superior, no solo para el individuo sino para la comunidad…este enfoque bíblico nos pone frente a un concepto comunal de la salvación capaz de brindarnos toda una ética de participación…El Evangelio debe proveer los ingredientes que produzcan el milagro necesitado: la redención del pobre y de la tierra que le pertenece, sin el desprecio a la libertad y la dignidad de los demás; la realización de una revolución social, que realmente redima y no engañe; la creación de nuevas estructuras que levanten el nivel de vida material, sin aplastar, a valles de fondo sin medida, lo espiritual. Esta es la tarea de la Iglesia. Y el púlpito es su instrumento básico (Arrastía 1983: 58).

Este es el carácter del kerigma en las primeras comunidades cristianas: anunciar al Cristo resucitado que ofrece vida y libertad, y desenmascarar las fuerzas que se oponen a la realización histórica de su reino, a la vida plena para todos y todas.

Maldonado (1997) expone con claridad esta experiencia pascual, de pasaje, un proceso homilético que transita desde la desesperanza –situación real- hacia la afirmación de la vida –situación deseada.

La primera cosa que Dios hace es mostrarnos la profundidad del mal y del pecado, la contradicción aguda en que vivimos; penetra a fondo en la situación de dolor, compartiéndola. Dios no es escapista. El giro y el cambio en esta situación de dolor comienzan primero bajo la forma de promesa. Más la situación solo se transforma para

quien tiene el coraje y la audacia de confiar en esta promesa. El vigor de la Palabra y el don del Espíritu nos dan la fuerza necesaria para vivir esta confianza y para comunicarla…de frente a la realidad inmediata, se acepta, con esperanza que la vida, el amor, la paz y la libertad serán donadas de nuevo, de manera definitiva y duradera…El mensaje cristiano anunciado por la predicación se muestra como la posibilidad de ver la situación de otra manera, de mantenerla abierta para un cambio que no está en ella misma. Partiendo de la promesa de este mensaje, pueden resurgir las esperanzas derribadas por tierra y puede superarse la experiencia del absurdo y de la falta de sentido de todo, que ronda tan cerca de nuestros contemporáneos (165)

Dios tiene una misión profética y liberadora en el mundo y la iglesia participa de ella, no le viene de sí misma, viene de la revelación de Dios en Jesucristo. Para que la iglesia lleve adelante esta misión tiene el deber de predicar a su propia vida. Si la iglesia no acepta una palabra profética sobre su propia experiencia, que levanta errores, olvidos e injusticias en su seno, ¿cómo podrá ser profética con otras personas e iglesias, con la sociedad a la cual sirve?

La predicación es un espacio privilegiado en el cual la palabra profética y liberadora es proclamada. Pero esta palabra se coloca al servicio de toda la acción pastoral de la iglesia, al servicio de todas las liberaciones que el ser humano necesita. Pero estas liberaciones deben evitar el descompromiso, el aislamiento, la huida del mundo y la religiosidad individualista. La verdadera liberación evangélica se produce en comunidad, y se acompaña de sentimientos solidarios y fraternales, de una sensibilidad mayor ante los sufrimientos de nuestra sociedad y nuestro mundo.

### *3.4 Dimensión ética*

La predicación cristiana debe afirmar la vida como principal valor del reino de Dios. El sermón ha de ser respetuoso del texto bíblico, de la tradición y la historia de la comunidad, de los valores socio-culturales de las personas que la conforman, de la variedad con que las personas entienden y enfocan un determinado asunto. El sermón debería plantearse como un diálogo abierto, aunque puede responder preguntas y proponer soluciones, también debe abrir nuevas preguntas y permitir que quienes escuchan puedan darle continuidad a la reflexión, motivados/as por los cuestionamientos que la predicación ha levantado.

La propuesta ética fundamental de la predicación cristiana debe estar en sintonía con el evangelio: lo más importante es la vida plena y abundante de todas las criaturas que habitamos este planeta. Para entender los signos de los tiempos es necesario "ver a Dios como la fuente de todo lo que hace posible la vida" (White 1967: 69). El antropocentrismo no se corresponde con la ética evangélica, más bien se busca promover la vida humana en el marco de sus relaciones con otros y otras. La convivencia armoniosa, la paz, el entendimiento, la reconciliación, la posibilidad de convivir sin imponer modelos culturales hegemónicos, son frutos de una ética profundamente evangélica.

La homilía relevante y contextual será una palabra que se abre a la necesidad de las personas y coloca a su disposición las decisiones finales. El texto bíblico se presenta como ejemplo iluminador que ayuda a comprender la situación actual, pero nunca como norma a seguir sin ninguna clase de cuestionamiento. El texto bíblico es también contextual y sirve como inspiración para nuevas situaciones contextuales. La ética en la predicación tiene en cuenta esa realidad. Es así como la predicación puede brindar opciones creativas y realizables para enfrentar dificultades y conflictos en el presente, de manera comunitaria, de manera responsable.

La estación de la Cuaresma puede ser útil en la clarificación de las exigencias éticas del seguimiento a Cristo, de la identificación con su vida, su muerte y resurrección. Al ser la Cuaresma, en perspectiva histórica, el tiempo en que se preparan los candidatos al bautismo, se hace necesario reflexionar sobre nuestra identidad cristiana en el mundo, la cual comporta un conjunto de valores a ser asumidos, una manera de vivir y de convivir.

Por todo ello, la dimensión ética de la predicación tiene repercusiones significativas en la valoración de las culturas. Las culturas no sólo tienen sistemas de valores, sino también de contravalores, y esto debe ser evidenciado en la predicación. En la totalidad de la vida de los pueblos hay valores que animan y desvalores que debilitan. Esta observación, de permanente vigencia, nos coloca hoy en alerta crítica y honesta frente a todo tipo de imposición o crueldad realizada en nombre de un supuesto valor cultural en detrimento de otros valores culturales. De ahí que la cultura siempre necesite re-crearse, avanzar a realidades superiores cuando las establecidas atentan contra el

desarrollo de otras culturas, o contra la vida misma de las personas. La cultura como valor no puede convertirse en un contravalor. Eso es lo que sucede en el etnocentrismo, en el nacionalismo sectario. Es también lo que ha sucedido con el avance de la hegemonía cultural de occidente, desde la conquista del Nuevo Mundo hasta el imperio actual del mercado (López 2001).

## 4. Elementos contextuales

### *4.1 Contexto litúrgico*

De acuerdo con los resultados de esta investigación, no es habitual que el sermón haga referencia a la ocasión litúrgica en la cual este acontece. En otros casos, su contenido no se integra a la temática general que pueda estar tratando el culto. Varias razones se han dado para explicar esto: 1) falta de preparación previa; 2) falta de autoridad en los líderes de la liturgia para sugerir o tomar decisiones; 3) hábitos eclesiales establecidos donde no es importante definir un tema para el culto porque la predicación se encarga de ello. En este caso, el llamado "devocional" es un tiempo previo al sermón que sigue un esquema definido, el cual puede o no apoyar temáticamente lo que se predicará después.

#### *4.11 La necesidad de un clima y un contenido*

Calvo (2003) indica que el Año Litúrgico confiere a la liturgia un clima y un contenido, los cuales le vienen desde los textos del Leccionario y desde la espiritualidad propia de cada estación, "así, la iglesia suscita en el Adviento una santa nostalgia de renovación de la gracia de la salvación, una seria mentalidad de penitencia en la Cuaresma y la alegría confiada de la fe en el Tiempo pascual" (156).

El logro de este clima y la celebración de cualquier contenido no se alcanzan solamente por la predicación. Cantos, lecturas, oraciones, gestos, símbolos y ambientaciones en la liturgia deben converger para que el mensaje puede transpirar a través de todo lo que acontece, de todo lo que se ve, lo que se escucha, lo que se dice, lo que se siente, creando una vivencia única y relevante.

#### *4.12 Liturgia y predicación: sacramentos del mundo*

Hoy en día ya no es posible hablar de un lugar sagrado y un lugar profano. La presencia de Dios habita el mundo y lo constituye en su totalidad en manifestación de su

gracia y de su amor, en sacramento. Toda la liturgia –y el sermón dentro de ella- nos ofrecen esta comprensión y esta sensibilidad sacramental del mundo pues ofrecen una lectura teológica de los tiempos, de la historia, de las relaciones humanas, de las riquezas culturales, de la diversidad religiosa, de las luchas por la liberación plena de las personas y de todas las criaturas.

Dios no se ha ido del mundo, nunca lo hizo, y esa es la gran verdad que proclama la liturgia, sobre todo por medio de la homilía. El Año Litúrgico condensa en un ciclo de tres años esa hermosa historia del amor de Dios, desdoblada en etapas, acontecimientos, memorias, festividades, diversos rostros de una misma esperanza. Toda la vida humana es integrada en este proyecto salvífico de Dios. La vida, muerte y resurrección de Jesús, no es una experiencia aislada. Expresa un hecho universal, el movimiento del mundo, a través de noches y días, muertes y resurrecciones, hacia la realización del reino, por una tierra sin lágrimas, sin dolor, sin muerte.

En el espacio simbólico de la celebración litúrgica se afirma la esperanza, la posibilidad del cambio, el anhelo de un mundo más fraterno y justo. Tanto el culto como el sermón interpretan la vida humana a la luz del evangelio, lo cual puede producirse por la iluminación de una situación concreta o provocando el cambio necesario de estas situaciones (Melloh 2002). El sermón, dentro del culto, ayuda a reconocer los signos del reino de Dios en medio de la vida y alimenta el compromiso del pueblo para seguir luchando contra los signos del anti-reino.

### *4.13 Predicación en la liturgia: camino al misterio, mistagogia*

La predicación en el contexto del culto cristiano debe cumplir la tarea esencial de la *mistagogia*, la introducción en los misterios de la fe. La mistagogia ayuda a los creyentes a entrar en comunión con los sacramentos, los cantos, las oraciones y las acciones litúrgicas en general, comprendiendo mejor su significado para la vida y la espiritualidad cristiana. Los contenidos y festividades del Año Litúrgico, sobre todo sus tiempos fuertes, son también objeto de reflexión en la predicación mistagógica.

La mistagogia ha sido una práctica usual en la historia de la liturgia cristiana. Ocurría durante la catequesis posbautismal en el tiempo pascual y profundizaba, con los recién incorporados a la iglesia en el bautismo de la Vigilia Pascual, en el significado de los sacramentos de la iniciación cristiana y la Eucaristía, de la cual comenzaban a

participar. Cirilo de Jerusalén, a finales del siglo IV, fue el primero en describir por escrito el proceso (Maxwell 2002).

En la actualidad, y fundamentalmente en la experiencia de la Iglesia Católica Romana, la mistagogia se concentra en la formación continua de los y las creyentes para integrarlos cada vez más a la vida y misión de la comunidad cristiana como resultado de los ritos de iniciación y la participación en la Eucaristía.

Lamentablemente, este carácter del sermón se ha visto limitado en las últimas décadas, en el ámbito de la predicación protestante y evangélica por el interés en el desarrollo de sermones temáticos y expositivos, que casi siempre poseen retoques evangelísticos. Es cierto que en la vida y misión de la iglesia podemos tener otros espacios para instruir a la congregación en todo lo concerniente a sus propias prácticas de adoración y todo lo relacionado con ello. Sin embargo, el espacio de la liturgia es el más privilegiado para que el sermón pueda comentar aspectos vinculados a la propia celebración del día, a la estación del Año Litúrgico en vigencia, a las tradiciones que aquella comunidad atesora sobre sus propias formas de culto.

Si la asamblea reunida en celebración es el sujeto de su propio culto y pretendemos que su participación en la liturgia sea activa, plena y conciente, nada mejor que fortalecer el carácter mistagógico del sermón. La congregación tiene todo el derecho de saber qué celebra, cómo lo hace, por qué lo hace de esa manera y con cuáles propósitos.

### *4.14 Contemplación, liberación, fiesta*

La liturgia cristiana se origina sobre dos importantes experiencias: el sábado judío y la observación del domingo como día del Señor, día de la resurrección. Las tradiciones que encontramos en el Pentateuco ofrecen dos visiones en relación al sábado judaico, la memoria de la creación (Éx 20, 11) y la memoria de la liberación de la esclavitud en Egipto (Dt 5, 15). Del mismo modo que Dios crea y descansa, el pueblo tiene derecho al descanso después de varios días de trabajo creador. Así mismo, el Dios creador es libre y fuente de toda libertad. El pueblo celebra esa liberación de Dios y se prepara para ser también agente de liberación.

El descanso sabático no sugiere ociosidad, sino cultivar una actitud contemplativa y doxológica, admirar la belleza de la creación y dar gracias a Dios por su obra, por su

presencia en la historia del pueblo, por el don de la vida. El sentimiento de la libertad es el otro aspecto resaltado por el sábado. Dios no sólo actúa, también es. En una cultura posmoderna donde se privilegia el tener, el utilitarismo, la predicación cristiana debe afirmar el ser, el disfrute de la existencia, de la bondad, de la belleza. Este es el sentido profundo de la libertad.

Bernal (1997) sostiene que la fiesta debe tener un sentido en sí misma. La liturgia, como fiesta que anticipa el reino de Dios, es un ensayo del futuro que da rienda suelta a la fantasía creadora y recreadora del mundo. Por tal razón, no puede ser manipulada ni instrumentalizada. En este sentido, el sermón debe enfatizar, entre tantas señales de muerte, que "la vida es radicalmente buena, que el mundo es bueno, que las cosas son buenas. Celebrar una fiesta es incorporarse al gesto soberano de Dios y reconocer con él que la creación es buena" (28).

El domingo, "Día del Señor", la iglesia celebra la fiesta de la resurrección. Es el día en que hacemos memoria del misterio pascual de Jesús, de la victoria de la vida sobre la muerte. Este misterio pascual se traduce en la dimensión liberadora del evangelio que rompe todas las formas de opresión y esclavitud entre los seres humanos. La liberación que recuerda el sábado judío se plenifica en el domingo, se abre a todas las personas, a todos los pueblos, a todas las situaciones. Es la fiesta de todas las formas posibles de emancipación, de la libertad plena.

Tanto el sábado judaico como el domingo cristiano celebran la gratuidad del amor de Dios, el don de la gracia que es recibido, ante el cual el pueblo sólo puede agradecer y adorar. La homilía debe promover este espíritu de fiesta y gratuidad de cada liturgia transmitiéndolo a la vida cotidiana de la comunidad. La gracia del evangelio nos libera de toda preocupación utilitaria y posesiva. Nos introduce al ámbito del amor, de la libertad y de la gracia de Dios, a los cuales respondemos con un canto de júbilo. La buena noticia debe resonar en todas las esferas de la vida como anticipación del mundo nuevo, de la creación nueva que irrumpe con la resurrección de Jesús. Como bien apunta Maldonado (1997):

> La predicación homilética debe ayudar a desarrollar esta actitud contemplativa, este sentido de admiración y asombro: es la función mística de la homilía. Fiesta y mística son inseparables, porque la fiesta es el tiempo de la contemplación…Esto equivale a percibir y a sentir la bondad de las cosas, los

> valores de ciertos acontecimientos y personas…La experiencia festiva se transforma en fuente de dinamismo emancipatorio, que impele a rescatar a la persona de todas las coacciones compulsivas con que el sistema social la angustia y la sobrecarga. Al desear llevar al corazón de lo cotidiano el espíritu festivo, lo que se quiere en el fondo es cambio y transformación de lo que va contra este sentido de libertad y de plenitud propio de lo festivo" (121-122 y 136).

Proclamar la Palabra de Dios en el "Día del Señor" es un acto de liberación que coloca la vida y el disfrute de las experiencias cotidianas como centro de atención y celebración. Es la fiesta de la gracia, del descanso renovador, del amor de Dios que se manifiesta en el encuentro, la fraternidad y la amistad.

### *4.2 Contexto eclesiológico*

La predicación casi siempre refleja las doctrinas y creencias esenciales de la iglesia local o la denominación, con escasas alusiones a problemáticas internas que está viviendo la comunidad local. Sin embargo, la predicación es una buena ocasión para arrojar luz –desde el testimonio bíblico y la propia realidad que se vive- sobre las necesidades y conflictos que se dan en la comunidad local. Estas necesidades y conflictos, en ocasiones, contradicen o sustentan determinadas prácticas y principios de la denominación a la cual se pertenece. El sermón sería un aporte para el análisis y la futura toma de decisiones que cada iglesia necesita realizar en estas circunstancias.

> Con frecuencia, las personas se unen a una determinada iglesia porque se han identificado con aspectos de la perspectiva de esa iglesia. Traer las creencias denominacionales a la superficie del sermón ayuda a las personas a identificarse de manera más amplia y a tener mayor aprecio por esos aspectos con los cuales simpatizan (Allen 2002, 88).

De igual manera, este autor recomienda que el sermón también debe socializar aquellos aspectos de la tradición denominacional con los cuales muchas personas y congregaciones no están de acuerdo. Eso permitiría que las comunidades participen de una reflexión crítica al respecto.

Los domingos pertenecientes al Tiempo Común –en los cuales no se celebran aspectos específicos del misterio de Cristo- son útiles para fortalecer la vida de la iglesia en el camino de la construcción del reino de Dios, y celebrar las diversas maneras en cómo la comunidad construye ese reino. La liturgia y la predicación en este período pueden enfatizar en la vida de la comunidad de fe como

lugar de encuentro, de reconciliación, de acercamiento, de superación de diferencias, de reconocimiento mutuo, de gestos de solidaridad, de prestación de servicios, de comunión fraterna. Cada domingo ha de representar la experiencia renovada de un mayor vínculo comunitario y fraternal (Martínez 2002, 97).

De igual modo, el uso de la lectura continuada o semi-continuada de los textos bíblicos en esta temporada litúrgica nos sitúa en el contexto global de las cartas del Nuevo Testamento permitiéndonos tener una mejor comprensión de las situaciones que enfrentaban las comunidades del primer siglo, y poder confrontarlas con la realidad de nuestras congregaciones hoy (Bernal 1998).

Un elemento preocupante en el estudio del contexto eclesiológico en las iglesias evangélicas cubanas es la vuelta al denominacionalismo y el correspondiente deterioro de la vocación ecuménica de las iglesias. La fiesta de Pentecostés nos recuerda el llamado urgente a la unidad cristiana para que el mundo crea, prestando un servicio como pueblo de Dios a nuestra nación en sus necesidades. La predicación debe contribuir a esta búsqueda y materialización de la unidad cristiana, sin atrincherarse en las prioridades denominacionales. Para afirmar la identidad y los principios de una denominación no es necesario criticar la identidad y los principios de las otras iglesias (López 2006).

### *4.3 Contexto socio-cultural*

Es común encontrar en los sermones alusiones a los desafíos sociales que enfrentan las personas, sobre todo por medio de anécdotas, ilustraciones y experiencias de vida, pero esto no se acompaña de una reflexión teológica contextual que anime a ser parte de la solución de esos problemas. Tampoco aparece como denominador común el tomar en cuenta la identidad cultural de la comunidad. El evangelio se presenta como un estilo de vida contracultural, cuestionando –o rechazando- valores y tradiciones que provienen de los espacios no eclesiales. La práctica eclesial es la que determina cuáles son los ámbitos posibles de participación socio-cultural para los y las creyentes.

#### *4.31 Los desafíos sociales en la predicación*

La sociedad no es sólo el escenario vital donde el sermón sitúa su mensaje. La sociedad, la vida humana en su dinamismo cotidiano, es el ámbito donde Dios actúa para transformar. El mundo es sacramento de Dios. Hay que discernir las señales de su actuación en medio de nuestra sociedad.

Los últimos domingos del Año Litúrgico refuerzan la esperanza escatológica de la iglesia en la espera de la renovación del mundo, a lo cual sigue la celebración del Adviento, anticipando el misterio de la encarnación, humanización de Dios para nuestra salvación. Es importante aquí hacer algunas observaciones. La escatología en la predicación puede correr dos peligros: colocar la esperanza más allá de la historia y el mundo, o identificar un determinado sistema socio-político con los tiempos mesiánicos. La primera tendencia –aunque todavía presente en los púlpitos con mucha fuerza- no puede ofrecer posibilidades a una predicación contextual y pertinente.

La segunda, aunque más cercana a la propuesta de esta investigación, debe ser corregida. El predicador no puede hacer

> una traducción inmediata de la escatología con vistas a una orientación práctico-concreta de la política. Porque las promesas escatológicas y sus aserciones se refieren solamente a la totalidad de la historia y esa totalidad no puede ser encerrada en una máxima particular de acción, en un contenido concreto de actuación política…lo mismo que el político no puede pretender nunca que su solución es "la" cristiana, tampoco el predicador puede propugnar ninguna opción concreta como "la" cristiana…Esa sería una politización de mala ley, ideologizante…las promesas escatológicas son siempre un horizonte y un foco de inspiración incitadora, de orientación y revisión permanentes (Maldonado 1972, 75).

En la llamada "teología cubana en revolución", es recurrente la advertencia de que la iglesia no debe identificar el reino de Dios con ningún proyecto socio-político concreto, pero al mismo tiempo, debe vislumbrar la presencia salvadora de Dios en la historia nacional, en el devenir social, para poder entonces comprometerse con ese proyecto social específico, haciendo un aporte desde la inspiración evangélica en aras de lograr una realidad de justicia, solidaridad y promoción del ser humano, imagen de Dios y objeto de su amor (Arce 1988).

La realidad social entra en el sermón no para escuchar lo que ya todos saben, lo que dicen los diarios y las noticias en televisión. La realidad social se presenta en el sermón como oportunidad –y no oportunismo- de poder servir a nuestros semejantes. Para que la pastoral de la iglesia sea eficaz, el sermón no sólo describe la realidad sino que hace una crítica que se vuelve propuesta de acción, porque la crítica que no es propositiva no es evangélica, pues solo muestra negatividad, desesperanza,

descompromiso e indiferencia ante los problemas que se viven. ¿De qué sirve meter el dedo en la llaga sin proponer remedio, curación?

La predicación por sí sola no va a resolver los problemas sociales, pero puede iluminarlos desde el evangelio. Es "una herramienta que las iglesias deben usar para responder e interpretar teológicamente la situación, las necesidades y los problemas que afectan a las comunidades donde llevan a cabo sus respectivos ministerios" (Jiménez 2003, 27). Puede ayudar a comprenderlos mejor y puede exhortar a la comunidad a vivir de manera responsable, profética, solidaria, buscando soluciones comunes con hombres y mujeres que, aunque no religiosos, sí tienen una vocación por la vida abundante y el bienestar del pueblo.

*4.32 La identidad cultural de la comunidad*

La predicación tiene un contenido –el anuncio del evangelio de Cristo- y una forma de ser presentada. Esta última debe adaptarse a los moldes culturales de las personas que recibirán el mensaje. Es parte de la llamada inculturación de la fe cristiana, proceso mediante el cual los contenidos de la fe son asimilados y expresados en los patrones propios de cada cultura, siempre ¹ cuando estos patrones no contradigan los valores esenciales que el evangelio propone (López 2001).

Las estaciones de Navidad y Epifanía nos recuerdan que Dios se encarna en la cultura de los pueblos y las santifica con su presencia. Este tiempo "llama al predicador a interpretar los textos bíblicos con vistas a explorar como ellos llaman la atención sobre nuestra comprensión acerca de la redención y la encarnación" (Allen 2002, 102).

Las iglesias evangélicas, en el contexto cubano, han tenido serias dificultades en la inculturación de su fe y de su predicación. Un factor importante ha sido la herencia misionera, la cual nos enseñó que la evangelización es un acontecimiento contracultural. Esto significa que el evangelio se define como antagónico a las prácticas culturales autóctonas de cada región. El evangelio llegó a nuestras tierras bajo el ropaje de la cultura occidental cristiana en su versión anglosajona. No ha sido tarea fácil deslindar, en la práctica pastoral cubana, el cuerpo del vestido que lo cubre, el evangelio en sí de la expresión cultural en medio de la cual fue recibido y asimilado.

La contradicción iglesia-cultura en la experiencia cubana ha pasado por el rechazo a las expresiones festivas y patrióticas de nuestro pueblo como eventos a ser celebrados y

recordados en la liturgia. Por su parte, la predicación no ha sabido nutrirse de la rica tradición literaria y del pensamiento humanista y liberador que dignifican nuestra historia. Las ilustraciones y anécdotas en los sermones siguen recurriendo –en su mayoría- a sucesos lejanos y ajenos a nuestra realidad, a los grandes personajes de la historia del cristianismo, a expresiones célebres de autores provenientes de otros contextos.

Hoy en día nos enfrentamos a nuevas formas de dominación cultural a través de formas de culto importadas, de un estilo de adoración que se consume y se sujeta a las normas comerciales, más que a la experiencia genuina de la fe –sobre todo en la música. Esto también conlleva una predicación preocupada por la prosperidad material, la solución inmediata de los problemas, la vida y la espiritualidad mediada por el templocentrismo y el moralismo denominacional, el discurso antiecuménico y, por ende, denominacionalista; el crecimiento numérico de las iglesias y su protagonismo social –no para servir y acompañar al pueblo sino para afianzar un poder institucional.

No basta que el lenguaje en la homilía sea claro y directo; no es suficiente que de vez en vez se cuente una historia que dibuje sonrisas en los rostros de los oyentes. La identidad cultural en la predicación implica una búsqueda más a fondo en los tesoros de nuestras tradiciones populares, de nuestros valores, de lo mejor de la poesía y la narrativa cubanas, de los frutos de una herencia de luchas libertarias y de una ética revolucionaria que ha iluminado la conciencia y la vida de millones de hombres y mujeres.

> Estar arraigado en cierta tradición es tener presencia en un espacio de experiencia del pasado que sigue dándonos forma y que bajo el ropaje de un imaginario social, artístico y utópico, se convierte en herencia, en vínculo invisible y estrecho que nos relaciona con los predecesores, contemporáneos y sucesores. En las costumbres, normas, rituales, se mantiene viva la identidad simbólica y narrativa de una comunidad (Rincón 2000, 481-482).

En medio de todo ello, el evangelio, anónimamente, ha sido raíz y fruto. Toca a la predicación contextual y relevante exponer estas verdades en fidelidad al mensaje de Jesucristo y a nuestra cultura.

### *4.4 Contexto internacional*

Según el trabajo de campo realizado, existe equilibrio entre los que mencionan los desafíos del mundo actual y los que no. En el grupo de quienes los mencionan no siempre la intención es promover el compromiso de la iglesia en la transformación de ese mundo,

sino describirlo como constatación de la situación pecaminosa de este, lo cual permite afirmar que se están viviendo los últimos tiempos y que el mundo necesita ser renovado por una acción radical de Dios. Mientras tanto, la iglesia trata de llevar su mensaje a todas las naciones como cumplimiento de un mandato, sin identificarse con las luchas sociales, ecológicas, políticas en la denuncia de situaciones que limitan la vida plena de las personas y los pueblos en el aquí y el ahora de la historia.

Sin embargo, el evangelio de Jesucristo nos sitúa en el centro de los conflictos humanos para dar razón de nuestra esperanza. El Año Litúrgico celebra siempre un acontecimiento de gracia y salvación en medio del mundo.

> Los problemas de la paz, de la justicia, de la solidaridad, del desarrollo y liberación de los pueblos, de la pobreza, etc., sitúan a la conciencia cristiana ante reivindicaciones claramente proclamadas por el Evangelio…La predicación de la iglesia no debe guardar silencio ante las injusticias, las explotaciones y los abusos. La praxis profética de los profetas del Antiguo Testamento puede ser una especie de espejo en el que la iglesia pueda reconocer hoy hasta qué punto cumple su vocación profética de advertencia, denuncia y praxis en las situaciones y realidades que se oponen al plan de Dios con el hombre (Calvo 2003, 183).

Ya se ha dicho que el carácter contextual del sermón puede establecerse por medio de tres niveles de análisis: la situación de la comunidad local, la situación nacional y la situación global (Ham-Stanard 2000). La ausencia de uno de estos niveles –y en algunos casos de los tres- nos habla de la falta de visión integradora en la predicación, de la poca preocupación por los sucesos de la vida presente. No hay una palabra relevante a la realidad en la cual se vive.

## 5. Elementos creativos

La creatividad en el sermón es una experiencia que se puede lograr cuando confluyen una serie de factores que se relacionan con las categorías de análisis definidas en esta investigación. La seriedad en el trabajo exegético permitirá descubrir nuevas aristas de los textos bíblicos y enriquecer la comprensión teológica de los mismos. Conocer las necesidades de la congregación y mirar la realidad de manera integradora llevará a una hermenéutica liberada de preconcepciones y énfasis teológicos predeterminados. La revisión, apertura y actualización del quehacer teológico ayudará a lograr una predicación menos viciada y sujeta a determinados patrones de pensamiento.

El reflejo de la preocupación pastoral, la franqueza, la claridad en el lenguaje y el tratamiento de asuntos comunes a la realidad de todas las personas que participan en el culto, son ingredientes indispensables de la buena comunicación por medio del sermón. Mucho más cercana, auténtica y contextual será la predicación cuando las personas se identifican con ella desde su cultura, sus valores, su historia, sus tradiciones, su manera de comprender el mundo. Todos los otros recursos que el predicador pueda utilizar para hacer más ameno y atractivo el sermón –ilustraciones, historias de vida, preguntas, exhortaciones, citas célebres, diálogos con la congregación- no tendrán el resultado esperado si no se integran las dimensiones ya descritas.

El uso del leccionario ofrece la posibilidad de recorrer los textos bíblicos durante tres años consecutivos sin repetir necesariamente ningún pasaje. Es una herramienta que ayuda contra la monotonía, el uso excesivo de los textos preferidos por quienes predican, y la amplificación del mensaje teológico cuando este proviene de variados textos y situaciones de vida. González (1994) hace la siguiente recomendación:

> Hagámonos la costumbre de predicar, al menos cada cierto tiempo, sobre un texto que no nos guste. Cuando un texto no nos gusta, muy probablemente ello se debe a que dice algo que no deseamos escuchar. Por tanto, los textos que no nos gustan son al menos tan necesarios como nuestros textos favoritos. Los favoritos ya nos han hablado. Los que no nos gustan no queremos que nos hablen, y por ello precisamente hay que dejarles hablar. La justicia empieza en casa, y por tanto si he de predicar justicia, he de comenzar por mostrarme abierto hacia aquellos textos que pronuncian sobre mi persona, sobre mi vida o sobre mi teología juicios que no quiero escuchar…solamente de ese modo podemos asegurarnos de que la autoridad está verdaderamente en la Escritura, y no en nuestra selección de textos favoritos (25).

El Año Litúrgico otorga a cada estación diferentes acentos y contenidos a partir de la relevación bíblica. No es la variedad por la variedad. Es la ocasión para experimentar las múltiples miradas de un mismo mensaje: el proyecto de Dios con la humanidad. Aunque no son pocos los que defienden la elección fortuita de textos bíblicos para las predicaciones dominicales alegando que este método responde mejor a las necesidades de la congregación, no están libres de enfrentar serias dificultades.

> La preocupación pastoral por una dieta balanceada en la predicación puede perderse en la lucha por encontrar algo que decir cada domingo, de acuerdo al método fortuito. La planificación homilética por medio del leccionario ayuda a disminuir la ansiedad de quienes predican y permite una dieta balanceada. Sermones que crecen y maduran durante un período de tiempo son usualmente

> superiores desde el punto de vista homilético, teológico y bíblico, además de ofrecer facilidad y libertad en su desarrollo (Craddock 1986, 101-102).

Veamos algunas sugerencias específicas para potenciar la originalidad y la creatividad en la predicación, considerando todos los elementos hasta ahora estudiados.

### *5.1 Predicación simbólica*

El texto bíblico está poblado de imágenes literarias y símbolos que provienen de la experiencia cultural y religiosa. Así mismo, el Año Litúrgico, haciendo uso del simbolismo bíblico, ha identificado sus estaciones y principales contenidos teológicos. En el ciclo pascual encontramos símbolos relacionados con la pasión y crucifixión de Jesús –cruz, corona de espinas, clavos- y con su resurrección –tumba vacía, piedra removida, sol naciente. En el ciclo de Navidad tenemos la estrella que guía a los sabios del Oriente, el pesebre de la sencillez y la humildad, el embarazo de María como experiencia de gestación de una nueva realidad. Las celebraciones de Epifanía añaden el primer milagro público de Jesús –vino de la fiesta y la alegría perennes- y el simbolismo profundo del bautismo como renacimiento, regeneración, purificación.

A través de la historia de la conformación del Año Litúrgico, la iglesia ha utilizado los colores como expresión visual de realidades teológicas. El blanco es utilizado en Navidad y Resurrección –siguiendo el contraste bíblico de luz y tinieblas. El rojo comunica la fuerza y la vida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Colores reposados que invitan al recogimiento, la reflexión, la oración –violeta, gris-, son usados en Cuaresma. El color verde caracteriza el tiempo común, indicando el crecimiento hacia la plenitud del reino de Dios, así como la esperanza que alimenta el camino de la iglesia hacia la realización de ese reino.

Toda una infinita reserva de símbolos aguardan en los textos bíblicos para ser usados en la predicación. La predicación de por sí es un acto simbólico y hace uso de los grandes símbolos que han alimentado la fe y la espiritualidad cristiana a través de los tiempos. El lenguaje simbólico en la homilía ayuda a conectar con los sentimientos y experiencias más profundos, arquetípicos, de los seres humanos, lo cual contribuye enormemente en la toma de decisiones y la transformación de la conducta. No se trata de manipular los resortes más recónditos de la personalidad humana para ponerlos al servicio de una determinada ideología. Lo que se quiere es provocar el encuentro de toda

la persona humana con todo el evangelio, con la persona de Jesús y su mensaje para la vida.

Nuestras predicaciones padecen todavía de mucha abstracción, de carga racional, de adoctrinamiento. La comunicación y explicación de conceptos teológicos no consigue por sí sola sintonizar con la problemática humana de quienes escuchan y movilizar sus voluntades. La predicación no es una conferencia académica, ni un ejercicio de exégesis. El lenguaje homilético tiene que ver más con la interpelación. Es comunicación interpersonal, encuentro entre Dios y la persona para que el "yo" de cada quien sea alcanzado y cuestionado desde las exigencias del amor y la solidaridad. La homilía busca la conversión, la cual

> consiste en una sacudida personal, estremecimiento de los fundamentos básicos de mi yo, revoltura de todo mi ser, de mi manera de ver la vida, de mis metas, de mis actitudes profundas, de mi corazón y de mis acciones; por tanto, no sólo de mis ideas…La homilía se sitúa en el plano existencial del ejercicio de la libertad y del diálogo profundo en que se tiende a una respuesta comprometida de entrega personal, aceptación mutua de dos "tú", reconciliación y apertura; esto quiere decir que se sitúa en el nivel de la fe, ya que la fe no es primordialmente la adhesión a una verdad abstracta, mas a una persona viva: Jesús de Nazaret (Maldonado 1997, 169-171).

Toda esta experiencia de transformación puede ser alimentada eficazmente por la predicación simbólica, evocadora, sugestiva. Los símbolos no son cosas, objetos, son relaciones que establecemos los seres humanos con las realidades del mundo que nos rodea. Los símbolos nos ayudan a comprender y sentir mejor la presencia transformadora de lo trascendente. Ellos no constituyen la trascendencia pero nos acercan al encuentro con lo trascendente. Un cirio encendido en la noche de la muerte, nos ayuda a experimentar de manera visible y tangible la presencia de la vida en medio de la desesperanza. El cirio nos recuerda a Cristo Resucitado, nos remite a esa realidad teológica, alimentando la fe y la esperanza.

### *5.2 La predicación como narración*

El rescate de la narración oral como expresión artística está ganando terreno en la vida cultural de América Latina. El arte de narrar historias y la importancia que esta práctica tiene para la espiritualidad y la identidad de los pueblos es algo que la Biblia confirma con creces. Los relatos que hoy conforman el testimonio bíblico –como

igualmente sucede con gran parte de la literatura universal- tuvieron una pre-existencia como tradiciones orales.

Muchas de las perícopas que aparecen en el leccionario litúrgico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, son fundamentalmente narraciones, "el Año Cristiano articula su teología en un modelo narrativo en un marco litúrgico" (Allen 2002, 101). De ahí que uno de los grandes desafíos que tienen hoy predicadoras y predicadores es el de convertirse en buenos narradores. Es más significativo para las personas que los sermones reflejen experiencias y no tanto conceptos.

La homilética narrativa –defendida por diversos homiletas en la actualidad- tiene ventajas apreciables. Ella sigue el movimiento básicamente inductivo del trabajo exegético, la forma esencialmente narrativa de la experiencia humana; destaca el poder de la historia como vehículo primario de la revelación de Dios, identificándose así con la forma narrativa del canon bíblico. Se basa, finalmente, "en el cambio significativo del entendimiento del objetivo de la predicación de convencer a través de argumentos puramente racionales en dirección a un evento temporal a través de la participación, la identificación y el compromiso" (Batista 2007, 18-19).

Todo pasaje bíblico tiene un ingrediente teológico, pero este debe ser transmitido de la manera más natural y directa posible. La narración nos permite, como género literario, comunicar de manera viva y personal los grandes contenidos de la fe cristiana. ¿Es que no son acaso la historia de la Navidad y los acontecimientos de la Pasión y Resurrección de Cristo elocuentes ejemplos de la narrativa bíblica?

Recordemos que la teología primera es aquella que procede de las vivencias de la comunidad, especialmente la que expresa la fe en los lenguajes de la liturgia: himnos, confesiones, oraciones, testimonios, homilías. En un segundo momento, la teología más sistemática, más racional, comienza a interpretar aquellas experiencias para convertirlas en doctrinas y enseñanzas que afirmen la fe y permitan comunicarla a otras generaciones de manera más organizada, en espacios dedicados a la instrucción teológica. Pero la experiencia originaria de la fe viene por medio de una narración, de una historia que, en su estilo sencillo y elemental, logra conectar con los sentimientos, con la cultura, los valores y aspiraciones de las personas. La palabra de Dios que es predicada, se inserta en un determinado contexto y responde a las exigencias de la vida en esa situación.

Las narraciones bíblicas ya constituyen por sí mismas, patrimonio cultural de la humanidad. La expansión del cristianismo en el mundo ha permitido la asimilación de estos pasajes como relatos fundantes de la cultura universal. Sin traicionar el sentido original de las historias, el predicador debe narrar los textos bíblicos en sus propias palabras, en el lenguaje que el pueblo entienda, para poder interpelar, cuestionar, estimular al oyente movilizando su imaginación.

Es la experiencia que encontramos en la práctica judía de la pascua, contar la historia de la liberación de la esclavitud en Egipto y de las grandes acciones de Dios en la vida del pueblo de tal manera que las personas que escuchen se sientan involucradas en aquel acontecimiento. La narración en Israel es memoria histórica, afirmación de la identidad del pueblo y actualización de la salvación de Yavé. Así mismo, las primeras comunidades cristianas, al compartir el pan y el vino en sus reuniones semanales, hacen memoria de las palabras y gestos de Jesús, y en su vida cotidiana recuerdan sus enseñanzas, sus parábolas, sus curaciones, sus promesas, al tiempo que sanan las dolencias del pueblo, sirven a los necesitados y construyen comunidades de amor, justicia y reconciliación. De ese modo, afirman y actualizan la presencia del resucitado en medio de sus conflictos y esperanzas, las historias del reino de Jesús cobran vida y vigencia.

Con todo, es bueno no olvidar que al introducir narraciones en el sermón, estas no deben volverse autónomas y absorver el mensaje principal al cual deben servir –algo que sucede a menudo con el uso de las ilustraciones. El contenido de las narrativas "debe estar situado en la misma dirección que la meta de la predicación" (Maldonado 1997, 180).

### *5.3 Predicación inductiva: de lo particular a lo general*

En la década del ´60 del pasado siglo, se articula un movimiento de homiletas en América del Norte que se conoce como "la nueva homilética". Dicho movimiento comienza a cuestionar la práctica vigente de la predicación cristiana que da la mayor atención a los contenidos del sermón. Los defensores de la nueva homilética rescatan entonces la importancia que igualmente tiene la forma del sermón. El modelo clásico de la predicación, hasta ese momento, enfatizaba al predicador y no tanto a sus oyentes, así como el método deductivo de la predicación, en el cual se parte de grandes verdades que se van demostrando en el desarrollo de la prédica.

El método deductivo –propositivo y discursivo- fue severamente criticado por acentuar la autoridad de la predicadora en un contexto social –como el nuestro- donde encontramos una gran indiferencia –cuando no rebeldía- hacia todo tipo de autoridad. Las personas que escuchan el mensaje tienen el derecho de participar del desarrollo del sermón y arribar a sus propias conclusiones, completar ellas mismas el mensaje y no conformarse con lo que el predicador les ofrece. Por otra parte, el método deductivo, una vez que encuentra en la Biblia un tema central, una idea para ser predicada, no presta mucha atención a la complejidad y multiplicidad de imágenes y experiencias en el texto.

La predicación deductiva contradice la lógica del proceso exegético –cuando estamos preparando el sermón- en el cual hacemos un recorrido por las particularidades del texto para arribar a ciertas aplicaciones más generales, para crecer hacia un final coherente. La predicación temática, por ejemplo, -que parte de una idea a ser apoyada por algún texto bíblico- es muy proclive a encarnar la problemática de la deducción. El método deductivo no responde tampoco a la manera cotidiana en que las personas actúan, se comunican, resuelven los conflictos, más en correspondencia con el proceso inductivo. De modo que la deducción "se torna artificial, pues nadie vive en lo general; las personas todas viven vidas particulares" (Batista 2007, 13).

La deducción parte de una afirmación universal, absoluta e indiscutible que debe ser confirmada en sus aspectos particulares, sin tener en cuenta que no sólo el contenido, sino también la forma en que se presenta el sermón, tienen una teología implícita. González (2005) comenta que en las comunidades de origen latino o hispánico "no se ve el sermón como un texto sino como un evento. De la misma manera en que la música escrita en un pentagrama no es música hasta que sea ejecutada, las palabras plasmadas en un manuscrito no se convierten en un sermón hasta que sean predicadas" (57).

Sobre la influencia de la predicación deductiva en América Latina nos comenta Rodríguez (1994):

> La predicación latinoamericana ha tenido una fuerte influencia de un modelo de predicación que ha dominado los púlpitos en los Estados Unidos. Por casi un siglo las escuelas teológicas han trabajado para enseñar el modelo de predicación conceptual donde la autoridad radica en la premisa o tema original propuesto al comienzo de la predicación. La arquitectura del modelo parte de una lógica deductiva donde predomina lo abstracto y donde se asume que es posible separar la forma del contenido del texto. El resultado ha sido muy

> negativo. El discurso se ha desencarnado de la historia del pueblo, quitándoles autoridad para decir su palabra, y haciendo uso de la historia solamente cuando es útil para esclarecer algún concepto (8).

La manera en que se predica comunica una forma de hacer teología. El método deductivo no permite que la comunidad recorra su propio camino de reflexión teológica, ya que el predicador se encarga de hacerlo en lugar de sus oyentes. La inducción hace el camino contrario, de las experiencias particulares se va construyendo un horizonte común, se pueden avizorar sentidos, la comunidad es sujeto del proceso de producción teológico al cual el sermón está abierto.

Cuando la predicación no considera ni respeta a la comunidad que escucha como sujeto teológico, su mensaje se vuelve cada vez más irrelevante. La sensibilidad actual de nuestras sociedades, su educación, sus aspiraciones y el nivel de conciencia de sus propios problemas y necesidades –sobre todo en la sociedad cubana- exige de los predicadores no la transmisión y la imposición de ideas sino la participación y el compromiso comunitario con el evangelio a través del diálogo de saberes, sentimientos, experiencias y decisiones en relación con la fe.

Esta necesidad de la intervención de la comunidad en el desarrollo de la predicación, de que el mensaje sea abierto e imprevisible –como la vida- y completado por los oyentes, es la principal preocupación de los predicadores que –atrapados en su lógica impecable y temerosos de la realidad cambiante y convulsa- siempre han entendido que predicar es transmitir ideas universales, doctrinas claras y certezas absolutas sobre la fe y la vida cristiana.

El propio proceso de conformación del Año Litúrgico, fue una experiencia inductiva. La historia de la salvación –que el Año Litúrgico celebra- es una puesta en común de narraciones y acontecimientos en los cuales las comunidades pudieron ver la manifestación de Dios en su vida concreta. En el sermón inductivo, la predicadora entra en el sentido originario de la revelación bíblica y se presenta ante sus oyentes como un testimonio de lo que sucede en el texto bíblico, como alguien que participa de aquel evento (Batista 2007).

### *5.4 Participación de la comunidad en la predicación*

De la misma manera que en la propuesta dominical del Leccionario litúrgico convergen diversos textos, tradiciones y comunidades que expresan su experiencia de fe

en el Dios que se revela en su propia historia, es prudente que en la pastoral homilética la voz y los criterios de la comunidad –y no solo los del predicador- estén presentes. Los pasajes bíblicos que sirven de base a la predicación dominical son el resultado de las tradiciones y testimonios que se fueron produciendo en la historia de Israel y de las primeras comunidades cristianas. El mensaje que encontramos en ellos, cristalizó en un momento en que se hizo necesario poner por escrito aquellas experiencias de fe que constituían la identidad y el sentido de la existencia de aquellas comunidades.

En la predicación cristiana, la comunidad viene al encuentro del texto bíblico, y la predicadora, situada en la fe y la experiencia de la comunidad, comparte algunas reflexiones sobre las Escrituras. Pero su mensaje parte de la comunidad y a ella se debe. De ahí la importancia de que, en la medida de lo posible, los y las creyentes participen en el proceso de elaboración, proclamación y evaluación de dicho mensaje. "La predicación bíblica reconoce que la Biblia es útil en la preservación e interpretación de la fe de la comunidad, así como en la continuidad de la interpretación de su propia vida y tradición" (Craddock 1986, 119). La predicación no debe alejar a la comunidad de la continuidad de este proceso de preservación e interpretación.

Para que la comunidad participe en el proceso de elaboración de sermones, el predicador puede, algún día de la semana, convocar a un pequeño grupo –que puede ser rotativo- para leer, meditar y estudiar los textos del calendario correspondientes al próximo domingo. De la riqueza de ideas, imágenes, experiencias y aplicaciones que el grupo consiga levantar, el predicador puede seleccionar lo que le parezca más significativo para incluirlo en su sermón. Este trabajo hace responsables de la predicación a los miembros de la comunidad y no sólo al predicador, lo cual es altamente saludable y deseable (MacNutt 1985).

El sermón dialogado es una práctica que ha venido ganando aceptación en muchas iglesias, dado los altos niveles de participación que promueve. Calvo (2003) nos comenta:

> La homilía dialogada ha brotado al amparo de grupos pequeños que buscaban la vivencia de pertenencia a la comunidad fraternal mediante una mayor participación litúrgica en la mesa de la Palabra. Algunas veces se intentaba dar a la celebración un tono de sencillez y huir de cualquier imagen pomposa de predicación. Otras veces era una respuesta al simple interrogante de por qué la homilía ha de ser exclusiva del presidente de la asamblea litúrgica (184).

Cuando las personas participan activamente de la proclamación, ese es el mejor camino para el aprendizaje, la memorización y la verificación de los contenidos de la fe. Es una manera más en que el pueblo creyente ejerce sus derechos como sujeto de la celebración litúrgica. Después de una breve presentación del tema, el predicador propone a la comunidad algunas cuestiones pertinentes para que ella las amplíe. El predicador debe fungir como moderador de las reflexiones, resumiendo ideas, evitando disquisiciones teológicas o controversias doctrinales, conduciendo todo a un cierre donde se expongan claramente cuáles han sido las principales líneas de pensamiento y su poder de actualización del mensaje bíblico. De este modo garantiza que "el Señor pueda decir su Palabra, revelarse a la comunidad, anunciar la buena nueva, tocar a la comunidad y disponerla para la celebración y para la misión" (Buyst 2003, 50).

Esta parece haber sido la experiencia que encontramos en las celebraciones de algunas iglesias del primer siglo, según nos comenta Pablo (1 Cor 14, 26-33; Col 3, 16). Cada creyente, por medio de un canto, un sermón, una profecía, una exhortación, un testimonio o una revelación, contribuía al bien común de toda la comunidad y edificaba el cuerpo de Cristo. "Si la predicación dialogada significa algo, quiere decir que toda la asamblea participa de la función profética del predicador" (MacNutt 1985, 66).

El mismo grupo que participó del estudio y discusión de los textos bíblicos, días antes de la celebración dominical, puede colaborar en la evaluación del sermón resultante de aquel trabajo en equipo, aunque estas sugerencias son extensivas a toda la comunidad. Algunas preguntas que pueden servir en esta evaluación podrían ser: ¿Qué quiso decir la predicadora en su mensaje? ¿Qué me causó impacto, llegó a alcanzarme, consiguió decirme algo? ¿Qué me agradó o me desagradó? Para captar y juzgar la homilía en su conjunto, pueden usarse preguntas como: ¿Qué fue lo que capté? ¿Qué experimenté? ¿Qué me ocurrió? También las personas pueden escribir una frase que caracterice a la predicación o resumir en una oración lo que le dirían a alguien que no hubiese escuchado el sermón (Maldonado 1997).

Buyst (2003) recomienda que en la evaluación de la homilía también se tengan en cuenta otros elementos tales como: el tipo de asamblea reunida –caracteres sociológicos, grupos etáreos- y su experiencia de fe, si se partió de los textos bíblicos; al anuncio de Cristo y el intento de propiciar un encuentro con él, la profundización en el misterio de

Dios; la presencia de la realidad –a nivel personal, comunitario, social, cósmico-, un llamado, una propuesta positiva –y no solo crítica negativa; la adecuación del lenguaje utilizado; el tono de la voz –normal, sacralizado, demagógico-, tono de discurso o de conversación; duración del sermón –corto, largo, suficiente.

Además de los métodos ya expuestos, existen otras maneras de garantizar la participación de la comunidad en el proceso homilético: la invitación a los fieles a sugerir temas para la agenda del púlpito, sesiones de retroalimentación después de las celebraciones, sermones sobre situaciones de vida, sermones tipo conferencia donde una breve afirmación es seguida de preguntas y respuestas.

> El estudio y la preparación del sermón incluyen el escuchar cuidadosamente tanto a la congregación como al texto bíblico. La interpretación de los creyentes en su contexto doméstico, político, personal y económico no sustituye, sino que se une a la interpretación de las Escrituras en su contexto a la hora de crear el sermón. La forma y el movimiento de los sermones representa el esfuerzo conciente de implementar la doctrina del sacerdocio de los creyentes. Los oyentes son responsables por sus propias creencias y acciones … Estos movimientos en el sermón revelan una mayor preocupación pastoral (Craddock 1986, 39).

Como se ha visto, muchas son las maneras en que la iglesia puede ejercer su deber y su derecho de ser comunidad de proclamación y testimonio en el espacio de la celebración litúrgica dominical.

## 6. Valoraciones finales

Ha sido expuesto un conjunto de ventajas y aportes del Año Litúrgico para una pastoral homilética contextual, creativa y pertinente. Se han señalado también algunas limitaciones en relación con el uso del Año Litúrgico y el Leccionario como recursos para la predicación. No obstante estas observaciones, las propuestas de este capítulo mantienen en pie su fuerza, su valor y su vigencia. Las posibilidades y potencialidades que ofrece el Año Litúrgico abarcan un buen número de dimensiones de la pastoral de la iglesia. Predicadores y predicadoras encuentran aquí una amplia y variada gama de aplicaciones para evaluar y fortalecer sus prácticas homiléticas, teniendo en cuenta elementos esenciales como los procedimientos exegéticos y hermenéuticos, los presupuestos teológicos, la comunicación, los contextos y las formas creativas de la proclamación.

Sin embargo, la mayor riqueza y aporte del Año Litúrgico proviene de su historia, de las luces y sombras de su propio devenir en el tiempo.

> Una fuente segura para renovar el espíritu y el llamamiento de cada predicador, sin trucos y sin pláticas superficiales, es la tradición de la predicación. Nos ayuda a enfrentar el peligro de la falta de sentido, de preparación, de mensaje para comunicar, de la repetición de palabras. El conocimiento de la historia de la predicación ayuda a desarrollar una mirada autocrítica constructiva. Las formas, los modas, los estilos son relativos a los tiempos, lugares y audiencias. El evangelio es el evangelio, pero en su movimiento a través del tiempo y las culturas, su testimonio ha escuchado el consejo de la retórica, la teoría de la comunicación, la crítica literaria y de comunicadores hábiles en todos los campos. Esto nos indica, a la vez, que la historia de la predicación nos provee una fuente rica para encontrar y desarrollar formas para construir sermones y estilos de desarrollo (Craddock 1986, 36-37).

En todo este proceso necesario de renovación y puesta al día en la tarea impostergable de la predicación responsable, nos asiste el legado de la memoria, de la tradición, de la historia, de las fuentes siempre vivas y nuevas del patrimonio universal de la fe cristiana, de las cuales el Año Litúrgico es portador.

**Recomendaciones a las iglesias cubanas**

A continuación se ofrecen algunas recomendaciones dirigidas a las iglesias cubanas, a los predicadores y predicadoras, así como a los equipos de Liturgia, con el fin de valorar los aportes del Año Litúrgico para potenciar una pastoral homilética creativa, contextual y pertinente a nuestra realidad.

- ❖ La conciencia del tiempo oportuno en el cual Dios se está manifestando puede llevar a una toma de responsabilidad por parte de las iglesias. La predicación ligada al Año Litúrgico alimenta esta conciencia del kairos, del tiempo favorable en que Dios nos anima a dar un testimonio eficaz, al tiempo que desarrolla en la comunidad la capacidad de leer las señales de los tiempos con sentido evangélico.
- ❖ El movimiento abierto y en ascenso que propone el Año Litúrgico hacia la plenitud del reino de Dios en nuestra tierra y nuestra historia advierte a la tarea homilética sobre la necesidad de un camino igualmente en crecimiento, buscando la madurez de la iglesia en el cumplimiento de su misión en el mundo. Aunque el Año Litúrgico vuelve continuamente sobre los mismos contenidos de la fe cristiana, no lo hace de manera cerrada, sino progresiva y contextualmente, su propósito es recordar para transformar; así también la predicación debe evitar la

repetición, la hermenéutica viciada, y ayudar al crecimiento de la iglesia esclareciendo su sentido y razón de ser en sintonía con los tiempos.

- El uso del Año Litúrgico podría ser un estímulo para rescatar la predicación expositiva, o al menos, prestar mayor atención a la exégesis de los textos bíblicos en el proceso de elaboración de sermones. El Año Litúrgico ofrece una manera de comprender el mensaje bíblico de manera global, haciendo conexiones entre los textos de los dos testamentos, tratando de señalar el camino que recorre la teología bíblica en sus diversos estadios. Una de las observaciones más frecuentes en esta investigación es la gran preocupación por la falta de seriedad en la labor exegética de predicadores y predicadoras.
- Se han señalado los peligros latentes en el proceso de elección del texto para el sermón. Si se elige primero un tema y después se busca un texto bíblico que le sirva de soporte, estamos más expuestos/as a manipular las Escrituras a nuestra conveniencia. El Año Litúrgico nos propone partir de los textos, dejar que ellos hablen primero y que nuestra práctica pastoral sea cuestionada y transformada desde la perspectiva de los textos.
- El ciclo trienal que sugiere el Leccionario nos da también la posibilidad de volver, cada cierto tiempo, sobre los mismos pasajes. Esto significa un proceso de acumulación de sentidos de los textos que enriquece a largo plazo la experiencia de la predicación. Cada vez que el mismo texto es releído en una nueva situación histórica, su sentido continúa abriéndose y creciendo. El Año Litúrgico nos recuerda una realidad confirmada: no siempre leemos los mismos textos de igual manera. Por tanto, se afirma la riqueza de sentido que posee la Biblia y su capacidad de ser "palabra viviente", de revelar nuevos mensajes en nuevas situaciones.

La amplia selección de textos bíblicos fortalece la tarea hermenéutica en la predicación. Estudiar y conocer las diversas hermenéuticas bíblicas –profética, deuteronómica, sacerdotal, popular-comunitaria, desde la mujer, monárquica, jesuánica, apostólica, cultural-religiosa, entre otras- incrementa el universo hermenéutico de la predicación y contribuye a la construcción de comunidades respetuosas de la diversidad y la pluralidad.

El Año Litúrgico centra su atención en el misterio de Cristo, afirmando el carácter cristocéntrico del culto y de la predicación. Es menester recuperar la predicación cristocéntrica inspirada por los vientos siempre renovadores del evangelio de Jesús. La perspectiva cristocéntrica de la predicación no significa solamente hablar de Cristo sino hacer explícitas sus exigencias para la vida y testimonio de la iglesia en la actualidad. El carácter cristocéntrico del culto nos coloca delante una pregunta permanente: ¿A cuál Cristo estamos predicando? Es un llamado constante a revisar nuestros modelos hermenéuticos, cristológicos y pastorales a la hora de hacer presente a Jesús en nuestro tiempo y nuestra historia.

- La dimensión cristocéntrica del Año Litúrgico permite a la iglesia seguir prolongando, por medio de su predicación y de toda su acción pastoral, las obras y enseñanzas de Jesús de cara a las nuevas realidades que se viven. Nos ayuda a continuar orientando la misión de la iglesia en sintonía con la misión de Jesús, con su visión sobre el reino de Dios y su justicia. De ahí que la realidad cristocéntrica de la predicación conduce a una proclamación reinocéntrica.
- Una proclamación reinocéntrica evita que la iglesia continúe predicándose a sí misma. A través del Año Litúrgico recordamos las obras redentoras de Dios en la persona de Jesucristo y en la fuerza del Espíritu Santo. La iglesia debe proclamar esta salvación como quien colabora con la misión de Dios en el mundo y no como quien busca ponerse en el centro de ese mensaje. Tampoco la iglesia posee toda la Palabra de Dios, debe poner en diálogo la palabra que proviene del testimonio bíblico y la que proviene de la realidad en la cual sirve y de la cual forma parte; sólo así la iglesia tendrá una palabra relevante, contextual y siempre nueva, creativa.
- El carácter cristocéntrico encuentra su máxima expresión en el contexto de la manifestación de un Dios que es Trinidad. El Año Litúrgico muestra en su devenir la naturaleza trinitaria, solidaria, comunitaria de Dios. Las personas divinas van develando su acción en la historia de la salvación, participan de la vida humana y nos convocan a colaborar en su misión en el mundo, impulsando los acontecimientos hacia la liberación plena de toda la creación. Desde Adviento hasta la prolongación de Pentecostés, el Año Litúrgico nos confronta con un Dios

que es vida compartida y que invita a recibir la vida y a cuidarla como don precioso de Dios. La predicación está llamada a dar testimonio de este Dios que es Trinidad, comunión fraternal, donde no hay cabida para el egoísmo, las luchas de poder y la vida irresponsable.

- El Año Litúrgico celebra la irrupción de Dios en la historia y la cultura humanas. Una predicación contextual y relevante sólo será posible en diálogo permanente con nuestra cultura, nuestra historia y nuestras necesidades cotidianas. La encarnación de Dios en nuestra vida nos invita a descubrir y reflejar en nuestros sermones la presencia divina que salva y restaura en medio de nuestra realidad. Proclamar la resurrección de Jesús es optar por la vida y la esperanza, enfrentando tanta injusticia y muerte. De esta manera, el Año Litúrgico demanda una predicación encarnada y profética, fiel a la realidad y fiel a los clamores de la vida.
- Si Dios se encarna en la realidad humana (Navidad) y llama al ser humano a colaborar con su misión restauradora de la vida (Resurrección), entonces la proclamación cristiana fundada en la agenda del Año Litúrgico resalta con fuerza la dignificación de las personas. La esperanza escatológica que afirma el Año Litúrgico nos coloca como humanidad en el camino de la salvación integral de toda la creación, donde cada persona encuentra un espacio de co-creación con Dios de los nuevos cielos y la nueva tierra.
- De la afirmación anterior resulta que el Año Litúrgico enfatiza la salvación de toda la creación y promueve, por tanto, una nueva mirada al mundo en el cual vivimos y al cual servimos. La predicación puede así desarrollar una teología de la creación más responsable y sensible ante las amenazas actuales de la destrucción medioambiental.
- La centralidad del sentimiento pascual que el Año Litúrgico confiere a cada celebración dominical es un estímulo para entender y experimentar el "Día del Señor" como espacio de gratuidad, contemplación, esperanza y disfrute de la vida. El sentido bíblico del descanso –tanto en el sábado judaico como en el domingo cristiano- otorga a la predicación dominical una dimensión liberadora, lejos de todo moralismo y de todo sentido utilitario de la fe. El sermón dominical debe

proclamar la resurrección de los afectos, de los sentidos, de las diversas espiritualidades, del espíritu festivo que renueva la vida de las personas y ayuda a sobrellevar las cargas, las preocupaciones, los sufrimientos.

- El Año Litúrgico es una herramienta teológica y pedagógica que permite a la iglesia recordar y celebrar los eventos fundantes de su fe. Esto ayuda a que la predicación no pierda su herencia y su sentido teológico en cada momento histórico. Muchos sermones carecen de esta orientación fundamental desde el conjunto del testimonio bíblico y sus principales enseñanzas. El Año Litúrgico puede contribuir a establecer coordenadas teológicas para que la predicación no se deje dominar enteramente por énfasis coyunturales, denominacionales, o tendencias y preferencias personales.
- A través del Año Litúrgico, no solamente recordamos los principales eventos que sustentan la fe y el testimonio de la iglesia, también participamos de esos eventos. El alcance de la fuerza salvífica de estos acontecimientos en nuestra vida actual deben ser expuestos en la predicación. No basta con recordar, hay que actualizar para poder introducirnos en esa historia de la salvación, hacerla pertinente y darle continuidad. De acuerdo con la tradición litúrgica judía, el recuerdo es una realidad viva y transformadora.

El leccionario, como herramienta al servicio de la predicación a través del Año Litúrgico, ofrece muchas posibilidades para una práctica homilética diversa, saludable y balanceada. Una amplia gama de textos bíblicos es desplegada durante el ciclo trienal actual y contrarresta la inclinación de quienes predican por determinados pasajes o temáticas. Al mismo tiempo, esta facilidad no debería conducir a una actitud pasiva y poco crítica por parte de predicadores y predicadoras ante las propuestas del leccionario, el cual muestra también algunas carencias y dificultades, entre ellas la orientación de los textos del Antiguo Testamento en función de los contenidos en el Evangelio, así como la omisión de pasajes importantes como Lev 25, 23-28, sobre el jubileo, y Ef 5, 21 - 6, 9, sobre las relaciones familiares y sociales en el primer siglo de nuestra era.

Elaborar sermones a partir de textos bíblicos que apenas hemos leído, estudiado o profundizado es un ejercicio de maduración ética y espiritual para predicadores y predicadoras. Dejarse interpelar por un texto, y sobre todo por aquellos que no nos gustan

mucho -ya sea porque hablan proféticamente a nuestra conducta personal o ponen al descubierto nuestros errores y limitaciones- es colocarse humildemente bajo la mirada de la Palabra de Dios. Para poder predicar eficazmente a una comunidad, hay que ser capaz primeramente de predicarse a uno/a mismo/a.

- ❖ Otro factor de variedad proviene de las estaciones litúrgicas, las cuales ofrecen un marco hermenéutico, espiritual y pastoral para tratar diversos aspectos de la fe, la vida y la misión de la iglesia. El Adviento alimenta la espiritualidad de la espera de la salvación y una espera activa que trabaja por la transformación de la historia para el advenimiento del reino de Dios y su justicia. La Navidad-Epifanía anuncia al mundo el mensaje del amor de Dios que se encarna en cada cultura y realidad histórica. La Cuaresma convoca a reflexionar sobre nuestra manera de vivir el evangelio. La Resurrección es la afirmación de la vida como principal don de Dios a toda su creación y sitúa a la iglesia en confrontación con aquellos poderes que producen muerte y sufrimiento. Pentecostés es la fiesta de la vocación ecuménica, el llamado a la unidad de todos los esfuerzos humanos por preservar y salvar nuestra vida y nuestro futuro.
- ❖ En este sentido, el Tiempo Común –también llamado Tiempo del Reino o Tiempo de la Iglesia- ofrece la posibilidad de la lectura continua o semicontinua de las cartas apostólicas donde se reflejan las experiencias de las primeras comunidades cristianas en el desafío de ser comunidades del reino. Es una estación que nos invita a profundizar en la vida y misión de nuestras iglesias, aprendiendo de las vivencias de las iglesias del primer siglo, buscando criterios para nuestro testimonio y nuestra pastoral hoy.
- ❖ La posibilidad de disponer de una colección de textos bíblicos de antemano, facilita el carácter comunitario de la predicación de la Palabra de Dios. Los textos del leccionario pueden ser distribuidos entre los miembros de una comisión homilética que pueden compartir criterios y preocupaciones con los y las predicadoras. Tal y como se ha señalado en esta investigación, vivimos tiempos en los cuales las congregaciones demandan y pueden tener mayor participación en la proclamación del mensaje del evangelio. Somos llamados/as a ser comunidades de proclamación y testimonio.

- La amplitud de textos que ofrece el Año Litúrgico potencia el evento de la predicación como una narración teológica. En la actualidad se está incrementando el uso de narraciones en la pastoral homilética, ya que estas sintonizan mejor con las más diversas prácticas culturales, con la manera más sencilla y tradicional en que las personas se comunican y aprenden, contando historias que conllevan una enseñanza. Grandes enseñanzas teológicas de la Biblia se encuentran ocultas en el ropaje de las historias contadas en las reuniones familiares y entre amigos, en los relatos míticos, en las parábolas, en los textos poéticos y metafóricos.
- El uso del Año Litúrgico nos ayuda a tener en cuenta el contexto litúrgico del sermón. La predicación cristiana, a lo largo de su historia, tuvo como ámbito preferencial la celebración litúrgica. Hoy asistimos con preocupación a muchos sermones desconectados de su ambiente litúrgico, dificultando la unidad del culto. Al mismo tiempo, se hace necesaria la recuperación de las estaciones litúrgicas en toda su amplitud, lo cual puede brindar renovación y frescura a la vida celebrativa de la iglesia.
- La predicación cristiana no solamente ha tenido un contexto litúrgico, sino que, dentro de ese contexto se relaciona directamente con la Eucaristía. Proclamación y Eucaristía son los momentos fundantes del culto cristiano. El Año Litúrgico refuerza esta realidad, el evangelio que es leído y proclamado, pasa después a ser reafirmado como fuente de vida de la comunidad en el gesto de la mesa compartida. Es la dimensión pascual que todo culto cristiano debe tener, celebrar la Comunión es el resultado de una vida de entrega y servicio a los demás, como ocurrió con Jesús.
- Predicar a partir del Año Litúrgico es una manera de sentirnos parte de la herencia cristiana universal. El Leccionario Ecuménico actual es el resultado de un proceso de estudio donde participaron diversas tradiciones cristianas. Es una manera de vivir el ecumenismo, sin caer en la sensación inocente de que leer y predicar los mismos textos cada domingo ya garantiza de por sí el crecimiento de la vocación ecuménica de la iglesia. Predicar desde el leccionario ecuménico viene siendo una reafirmación de la identidad ecuménica de la iglesia, y esto debe hacerse explícito desde el púlpito.

- Tanto la predicación como el Año Litúrgico forman parte de una misma historia: la historia de la proclamación del evangelio de Jesucristo a través de las edades. Predicar desde el Año Litúrgico es una puerta abierta a la historia de la predicación cristiana y de la iglesia en general. A partir de esta historia universal de la predicación, predicadores y predicadoras deben forjar su propio camino como profetas del amor de Dios. Conocer esta historia es la única manera de ser fieles al legado de la predicación y de darle continuidad, haciéndola actual, contextual y relevante.
- Para un mejor aprovechamiento del Año Litúrgico es necesario, finalmente, conocer mejor su propia lógica y ordenamiento interno; estudiar a fondo cada ciclo de lecturas, la secuencia de los pasajes y sus énfasis; discernir las líneas generales de la teología de la salvación que lo sustenta, prestar atención a todos los textos y descubrir sus puntos de contacto y mutuo esclarecimiento; conocer las características de cada evangelio así como consultar bibliografía especializada que permita profundizar en la teología, historia, espiritualidad y pastoral del Año Litúrgico.

# CONCLUSIONES

El estudio de la historia, la teología y la práctica del Año Litúrgico, la Predicación y la Pastoral, así como las formas en que han marcado el devenir de la vida y misión de la iglesia a través de los siglos, estableció las bases teóricas para el análisis de la práctica de la predicación en algunas iglesias evangélicas cubanas en la actualidad. En este momento de la investigación, recibió especial atención la fundamentación desde la Biblia y la historia del carácter creativo, contextual y relevante de la predicación cristiana.

Para hacer posible el examen de la práctica de la predicación en algunas iglesias evangélicas cubanas, se utilizaron varias herramientas de la investigación cualitativa tales como: observación de sermones, entrevistas a profundidad a predicadores y predicadoras, análisis de sermones publicados y cuestionarios autoadministrados a líderes y predicadoras/es. Estos métodos de investigación fueron diseñados de acuerdo con algunas categorías de análisis: modelos exegéticos, modelos hermenéuticos, elementos teológicos, pastorales, contextuales y creativos. También se hizo un levantamiento de las publicaciones cubanas existentes en relación al Año Litúrgico, la Predicación y la Pastoral. Esta investigación permitió conformar una caracterización de la predicación actual en dichas congregaciones.

Finalmente, la suma de los insumos teóricos, los resultados de la investigación de campo y las reflexiones del investigador, permitieron realizar una síntesis en la cual se hacen propuestas y recomendaciones sobre los aportes que el Año Litúrgico ofrece para el logro de una pastoral homilética relevante a la realidad cubana.

Estas contribuciones se hicieron explícitas en las mismas categorías ya definidas para el estudio de la práctica de la predicación en iglesias evangélicas cubanas, a saber, los procesos de exégesis y hermenéutica en el estudio y aplicación de los textos bíblicos; los enfoques teológicos y pastorales, los factores contextuales –que se mueven desde la iglesia local hasta la problemática mundial- y los elementos de creatividad en la entrega del sermón.

Entre los principales aportes del Año Litúrgico a una proclamación contextual, relevante y creativa se pueden citar los siguientes: 1) la posibilidad de una dieta balanceada de textos bíblicos para la predicación, ampliando los horizontes homiléticos y evitando reiteraciones, hermenéuticas viciadas y teologías estrechas. El Leccionario Ecuménico propone una extensa colección de textos bíblicos que recorren casi la totalidad de los libros canónicos; 2) la incorporación a y continuidad de una práctica universal en la predicación cristiana: el uso de los textos del Leccionario, lo cual incentiva la vocación ecuménica y promueve el amor y el respeto por una historia común; 3) la recuperación de algunas dimensiones importantes en la predicación tales como su orientación reinocéntrica y su carácter esencialmente evangélico, de buena noticia. El Año Litúrgico centra su atención en la proclamación evangélica de Jesús: el reino de Dios y su justicia; 4) la posibilidad de comprender y celebrar, desde nuevos contextos y necesidades, los fundamentos de la fe cristiana: encarnación y resurrección. Estos eventos son los ejes que estructuran y orientan teológicamente el desarrollo del Año Litúrgico.

Creemos que el uso del Año Litúrgico –teniendo conciencia de sus limitaciones e intentando superarlas- contiene muchos recursos para fortalecer la práctica de la predicación en las iglesias cubanas. Nuestra esperanza es que esta investigación contribuya a promover una mirada crítica y propositiva a nuestras prácticas homiléticas actuales, desatando procesos de reflexión, capacitación e intercambio de experiencias que hagan posible una predicación profundamente contextual –en diálogo con la vida y los valores culturales-, relevante –pertinente, actual, profética- y creativa, con una mirada transformadora de la fe, del mundo, de la iglesia, del ser humano.

# ANEXOS

**ANEXO No. 1**

**Guía de observación participante de sermones**

1. Abordaje de textos bíblicos

1.1 Modelo exegético

| Análisis semántico-linguístico | Análisis estructural | Contexto literario | Contexto religioso, histórico, socio-cultural | Otros |
|---|---|---|---|---|
| | | | | |

1.2 Modelo hermenéutico

| Contextual, histórico-político | Alegórico, espiritualista | Analógico | Eclesial, comunitario | Pastoral, existencial |
|---|---|---|---|---|
| | | | | |

2. Elementos teológicos
   2.1 Imágenes de Dios
   2.2 Imágenes de Jesús
   2.3 Imágenes del Espíritu Santo
   2.4 Imágenes de la iglesia
   2.5 Imágenes del ser humano
3. Elementos pastorales
   3.1 Empatía y comunicación con la asamblea
   3.2 Relación evangelio-vida práctica (respuesta a necesidades humanas)
   3.3 Dimensión profético-liberadora
   3.4 Dimensión ética
4. Elementos contextuales
   4.1 Ubicación en el contexto litúrgico
   4.2 Ubicación en el contexto eclesiológico
   4.3 Ubicación en el contexto socio-cultural
   4.4 Ubicación en el contexto internacional
5. Creatividad en la entrega del mensaje
   5.1 Caracterización del estilo sermónico
   5.2 Caracterización de la forma sermónica
   5.3 Utilización de recursos retóricos

**ANEXO No. 2**

**Guía para la codificación de sermones publicados**

1. Abordaje de textos bíblicos

1.1 Modelo exegético

| Análisis semántico-lingüístico | Análisis estructural | Contexto literario | Contexto religioso, histórico, socio-cultural | Otros |
|---|---|---|---|---|
| | | | | |

1.2 Modelo hermenéutico

| Contextual, histórico-político | Alegórico, espiritualista | Analógico | Eclesial, comunitario | Pastoral, existencial |
|---|---|---|---|---|
| | | | | |

2 Elementos teológicos
- 2.1 Imágenes de Dios
- 2.2 Imágenes de Jesús
- 2.3 Imágenes del Espíritu Santo
- 2.4 Imágenes de la iglesia
- 2.5 Imágenes del ser humano

3 Elementos pastorales
- 3.1 Empatía y comunicación con la asamblea
- 3.2 Relación evangelio-vida práctica (respuesta a necesidades humanas)
- 3.3 Dimensión profético-liberadora
- 3.4 Dimensión ética

4 Elementos contextuales
- 4.1 Ubicación en el contexto litúrgico
- 4.2 Ubicación en el contexto eclesiológico
- 4.3 Ubicación en el contexto socio-cultural
- 4.4 Ubicación en el contexto internacional

5 Creatividad en la entrega del mensaje
- 5.1 Caracterización del estilo sermónico
- 5.2 Caracterización de la forma sermónica
- 5.3 Utilización de recursos retóricos

**ANEXO No. 3**

**Guía para la entrevista a profundidad**

1. Establecimiento del *rapport* (crear ambiente de confianza y empatía)
   Momento de la *cima* (la entrevista en cuestión)

2.1 Preguntas sobre la forma de abordar los textos bíblicos. Ejemplos:

2.11 ¿De qué manera usted estudia el texto bíblico con vistas a preparar su sermón? ¿por qué lo hace así?

¿Cuáles principios sigue a la hora de hacer exégesis y hermeneútica?

2.2 Preguntas sobre la teología que expresa el sermón. Ejemplos:

2.21 ¿Cuáles imágenes utiliza para hablar de Dios? ¿Por qué?

2.22 ¿Cuáles imágenes utiliza para hablar de Jesús? ¿Por qué?

2.23 ¿Cuáles imágenes utiliza para hablar del Espíritu Santo? ¿Por qué?

2.24 ¿Cuáles imágenes utiliza para hablar de la iglesia? ¿Por qué?

2.25 ¿Cuáles imágenes utiliza para hablar del ser humano? ¿Por qué?

2.3 Preguntas sobre el carácter pastoral del sermón. Ejemplos:

2.31 ¿Siente que en sus predicaciones logra empatía y buena comunicación con la asamblea?

2.32 ¿De qué manera relaciona en sus predicación el Evangelio con la vida práctica de los y las creyentes?

2.33 ¿Siente que su predicación es profética y liberadora? ¿En qué sentido?

2.34 ¿Hay preocupación en sus sermones con la ética y la moral?

Argumente

2.4 Preguntas sobre el carácter contextual del sermón. Ejemplos:

2.41 ¿Es importante para usted relacionar el sermón con el resto del culto?¿Por qué? ¿Cómo lo hace?

2.42 ¿En sus predicaciones tiene en cuenta la identidad de su congregación? Por ejemplo en términos de visión teológica, historia, formas de organización y servicio, modelos educativos, ética pastoral, formas litúrgicas, participación en espacios ecuménicos o socio-políticos? ¿por qué? ¿cómo lo hace? ¿con cuáles propósitos?

2.43 ¿Su predicación refleja de algún modo la identidad socio-económica y cultural de sus miembros en términos de procedencia social, niveles de

escolaridad, condiciones materiales de vida, formas de convivencia, lenguaje, expresiones artísticas, razas, valores éticos y patrióticos, historia nacional, entre otros? ¿por qué? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos?

2.44 ¿Su predicación refleja de algún modo la situación internacional en cuanto a los grandes desafíos que hoy enfrentan la humanidad y la iglesia universal? ¿Por qué? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos?

2.5 Preguntas sobre la creatividad en la entrega del sermón. Ejemplos:

2.51 ¿Siente que su predicación goza de creatividad e imaginación? ¿Por qué?

2.52 ¿Cómo definiría su estilo a la hora de predicar?

2.53 ¿Sigue usted alguna estructura en la elaboración y presentación de sus sermones? ¿por qué? ¿ha explorado otras formas?

2.54 ¿Cuáles recursos usted utiliza para presentar sus sermones de manera más comprensible, más convincente, más interesante y amena?

2.55 Preguntas sobre el uso del Año Litúrgico como herramienta homilética

3. Agradecimientos y despedida

**ANEXO No. 4**

**Guía para el cuestionario autoadministrado**

Cuestionario autoadministrado para líderes de las congregaciones seleccionadas
Estimado/a hermano/a: ________________________________________

Paz y bien.

Ante todo, le reitero mi agradecimiento por haber accedido a colaborar con la elaboración de mi tesis de Maestría en Teología, respondiendo cuidadosamente las preguntas de este cuestionario.

Me gustaría hacerle algunas aclaraciones y recomendaciones en relación con este ejercicio:

- El cuestionario es absolutamente anónimo y confidencial. Las referencias a los resultados del mismo aparecerán en la tesis por medio de algún código que identifique las entrevistadas sin indicaciones personales directas (por ejemplo: Líder 1, Líder 2, Líder A, Líder B)

- Revise con cuidado todas las preguntas antes de contestar. Le sugerimos que les dé una lectura general antes de comenzar a responder una por una.

- Trate de que sus respuestas sean breves y claras. Si entiende necesario profundizar más en alguna, tiene libertad para hacerlo.

- Es importante que escriba de manera legible.

- Responda en los espacios que dejamos después de cada pregunta. Si desea extenderse en alguna respuesta utilice el dorso de la hoja.

- No se apure. Tómese el tiempo necesario para organizar sus ideas y responder.

- Puede compartir criterios con otras personas de su congregación para confirmar o enriquecer sus opiniones.

- Si se presenta alguna dificultad, si alguna pregunta no es suficientemente clara, por favor comuníquese con el responsable de este proyecto de investigación.

Espero que este ejercicio también resulte beneficioso para su propia vida cristiana.

Atentamente,

Lic. Amós López Rubio
Estudiante de Maestría en Teología
Universidad Bíblica Latinoamericana

1. Sobre la forma de abordar los textos bíblicos en la predicación
   1.1 ¿Qué papel juega la Biblia en la predicación de su iglesia?
   Argumente su respuesta

1.2 ¿Cómo se interpretan los textos bíblicos en la predicación de su iglesia? Por ejemplo, si se tiene en cuenta el contexto histórico y cultural del pasaje, el género literario, su ubicación dentro de un libro o alguna colección de escritos, el posible autor y sus primeros destinatarios, la corriente teológica que refleja el texto.
1.3 ¿Cómo se aplican las enseñanzas de los textos bíblicos a la vida y misión de la iglesia local?
Argumente con ejemplos
1.4 ¿Qué niveles de aplicación del texto a la actualidad se usan con más frecuencia: personal, familiar, eclesial-comunitario, social, nacional, internacional? ¿En qué consisten dichas aplicaciones? 1.5 Otras observaciones que desee agregar

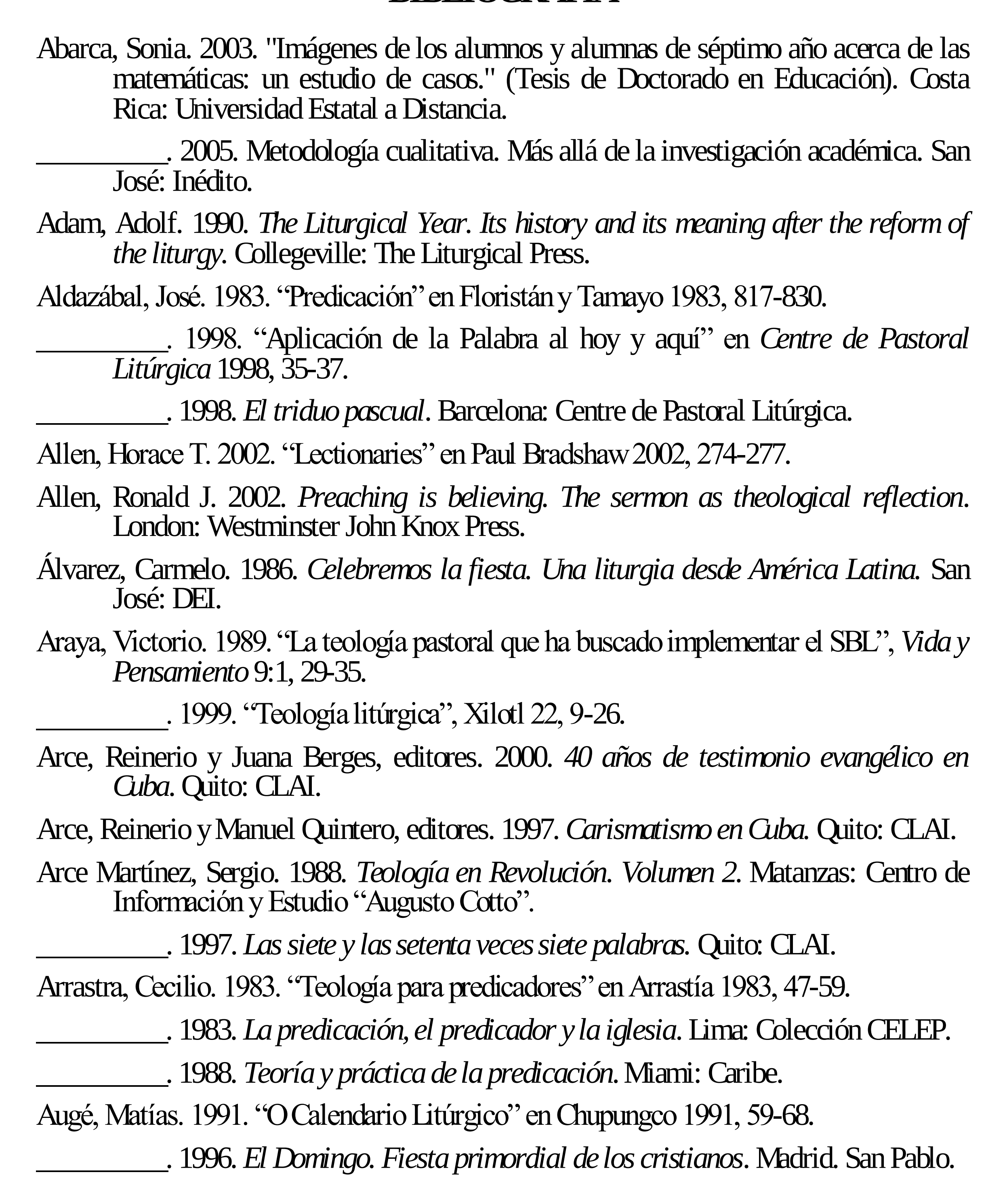
2. Sobre la teología de la predicación
   2.1 ¿Quién es Dios y cómo actúa (qué hace) según la predicación de su iglesia? ¿cuáles imágenes se utilizan para hablar de Dios?
   2.2 ¿Quién es Jesucristo y cómo actúa (qué hace) según la predicación de su iglesia? ¿cuáles imágenes se utilizan para hablar de Jesús?
   2.3 ¿Quién es el Espíritu Santo y cómo actúa (qué hace) según la predicación de su iglesia? ¿cuáles imágenes se utilizan para hablar del Espíritu?
   2.4 ¿Qué es la iglesia y que misión tiene según la predicación de su iglesia? ¿cuáles imágenes se utilizan para hablar de la iglesia?
   2.5 Según la predicación de su iglesia, ¿quién es el ser humano y cómo se entiende su proyecto de vida en relación a Dios y a toda la creación?
   2.6 Otras observaciones que desee agregar
3. Sobre la pastoral de la predicación
   3.1 ¿Siente que la predicación en su iglesia logra empatía y buena comunicación con los oyentes? ¿por qué? ¿de qué manera?
   3.2 ¿Cómo se relaciona, en la predicación de su iglesia, el mensaje del evangelio con la vida práctica de los creyentes? Argumente con ejemplos.
   3.3 ¿Tiene la predicación de su iglesia un carácter profético y liberador? ¿en qué sentido?
   3.4 ¿En la predicación de su iglesia se tratan aspectos éticos y morales con relación a las conductas de las personas? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos?
   3.5 Otras observaciones que desee agregar
4. Sobre el carácter contextual de la predicación
   4.1 ¿La predicación de su iglesia dice algo sobre la relación del sermón con el resto del culto? ¿por qué? ¿de qué manera?
   4.2 ¿La predicación de su iglesia afirma, de alguna manera, la identidad de la propia iglesia local en términos de visión teológica, historia, formas de organización y servicio, modelos educativos, ética pastoral, formas litúrgicas, participación en espacios ecuménicos o socio-políticos? ¿por qué? ¿cómo lo hace? ¿con cuáles propósitos?
   4.3 ¿La predicación de su iglesia refleja de algún modo la identidad socio-económica y cultural de sus miembros en términos de procedencia social, niveles de escolaridad, condiciones materiales de vida, formas de convivencia, lenguaje, expresiones artísticas, razas, valores éticos y patrióticos, historia nacional, entre otros? ¿por qué? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos?

4.4 ¿La predicación de su iglesia refleja de algún modo la situación internacional en cuanto a los grandes desafíos que hoy enfrentan la humanidad y la iglesia universal? ¿por qué? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos?
4.5 Otras observaciones que desee agregar
5. Sobre la creatividad en la entrega del mensaje
5.1 ¿Le parece que la predicación en su iglesia goza de creatividad e imaginación? ¿por qué? ¿de qué manera? ¿con cuáles propósitos? Puede argumentar su respuesta con ejemplos.
5.2 ¿Cómo caracterizaría la predicación de su iglesia en cuanto a su estilo (la manera en que el predicador presenta el sermón)?

Le ofrecemos algunos ejemplos de cualidades del estilo para que usted comente y argumente su respuesta con más precisión. Puede utilizar las casillas en blanco del siguiente cuadro.

| Claridad, lenguaje comprensi ble e ideas bien concatena das | Energía, vigor, vivacidad, momentos de clímax | Belleza, elegancia, sin caer en frases rebusca-das | Expresivi-dad, naturali-dad | Imagina-ción, originali-dad | Economía, brevedad, síntesis | Otras |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | |

5.3 Preste atención a las predicaciones en su iglesia y trate de definir qué estructura siguen, de qué manera se ordena el discurso, si existe un guión o una concatenación lógica de las ideas
5.4 Identifique algunos recursos usados en la predicación de su iglesia para presentar el sermón de manera más comprensible, más convincente, más interesante y amena. Por ejemplo: textos poéticos o canciones, medios visuales, metáforas, narraciones, ilustraciones, diálogo con la congregación, dinámicas grupales, entre otros
5.5 Sobre el Año Litúrgico.
5.5.1 ¿Conoce su iglesia el Calendario Cristiano o Año Litúrgico?
5.5.2 ¿Cuáles son las festividades cristianas (Navidad, Semana Santa, Pentecostés, Día de la Reforma, otras) que su iglesia acostumbra a celebrar? ¿Por qué? ¿Le parece que deberían agregar otras festividades? ¿Por qué?
5.6 Otras observaciones que desee agregar



# BIBLIOGRAFÍA


Abarca, Sonia. 2003. "Imágenes de los alumnos y alumnas de séptimo año acerca de las matemáticas: un estudio de casos." (Tesis de Doctorado en Educación). Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.

__________. 2005. Metodología cualitativa. Más allá de la investigación académica. San José: Inédito.

Adam, Adolf. 1990. *The Liturgical Year. Its history and its meaning after the reform of the liturgy*. Collegeville: The Liturgical Press.

Aldazábal, José. 1983. "Predicación" en Floristán y Tamayo 1983, 817-830.

__________. 1998. "Aplicación de la Palabra al hoy y aquí" en *Centre de Pastoral Litúrgica* 1998, 35-37.

__________. 1998. *El triduo pascual*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

Allen, Horace T. 2002. "Lectionaries" en Paul Bradshaw 2002, 274-277.

Allen, Ronald J. 2002. *Preaching is believing. The sermon as theological reflection*. London: Westminster John Knox Press.

Álvarez, Carmelo. 1986. *Celebremos la fiesta. Una liturgia desde América Latina*. San José: DEI.

Araya, Victorio. 1989. "La teología pastoral que ha buscado implementar el SBL", *Vida y Pensamiento* 9:1, 29-35.

__________. 1999. "Teología litúrgica", Xilotl 22, 9-26.

Arce, Reinerio y Juana Berges, editores. 2000. *40 años de testimonio evangélico en Cuba*. Quito: CLAI.

Arce, Reinerio y Manuel Quintero, editores. 1997. *Carismatismo en Cuba*. Quito: CLAI.

Arce Martínez, Sergio. 1988. *Teología en Revolución. Volumen 2*. Matanzas: Centro de Información y Estudio "Augusto Cotto".

__________. 1997. *Las siete y las setenta veces siete palabras*. Quito: CLAI.

Arrastra, Cecilio. 1983. "Teología para predicadores" en Arrastía 1983, 47-59.

__________. 1983. *La predicación, el predicador y la iglesia*. Lima: Colección CELEP.

__________. 1988. *Teoría y práctica de la predicación*. Miami: Caribe.

Augé, Matías. 1991. "O Calendario Litúrgico" en Chupungco 1991, 59-68.

__________. 1996. *El Domingo. Fiesta primordial de los cristianos*. Madrid. San Pablo.

Barros, Marcelo. 1995. *Celebrar ao Deus da Vida*. Sao Paulo: Loyola.

Barth, Karl. 1969. *La proclamación del evangelio*. Salamanca: Sígueme.

Bass, George M. 1967. *The Renewal of Liturgical Preaching*. Minneapolis: Augsburg Publishing House.

Batista de Souza, Mauro. 2007. "A Nova Homilética: ouvintes como punto de partida na pregacao crista" *Estudos Teológicos*, Ano 47, No. 1, 5-24.

Bellavista, Joan. 1987. "Pascua y Pentecostés" en Sartore y Triacca 1987, 1573-1576.

__________. 1987. "Triduo Pascual" en Sartore y Triacca 1987, 2004-2013.

__________. 2000. "La cincuentena pascual" en Borobio 2000, 129-151.

Bentué, Antonio. 1995. "La Pastoral como categoría teológica fundamental", *Teología y Vida* XXXVI: 1-2, 7-20.

Bergamini, Augusto. 1987. "Adviento" en Sartore y Triacca 1987, 50-53.

__________. 1987. "Año Litúrgico" en Sartore y Triacca 1987, 136-144.

__________. 1987. "Cuaresma" en Sartore y Triacca 1987, 497-501.

__________. 1995. *Cristo, fiesta de la iglesia. El Año Litúrgico*. Bogota: San Pablo.

Bernal, José M. 1997. *Para vivir el Año Litúrgico*. Estella: Editorial Verbo Divino.

__________. 1998. "El Leccionario actual" en Centre de Pastoral Litúrgica 1998, 27-31.

Berzosa, Raúl. 2000. "Homilía" en Pedrosa, Sastre y Berboza 2000, 521-524.

Black, Jonathan. 1997. "Lectionary" en Ferguson 1997, 672-673.

Borobio, Dionisio, director. 2000. *La celebración en la iglesia III. Ritmos y tiempos de* la celebración. 3ra edición. Salamanca: Sígueme.

Bradshaw, Paul, editor. 2002. *The New Westminster Dictionary of Liturgy and Worship*, London: Westminster John Knox Press.

Broadus, Juan A. 1948. *Historia de la predicación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

__________. 2003. *Tratado sobre la Predicación*. 14 edición. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Busto, José R. 1993. "El mensaje de Jesús: forma y contenido", *Reseña Bíblica* 28, 15-24.

Buyst, Ione. 2003. *Homilía, partilha da Palavra*. 4ta edicao. Sao Paulo: Paulinas.

Caballero, José M. 1994. *Hermenéutica y Biblia*. Estella: Editorial Verbo Divino.

Callejo, Jesús. 1999. *Fiestas sagradas. Sus orígenes, ritos y significados que perviven* en la tradición de los pueblos. Madrid: EDAF.

Calvo, Francisco J. 2003. *Homilética. Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Camps, Carlos M. 1997. *Desde un pulpito para un pueblo. Lo que se predica en Cuba hoy*. Quito: CLAI.

_________. 2007. *Profetas de la esperanza. Sermones para la Cuba de hoy*. Quito: CLAI.

Carpanedo, Penha. 1993. "Tempo Comun", Revista de Liturgia 118, 4-7.

Carpanedo, Penha y Marcelo Barros. 1997. *Tempo para amar. Mística para vivir o ano litúrgico***.** Sao Paulo: Paulinas.

Carty, M. T, y J. W. Carty, Jr., editores. 1984. *La predicación y la comunicación del evangelio hacia el siglo XXI*. México: Casa Unida de Publicaciones.

Castagna, D. 1968. "¿Debe predicar hoy el laico?", Concilium 33, 453-458.

Castro, Emilio. 1974. *Hacia una pastoral latinoamericana.* San José: Publicaciones INDEF.

_________. 2004. *Las preguntas de Dios. La predicación evangélica en América*

Latina. Buenos Aires: Ediciones Kairos.

Castro, Gabriel. 2001. "Kerigma" en Fernández 2001, 715-716.

Cavada, Miguel. 1995. "Predicación y profecía. Análisis de las homilías de Monseñor Romero", *Revista Latinoamericana de Teología* 34, 3-36.

CELAM. 2005. Manual *de Liturgia II. A celebracao do misterio pascal: Fundamentos* teológicos e elementos constitutivos. Sao Paulo: Paulus

Centre de Pastoral Litúrgica. 1998. *El arte de la homilía*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

Cepeda, Rafael. 1991. José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana. San José: DEI.

_________. 2003. *Vivir el evangelio. Reflexiones y experiencias*. La Habana: Editorial Caminos.

CETELA. 2003. *Inculturación de la Liturgia en contextos latinoamericanos y* caribeños. Aproximaciones teológicas y pedagógicas. Bogotá: CETELA.

Chupungco, Anscar J. 1981. "Fiestas litúrgicas y estaciones del año", *Concilium* 162, 220-229.

_________., coordenador. 1991. *O ano litúrgico. Historia, teología e celebracao*. Sao Paulo: Paulinas.

Cobb, Peter G. 1989. "The History of the Christian Year" en Jones, Wainwright y Yarnold 1989, 403- 418.

Coll-Vinent, Roberto. 1998. "La comunicación en las homilías" en Centre de Pastoral Litúrgica, 40-43.

Congar, Y. 1968. "Relación entre culto o sacramento y predicación de la palabra" en *Concilium* 33, 409-422.

Connell, Martin F. 2002. "Liturgical Year" en Paul Bradshaw 2002, 491-493.

Costas, Orlando. 1982. *Predicación evangélica y teología hispana*. San Diego, CA: Publicaciones de las Américas.

__________. 1982. Comunicación por medio de la predicación. Miami: Caribe.

Craddock, Fred B. 1986. Preaching. Nashville: Abingdon Press.

"Cuestionario Autoadministrado 1" (2006). Aplicado el día 17 de febrero de 2006 por el investigador a la Lic. Midiam Lobaina, laica de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 2" (2006). Aplicado el día 23 de febrero de 2006 por el investigador a Sarahí García, laica de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 3" (2006). Aplicado el día 9 de marzo de 2006 por el investigador al pastor Javier Pérez, de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 4" (2006). Aplicado el día 5 de abril de 2006 por el investigador al M.Th. Nelson Dávila, laico de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 5" (2006). Aplicado el día 20 de abril de 2006 por el investigador al Lic. Luis Bequer, laico de la Iglesia Metodista en Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 6" (2006). Aplicado el día 25 de abril de 2006 por el investigador al Rev. Eduardo González, de la Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios".

"Cuestionario Autoadministrado 7" (2006). Aplicado el día 28 de abril de 2006 por el investigador al Lic. Marbelio Tamayo, laico de la Iglesia Metodista en Cuba.

"Cuestionario Autoadministrado 8" (2006). Aplicado el día 2 de mayo de 2006 por el investigador a Antonio Guillén, laico de la Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios".

Cullman, Oscar. 1971. *La fe y el culto en la iglesia primitiva*. Madrid: Ediciones Studium.

Da Silva, Jose A. 1992. "O Domingo, pascua semanal dos cristaos", *Revista de Liturgia* 111, 68-71.

__________. 1992. "No calendario litúrgico a vida de cada comunidades", *Revista de* Liturgia 113,139-140.

De la Paz, Marianela. 1999. "El Aconsejamiento Pastoral: dimensión liberadora", *Caminos* 13-14, 68-76.

Della Torre, Luigi. 1987. "Homilía" en Sartore y Triacca 1987, 1015-1038.

__________. 1987. "Pastoral Litúrgica" en Sartore y Triacca 1987, 1576-1600.

Denis, Boulet y Maurice Noele. 1961. *El calendario cristiano*. Andorra: Casal I Vall.

De Santa Ana, Julio. 1984. *Por las sendas del mundo caminando hacia el reino. Reorientación pastoral y renovación teológica en América Latina*. San José: DEI y SBL.

De Vries, Simón. 1981. "El tiempo en la Biblia", *Concilium* 162, 172-191.

Di Berardino, Angelo. 1998. *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*. Tomo I. Salamanca: Sígueme.

Dix, Gregory. 1960. *The Shape of the Liturgy*. London: Dacre.

Dos Santos, Beni. 1976. "O dia da nossa libertacao", *Revista de Liturgia* 3, 1-14.

Dos Santos, Valeriano. "La homilía en su dimensión simbólico-sacramental: na busca ainda de acertar 40 anos depois da SC", *Revista de Cultura Teologica*. Vol. 10, No 41, 31-46.

Edwards, Jr, O. C. 1995. "History of Preaching" en Willimon y Lischer 1995, 184-227.

Elizondo V. y N. Greinacher. 1983. "Etapas de la teología pastoral", *Concilium* 190, 496-508.

"Entrevista a Profundidad 1" (2006). Llevada a cabo el 2 de marzo de 2006 al Rev. Humberto Fuentes, Iglesia Metodista en Cuba. Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 2" (2006). Llevada a cabo el 4 de marzo de 2006 al Rev. Dioselvis Sánchez, Iglesia Metodista en Cuba. Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 3" (2006). Llevada a cabo el 7 de marzo de 2006 al Rev. Julio Varela, Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios". Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 4" (2006). Llevada a cabo el 14 de marzo de 2006 al Rev. Armando Trujillo, Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios". Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 5" (2006). Llevada a cabo el 17 de marzo de 2006 al Rev. Antonio Santana, Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 6' (2006). Llevada a cabo el 22 de marzo de 2006 a la Rev. Coralia Blanco, Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 7" (2006). Llevada a cabo el 3 de abril de 2006 a la Rev. Miriam Naranjo, Iglesia Presbiteriana Reformada. Realizada por el investigador.

"Entrevista a Profundidad 8" (2006). Llevada a cabo el 11 de abril de 2006 al Rev. Omar Maren, Iglesia Presbiteriana Reformada. Realizada por el investigador.

Faith, Mary y Arlo D. Duba (s/f). *Alabad a Dios. El culto y el calendario eclesiástico a* la luz de las Sagradas Escrituras. Miami: Editorial Caribe.

Farnes, Pedro. 1991. *Lectura de la Biblia en el Año Litúrgico*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

Ferguson, Everett, editor. 1997. *Enciclopedia of Early Christianity*. New York: Garland Publishing, INC.

Fernández, Felipe, director. 2001. *Diccionario de Jesús de Nazaret*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

Flores, Juan J. 2003. *Introducción a la teología litúrgica*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

Floristán, Casiano y Juan J. Tamayo, editores. 1983. *Conceptos fundamentales en pastoral*. Madrid: Cristiandad.

Floristán, Casiano. 1993. *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme.

Francisco, Manuel J. 1994. "Quaresma: sacramento anual de reconciliacao", *Revista de Liturgia* 122, 27-29.

Gameleira, Sebastiao A. 1987. "Reler os Profetas", *Estudos Bíblicos* 4, 8-32.

Garlatti, Guillermo J. 1985. "La eucaristía como memoria y proclamación de la muerte del Señor", *Revista Bíblica* 17-18, 1-25.

Garvie, Alfredo E. 1987. *Historia de la predicación cristiana*. Barcelona: CLIE.

Gelineau, Joseph, coordenador. 1973. *Em vossas assembléias. Sentido e prática da* celebracao litúrgica. Sao Paulo: Paulinas.

Georg, Sissi. 2001. *Triduo Pascal*. *Serie Estudos de Liturgia No. 1*. Sao Leopoldo: Sinodal.

González, Justo L. 1994. "Predicación bíblica y justicia social" en Rodríguez y Espinosa 1994, 13-25.

González, Justo L. y Catherine G. Gonzáles. 1980. *Liberation Preaching: the pulpit and the oppressed*. Nashville: Abingdon Press.

__________. 2003. The Liberating Pulpit. Eugene: Wipf and Stock Publishers.

González, Justo L. y Pablo A. Jiménez, editores. 2005. *Púlpito. An introduction to* Hispanic Preaching. Nashville: Abingdon Press.

González, R. 2000. "Otras fiestas del Señor" en Borobio 2000, 197-211.

Grasso, Domenico. 1966. Teología de la predicación. Salamanca: Sígueme.

Greidanus, Sidney. 1988. *The modern preacher and the ancient text: interpreting preaching biblical literature*. Grand Rapids, Michigan: W. B. Eerdmans.

Guimaraes, Marcelo R. 1993. "Para conhecer a espiritualidade da quaresma e pascua nos pais e maes da igreja", Revista de Liturgia 116, 4-9.

__________. 1996. "Tempo de Quaresma", Revista de Liturgia 133, 9-10.

__________. 1996. "Triduo Pascal", Revista de Liturgia 133, 27-28.

Gutiérrez, Gustavo. 1970. *Líneas pastorales de la iglesia en América Latina*. Lima: CEP.

__________. 1995. *Compartir la palabra a lo largo del Año Litúrgico*. Lima: CEP, 1995.

Ham-Stanard, Carlos Emilio. 2000. *Trípode Homilético. Una guía para predicadores* laicos. Quito: CLAI.

Hoch, Lothar Carlos. 1992. "O lugar da Teologia Prática como Disciplina Teológica", Estudos Teológicos 32: 2, 100-112.

__________. 1998. "O lugar da Teologia Prática como disciplina teológica" en Schneider 1998, 21-35.

Howden, William. 1997. "Preaching" en Ferguson 1997, 940-943.

Jeanes, Gordon. 2002. "Eucharistic Readings" en Paul Bradshaw 2002, 400-401.

Jiménez, Pablo A. 2003. Principios de Predicación. Nashville: Abingdon Press.

Johnson, Maxwell. 2002. "Mystagogical Catechesis" en Paul Bradshaw 2002, 330-331.

Jones, Cheslyn, Geoffrey Wainwright y Edward Yarnold, editores. 1989. *The Study of* Liturgy. London: SPCK.

Jounel, Pierre. 1992. "El año" en Martimort 1992, 917-1050.

__________. 1992. "El domingo y la semana" en Martimort 1992, 897-916.

Kirst, Nelson. 2000. *Culto cristiano*. Quito: Ediciones CLAI.

__________. 2003. "Livros litúrgicos. Uma breve introducao", *Tear: liturgia em* revista 10, 6-7.

__________. 2004. *Rudimentos de Homilética*. Sao Leopoldo: Sinodal.

Konings, Johan. 1997. *Descubrir a Biblia a partir da liturgia.* Sao Paulo: Loyola.

Leskó, Béla. 1972. "La predicación como historia", *Cuadernos de Teología* II: 3, 230-246.

Levoratti, Armando J. 1998. "El poder de la Palabra de Dios", *Revista Bíblica* 3, 205-218.

Long, Thomas. 1989. *The witness of preaching*. Louisville: Westminster / John Knox Press.

López, Amós. 2001. "Mensaje de cuaresma", *Ágape* X: 2, 12-15.

__________. 2001. Propuestas pastorales de inculturación litúrgica para la

Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Tesis, Seminario BíblicoLatinoamericano.

__________. 2006. "Teología responsable para hoy", *Caminos* 41, 54-62.

__________. 2006. "Liturgia y Prácticas Pastorales. Construyendo el camino de la responsabilidad" en Zwetsch 2006.

López, Amós y Santiago Delgado. 2007. *Liturgia y Espiritualidad de la Tierra*. La Habana: BIOVIDA.

López, Julián. 2000. "Tiempo sagrado, tiempo litúrgico y misterio de Cristo" en Borobio 2000, 31-70.

Luther King, Martin. 1978. *La fuerza de amar*. Barcelona: Editorial Argos.

Lutz, Gregorio. 1995. *Pascoa ontem e hoje.* Sao Paulo: Paulus.

Macleod, Donald.1960. *Word and Sacrament. A Preface to Preaching and Worship*. New Jersey: PRENTICE-HALL, INC.

MacNutt, Francis. 1985. *Como preparar um sermao: para uma comunicacao creativa*. Florianópolis: Arcebispado de Florianópolis.

Magrassi, Mariano. 1983. *Viver a Palabra*. Sao Paulo: Paulinas.

Mahecha, Guidoberto. 2004. *Métodos de Estudio Bíblico. Teoría y Práctica*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.

Maldonado, Luis. 1972. El menester de la predicación. Salamanca: Sígueme.

__________. 1997. A homilía: pregacao, liturgia, comunidade. Sao Paulo: Paulinas.

Marrero, Francisco. 2003. *Laudate Dominum. Recursos para la liturgia del Día del Señor*. Quito: CLAI.

Marsili, Salvatore, coordenador. 1986. *Panorama histórico geral da liturgia.* Sao Paulo: Paulinas.

Martimort, A. G. 1992. *La iglesia en oración. Introducción a la Liturgia*. Barcelona: Herder.

Martínez, Francisco. 2002. Vivir el Año Litúrgico. Barcelona: Herder.

Martini, Romeu R. 2002. "Tempo litúrgico", Tear: liturgia em revista 8, 8-14.

Melloh, John A. 2002. "Preaching and Worship" en Bradshaw 2002, 383-385.

Meza, José Luis. 2002. "Comprensión epistemológica de la teología pastoral", Theologica Xaveriana 142, 257-276.

Mifsud, Tony. 1999. "Acción pastoral para tiempos nuevos", *Medellín. Teología y* Pastoral para América Latina 100, 447-473.

Molina, Carlos R., editor. 2004. *Rafael Cepeda. El tiempo y las palabras. Artículos y mensajes (1947-1997).* Quito: CLAI.

Mora, Edwin. 2007. "Develar la verdad, impacto emocional de la comunicación de un diagnóstico terminal" (Disertación Doctoral) San José:Universidad Autónoma de Centroamérica.

Morris, Rita M., compiladora. 2003. *Recursos litúrgicos y devocionales*. Matanzas: Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo.

Mottesi, Osvaldo. 1989. *Predicación y Misión: una perspectiva pastoral*. México D.F.: FLET.

Najlis, Michele. 1996. "Gozos y peligros de la predicación", *Xilotl* 18, 83-98.

Naranjo, Miriam. 2005. "La iglesia como comunidad sanadora", Caminos 35, 11-23.

Nocent, Adrien. 1991. "Panorámica histórica da evolucao do Ano Litúrgico" en Chupungco 1991, 37-56.

"Observación de Sermón 1" (2006). Llevada a cabo el día 11 de noviembre de 2005 en la Catedral Episcopal "La Santísima Trinidad", Vedado, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicadora: Rev. Dora Arce.

"Observación de Sermón 2" (2006). Llevada a cabo el día 22 de enero de 2006 en la Iglesia Metodista de K y 25, Vedado, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicadora: Dayamí

"Observación de Sermón 3" (2006). Llevada a cabo el día 29 de enero en la Iglesia Evangélica Pentecostal "Asambleas de Dios", Vedado, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Rev. Marcos Echevarría.

"Observación de Sermón 4" (2006). Llevada a cabo el día 12 de febrero de 2006 en la Iglesia Metodista Central, Habana Vieja, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Rev. Dioselvis Sánchez.

"Observación de Sermón 5" (2006). Llevada a cabo el día 19 de marzo de 2006 en la Iglesia Bautista "El Jordán", Guanabacoa, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Rev. David Puig.

"Observación de Sermón 6" (2006). Llevada a cabo el día 9 de abril de 2006 en la Iglesia Presbiteriana Reformada, Centro Habana, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Rev. Héctor Méndez.

"Observación de Sermón 7" (2006). Llevada a cabo el día 16 de abril de 2006 en la Iglesia Bautista "Ebenezer", Marianao, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Rev. Raúl Suárez.

"Observación de Sermón 8" (2006). Llevada a cabo el día 14 de mayo de 2006 en la Iglesia Evangélica Pentecostal de Santa Malta, Centro Habana, Ciudad de la Habana, por el investigador. Predicador: Ángel Toledo.

Pedrosa, Vicente M., Jesús Sastre y Raúl Berzosa, directores. 2000. *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Burgos: Editorial Monte Carmelo.

Pich, Roberto. 2002. "As peregrinacoes de Eteria e a liturgia de Jerusalem no seculo 4", Tear: liturgia em revista 9, 5-6.

Pierce, Joanne M. 2002. "Palm Sunday" en Bradshaw 2002, 363-364.

Prat i Pons, Ramón. 1995. *Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

Ramis, G. 2000. "Año Litúrgico. Ciclo de Adviento-Navidad-Epifanía" en Borobio 2000, 171-196.

Ramos, Julio A. 1995. *Teología Pastoral*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Ramos, Luiz C. 2005. A pregacao na idade mídia: os desafios da sociedade do espetáculo para a prática homilética contemporanea. Tesis, Universidade Metodista de Sao Paulo.

Rahner, Karl. 1968. "El problema de la desmitologización y el ejercicio de la predicación", *Concilium* 33, 374-394.

Rahner, Karl y Bernhard Haring, editores. 1972. *Palabra en el mundo. Estudios sobre teología de la predicación*. Salamanca: Sígueme.

Reckinger, Francois. 1973. "Os dias da asambléia. O tempo litúrgico" en Gelineau 1973, 101-122.

Rincón, Alfonso. "Teología, universidad y cultura", *Theologica Xaveriana* 136, 481-482.

Ritchie, Nelly. 1989. "Pastoral desde la perspectiva de la mujer", *Vida y Pensamiento* 9:1, 32-40.

Ritschl, Dietrich. 1960. *A Theology of Proclamation*. Richmond: John Knox Press.

Rodríguez, Daniel y Rodolfo Espinosa, editores. 1994. *Púlpito Cristiano y Justicia Social*. Coyoacán D.F.: El Faro y South Holland: Ediciones Borinquen.

Rose, Michael. 1998. "Homilética" en Schneider 1998, 143-171.

Rostagno, Bruno. 1989. *La fe nace por el oír. Guía para la predicación*. Buenos Aires: La Aurora.

Sánchez, Edesio. 1989. "Bases bíblicas para la pastoral", *Vida y Pensamiento* 9:1, 52-63.

Santamaría, Jenny A. 2002. "Hacia un quehacer teológico-pastoral pertinente y relevante en el contexto postmoderno", *Theologica Xaveriana* 142, 301-312.

Sartore, D. y Achille M. Triacca, directores. 1987. *Nuevo Diccionario de Liturgia.* Madrid: Paulinas.

Saxer, Víctor. 1998. "Año Litúrgico" en Berardino 1998, 159-162.

Schneider, Christoph. 1998. *Teologia Practica no contexto da América Latina.* Sao Leopoldo: Sinodal.

"Sermón Publicado 1" En: González, Ramón (2002). "¿Me amas...? Apacienta mis ovejas" *Cuba Teológica* 1, 2002.

"Sermón Publicado 2" En: Cepeda, Rafael (2003). "Pueblo de Cuba ¿Pueblo de Dios?" en Cepeda, Rafael (2003). *Vivir el evangelio. Reflexiones y experiencias*. La Habana: Editorial Caminos.

"Sermón Publicado 3" En: Chaple, Roberto (2003). "La familia de la cruz" *Didajé* No 1, 2003.

"Sermón Publicado 4" En: Fernández, Ary (2003). "La Dimensión de la Educación Cristiana" *Heraldo Cristiano* 5, 2003.

"Sermón Publicado 5" En: Roca, Orestes (2004). "Resurrección: un canto a la vida" *Didajé* No. 1, 2004.

Seters, Arthur V. 1982. "Una hermenéutica social hacia una renovación de la predicación", *Vida y Pensamiento* 2:1, 42-52.

Smith, Dennos A. 1995. "Pistas polémicas para una pastoral de fin de milenio", *Vida y Pensamiento* 15:1, 73-81.

Stanfield, Vernon L. 1976. "Historia de la Homilética" en Turnbull 1976, 5-14.

Stott, John R. W. 1982. *Between two worlds. The art off preaching in the twentieth century*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co.

Streck, Edson E. 1993. "A prédica ao longo da história da Igreja", *Estudos Teológicos* 2, 168-181.

Suárez, Raquel. 2005. "Comunidad de fe, comunidad social", *Caminos* 35, 24-30.

Szentmartoni, Mihaly. 2000. *Introducción a la Teología Pastoral*. Estella: Verbo Divino.

Talley, Thomas J. 1986. *The Origins of the Liturgical Year*. New York: Pueblo Publishing Company.

Tena, Pere. 1998. "Cómo no usar el leccionario" en Centre de Pastoral Litúrgica, 32-33.

Terrin, Aldo N. 1987. "Antropología cultural" en Sartore y Triacca 1987, 111-136.

Theissen, Gerd. 2002. "Defensa de una relación renovada entre exégesis y homilética", *Selecciones de Teología* 41: 163, 184-194.

Triana, Pedro y Amós López, editores. 2005. *Manual Litúrgico*. La Habana: Editorial CECIC, Consejo de Iglesias de Cuba.

Turnbull, Rodolfo, editor. 1976. *Diccionario de la teología práctica: homilética*. Grand Rapids MI: Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada.

Valentíni, Antonio. 1988. *Liturgia: fonte vital da comunidade*. 4ta edicao. Petrópolis: Vozes.

Van Olst, E. H. 1991. *The Bible and Liturgy*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co.

Vasconcellos, Glaucia. 2003. "Liturgia y contexto: fundamentos teológicos" en CETELA 2003, 39-68.

Vigil, José M. 1992. "La predicación de Jesús sobre el reino y su implementación en la Iglesia", *Xilotl* 9, 45-63.

Vilanova, Evangelista. 1996. "El servicio de promover la fe", *Xilotl* 18, 9-16.

Volkmann, Martin. 1998. "Teologia Prática e o ministerio da Igreja" en Schneider 1998, 79-96.

Von Allmen, J. J. 1962. *Preaching and Congregation*. Richmond: John Knox Press.

__________. 1966. *Culto Cristiano*. Salamanca: Sígueme.

Wachholz, Wilhelm. 2002. "Liturgia no iluminismo". En *Tear: liturgia em revista* 9, 8-9.

White, James. 1967. *The Worldliness of Worship*. New York: Oxford University Press.

__________. 2005. *Introducao ao culto cristao*. Sao Leopoldo: Editora Sinodal.

Willimon, William H. y Richard Lischer, editores. 1995. *Concise Encyclopedia of Preaching*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press.

Zenses, Christophe. 1997. *Siervo de la Palabra. Manual de Homilética*. Buenos Aires: Publicaciones EDUCAB.

Zwetsch, Roberto, editor. 2006. CD-ROM "Liturgia y Práticas Pastorais". Seminario Aberto de Liturgia, 2 – 4 de outubro de 2006, RS, Brasil. Sao Leopoldo: CETELA e EST.